



BEAUTIFUL
DISASTER
A PRIVILEGE NOVEL

KATE BRIAN

AUTHOR OF THE BESTSELLING PRIVATE

Agradecimientos

Moderadora: PaolaS

Staff de traducción

- ❖ Anelisse
- ❖ Aishliin
- ❖ Dani
- ❖ Flochi
- ❖ GioEliVicRose
- ❖ Kathesweet
- ❖ Kuami
- ❖ Little Rose
- ❖ MaKiiTTa
- ❖ MariPooh
- ❖ Masi
- ❖ MerySnz
- ❖ PaolaS
- ❖ Sheilita Belikov
- ❖ *ᄃᄃᄃYosbeᄃᄃᄃ*

Staff de corrección

- ❖ esmeralda38
- ❖ Marina012
- ❖ Nella07
- ❖ Paovalera
- ❖ Tibari
- ❖ Vanille
- ❖ Vlan*
- ❖ Yemiyeye

Recopilación y revisión

- ❖ Tibari

Diseño

- ❖ Emii_Gregori

Beautiful Disaster

Privilege

Kate Brian

Índice

Sinopsis.....Pág. 6

Capítulo 1.....Pág. 7

Capítulo 2.....Pág. 16

Capítulo 3.....Pág. 25

Capítulo 4.....Pág. 32

Capítulo 5.....Pág. 45

Capítulo 6.....Pág. 51

Capítulo 7.....Pág. 58

Capítulo 8.....Pág. 62

Capítulo 9.....Pág. 73

Capítulo 10.....Pág. 81

Capítulo 11.....Pág. 90

Capítulo 12.....Pág. 96

Capítulo 13.....Pág. 104

Capítulo 14.....Pág. 111

Capítulo 15.....Pág. 120

Capítulo 16.....Pág. 126

Capítulo 17.....Pág. 134

Capítulo 18.....Pág. 140

Capítulo 19.....Pág. 147

Capítulo 20.....Pág. 150

Capítulo 21.....Pág. 157

Capítulo 22.....Pág. 162

Capítulo 23.....Pág. 167

Capítulo 24.....Pág. 176

Capítulo 25.....Pág. 182

Capítulo 26.....Pág. 186

Capítulo 27.....Pág. 193

Capítulo 28.....Pág. 202

Capítulo 29.....Pág. 204

Beautiful Disaster

Privilege

Kate Brian

Capítulo 30.....	Pág. 212
Capítulo 31.....	Pág. 220
Capítulo 32.....	Pág. 229
Capítulo 33.....	Pág. 233
Capítulo 34.....	Pág. 237
Capítulo 35.....	Pág. 243
Capítulo 36.....	Pág. 247
Capítulo 37.....	Pág. 249
Capítulo 38.....	Pág. 253
Capítulo 39.....	Pág. 255
Capítulo 40.....	Pág. 258
Capítulo 41.....	Pág. 263
Capítulo 42.....	Pág. 268

Índice

Sinopsis

Ella está de vuelta...

Después de estar retenida, en una institución mental durante un año y medio, Ariana Osgood está finalmente de vuelta a donde pertenece. Ella tiene un nuevo look, un nuevo nombre, y una nueva vida... todo gracias a su antigua amiga Briana Leigh Covington.

Ahora está matriculada como estudiante de tercer año en la escuela exclusiva Atherton-Pryce en las afueras de DC, Ariana duerme en sábanas Frette, coquetea con el capitán del equipo de tripulación, y chismea con las chicas más bellas en el campus. Ella mató para volver a su vida de privilegios. ¿Hasta dónde llegará para mantenerla?

De la autora de las novelas Bestselling Private viene una serie sobre el mundo oscuro de la riqueza, los secretos, y el privilegio.

Segundo libro de la saga Privilege

Capítulo 1

Nuevas Amigas

Traducido por: PaolaS

Corregido por: nella07

— **H**ola, soy Briana Leigh Covington, pero me puedes llamar Ana.

Ariana Osgood se puso delante del trío de chicas en el centro del campus iluminado por el sol de Atherton-Pryce Hall y contuvo la respiración. Sintió el peso de este momento en cada hueso, cada músculo, cada tendón de su cuerpo. El primer momento de su nueva vida.

Parecía como si hubiera tomado una eternidad en llegar a este lugar. El recuerdo sombrío de todo lo que había pasado —meses y meses encerrada en la Correccional para Mujeres Brenda T. Trumbull, las horas dedicadas a la planificación de su fuga, los días en la carretera, deslizar su camino hacia el oeste de Virginia a Texas— todas las imágenes y las emociones llenaron su cerebro, amenazándola con abrumarla. Ariana había arriesgado todo para llegar hasta aquí, para obtener una nueva oportunidad en la vida. Ella había engañado, robado, incluso matado a su amiga, Briana Leigh Covington, para que pudiera asumir la identidad de la chica y ser real y totalmente libre. Y ahora por fin estaba aquí.

—¿Has dicho “Briana Leigh Covington”? —la chica alta esbelta preguntó. Como si hubiera oído el nombre antes. El corazón de Ariana se detuvo. ¿Esta chica conocía a Briana Leigh? Ariana acababa de llegar a esta escuela privada consagrada por demasiados ridículos privilegios.

Apenas pisaba este magnífico campus, perfectamente cuidado por vez primera. La parte buena no podía pasar tan rápido.

—Sí —dijo con firmeza, de manera constante. Sus dedos se apoderaron del asa de su maleta un poco más fuerte, pero no con tanta fuerza como para que alguien se diera cuenta—. Pero prefiero que me llamen Ana.

Los ojos castaños de la muchacha se movieron rápidamente al traje de Ariana, su vestido marrón chocolate de buen gusto Teoría¹ y sus Slingbacks² Gucci. Ella evaluó su conjunto de maletas Louis Vuitton con una mirada, y luego se deslizó hasta su cara, deteniéndose por un momento en su pelo largo, castaño, que había sido teñido para que coincidiera con el tono natural de Briana Leigh. A lo largo de este proceso siempre tan breve, Ariana se ponía cada vez más roja, pero ella no se movió. Ésta era una práctica normal y aceptada entre su pueblo. Una chica tiene derecho a tomar un momento para decidir sobre el valor de conocer al desconocido de pie ante ella.

—Interesante —dijo ella, por último, sin comprometerse. Echó un vistazo a cada una de sus dos amigas, la chica china impecablemente acicalada a su derecha, y la amante de la joyería-grande rubia a su izquierda. La rubia sonrió casi imperceptiblemente, y la otra chica de pronto se interesó mucho en su BlackBerry. Ariana tuvo la incómoda sensación de que se estaban burlando de ella en silencio en su propia cara. Algo que había hecho a muchas chicas desafortunadas, pero que nunca le habían hecho a ella.

—Soy Brigit Rhygsted —intervino la chica rubia, dando un paso adelante y ofreciendo la mano. Había un dejo de acento noruego y el más saludable resplandor que Ariana había visto jamás—. Ésta es Ahn Soomie y María Stanzini.

¹ **Teoría:** Marca de ropa.

² **Slingbacks:** Tipo de calzado femenino que se caracteriza por ser escotado en la parte de atrás y tener una correa que se cruza detrás del talón o el tobillo.

Ariana estrechó la mano de Brigit y asintió con la cabeza cuando las otras dos chicas dijeron hola. Por primera vez en mucho tiempo, no tenía ni idea de qué decir a continuación. ¿Qué dirías a una persona que podría o no estar burlándose de ti? No tenía ni idea, y ella detestaba la sensación. Un grupo de chicas más jóvenes caminaban por ahí y saludaron al trío, María y las otras las reconocieron con breves gestos y sonrisas vagas. Era un saludo insignificante que sin embargo provocaba sonrisas orgullosas de aquellas sobre los que se otorgaron. Es evidente que Ariana había elegido sabiamente. Éstas eran las chicas que todas las otras chicas miraban. A las que no podían acercarse sin una invitación. Pero ella se había acercado. Ella había demostrado que se creía a sí misma igual a ellas. Eso tenía que contar para algo.

—¿En qué año estás? —Brigit ajustó la correa de su bolso de mensajero, y sus pulseras de plástico de colores tintinearón.

—Soy una junior —dijo Ariana. A pesar de que lo había sido hace tres años. Briana Leigh habría sido una junior, por lo que una junior sería—. ¿Qué hay...

—¿En serio? ¡Nosotras también! Bueno, Soomie y yo. María es una senior. ¿En qué dormitorio estás? —Brigit preguntó.

Ariana dudó al haber sido cortada. También algo que ella no había experimentado muy a menudo.

—Cornwall, ¿Qué hay de...

—¿De dónde te transfirieron? Tú tienes acento. ¿Eres de los del Sur? ¿Tienes amigos aquí? ¿Un novio, tal vez? —Brigit preguntó, bajando la voz y dando a Ariana una mirada cómplice.

Ariana miró a su alrededor a las camarillas de las otras chicas en el patio, charlando y riendo en el sol. Había elegido la camarilla correcta ¿no? No había manera de que pudiera ser amiga de alguien que hacía tantas preguntas personales en un espacio de quince segundos. Al otro lado, de pie en los escalones de la capilla, estaba una chica de piel oliva

con el pelo negro espeso cayendo en ondas por la espalda, ella parecía estar viendo a Ariana y a las otras por el rabillo del ojo mientras ella charlaba con un grupo de chicos guapos y chicas perfectamente peinadas. Ella también parecía una abeja reina, al igual que María desde lejos. ¿Era posible que Ariana se hubiera juntado a las niñas incorrectas? ¿Había cometido ya un error tan terrible?

—Yo...

—No dejes que te asuste —dijo Soomie, deslizando su BlackBerry en el bolsillo de su chaqueta azul marino. Se alisó el pelo negro ya liso y levantó la barbilla ligeramente, dando a Ariana una mejor vista del nudo perfectamente atado de su corbata a rayas grises. El cuello de su camisa blanca almidonada estaba tan afilado que parecía que podía cortar a través del metal—. Hay tres cosas que necesitas saber acerca de Brigit: A) Ella tiene que saberlo todo sobre todo el mundo; B) tiene la memoria de un elefante, y C) que hace un excelente chocolate caliente, en realidad es lo suyo...

Un teléfono sonó y María sacó rápidamente un iPhone de su bolso. Leyó un texto, sonrió y devolvió el teléfono a otro bolsillo. La cara de Ariana quemaba. Soomie acababa de guardar su teléfono, y no podía evitar la sensación de que Soomie le acababa de enviar un mensaje de texto a María. ¿Estaban hablando de ella justo enfrente de su cara?

Brigit, por su parte, se encogió de hombros y sonrió feliz. Su uniforme no era tan impecable como el de Soomie. Su corbata estaba un poco floja y su chaqueta gris colgaba abierta sobre la camisa sin ceñir.

—Es lo mío. —Se hizo eco de ella—. ¿Qué es lo tuyo?

Las tres miraron con interés a Ariana. Ella respiró hondo. Tenía que dejar de ser tan paranoica. No había descubierto a Soomie y a María todavía, pero la falta total de conciencia de Brigit era algo dulce y entrañable. Tal vez incluso suficientemente dulce y entrañable como para ayudar a ignorar la interrogación. Si la chica se lo permitía.

—Entonces, ¿dónde está Cornwall, exactamente? —Ariana preguntó, aunque sabía su ubicación precisa, debido al hecho de que hacía tiempo que había memorizado el mapa del campus.

Para las últimas dos semanas, Ariana había estado refugiada en el Hotel Philmore esperando que el cuerpo de Brianna Leigh fuera encontrado en el fondo del Lago Page, donde Ariana y su ex compañera de habitación del Brenda T., Kaitlynn Nottingham, la habían tirado. Mientras tanto, ella había pasado horas perfeccionando la firma de Briana Leigh, memorizando el paquete de bienvenida enviado por la oficina de admisión de Atherton, Pryce Hall, y atando cabos sueltos, cancelando el teléfono de Briana Leigh, que había sido robado por Kaitlynn después de que la joven había traicionado a Ariana, escribiendo una carta de ruptura al novio de Briana Leigh, Teo, y sacándose una identificación falsa, ya que sabía que todo el mundo en APH³ tendría una.

Gracias a todo ese tiempo con la nariz enterrada en el mapa de APH, Ariana sabía que el campus se distribuía en una serie de círculos que se extendían hacia fuera desde la fuente, la que estaba en el centro exacto del campus. Los edificios interiores —altos y señoriales, contruidos de ladrillo rojo con columnas blancas y entradas cubiertas de hiedra— eran los edificios de las aulas, la capilla, el comedor, centro de estudiantes, y las oficinas administrativas. Poco más allá de ellos, formando un círculo más amplio, estaban los ocho dormitorios —chicos en el norte, chicas en el sur— todas ellas casas al estilo colonial de tres pisos, cada uno con diez dormitorios, dos baños comunes de la zona, y un salón en cada piso. El círculo más exterior era un poco más impreciso y estaba formado por el gimnasio, las canchas, el teatro, el taller de artes y el edificio Pryce, que se situaba en la orilla del Potomac⁴, grande e imponente, como un abuelo vigilando los suelos.

³ **APH:** abreviatura de Atherton-Pryce Hall.

⁴ **Potomac:** Río de 665 KM.

También había un noveno dormitorio, Wolcott Hall, que había sido construido justo en la colina del edificio Pryce, lo suficientemente alto como para pasar por alto el campus, pero no lo suficientemente alto para parecer más importante que el Pryce. En el folleto, había sido descrito en las mismas condiciones de todos los otros dormitorios, con la excepción de un adjetivo importante: Mixto.

Ariana nunca había oído hablar de una residencia mixta en una escuela de preparación. Ella estaba, por lo tanto, intrigada por su existencia. Pero la oficina de la vivienda no lo había colocado allí, y ella podría encontrar más información al respecto con el tiempo.

—Cornwall por aquí. —María inclinó la cabeza hacia un lado de los edificios circundantes. Sus pendientes de oro largos le rozaron los hombros cuando se dio la vuelta. Su uniforme parecía que había sido pescado del fondo de una bolsa de lona. Camisa arrugada, deshilachado saco azul, corbata hecha un ovillo y metida en el bolsillo de la camisa, falda plisada a cuadros con un dobladillo de caída. Y, sin embargo, ella era la más bella y dueña de sí misma de las tres—. Síguenos.

—Estamos todos en Cornwall también. Por ahora —ofreció Soomie a medida que se alejaba de la fuente en el centro del campus—. Es la más antigua residencia del campus, lo que significa, por supuesto, que fue un dormitorio de chicos durante unos doscientos años. Lo que significa que todavía huele a calcetines sudados.

María rodó los ojos.

—No es así. Sólo tienes nariz sensible.

—No, tu sentido del olfato simplemente ha sido destruido debido a las horas en el estudio con decenas de bailarines sudando —disparó Soomie a su espalda.

—¿Estás diciendo que yo huelo? —María preguntó, poniendo sus dedos con delicadeza en su pecho.

—Oh, no, Ria. Eres todo rosas todo el tiempo —respondió Soomie con un toque de sarcasmo, ganando una mirada estrecha de ojos de María.

—María es una bailarina. Es lo suyo —explicó Brigit a Ariana—. ¿Qué es lo tuyo?

—Ya me preguntaste eso —dijo Ariana.

—Ya lo sé. Pero no contestaste —respondió Brigit, su expresión abierta con curiosidad.

Ariana pensó en la Academia Easton. En su poesía y su tarea como editora de la revista literaria. Ella había querido escribir en aquel entonces, pero no había puesto su pluma sobre el papel en más de un año. Todo gracias al Dr. Meloni, su psiquiatra del Brenda.T, que había robado todas sus revistas de poesía y se reía de su trabajo, directo en su cara. Desde entonces, Ariana había sido incapaz de escribir una línea. El hombre se suponía que la ayudaría a tomar efectivamente una salida emocional. Su sangre comenzó a hervir sólo de pensarlo. Pensando en él.

«Cálmate. Es más. Tú nunca tienes que poner los ojos en ese hombre de nuevo», se dijo, tomando una respiración profunda. «Y no lo olvides que cuando tú y Kaitlynn escapasteis, fue despedido. Así que hay justicia en eso, al menos.»

Sin embargo, los pensamientos de Kaitlynn trajeron una nueva ola de emociones desagradables. El miedo, la humillación, el aguijón de la traición. La ex mejor amiga de Ariana estaba todavía por ahí en alguna parte, y ella era la única persona que sabía que Ariana Osgood todavía estaba viva... que no se había, de hecho, ahogado en el Lago Page y que el cuerpo que había encontrado la policía no era de ella. Pero ella tomó una respiración profunda y la dejó ir. Kaitlynn no tenía ni idea de dónde estaba Ariana. No podía hacerle daño. Ya no era así.

—Creo que todavía estoy buscando mi cosa —respondió con calma Ariana.

—Interesante —dijo Soomie. Ariana parpadeó. Era muy consciente del hecho de que esa era la segunda vez que una palabra se había utilizado para describirla. Soomie consideró a Ariana durante un largo rato, como si estuviera tratando de recoger algún tipo de información de su cara. Un nudo pequeño se apretó alrededor del corazón de Ariana. Luego Soomie de repente miró hacia abajo a los pies de Ariana—. Amo los zapatos, por cierto. ¿Gucci?

—Gracias. Y sí. Buen ojo —dijo Ariana, impresionada. Ella siempre se daba cuenta del calzado de la gente así, y sentía un parentesco potencial con Soomie—. Por lo tanto, ¿la moda es lo tuyo?

—No exactamente. Detalles. Los detalles son lo mío —respondió Soomie, mirando fríamente a Ariana.

Ariana sonrió. Tal vez Soomie era un alma gemela.

—Nada se le pasa a Soomie —agregó María en un tono acusador.

La sonrisa al instante cayó lejos de la cara de Ariana y el nudo alrededor de su corazón se apretó terriblemente. ¿Estaba tratando de decirle a Ariana que ella todavía estaba siendo evaluada? O tal vez era peor. Tal vez ella y Soomie habían descubierto ya de alguna manera que Ariana estaba ocultando algo.

«No dejes que te afecte. No dejes que te vean sudar.»

—Interesante —dijo Ariana, lanzando su propia palabra hacia ellas. Vio a las tres chicas que intercambiaron una mirada divertida y se preguntó lo que pensaban. ¿Estaban impresionadas por su sentido común? ¿Molestas? ¿Sorprendidas? Deseaba saber por qué estas chicas parecían estar estudiándola tan intensamente. Odiaba la forma en que la hacían sentir —incierto, amenazada, y agotada— de repente. Durante las últimas semanas había imaginado este momento cientos de veces, el momento en que llegaría a su nueva escuela y comenzaría su nueva vida, pero nunca había imaginado que sería tan difícil, tan confuso, tan intimidante.

Las tres chicas tomaron medidas extra largas, evitando la cresta de Atherton-Pryce Hall, que estaba grabada en la piedra cruzando los tres caminos. Ariana se aseguró de rodearla con su equipaje, después de haber leído en la historia de la escuela que pisar la cresta traía mala suerte. Ella había dejado toda su mala suerte atrás, junto a su antigua identidad, sus viejos amigos, su antigua escuela.

—Impresionante —dijo María, haciendo una pausa y remontándose a ajustar su cola de caballo suelta. Sus mangas se subieron un poco, dejando al descubierto algunas contusiones desapareciendo alrededor de las muñecas de la chica—. ¿Cómo te enteraste de la cresta?

—Me gusta estar informada —dijo Ariana.

—Interesante —dijo Soomie de nuevo.

Los músculos de los hombros de Ariana se retorcieron. Estaba empezando a cansarse de esa palabra.

—Así que, Ana, ¿qué piensas de APH hasta ahora? —Brigit preguntó, mirando por encima del hombro, ya que daban la vuelta al edificio de las clases y pasaban por el espacio abierto en la parte frontal del círculo de los dormitorios. El área cubierta de hierba estaba salpicada de árboles de sombra, ideal para estudiar en el otoño y la primavera.

—Es un hermoso campus —dijo Ariana en una cálida brisa que agitaba las hojas de arriba. Sintió un repentino aumento de anticipación. Como si cualquier cosa pudiera suceder. ¿Y qué si estas chicas todavía la estaban evaluando? Estaba segura de que la aceptarían con el tiempo. Y si no, tal vez ellas no eran dignas de su atención.

Esta era su nueva oportunidad en la vida, se dijo. No dejar que otras personas hagan las reglas.

—Creo que voy a ser muy feliz aquí.

Más feliz de lo que había sido de donde había venido. Lo cual no era difícil, por supuesto. Pero eso era algo desagradable en el pasado. Este era su futuro.

Capítulo 2

El no saber

Traducido por: MariPooh

Corregido por: Marina012

— **R**ealizó una gira por Norteamérica y Europa este verano, y cada uno de sus conciertos se agotaron en menos de diez minutos —Soomie le estaba diciendo a Ariana mientras llevaba al pequeño grupo a su dormitorio—. Tuvo que cancelar sus fechas en Asia, porque la gente se estaba poniendo violenta por la espera en línea.

—Eso es una locura —dijo Brigit—. No puedo ni siquiera imaginármelo.

—Trata de imaginar cómo debe estar su ego de agrandado —dijo María con una burla—. Va a ser intolerable.

Ariana estaba a medias en sintonía con la conversación. Estaba demasiado ocupada mirando a su nuevo hogar. El dormitorio era amplio y bien iluminado, con paredes recién pintadas que parecían cáscara de huevo y relucientes pisos de arce. Había dos grandes ventanales de frente al cuarto, uno sobre cada una de las camas gemelas, llenando la habitación con la luz del sol. Se detuvo en el centro de la habitación y miró a su alrededor, observando los grandes armarios y los muebles de roble antiguo pero bien conservado. El olor de esmalte de madera impregnaba el aire. Ni siquiera el más leve indicio de un calcetín sudoroso.

La compañera de habitación de Ariana al parecer había llegado y se había ido. Al lado de uno de los aparadores había un montón de equipaje de colores, bolsas y varias prendas de vestir colgadas en uno de los armarios. Había un sobre pequeño, de color crema en el centro

del colchón de la chica. Ariana se volvió y vio que tenía uno también. El nombre "Briana Leigh Covington" estaba escrito a mano en la parte delantera con escritura ornamental.

—¿Qué es esto? —preguntó Ariana, recogiendo el sobre.

—¡No abras eso! —María, Brigit, y Soomie gritaron al mismo tiempo. El corazón de Ariana voló a su garganta y su mano fue a su pecho.

—¿Por qué no? —Ella respiraba. En ese momento una increíblemente alta, hermosa, y atlética niña con cortos rizos rubios entró en la habitación, viéndose como una joven Heidi Klum con el pelo corto. Se acercó a uno de los escritorios y agarró el portátil que estaba allí. Sus pantalones eran muy ajustados y llevaba una camiseta blanca de manga corta con detalles de ojal alrededor de los bordes de las mangas. Cuando se dio la vuelta, miró a Ariana con total desprecio.

—Porque, Chica de Transferencia, se supone que no debes abrirlo hasta el rally —dijo con un espeso acento alemán.

Ariana parpadeó. ¿Esta ruda gigante es su compañera de habitación?

—Hola, Allison —recitaron las tres niñas, sonando totalmente aburridas. Allison les disparó el mismo aspecto que había dado Ariana y exhaló un suspiro.

—Soy Ana Covington —dijo Ariana, ofreciendo su mano—. Parece que vamos a ser compañeras de cuarto.

—No por mucho tiempo —respondió Allison, metiendo su portátil bajo el brazo.

Una carcajada llamó la atención de Ariana, y se volvió a encontrar un recién llegado de pie en su puerta. Era la "abeja reina", la chica de la escalera de la capilla, y de cerca era aún más hermosa, con los ojos de un verde jade impresionante. Tenía una pequeña piedra en su nariz y llevaba una blusa blanca con demasiados botones abiertos. Su corbata estaba completamente deshecha, alrededor del cuello y colgando sugestivamente sobre el pecho.

—No le presten atención a ella. Tuvo un largo vuelo —le dijo la muchacha a Ariana de una manera amistosa—. Soy Tahira Al Mahmood, y tú debes de ser Briana Leigh Covington.

Ariana parpadeó. ¿Por qué todos parecen estar esperándola?

—Ella se llama Ana —dijo Allison en su acento.

—Bien. Mucho más manejable. —Tahira entró en la habitación, cruzó los brazos sobre el pecho, y miró a María, Brigit, y Soomie, con expresión divertida—. Damas —dijo a modo de saludo—. Jugando a reclamar a la chica nueva, ya veo. ¿No podéis incluso ir y darle la oportunidad de elegir por sí misma?

—Ella se acercó a nosotras —protestó Brigit.

—Brigit —regañó Soomie. Ariana sólo podía imaginar que estaba llamando a Brigit, para reclamarle por el tono inmaduro en su declaración.

—¿Qué quieres decir? ¿Elegir? —preguntó Ariana. Tenía la clara sensación de que había algún tipo de rivalidad aquí, y quería asegurarse de que estaba en el lado correcto.

Allison abrazó su ordenador portátil a su pecho y se quedó junto a Tahira. Tahira abrió la boca para hablar, pero Soomie llegó primero.

—Tahira cree que todo es una competencia. Eso es lo suyo —dijo Soomie.

—Por favor. Simplemente me gusta conocer a la carne fresca —dijo Tahira.

—Sí, así lo puedes masticar y luego escupirlo hacia fuera —murmuró Brigit.

—Muy maduro, Noruega —dijo Tahira de nuevo. Miró a Ariana de arriba abajo—. Cuando te aburras de la brigada vainilla de por aquí, estamos al otro lado del camino, que está mucho más divertido. —Señaló alegremente a la puerta abierta del dormitorio al otro lado de la sala,

donde algunas chicas se reunieron en las camas, charlando. Un enorme diamante rosa brillaba en el dedo anular de su mano derecha—. Pareces una chica inteligente. Confío en que vas a elegir sabiamente.

Luego se volvió y regresó a su cuarto, seguida por Allison, quien en silencio cerró la puerta detrás de ellas.

—¡Aquí vamos, señoritas! —gritó Allison en la sala—. ¡Fotos de mi viaje a Islandia!

Hubo pocos aplausos en el camino, y luego el silencio de la puerta de la habitación de Tahira. Por un largo rato, nadie dijo una palabra, y la punta de los dedos de Ariana empezó a picar. En caso de que siguiera a Tahira o se quedara con su primera elección, ella tenía que tener a los amigos correctos aquí, en APH. Necesitaba estar con el grupo que le presentaría a los clubes de derecho, las personas adecuadas, el futuro adecuado. ¿Cuál de estas dos opciones podía hacer eso por ella?

—Qué desagradable —dijo María, por último, sacudiendo la cabeza mientras caminaba hacia el espejo que colgaba en la pared cerca de la puerta. Tomó su cabello y lo retorció, amontonándolo encima de su cabeza. Lo sostuvo ahí, comprobándose a sí misma desde todos los ángulos—. Me sorprende que no entraras en eso con ella —dijo a Brigit.

—¿Entrar en qué con quién? —le preguntó Ariana, tratando de ponerse en marcha.

—Es una larga historia —dijo Brigit cuando ella se dejó caer sobre la cama de Allison, apoyándose en los codos. Es evidente que no iba a dar más detalles, lo que hizo que Ariana se sintiera aún más al margen—. Supongo que Tahira decidió compartir habitación con Zuri este año.

—Bueno, ¿quién quiere vivir con Allison? —acotó Soomie. Ella estaba otra vez enviando mensajes de texto, sus dedos volaban con destreza sobre el mini teclado—. A) La niña ronca como un tren de carga, B) la

que tiene un totalmente TOC⁵ sobre los dientes, y C) la que está consiguiendo siempre los paquetes de ayuda contra el mal olor de la casa y dejarlos podrir en la cama durante semanas.

Ariana tragó saliva cuando su “despiste” comenzó a salir a flote. Aquí todo el mundo ya sabía de todo el mundo... y ella no conocía a nadie. Tenía que empezar de cero, averiguar que las niñas tenían un valor de amistad y luego lograr que confiaran en ella. Pero, ¿cómo iba a empezar a decidir incluso cuando estaba segura de que cada grupo alimentaba las mentiras y opiniones sobre el otro? Deseaba que hubiera estado aquí para presenciar la historia que había entre estos dos grupos. Deseó poder haber visto las cosas desarrollarse por ellas mismas para poder tomar una decisión adecuada. Fue horrible sentirse como la forastera, la chica que-nada-sabe.

Un rubor caliente de ira comenzó a trepar por la parte posterior de su cuello. No debería tener que hacer esto. No debería estar empezando de nuevo desde cero. Si no hubiera sido por esa perra de Reed Brennan... si Thomas Pearson no hubiera sido engañado por ella... si no hubiera sido por todo lo desagradable... estaría en Princeton ahora en lugar de estar aquí tratando de congraciarse con un grupo de niñas dos y tres años más jóvenes que ella. ¿Por qué todo esto tiene que pasar con ella?

«Sólo respira, Ariana», se dijo.

«Inspira, una... dos... tres...»

«Espira, una... dos... tres...»

Tuvo que contenerse. Cortó un poco de holgura. Darse a sí misma un cierto tiempo para ponerse al día.

—No quieres ir allí. Confía en mí —dijo Soomie, mirando a Ariana de una manera más exigente. Obviamente se podría decir que Ariana estaba en guerra consigo misma—. Tahira y sus amigas... Son

⁵ **TOC:** Trastorno Obsesivo Compulsivo. Original en Inglés: OCD, Obsesive Compulsive Disorder.

divertidas, pero frívolas... Vulgares. Y tú, qué puedo decir, eres una persona seria y elegante, ante todo.

Ariana sonrió débilmente a la niña. De repente Soomie estaba llena de elogios. ¿Podría ser más obvio que ella estaba tratando de mantener a Ariana antes de desertar hacia el otro lado? ¿Que simplemente quería ganar? Ariana sintió el cambio de poder a su favor. Ahora ella era la que iba a hacer la evaluación. Decidir qué grupo era el más digno de su tiempo. Tal vez se trataba de un buen avance.

—Gracias. ¿Y qué quiso decir Allison con eso de que no iba a ser mi compañera de piso por mucho tiempo? —preguntó Ariana, poniendo el sobre sin abrir abajo en su escritorio y sintiéndose un poco más bajo control. Ella abrió el pequeño bolso de cosméticos y comenzó a desempaquetar.

Brigit miró a las otras y todas intercambiaron una mirada.

—¿Debo? —preguntó Brigit.

—Simplemente no dejes nada fuera. —Soomie se sentó en el escritorio de Allison y continuó con los mensajes.

—Está bien, Ana. Si me lo permites —dijo Brigit a Soomie. Luego se volvió a Ariana—. Tiene que ver con ese sobre —explicó, su gran cantidad de joyas tintineó y tintineó mientras se desplazaba sobre la cama para hacer frente a Ariana—. Cada año, durante la semana de bienvenida, todo el campus se divide en tres equipos, y hay una competición de una semana entera.

—Así es. Leí sobre eso —dijo Ariana—. Hay tres eventos: Académicos, deportivos y filantrópicos.

—Exactamente —dijo Soomie.

—Pero lo que probablemente no has leído es que cualquier equipo que gana la competición se va a vivir en la Casa del Privilegio por todo el año —agregó Brigit.

—Eso es lo que Allison entiende por "no por mucho tiempo" —dijo María—. Ella imagina que va a entrar en la Casa del Privilegio y dejar atrás la vieja Cornwall. Una vez que entras, puedes elegir vivir con la persona que quieres.

Todos los pelitos de la nuca de Ariana se pusieron de punta, su piel picó con una mezcla de emoción y lo único que se podría llamar miedo. En toda su lectura nunca había oído hablar de la Casa del Privilegio. ¿Fue ésta una especie de cosa secreta sólo conocida por los estudiantes de APH? El secreto la intrigaba casi tanto como el nombre de "la Casa del Privilegio". ¿Cómo no podría? Se trataba claramente de algo buscado, y de inmediato que quería entrar. Necesitaba entrar. Y temía que de alguna manera se quedara afuera.

—Entonces, ¿qué es la Casa del Privilegio exactamente? —preguntó Ariana, poniendo sus botellas de crema hidratante sobre la cómoda.

—Su verdadero nombre es Wolcott Hall —explicó Soomie, por último bajando la BlackBerry—. Es el dormitorio grande en la colina con vistas al río. El de las dos torres.

Ariana asintió con la cabeza.

—Así es. La única residencia mixta en el campus.

—Esa es la única —dijo María con una sonrisa. Sacó un pote de brillo de labios de su bolso y se retocó los labios en el espejo—. Además, es completamente genial. Muebles nuevos, televisión vía satélite, baño privado...

—Wow. Entonces, ¿qué hay aquí? —preguntó Ariana, recogiendo el sobre de nuevo. De pronto se sintió como si tuviera que abrirlo. Iba a morir si no llegaba a ver su contenido pronto. «Paciencia, Ariana. Sólo respira.»

—Eso sería la asignación de equipo —dijo Soomie. Miró a su BlackBerry y se quedó, alisando su falda a cuadros—. Hablando de eso, debemos ir. El Rally va a empezar pronto.

—¡Sí! —dijo Brigit, ya que todos ellos rápidamente empezaron a recoger sus cosas. Ella agarró la mano libre de Ariana y la apretó—. ¡Esto te va a encantar tanto! ¡Espero que todos estemos en el mismo equipo!

—Brigit —regañó Soomie, rodando los ojos. Brigit se sonrojó y soltó la mano de Ariana. Obviamente sus amigas a veces se cansan de su actitud excesivamente entusiasta.

Cuando Soomie salió seguida de María, que apartó los ojos, la cara de Ariana se sentía caliente. Deseó por lo menos que una de ellas hubiese hecho eco del sentimiento de Brigit, aunque fuera para guardar las formas. Sintió una incertidumbre persistente de nuevo y se preguntó si no debería salir con Tahira y su gente en ese momento. ¿La harían sentir más aceptada, más querida? Brigit parecía saber todo sobre ella, pero María y Soomie eran tan caliente y frío que le hacía sentir un poco de náuseas.

—Es una lástima que Lexa no esté aquí —dijo Brigit, agarrando la correa de su bolso cuando Ariana cerró la puerta detrás de ellas—. ¿Vosotras creéis que la dejarán competir aunque llegue tarde?

—Por supuesto que sí. Ella es Lexa Greene —dijo María de manera casual.

—¿Quién es Lexa Greene? —preguntó Ariana.

—Oh, Lexa es la mejor —dijo Brigit—. ¡La vas a amar!

De pronto, las tres chicas estaban caminando hacia adelante, charlando acerca de esta chica, Lexa. Se preguntaban si iba a traer regalos de su gira por Europa, debatieron acerca de si ella había mantenido su cabello corto este verano o lo había dejado crecer y si había conectado con cualquier italiano caliente a espaldas de su novio. Otra conversación en la que Ariana no pudo participar. Estas chicas claramente no la necesitaban. Incluso tenían un cuarto a quien no había conocido. Una persona que, desde el sonido de la misma, fue la líder de su pequeño grupo. Sintiendo herida por el rechazo, Ariana

suspiró en voz baja, mirando por encima del hombro a la puerta cerrada de Tahira, escuchando las risas silenciadas procedentes del interior. Por un momento, dudó. ¿Podría alejarse? ¿Llamar a la puerta Tahira y tratar con un grupo de ese tamaño? Pero Allison había sido tan grosera. Y había algo en Tahira que la hacía sentir en el camino equivocado. Ella era demasiado imperiosa, demasiado estridente. Y la manera deshonesto en la que llevaba su uniforme era demasiado... ¿Cuál fue la palabra que Soomie había usado? Vulgar. Y luego Brigit la llamó para que se uniera a ellas.

—¡Ana! ¿Vienes?

Ariana respiró hondo. Ella no quería ser descortés.

—¡Sí! ¡Ya voy! —respondió, corriendo por las escaleras.

Todo lo que podía hacer era esperar que estuviera eligiendo sabiamente.

Capítulo 3

Caída Libre

Traducido por: Little Rose

Corregido por: Yemiyeye

El patio ubicado en el centro del campus era un mar de color azul y gris, con todos los alumnos vestidos en sus uniformes del colegio superior Atherton-Pryce. Las chicas llevaban faldas escocesas con detalles en dorado y pliegues lisos en color gris. Pantalones azules o grises para los chicos. Algunos de ellos lucían unos muy gastados, de la antigua escuela, con gorras bordadas con el escudo de la APH, sin duda, heredados de las generaciones de sus padres y abuelos que habían asistido a la escuela antes que ellos. Todos estaban gritándose saludos, levantando sus manos, apretándose en abrazos. Ariana se sentía como la nueva pariente política desconocida en el medio de una cena familiar. La pariente política estaba muy incorrectamente vestida. Las únicas otras personas que no estaban usando uniformes eran los estudiantes de primero —fáciles de reconocer por su piel llena de granos y sus aterrorizadas expresiones— y otros transferidos, que lucían todos tan patéticos y solitarios que Ariana tenía que rehuir sus miradas.

«No me veo tan mal», se dijo a sí misma. «Yo ya tengo amigos aquí.»

—Deberás ir a la tienda de la escuela después de esto —dijo Soomie, sus ojos recorriendo el vestido de Ariana con desaprobación—. Necesitarás los colores de la escuela.

La cara de Ariana ardió.

—Pensaba exactamente lo mismo.

De repente, un murmullo excitado resonó en la multitud y el ruido bajó a un susurro. Todo el mundo parecía estar mirando hacia la capilla en el extremo norte del patio, esta tenía unos altos escalones de piedra que conducían a sus colosales puertas blancas. Ariana ocultó una sonrisa mientras entraba en el edificio de paredes de piedra rojiza con acabados en blanco brillante. Era una capilla mucho más alegre que la húmeda, gótica y fría de Easton. Una capilla más feliz para una nueva Ariana más feliz.

Una mujer afro-americana alta vestida en un traje negro de sastre con corte recto subió al estrado, sosteniendo un micrófono. Le sonrió a la multitud y le dio un par de golpecitos al micrófono. La muchedumbre se quedó en silencio.

—Bienvenidos, alumnos, a un nuevo año en el colegio superior Atherton-Pryce —comenzó.

La multitud sonrió y comenzó a aplaudir. Algunos de los chicos lanzaron sus gorras al aire y un murmullo de risas azotó a la audiencia. Brigit le sonrió a Ariana. Todos estaban muy emocionados de volver al campus. Frescos, relajados y listos para el primer trimestre. Una anticipación vertiginosa recorrió a Ariana. Estaba de regreso. Estaba de regreso a donde se suponía que debía estar. Con gente que quería aprender. Gente que valoraba la tradición. Que no eran psicóticos que babeaban las camas con su vocabulario deficiente y tendencias violentas.

—Para aquellos de ustedes que no me conocen, soy la directora Jansen —la mujer prosiguió. Hubo más aplausos, los cuales ella apagó educadamente. Ariana miró alrededor a sus compañeros. Parecía que realmente les agradaba la directora—. ¡Y estoy aquí para darles la bienvenida a todos, y a la competición de este año la Semana de Bienvenida!

Esto obtuvo la respuesta más ruidosa hasta entonces. Ariana rio y aplaudió junto con el resto de los estudiantes. Vio a algunas personas

sacar los sobres de sus bolsillos y tomó el suyo propio de la mochila. Sus dedos temblaban y ella lo sostenía bien fuerte para evitar que se le cayera. Su corazón latió emocionado. Easton tenía un montón de tradiciones —el rito de inicio al comienzo de cada curso; las primeras competencias de cada semestre; la iniciación en Billings—; los pensamientos le dieron una nostálgica punzada al corazón de Ariana, pero nada así de emocionante y edificante. Nada de esta luz.

—La competición de la Semana de Bienvenida se remonta a los primeros días de nuestra academia —la directora Jansen continuó—. Son tres eventos. Primero un debate: el tema de este año serán las armas nucleares y si Estados Unidos debería o no desarmarlas.

Un murmullo recorrió la multitud mientras todos reaccionaban ante el tema. Claramente los estudiantes habían estado conjeturando sobre los posibles temas de debate y el anuncio los había intrigado. Ariana sonrió. De alguna forma, no podía imaginarse a Gage Coolidge y su pandilla de amigos fiesteros pasándose el verano discutiendo qué súper-tema podría proponer la directora para el debate de la primera semana.

—Luego, filantropía: lo recaudado en los eventos de este año será destinado a la Cruz Roja para ayudar a los damnificados por huracanes y a la preservación de la vida animal.

Hubo unos pocos aplausos ante esta noticia.

—Y por último, atletismo: una carrera en equipo en el Potomac .

Ante esto, un pequeño pero muy ruidoso grupo de chicos que estaban delante de todos aplaudieron, sus voces fuertes y graves. El corazón de Ariana fue atrapado. Algo respecto a los chicos siempre le hacía sentir un cosquilleo.

—Oh Dios mío, Palmer y Landon están tan felices ahora mismo —dijo María rodando los ojos.

—¿Qué quieres decir? ¿Los estás viendo? —preguntó Soomie, poniéndose de puntillas.

—Abajo chica —dijo Brigit, golpeando a Soomie en la espalda.

Ariana memorizó los nombres de los chicos. Claramente, Palmer y Landon eran de cierta entidad. Habría averiguado más sobre ellos, pero quería refrenarse de preguntar demasiado. Sólo les serviría a las demás para recordar que era una nueva e ignorante en sus vidas.

—Pero no quieren perder el tiempo ahí parados oyéndome hablar. Ya habrá tiempo para eso todo el semestre —la directora añadió con una sonrisa torcida—, por lo que dejaré el resto de las explicaciones a uno de los suyos. Démosle la bienvenida al presidente del cuerpo estudiantil, Palmer Liriano.

Ariana apenas reaccionó ante el aluvión de aplausos. Se puso de puntillas mientras todos aplaudían sobre sus cabezas para recibir a su presidente. Ella consiguió un mínimo vistazo de un blazer azul saltando al escenario, pero le tomó unos cuantos minutos calmar su emoción, y así conseguir su primera y buena visión del presidente de la escuela.

Su piel de color café con leche, con el pelo negro azabache, los hombros anchos que llenaban perfectamente su blazer azul. Y la sonrisa. La sonrisa que le dijo a todos los presentes que sabía que estaban buscándolo a él. Admirándolo.

Ariana dejó de respirar. Experimentó un momento de ligereza total, como ese milisegundo en la cima de una montaña rusa, sabiendo lo que está a punto de suceder, pero incapaz de evitarlo. Y entonces se estaba cayendo. Precipitándose directamente hacia Palmer Liriano. Era tan hermoso, tan poderosamente perfecto, era como gravedad humana.

Ariana siempre había creído en el amor a primera vista. Sólo que nunca lo había experimentado hasta hoy.

«Cálmate, Ariana», pensó, inspirando hondo. «No sabes nada sobre este tipo.» Pero aún así, su corazón saltaba como un conejo a toda velocidad.

—Confío en que todos hayan tenido un verano productivo —Palmer dijo con un acento de burla, y un brillo travieso en los ojos—. Y con

productivo quiero decir lleno de fiestas, destinos exóticos y... otras cosas.

Mientras todos aplaudían, él le lanzó una mirada a la directora Jansen, que estaba parada a su lado. Ella le dio una mirada de advertencia y una sonrisa que decía, “Cuidado, Pal,” y “Sabes que puedes hacer lo que quieras” todo en uno. La química entre la directora y los alumnos era totalmente diferente de la que Ariana había experimentado en Easton. Siempre uno para el orden y el respeto —donde fuera requerido, por supuesto—, ella aún no estaba segura si le agradaba.

—Pero ahora estamos de regreso y es tiempo de volver a los negocios. — Sacó un sobre blanco de la parte posterior de su pantalón gris y lo levantó. Cientos de sobres se mostraron a lo alto como respuesta—. Estos sobres tienen el color de su equipo. Cada estudiante ha sido seleccionado para uno de los tres equipos. Soy el capitán del equipo dorado.

Otra pausa para más aclamaciones.

—Elizabeth Darrow es la capitana del equipo gris.

Aquí se hizo a un lado y le tendió su brazo para recibir a una hermosa rubia en el escenario, con su cabello recogido en una trenza francesa y sus calcetines con rombos con un par de mocasines tradicionales.

—Y Martin Tsang es el capitán del equipo azul.

Un chico asiático alto y apuesto con una enmarañada cabellera negra se les unió en lo alto de las escaleras.

—Ahora, el equipo que gane la competición de la Semana de la Bienvenida ganará el derecho a ejercer los cinco privilegios —Palmer prosiguió, balanceándose suavemente hacia atrás y hacia delante junto a Martin y Elizabeth.

—Privilegio número uno.

—¡Uno! —la multitud gritó al unísono mientras Palmer alzaba un dedo al aire.

—Un toque de queda ampliado —dijo, su mirada deslizándose entre los alumnos—. Lo que significa que tendrán las luces encendidas una hora más que el resto del campus.

—Privilegio número dos.

—¡Dos! —exclamó la multitud.

—¡La libertad de abandonar el campus sin necesidad de un pase!

Los aplausos aumentaron ante ese anuncio. El corazón de Ariana estaba lleno de alegría y excitación.

—Privilegio número tres.

—¡Tres!

—El derecho de aprobar una clase suspendida. Privilegio número cuatro.

—¡Cuatro!

—Las mejores mesas en la cafetería y biblioteca —dijo Palmer—. Y, finalmente, privilegio número cinco.

Su voz se hizo baja y sexy mientras decía «privilegio número cinco». El pulso de Ariana se aceleró, y se sintió casi enferma de la atracción. Todos alrededor suyo silbaron y aplaudieron.

—Este fue establecido cuando la escuela se hizo mixta en 1974 y Wolcott Hall también... ¡el derecho a tener a alguien del sexo opuesto en tu habitación!

Todos se enloquecieron aplaudiendo.

—Con la puerta abierta, por supuesto —Palmer añadió en tono llano.

Los abucheos resonaron, y la directora miró severamente a sus alumnos.

—Entonces, ahora que todos entendemos la competición de la Semana de la Bienvenida y lo que está en juego, abriremos nuestros sobres juntos a la cuenta de tres —indicó Palmer.

Ariana cerró sus ojos, aferrándose a una imagen mental de Palmer y su increíble sonrisa. «Por favor, sé dorado, por favor, sé dorado, por favor, sé dorado.»

—Uno...dos... ¡tres!

Ella rompió el sobre y abrió los ojos. En su mano había un boleto dorado. Literalmente.

—¡Sí! —chilló mientras todos a su alrededor chillaban y se abrazaban unos a otros cuando comprobaban sus tarjetas. En el escalón más alto, Palmer sostenía su propia tarjeta dorada sobre su cabeza, riendo mientras observaba el caos desde lo alto.

—¡También eres dorada! —chilló Brigit, tomándole la mano a Ariana y saltando—. ¡Estamos todas en el mismo equipo!

Ariana miró alrededor suyo a María, Soomie y Brigit. Había estado tan absorta con Palmer, que prácticamente se había olvidado de que estaban allí. Pero lo estaban y, de hecho, cada una de ellas sostenía una tarjeta dorada. En el mismo equipo de la Semana de la Bienvenida que Palmer Liriano y sus tres nuevas amigas. O, al menos, las chicas que planeaba ganarse tan pronto como tuviera una oportunidad. El universo, claramente, le estaba sonriendo. Y de repente lo supo con total certeza: Esta nueva vida suya, sería perfecta.

Capítulo 4

Chicos de Consecuencia

Traducido por: GioEliVicRose

Corregido por: Yemiyeye

— **N**o puedo creer que todas estemos en el oro —dijo Ariana mientras aplastaba entre los estante de blusas blancas y pared a rayas de APH, pañuelos con monogramas, cinturones con muy buen gusto, y calcetines de rombos en los anaqueles de la escuela. Cogió algunas camisas de su tamaño, dos faldas de tela escocesa y dos faldas grises colocándolas en su brazo, y dándose vuelta para seleccionar los accesorios—. ¿Cuáles son las probabilidades?

—A veces las cosas funcionan —dijo María, deslizando una corbata gris y azul a través de sus dedos. Ella intercambió una breve mirada con Soomie. Rápidamente bajó los ojos cuando vio a Ariana observándola. El corazón se le contrajo cuando se dio cuenta de que, una vez más, había algo tácito pasando entre ellas. Algo que no debía saber—. Definitivamente, tú debes de tener los accesorios de oro. Van con tu cabello pop .

Ariana casi la contradijo. Ella siempre había encontrado que los colores oscuros como el negro o el azul marino acentuaban su pelo rubio. Sin embargo, entonces recordó que ella ya no tenía el pelo rubio. Era una chica de castaño ahora. Sintiendo la quemadura de su error, se agarró el brazo con los dedos debajo del bulto de ropa, acercándose a las corbatas doradas y azules.

—Es cierto —dijo ella, fingiendo estar distraída por las corbatas mientras dejaba que su pulso se controlara. La tienda estaba repleta de

estudiantes para abastecerse de los suministros y las nuevas piezas de uniformes. Todo el mundo alrededor de Ariana estaba comparando los equipos de colores de la Semana de Bienvenida y hablando basura sobre qué equipo iba a patear el culo a qué otro equipo. Trató de dejar que la alegre conversación la calmara.

«Fue sólo un pequeño error. No volverá a suceder. Toma el control. Estás en casa. Esto es tu hogar ahora».

—Por lo tanto, Ana. ¿De dónde eres? Tu acento es tan exótico —dijo Brigit, hojeando un estante de faldas.

—Sí, pero tú eres de Noruega. ¿Crees que los nachos con queso son exóticos? —Soomie señaló, agitando su pelo lacio sobre su hombro con las uñas bien cuidadas.

—Está bien. Ahora tengo hambre —dijo Brigit con un mohín, mirando hacia el mostrador en la parte delantera de la tienda iluminada por el sol—. ¿Quién quiere una barra de chocolate?

—No tú. ¿Recuerdas? El chocolate no es tu amigo —dijo María, dejando las corbatas y pasando a una gorra de béisbol azul con APH bordado en la frente. Ella se la probó y comprobó todos los ángulos de su rostro en un espejo cercano, aspirando en sus mejillas perfectamente definidas.

—Cierto. —Brigit miró su vientre ligeramente pastoso—. La dieta.

—Sólo estamos tratando de ayudar —le dijo Soomie, comprobando su BlackBerry—. Tú dijiste que querías nuestra ayuda.

—Lo sé, lo sé. ¡Y la quiero! —Brigit de repente se iluminó de nuevo—. Voy a perder diez libras —le dijo a Ariana—. ¿Alguna vez has estado a dieta?

—No. En realidad no —respondió Ariana.

A menos que cuente esos pocos días después de salir de la cárcel cuando ella había estado en la falta de dinero rápido inducido. Pero ella no estaba pensando en eso ahora. Nunca más.

—Maldita sea. Esta cosa se congela y tengo que reiniciarlo todo el tiempo —dijo Soomie, haciendo un esfuerzo considerable en el apagado de su PDA.

—Tal vez eso es porque tú pides que haga demasiado —sugirió María.

—Por favor. Apenas estoy utilizando el setenta por ciento de su memoria —respondió Soomie mientras se quitaba el suéter gris.

—Me asusta que ni siquiera sepas eso —bromeó Ariana.

Se dio la vuelta hacia la esquina y caminó derecho hacia Tahira, que estaba rodeada por Allison y otra chica.

—Hola, transferida —dijo Tahira con una sonrisa. Echó un vistazo a las otras chicas de una manera conocida—. Así que, ¿aburrido ya?

Ariana pudo sentir a María, Brigit, y a Soomie mirándola y sabía que este era un momento importante. Era el momento de mostrarles cómo se manejaba ella misma. Mostrar su lealtad. Incluso si no hubiera decidido por completo seguir con ellas todavía.

—No, pero gracias por tú preocupación —dijo Ariana con frialdad.

Tahira entrecerró los ojos.

—Ésta es Zuri —dijo, indicando a la bonita chica negra emergiendo justo por detrás de su hombro izquierdo. Una bufanda rosa cálida enaltecía sus trenzas largas de la cara, y su maquillaje de ojos con brillo aplicado por un experto. Era demasiado para el día, en opinión de Ariana.

—Vamos a organizar una fiesta en nuestra habitación esta noche —dijo Zuri en voz baja, pero con autoridad de alguna manera—. Debes venir.

—Definitivamente —dijo Tahira con una sonrisa brillante. Miró a las otras chicas burlonamente—. Vas a necesitar un descanso de toda la emoción —añadió con sarcasmo—. ¿Qué han planificado las chicas, un torneo de ajedrez?

—Oh, cállate, Tahira —dijo Brigit, ladeando los ojos. Saliendo de las faldas y situándose entre Tahira y Ariana—. Si quieres saber lo que es aburrido, eso eres tú diciéndonos constantemente a todos lo incapaces que somos.

—Sólo lo llamo como lo veo. Así que, Brigit, dime... ¿Cómo están tus padres? —la voz de Tahira goteó con desdén.

—Aquí vamos —dijo María en voz baja, mirando al techo.

Brigit cruzó los brazos sobre su pecho y levantó la barbilla, agitando su pelo rubio de una manera imperiosa.

—Están bien. ¿Y los tuyos?

—Muy bien. Fabulosos, en realidad —dijo Tahira, mirando sus uñas—. Y tu verano, espero, que fuera apto.

—Mejor que apto —olfateó Brigit—. Me pasé ocho semanas en Grecia como invitada personal de la princesa Cristina de Dinamarca.

Tahira parecía impresionada por un momento antes de golpear de nuevo sus labios en una mueca.

—Visité la India con el emir .

—Eso debe de haber sido una prueba de tu paciencia, con tus ojos perezosos y manos vagabundas —disparó Brigit de regreso. Detrás de ella, María y Soomie deslizaron sus palmas juntas triunfantes. Ariana fingió interés en un par de calcetines grises hasta las rodillas, manteniendo siempre el oído en la conversación. ¿Emires? ¿Princesas? ¿Cuál era el negocio con estos dos?

—¿Vas a asistir a la fiesta de Navidad del príncipe William este año? —Tahira preguntó—. Mi invitación llegó la semana pasada.

—Lamentablemente, no. La Reina Noor tiene una reunión íntima en esa misma semana y se me ha concedido el extremo honor de una invitación —respondió Brigit. Tahira palideció visiblemente ante esta

noticia. «Otro punto para Brigit», Ariana asumió—. Sabes lo que dicen. Nadie rechaza una invitación de Noorie.

Durante un largo momento Tahira simplemente miró a Brigit. Ariana podría decir que la chica, jadeante, pensaba algo con lo que contraatacar el golpe de Brigit, pero estaba en blanco.

—No —dijo ella finalmente—. Supongo que no.

Por último, Ariana no podía soportarlo más. Ella miró a María, con su ceño fruncido y bajó la voz.

—¿Qué es todo esto?

—Brigit es la princesa de Noruega en el primer lugar de la línea sucesoria al trono. Tahira...

—Puede hablar por sí misma —Tahira interrumpió. Ella inclinó la cabeza y miró a Ariana, con una sonrisa formal—. Tahira es hija del emir de Dubai.

—Ellas son de las que se ponen de los nervios la una a la otra —agregó Soomie.

—¿Y la Guerra de Princesas continúa? —De repente, apareció Palmer Liriano detrás de Tahira y puso una mano en uno de sus hombros, y la otra en la parte posterior de Brigit. Detrás de él había tres chicos, todos ellos estaban atrapados en el laberinto de bastidores de ropa sin ningún lugar a donde ir—. Ahora vamos, señoritas, besos y a maquillarse, no quiero la Guerra Civil entre los miembros de mi equipo.

El pulso de Ariana se aceleró tan rápido que casi se sentía débil. Palmer, de cerca era aún más magnético que Palmer en el escenario. Podía ver las arrugas en las mejillas cuando sonreía. La pequeña marca de nacimiento justo a la izquierda de su nariz recta. Las pestañas increíblemente largas de sus ojos de color marrón oscuro. Saludó a Tahira, Allison, Zuri, María, Brigit, y Soomie con un beso en la mejilla, una cálida sonrisa, y preguntas interesadas, y Ariana prestando mucha atención. Palmer definitivamente pasó más tiempo conversando con la

«brigada de vainilla», como Tahira las llamaba, que con Tahira, Allison, y Zuri. No era una diferencia enorme, pero estaba ahí. Ariana se sentía segura de haber tomado la decisión correcta. Palmer era, obviamente, el centro del universo de APH, claramente María y sus amigas conocían a las personas adecuadas. Si pudieran acercarla más a Palmer, entonces se convertiría en una vainilla.

Esperó a que Palmer terminara poniéndose al día con sus amigas y rezó para que su mente pudiera llegar a algo gracioso que decir cuando por fin él se diera cuenta de que ella estaba allí de pie. Tampoco podía dejar de notar que estaba rodeado de chicos. Ninguna novia adorándolo. Esta era una muy buena señal.

Por fin sus ojos se posaron en ella y se rompió en una sonrisa amplia. La piel de Ariana chisporroteaba cuando él estaba a pulgadas de ella. Era evidente que le gustó lo que veía. La fuerza de su alivio, mezclado con la ingravidez loca de la anticipación, la hacía sentirse mareada.

«Contrólate, Ariana. Contrólate».

—¿A quién tenemos aquí? —Palmer le preguntó, al deslizarse del pasillo al frente de ella.

Olía increíble. Un aroma limpio y fresco como después del afeitado. Caro, sin duda.

—Ana Covington —dije con un asomo de sonrisa. Levantó la mano hacia él—. Es un honor conocerlo, señor presidente —añadió astutamente, mirando directamente a los ojos.

La sonrisa de Palmer se volvió satisfecha. Le gustaba el reconocimiento de su posición, sin embargo quizás como una burla. Él movió la mano con un agarre firme y cálido, y el corazón de Ariana se detuvo.

—Y a usted, señorita Covington —dijo, aumentando su tono en una forma de broma formal—. Pero espera... pensé que era Brenda Leigh.

Ariana comenzó. «¿Por qué todo el mundo aquí parece que ya sabe mi nombre?»

—Lo Es... lo es —dijo—. Pero yo prefiero Ana.

—Muy bien, Ana —respondió—. Entonces, ¿qué clases estás tomando?

Ariana vaciló. Lo último que quería hacer era mostrar su horario vergonzosamente simple, «el resultado del deficiente examen de ingreso de Briana Leigh», sobre todo porque pensaba tener que modificarlo lo más pronto posible.

—Palmer está en todos los cursos avanzados y honores —explicó Soomie con una sonrisa afectuosa—. Él valora las medidas de todo el mundo por el nivel de su intelecto.

Intrigante. Un tipo que realmente se preocupaba por la escuela y prefería rodearse de personas de ideas afines. Ariana estaba sorprendida y contenta. Nunca había conocido a un chico popular guapo, y con el privilegio de ser también un estudiante serio. Pero ahora definitivamente no podía decir la verdad sobre su horario. Su única opción era la distracción.

—Estoy impresionada —dijo ella, mirándole—. Ningún hombre ha mostrado interés en el tamaño de mi intelecto antes —añadió con una sonrisa coqueta.

Todos sus amigos, reaccionaron exactamente como se predijo Ariana, riendo y haciendo ruidos sugerentes. Palmer simplemente sonrió y Ariana sintió una conexión instantánea. Él apreciaba su broma, pero no sentía la necesidad de ser lascivo al respecto. Palmer era definitivamente una especie rara. Maduro, serio, y locamente magnífico.

—Supongo que soy diferente a otros chicos —dijo.

—Y yo soy diferente a otras chicas —dije, mirando a Tahira de una manera burlona—. Así que supongo que tenemos mucho en común.

Palmer se echó a reír, con los ojos chispeantes.

—¿Sabes qué? Ya no estás invitada a nuestra fiesta de esta noche —dijo Tahira con un resoplido.

Ariana sonrió con frialdad. «Yo no iba a ir de todos modos».

Brigit se echó a reír, María y Soomie deslizaron sus palmas juntas una vez más.

Los ojos de Tahira se estrecharon de forma amenazante.

—Vas a lamentar eso.

Ariana no sintió la más mínima pizca de temor. Después de todo, ¿quién sabía lo que la princesa de Dubai era capaz de hacer? Pero a continuación, Tahira se acercó a uno de los amigos de Palmer «un tipo alto, musculoso, con gruesos, cabellos ondulados y oscuros» a susurrarle algo al oído, y el miedo pasó. ¿Retirada de su equipo? Tal vez Tahira no era tan formidable como ella misma se hacía ver. Palmer, por su parte, simplemente sonrió y volvió a mirar a los chicos.

—Esta chica va a ser un activo determinado en el oro. —Los chicos se rieron de nuevo y Palmer miró a su grupo—. Vamos a encontrarnos con algunos de los otros chicos en la Colina. Si termináis con vuestras compras dirigíos allá.

—Súper. Vamos a pasar por allí —dijo María.

Ariana, por su parte, trató de tomar distancia de sus palabras. «¿En la colina? ¿Qué significa eso?»

—Nos vemos más tarde, Ana —dijo Palmer, deslizándose entre los chicos.

—Espera. ¿Cómo sabías que estaba en el oro? —Ariana preguntó.

Palmer levantó la palma de la mano.

—Soy el capitán del equipo. Lo sé todo.

Luego se alejó, saludando a casi todo el mundo que vio con un gesto o un abrazo o un beso en la mejilla, al igual que un político real.

—Palmer. Siempre coqueteando —dijo María de una manera aficionada.

Ariana sintió un poco de irritación en la implicación de que Palmer trataba a todas las chicas de esta manera, pero dejó que se deslizara. Ella estaba demasiado ocupada disfrutando de su nuevo amor platónico. Luego Soomie dio un codazo a su brazo y la despertó de su estupor por Palmer.

—Ana, conoce a nuestros amigos —dijo ella, su voz casi sin aliento. Por primera vez Ariana se dio cuenta de que los tres muchachos estaban merodeando cerca. El chico con el que se había retirado Tahira ahora tenía sus brazos alrededor de ella mientras se susurraban directamente en las caras—. Ése es Robert —dijo Soomie, señalando al novio de Tahira—. Y ésta es Landon Jacobs.

Landon metió las manos en los bolsillos de su desgastado pantalón gris, llevaba un cinturón de cuero con clavos y botas maltratadas de color negro. La corbata colgaba alrededor de su cuello y luego por encima del hombro como una bufanda, y su camisa blanca se abría para revelar una descolorida camiseta que representa la bandera británica. Su chaqueta enrollada en las mangas, con los puños de la camisa asomándosele por los extremos, y su cabello rubio largo en la parte superior, empujándose hacia delante sobre sus ojos azules, como si estuviera tratando de ocultarlos.

—Hola —dijo con una sonrisa lenta y práctica, Ariana sabía que se iba a desmayar.

—Hola —dijo ella. Él definitivamente no era como el hormigueo que inducía Palmer.

Landon parpadeó, como si estuviera confundido. Lo mismo hicieron todos los demás a su alrededor.

—Ah, y esté es Adán. —Landon se hizo a un lado e hizo un gesto por encima de su hombro hacia el muchacho de pelo rizado que estaba detrás de él—. Es nuevo también.

—Encantada —dijo Ariana.

—Igualmente. ¿Es este lugar abrumador o soy sólo yo? —preguntó de manera cariñosamente vulnerable.

—No eres tú —mintió Ariana, teniendo piedad del pobre. Parecía un cachorro perdido con sus rizos de color marrón claro y grandes ojos marrones. Al igual que alguien que necesitaba cuidados—. Hablando de eso, ¿qué es la Colina? —Ariana preguntó al grupo.

—El Salon Junior/Senior Hillary Rush —respondió Soomie—. Está fuera de la sala del comedor. Nosotros lo llamamos «la Colina» para abreviar.

—Sí, y el salón de los estudiantes de primer año o segundo lo llaman «la Cueva» —Brigit agregó—. Porque es mucho más patética que la Colina.

—Definitivamente extraño la Cueva —dijo Landon con un estremecimiento—. Bueno, puedes ver a las chicas alrededor. —Luego, con una mirada más confusa a Ariana, se alejó, detrás de Allison, Zuri, Tahira y Robert.

—Más tarde, Noruega —dijo Tahira por encima del hombro.

—Esperándolo con ansias —respondió Brigit.

Ariana casi se encogió. «Tan inmaduras.» Ella iba a tener que ayudar a Brigit con sus palabras en respuesta. «O, posiblemente, sólo le enseñe el arte de la indiferencia.»

Tan pronto como estuvieron fuera del alcance del oído, Soomie se apoderó de la manga de María.

—Oh, Dios mío. ¡Landon es tan guapo!

Ariana parpadeó. Si alguien le hubiera preguntado hace diez minutos, habría jurado que Soomie era el tipo de chica que hace cosas frívolas. Pero allí estaba, prácticamente temblando en la ida del Sr. Pelo Floppy.

—Eh. Él está bien —dijo María, mirando a otro lado. Ariana atrapó un toque de rubor en la parte superior de los pómulos de María—. Es justo

lo que hace la fama. Es un objeto en el espejo retrovisor y los hacen parecer más calientes de lo que son.

—¿Él es famoso? —Ariana les preguntó, viendo a los chicos, que estaban pasando sigilosamente por la puerta hacia el sol.

Las tres chicas se quedaron boquiabiertas hacia Ariana.

—Ah, ¿sí? ¿El artista más joven en tener dos álbumes debutando en el número uno en la lista Billboard? —Soomie dijo, haciendo una lista con los dedos—. ¿El primer lugar de los Hombres Mas Sexis por Debajo de Los Treinta? ¿Ganador de decenas de AMAs, Grammys y MTV Video Music Awards, y la estrella del próximo largometraje First Son?

Un rubor avergonzado se arrastró desde su cuello hasta la cara de Ariana. Es evidente que se trataba de una persona a la que se supone que todos los adolescentes estadounidenses de sangre roja conoce. Ella recordó vagamente una conversación de vuelta en su dormitorio: «algo acerca de una gira mundial y un ego inflado. Deben haber estado hablando de Landon». Si no hubiera estado tan distraída por su nueva habitación, su nuevo comienzo, habría sintonizado y nunca habría hecho tal desliz.

—Tú no eres del Sur. Eres de Marte —dijo Brigit con una sonrisa.

—Lo siento —dijo Ariana rápidamente—. Simplemente no soy la más adicta a la cultura pop.

Esta excusa parecía adecuada. Lo suficientemente adecuada para que el tema se cambiara, pero con algunas miradas dudosas.

—Voy a hacer que sea mi novio este año —dijo Soomie, mordiéndose el labio inferior.

—¿En serio? —Brigit preguntó y María miró, brevemente, alarmada. Entonces María vio que Ariana notó su expresión y rápidamente desvió la mirada.

Soomie sacó su BlackBerry, la encendió de nuevo, pulsó un botón, y les mostró la pantalla.

—Está en mis diez mejores metas del año.

Y allí estaba. Justo debajo de «Ganar muchas As» y «El perfecto resultado del SAT». El número tres decía, «Hacer a Landon mío».

—Bueno, ¡entonces debes ir a hablar con él! —dijo Brigit, agarrando la mano de Soomie con emoción—. ¡Vamos! ¡Están probablemente fuera en el patio!

—¿Ahora? —Soomie lucía aterrada de repente. Ella se alisó el cabello de nuevo.

—Claro que sí. ¿Por qué no? —María dijo, observando sus uñas como si estuviera totalmente desinteresada—. Me muero por ver tu técnica para «hacer a Landon mío» —dijo ella, lanzando en algunas cintas de aire.

—Está bien. —Soomie puso los hombros hacia atrás—. No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy, ¿no? Vamos a hacerlo.

—Sólo tengo que pagar por estas cosas —les dijo Ariana—. Voy a ponerme al día con vosotras.

Pero las chicas ya estaban a mitad de camino hacia la puerta cuando saludaron con la mano. Ariana sintió una oleada de irritación quemándola. ¿Qué era, invisible? Se obligó a respirar, luego apretó el puño y lo aflojó. «Déjalo ir. Todavía eres nueva.» Las tres y esta chica elusiva Lexa, aparentemente habían sido mejores amigas por un tiempo. Se necesitaría algún tiempo para que ella tuviera un estatus en el grupo.

Iba a tener que ser paciente. Aunque era mayor que ellas, a pesar de que debería haber estado en Princeton ahora, y si no hubiera sido por la traición de algunas personas... a pesar de que debería haber estado bien más allá de estas chicas y de cualquier necesidad de su aprobación... no lo estaba. Esto era sólo la forma en que lo era. Y cuanto antes lo aceptara, mejor.

Con una respiración profunda, Ariana volvió a la tarea en cuestión. Reunió unos cuantos pares más de calcetines, y luego buscó a través de los Blazers y seleccionó una serie de accesorios. En el momento en que tenía los brazos cargados de ropa, perchas, y varios pequeños detalles para añadir un poco de personalidad a su uniforme. Ella acababa de unirse a la larga fila que serpenteaba hacia el centro de la tienda cuando su teléfono sonó.

Sorprendida, se estremeció, lazos de seda y pañuelos se deslizaron hacia el suelo. Rápidamente, Ariana se agachó para recogerlos antes de mover de un tirón y abrir su bolso para buscar su teléfono. Tenía la sensación de que sabía quién estaba tratando de comunicarse con ella, y su pecho se llenó de pavor.

El mensaje, como se preveía, era de Ashley Hudson. Por supuesto que lo era. Era la única persona viviente con este número.

Stoy n la Acad. Easton. Aquí nadie ha oído hablar de Emma Walsh. Dnde Stas??? Qué pasa??? RSP. PLZ.

El teléfono se deslizó de la palma ahora sudorosa de Ariana, pero lo agarró antes de que pudiera caerse y chocar con el suelo. Con manos temblorosas, eliminó el mensaje y apagó su teléfono, mirando a su alrededor para ver si alguien se había dado cuenta de su pánico. Nadie la miraba, sin embargo. Todos estaban demasiado ocupados mirando y comprando y poniéndose al día con los amigos. Viviendo su vida.

Eso era exactamente lo que Ariana iba a hacer. Vivir esta vida y poner la vieja atrás. Tan pronto como ella consiguiera un nuevo número de teléfono.

Capítulo 5

Rara

Traducido por: kathesweet

Corregido por: esmeralda38

—D

Podría decir que es rara la estudiante que viene aquí y pide más trabajo.

Ariana sonrió levemente. Más bien disfrutaba siendo considerada “rara”. «Si supieran mi historia real», pensó. “Rara” tomaría un significado totalmente nuevo.

Sentada en una silla de cuero al frente del escritorio de su nuevo Consejero de Orientación, el Sr. Pitt, Ariana cruzó las manos sobre el regazo y respiró profundamente el aire húmedo. Allí había montones y montones de libros en toda la pequeña habitación, sobre el suelo, sobre el escritorio, sobre la parte superior de la impresora, a lo largo del alféizar de la ventana. Cuando Ariana había entrado, casi había retrocedido con horror ante el desorden. Pero después de estar sentada por unos minutos y dejar que sus ojos se deslizaran alrededor del área mientras el Sr. Pitt hablaba sobre su periodo de adaptación y su política de puertas abiertas, ella se dio cuenta de que había un método en esa locura.

Biografías y No-ficción a su derecha, cada pila estaba organizada alfabéticamente por autor. Misterio detrás de ella. Clásicos rusos a su izquierda. Literatura Americana de Primera época al lado de eso. Poesía afroamericana en el alféizar de la ventana. Todo tenía su lugar.

Caos organizado. Tenía el presentimiento de que iba a gustarle este hombre.

—Ah. Aquí está. —Él desvió un poco la pantalla de su ordenador para que ambos pudieran verla, y se colocó las gafas sobre la nariz bulbosa. Sus gruesos antebrazos sobresalían de las mangas enrolladas de la camisa Oxford azul claro, que estaba rebasada por un suéter chaleco verde y una corbata de lazo amarillo. Todo el color lo hacía lucir alegre. Como un elfo con exceso de peso—. Lamento decir que las calificaciones de tu examen de ingreso simplemente no eran lo suficientemente altas para ponerte en cursos avanzados. Creo que el programa que tienes será un reto suficiente, Briana Leigh. No trates de extralimitarte. Estás en una escuela nueva, haciendo nuevos amigos... Lo último que necesitas es más estrés.

La sonrisa de Ariana se tensó. Ella no iba a salir de allí sin un nuevo programa. Su futuro entero dependía de ello. Sin mencionar el pequeño detalle de impresionar a Palmer.

—Sin ofender, Sr. Pitt, pero usted no me conoce —dijo—. Cuanto más me desafío, mejor lo hago. Y en cuanto a los exámenes de ingreso, me gustaría volver a hacerlos, por favor.

El hombre parpadeó detrás de sus gruesas gafas.

—Volver a hacer los exámenes de ingreso.

—Sí. Estaba pasando por una separación horrible cuando los hice la primera vez. —Ariana mintió sin problemas, envolviendo sus manos alrededor de sus rodillas. Sin darse cuenta golpeó las bolsas de plástico llenas por las piezas del uniforme de Atherton-Pryce Hall y mordió el interior de su mejilla. Todo lo que quería hacer era terminar con esto así podría volver al dormitorio y medirse su nuevo vestuario. Empezar a encajar aquí—. No hace falta decir que estaba un poco distraída.

El Sr. Pitt se enderezó en la silla y exhaló con fuerza, sacando el aire de sus mejillas regordetas.

—Bueno, ésta es una primera vez. Tendrías que hacerlos toda esta semana; así podría tener un nuevo programa para ti antes del inicio de clases a una semana desde el martes.

—Hecho —dijo Ariana.

—No tan rápido, Srta. Covington. Hay cinco exámenes. Y el concurso de la Semana de Bienvenida quita mucho tiempo —dijo—. ¿Estás absolutamente segura de que eres apta para esto?

—Lo averiguaré. Tengo que hacerlo —dijo Ariana con firmeza—. Estos cursos no van a llevarme a Princeton.

El Sr. Pitt sonrió y se inclinó hacia delante de nuevo, descansando sus codos sobre su escritorio desordenado, encima del archivo abierto de Briana Leigh.

—Ah, así que Princeton es la meta, ¿no?

—Ésa es la meta —dijo Ariana, su corazón estaba revoloteando. Ella lo había dejado de lado por un tiempo, pero eso se había terminado ahora. Todo lo que tenía que hacer era sacar As en cinco exámenes esta semana y estaría de vuelta en la pista. Y tal vez incluso sería colocada en alguno de los cursos avanzados de Palmer, que solo sería un extra añadido.

Él se enderezó, abrió el cajón superior de su escritorio y sacó una gorra de béisbol negra desgastada con una P anaranjada justo encima de la visera. Con un movimiento, la puso orgullosamente sobre su cabeza.

—Yo soy un hombre Princeton —dijo con una sonrisa.

Ariana se inclinó hacia adelante tan bien como si fueran viejos compinches.

—Entonces usted entiende.

Había un brillo emocionado en los ojos del Sr. Pitt, Ariana podría decir que él iba a tomarla bajo su ala. Que ella sólo acababa de hacer que la meta de él fuera que ella también consiguiera entrar en Princeton.

Oficialmente había alguien en su equipo. Alguien que, como un ex alumno de Princeton y un Consejero de Orientación observaría su progreso profundamente, y podría ser muy útil.

—Empezaremos mañana a las ocho de la mañana con tu examen de historia —dijo el Sr. Pitt—. Hay una sala de examen bajando por el pasillo desde aquí. El salón 1-10. Estaré a mi propio ritmo, así que si no apareces, es a mí a quien tendrás que responder.

—Estaré allí —respondió Ariana feliz. Se levantó y agarró sus bolsas, alisando su vestido mientras se giraba hacia la puerta.

—Oh, Srta. Covington. Una cosa más —dijo el Sr. Pitt quitándose la gorra—. Hubo un problema con el formulario de inscripción.

Ariana se detuvo.

—¿Un problema?

—Sí. Cada estudiante en Atherton-Pryce Hall requiere participar en un equipo deportivo —dijo el Sr. Pitt, mirando hacia los papeles dentro de la carpeta abierta ante él—. Tú no especificaste un deporte.

Él la miró y sonrió expectante. Ariana puso la mano sobre el pomo de la puerta y lo apretó. Cuando estaba en la Academia Easton, había sido excusada de la obligación del equipo deportivo gracias a la nota de un doctor, escrita por un amigo cercano a su madre. El deporte nunca había sido cosa de Ariana, y la mujer había estado más que feliz de ayudarla a evitar esa obligación. Pero ya no tenía esa opción. Sólo iba a tener que sufrir y hacer frente con toda las charlas-basura sobre el espíritu deportivo y competitivo y... el sudor. Repugnante.

—Tu ensayo de entrada acerca de tu experiencia ecuestre fue bastante inspirador —dijo el Sr. Pitt, sacando unas pocas páginas grapadas. Ariana las miró fijamente, imaginando a Briana Leigh frente al ordenador, escribiendo sobre caballos y concursos de salto, acabando de una vez el ensayo; así podría volver a la piscina del Club de Campo y a su muy importante bronceado. Por un momento, una sonrisa crispó

los labios de Ariana ante el pensamiento, pero luego la feliz imagen de Briana Leigh fue de repente reemplazada por una imagen mental de la cara de la chica mientras Ariana la empujaba bajo el agua. Sus ojos enormes y aterrorizados mientras estaba hundiéndose. Mientras se sacudía y luchaba por su vida. Ariana cerró sus ojos y agarró el pomo de la puerta con más fuerza.

«Respira. Solo respira.»

«Inspira, uno... dos... tres...»

«Espira, uno... dos... tres...»

—¿Estás bien? Te ves pálida —dijo el Sr. Pitt

Los ojos de Ariana quedaron abiertos. Estaba de vuelta en la oficina del consejero. De vuelta en él ahora. Todo estaba bien. Briana Leigh estaba en el pasado. En el horrible y terrible pasado. No había nada que Ariana pudiera hacer por ella ahora.

—Bien. Estoy bien —dijo.

—Bien. Así que, ¿debo ponerte en el equipo de equitación? —preguntó, sus dedos cerniéndose sobre el teclado—. Ellos son muy hábiles, en realidad. Yo...

—¡No! —soltó Ariana, mientras las imágenes de Briana Leigh amenazaron con resurgir—. No. Ya terminé con los caballos.

El Sr. Pitt parpadeó.

—¿Terminaste con los caballos?

—Tenis —dijo Ariana y forzó una sonrisa—. Me gustaría estar en el equipo de tenis.

El Sr. Pitt se encogió de hombros y escribió algo.

—Todo bien entonces. Es el tenis. —Golpeó un botón y se cerró.

Mientras Ariana agradecía a su consejero y traspasó la puerta, sintió una punzada de incertidumbre. Si Briana Leigh había estado tan dentro

de montar que había escrito sobre eso en su ensayo, debía ser extraño ahora, sólo unos cuantos meses después, que ella estuviera tan ávidamente desinteresada. ¿Eso haría que el Sr. Pitt sospechara algo?

Pero cuando miró hacia el Sr. Pitt, él ya se había ocupado con algo en el ordenador. No tenía razón para sospechar de ella. Ella sólo era una niña para él, y los niños cambiaban de opinión todo el tiempo.

«Soy Briana Leigh Covington ahora», se recordó a sí misma Ariana. «El mundo sólo va a tener que acostumbrarse a la nueva yo.»

Y a cualquiera que no le gustara su nueva yo... Bueno, ella tenía formas de tratar con ellos.

Capítulo 6

Por supuesto

Traducido por: *Σἰ3Yosbe Σἰ3* (SOS)

Corregido por: esmeralda38

No fue hasta que Ariana estaba de vuelta al ruedo que el pánico se apoderó. Ella había estado en prisión casi dos años. Dos años desde que había estudiado historia, francés, ciencias o cualquier otra cosa en las novelas que se encuentran en la biblioteca de Brenda T. Si ella iba a pasar los exámenes, iba a tener que estudiar.

Un par de de chicos entraron corriendo, tratando de bloquear al otro por un Frisbee, y se acercaron lo suficientemente cerca de Ariana para aplastar los pies de Ariana.

—¡Lo siento! —gritó uno de ellos, levantando su mano mientras se estrellaba en el suelo.

Ariana respiró profundamente, se dijo a sí misma que no lo estrangularía y se volvió. En la parte trasera de la tienda de la escuela había una completa sección llena con portátiles, ordenadores e impresoras. Notó una señal de libros de texto detrás de ella, con una gran flecha apuntando hacia abajo de unas escaleras. Estaba a punto de incrementar descomunadamente la tarjeta de crédito de la abuela Covington. Pero era el comienzo del año escolar.

Ella necesitaba un uniforme y suministros. La vieja mujer la tenía que entender.

—Entonces, ¿recibiste mi mensaje de texto?

El corazón de Ariana saltó a su garganta cuando casi se tropieza con todas sus fuerzas con Palmer Liriano. Él había aparecido de la nada y

ahora estaba retrocediendo para poder verla mientras hablaba. De algún modo, tan distraída como estaba por su súbita aparición, Ariana logró no fallar un escalón.

—¿Qué mensaje? —preguntó ella, las asas de las pesadas bolsas de plástico cortaban sus repentinas manos sudorosas. Ella respiró profundamente y trató de mantener la calma, tranquila. ¿Por qué existía el sudor? Era tan poco atractivo.

—Os envié un mensaje a todos para haceros saber lo del primer encuentro con los equipos —dijo él, todavía caminando en reversa con seguridad—. Tres en punto. Gimnasio. ¿No lo recibiste?

—Mi teléfono está apagado —dijo Ariana, recordando el mensaje enviado temprano por Hudson—. ¿Cómo tienes los números de todos en tu equipo? ¿No serían más de cien personas?

—Ciento ocho, en realidad... si cuentas los estudiantes de primer año, lo cual pocas veces hago —bromeó él, finalmente caminando a su lado. Sacó una pelota de béisbol desgastada de su bolsillo y la rodó entre sus palmas. Ella notó que sus manos eran grandes y poderosas, con largos dedos—. Obtuve los números de admisión. Rosie me ama, así que ella me da lo que yo quiera.

—Rosie la recepcionista, supongo —dijo Ariana con una sonrisa.

—Sí. En realidad, estoy muy seguro de que todas las recepcionistas en el campus me aman —dijo él, inclinando la cabeza—. Tal vez tengo una feromona dirigida a las recepcionistas.

Él tenía feromonas ciertamente, pero afectaban más que solo a las recepcionistas. Ariana estaba a punto de disparar un comentario flirteador cuando una fría ola de terror la golpeó en la cara y serpenteó directo por su espalda. Se asustó tanto que dejó de caminar y a Palmer le tomó unos pocos pasos para darse cuenta de que ya no estaba con él.

Palmer había mandado un mensaje de texto al número que había recibido de admisión. Eso sería el viejo teléfono de Briana Leigh, no el

actual de Ariana. El teléfono que había sido robado junto con todas las cosas de Briana Leigh en la noche que había sido asesinada.

Robado por Kaitlynn Nottingham. Kaitlynn, la antigua y completamente psicótica compañera de habitación de Ariana de la Brenda T. La chica que no tenía ni idea de los planes de Ariana sobre asumir la identidad de Briana Leigh y asistir a Atherton-Pryce.

La visión de Ariana comenzó a salpicarle con manchas grises en cuanto el pánico se apoderó de su corazón.

«Pero espera, inhabilitaste el móvil, imbécil», una pequeña voz en su mente le recordó. «Tranquilízate. Todo está bien. Te encargaste de ello.»

—¿Estás bien? —preguntó Palmer.

«Respira, Ariana. Sólo respira...»

«Inspira, uno... dos... tres...»

«Espira, uno... dos... tres...»

—¿Ana?

—Estoy bien —dijo Ariana.

Su visión se esclareció y allí estaba Palmer. Guapo, un preocupado Palmer mirando hacia ella con esos impetuosos ojos marrones, probablemente listo para cargarla sobre su hombro y llevarla hasta la enfermería si lo necesitara.

—Bien. Estoy bien —dijo Ariana temblorosamente—. Sólo... se me olvidó hacer algo. Pero está bien.

—Okey, bien. Por un segundo pensé que ibas a desmayarte encima de mí —dijo Palmer con una sonrisa que hizo que su corazón redoblara—. No es que las chicas no hayan tenido esa reacción en el pasado.

Ariana sonrió.

—Eres muy egocéntrico. ¿Nadie te ha dicho eso?

Palmer guiñó un ojo, arrojó la pelota y la agarró.

—No, en esas palabras no. Eres la primera.

La primera. Siempre era agradable ser la primera vez de algo en la vida de alguien.

—Entonces, nunca me dijiste qué clases ibas a coger —dijo Palmer, caminando con ella.

Cierto. Esa vieja pregunta. Ariana recordó la conversación con el Sr. Pitt y cuán impresionado estaba él por su dedicación a su futuro. ¿Era posible que Palmer, con la importancia que él tenía en la escuela, lo encontrara impresionante también?

—En realidad, no está bastante claro por el momento —dijo ella, produciendo una mirada confusa. Ella inclinó la cabeza y dijo con disgusto—. Estoy repitiendo mis exámenes de ingreso.

—¿De verdad? —dijo Palmer, parándose otra vez.

—Había tenido un mal día la primera vez que los hice —dijo ella—. Vamos a decir que mis puntos no fueron lo suficientemente altos a mi nivel habitual.

—¿Cuáles? —preguntó Palmer.

—Puras As —contestó Ariana firmemente—. Sin excepciones.

—Wow. Eso suena como yo —respondió Palmer—. Es bueno que te dejen volver a hacerlos. Dudo que hagan eso por todos.

—Supongo que no soy todo el mundo —replicó Ariana, amando lo misterioso que eso sonaba. No había pasado por alto que Palmer había decidido no inmiscuirse en la razón detrás de su mal día. Él era un caballero. Otro punto a su favor.

—Supongo que no —dijo Palmer, rebotando la pelota con el torso de una mano y agarrándola con la otra.

—Entonces, si ganamos esta competición, ¿nos mudamos a la Casa del Privilegio? —preguntó Ariana.

—No si... cuándo —respondió Palmer, levantando sus cejas—. Y sólo los estudiantes de último año se mudan.

—Okey, cuándo. ¿Entonces cómo funciona exactamente? —preguntó ella, mirando a lo alto hacia las dos torres, las cuales podían ser vistas desde casi donde sea en el campus—. Chicos y chicas viviendo juntos, quiero decir.

Palmer se echó a reír. Se detuvo en seco y cruzó los brazos sobre el pecho, metiendo la pelota debajo de un bíceps.

—Bueno, la torre norte es para los chicos, y la torre sur para las chicas. Solamente nos mezclamos en las aéreas comunes, pero es genial. Así que no tienes que caminar a través de todo el campus para encontrarte con tus amigos, y es más fácil reunir grupos de estudio. Es definitivamente un privilegio. Estoy feliz de que a mi tío se le ocurriera.

—¿Tu tío? —preguntó Ariana.

—Sí, del lado de mi madre. Todo eso fue su creación —dijo Palmer—. Él era algo importante aquí. Cuando se graduó dio a la escuela una donación muy grande, pero dijo que quería dejar su huella en Welcome Week, así que le dejaron crear el quinto privilegio, el cual era convertir a Wolcott Hall en un dormitorio mixto para los estudiantes ganadores de último año. Supongo que él no apreció el hecho de no tener casi acceso a las mujeres, mientras él estuvo aquí, y quería hacerlo más fácil para las generaciones futuras —añadió con una sonrisa.

—Wow. Eso es genial. Tu familia es parte de la historia de Atherton-Pryce —dijo Ariana, sintiendo un estremecimiento de emoción. Palmer era más que el presidente del cuerpo estudiantil, más que el señor Popular, pertenecía al Salón de la Realeza Atherton-Pryce. Y aparentemente, su familia tenía una cantidad indescriptible de dinero, si su tío podía hacer una donación tan grande al graduarse de la escuela preparatoria.

—Sí. Es algo genial —dijo Palmer con un asentimiento—. Pero eso pone un montón de presión en mí para ganar y entrar, ¿sabes? Mantenerlo en la familia.

La presión de la familia. Ariana sabía un poco acerca de eso.

—Claro.

—Entonces, tres en punto. Gimnasio. Asiste.

Arrojó su pelota en el aire y se giró para alejarse.

—En realidad, tengo un nuevo número —dijo Ariana, esperando que sonara casual y centrada, cuando en realidad, ella casi entró en pánico con la idea de que él se alejara luego. Esa era su primera conversación tú a tú y ella quería que durara lo máximo posible. Lo suficiente, al menos, para dar una impresión duradera.

Palmer sacó de su bolsillo de la chaqueta su móvil sin dudarlo.

—Vas a necesitar esto.

Ariana se ruborizó, halagada, y Palmer sonrió, dándose cuenta.

—Para las cosas del equipo, por supuesto —aclaró bromeando.

—Por supuesto.

Ella le dio el número, ajustó sus bolsas de compras en su mano, y siguió caminando, esperando que caminara con ella. Claramente había otros diez millones de lugares en que un chico de su estatus y popularidad podría estar ahora, pero él eligió quedarse con ella.

—Entonces, Ana, antes de dejarte ir, ¿tienes algún talento especial que deba saber? —preguntó el, mirándola de arriba abajo de manera sugestiva.

El rubor de Ariana se profundizó.

—Para la competición, por supuesto —añadió él, sonriendo. Se dio cuenta del efecto que tenía en ella y obviamente lo amaba. A Ariana no le importaba, como sea. Ella también lo amaba.

—Por supuesto —dijo ella—. Bien, Sr. Presidente, no estoy muy segura de lo que estás buscando.

Habían llegado al cruce de las vías frente a la tienda de la escuela. Ariana hizo una pausa y miró hacia él, el sol estaba iluminando su hermoso rostro perfectamente. Él dio un paso más cerca de ella. Tan cerca que podía sentir el calor que irradiaba de su cuerpo.

—No te preocupes. Cuando te necesite, lo sabrás. —Luego tiró su pelota en el aire, la tomó, y se alejó.

Ariana respiró en el fresco aire de finales del verano, disfrutando de la fiebre de excitación de su pulso, y miró a su cartera. No habría que deshacerse de los teléfonos ahora. Palmer tenía el número. Y si había una cosa que quería en esta vida, era que Palmer fuera capaz de conseguirla cada vez que a él le diera la gana.

Sólo iba a tener que encontrar una manera de lidiar con Hudson.

Capítulo 7

Compañera de habitación

Traducido por: MerySnz

*Corregido por: V!an**

Ariana nunca había extrañado a Noelle Lange más que en ese momento. Mientras ella trataba de probarse sus nuevos uniformes, cada pasador más moderno que el anterior, Allison se sentó en su cama con sus auriculares puestos y una revista abierta en su regazo, mirando cada movimiento de Ariana. Miraba cómo Ariana bailaba con y sin sus faldas, cómo abotonaba y desbotonaba sus blusas, mientras ella se probaba un suéter cardigan, y después una chaqueta. Cuando Ariana se volvió de lado para ver su perfil, Allison soltó un bufido. Ariana le disparó una mirada irritante y la chica retornó sus ojos en su revista, como si no hubiera estado observando a Ariana durante los últimos quince minutos.

«No tienes ni idea de con quién estás tratando», Ariana pensó, sus fosas nasales se dilataban ligeramente mientras miraba a la chica desprevenida. «Puedo pensar en cinco maneras diferentes para ponerte fin ahora mismo.»

Cuando Allison la miró de nuevo, Ariana se aseguró de mantener su mirada hasta que la chica se ruborizó y desvió la mirada primero. Luego Ariana suspiró, ahora aburrida, y regresó a su desfile de moda privado.

Allison no era una persona con la cual Ariana podría vivir por mucho tiempo. Desafortunadamente, la chica también era oro, al igual que su amiga Tahira. Ariana sólo podía esperar que una vez que ellas la dejaran entrar en Privilege House, las dos podrían decidir la habitación juntas y estar con alguien que necesitara una nueva compañera de

habitación. Mientras tanto, estar secuestrada con la chica durante la última hora sólo trajo a casa un asombroso deseo de estar emparejada con una amiga real. Extrañaba el sonido de la voz de Noelle, la cual llenaba cada habitación cuando entraba. Extrañaba su descarada honestidad. Su humor. Sus consejos. Extrañaba vivir con alguien que amaba.

O había amado. Hasta que la chica le dio la espalda a Ariana y escogió a Reed Brennan sobre ella.

Quizás Allison como compañera de habitación no estaba nada mal. Si nunca se hicieran amigas, había muchas menos posibilidades de que Allison terminará traicionándola.

—¿Allison? ¿Puedo hacerte una pregunta?

La chica rodó los ojos e hizo un gran, exagerado espectáculo al quitarse los auriculares de sus orejas, como si Ariana estuviera haciendo una imposición enorme.

—¿Qué?

—¿Cómo funciona la lavandería aquí? No he visto un cuarto de lavandería —dijo Ariana, sosteniendo firmemente su paciencia.

Allison dejó escapar un suspiro y se sentó con la espalda recta.

—¿Ves esa bolsa? —Señaló una bolsa azul clara que estaba doblada y encima de la base del escritorio de Ariana—. Puedes poner tu ropa sucia en la bolsa y dejarla en el pasillo antes de las ocho de la tarde. Por la mañana regresa a ti todo limpio y bien doblado. Es como un milagro —dijo Allison en broma, sus ojos muy abiertos. Entonces ella dejó caer la espalda en su almohada y puso sus auriculares en encendido nuevamente antes de pasar de hoja a su revista ruidosamente.

—¡Gracias! —gritó Ariana. No necesitaba que la chica dejara de ser cortés.

Ella deslizó sus brazos dentro de la chaqueta azul cardigan nuevamente y recorrió con sus dedos el escudo de oro APH en el bolsillo del pecho. Ariana siempre había deseado que Easton Academy hubiera requerido uniformes. Le gustaba la forma ordenada y coherente que ellos hacían ver al cuerpo estudiantil. Ella quería los colores tradicionales de vestir de la escuela y mostró con orgullo el escudo. Uniformes que infundían orgullo. Integridad. Lealtad. Cualidades de las que muchas de las personas de Easton habían carecido.

A pesar de que la camisa de manga corta estaba irritándole y la falda plisada a cuadros necesarios para subir la bastilla, Ariana decidió que iba a vestirla a las tres en punto cuando se reuniera con el equipo, junto con una corbata azul y oro. Su comodidad era lo menos importante mientras fuera discreta. Ella no quería sobresalir como la novata que era. Quería mezclarse. Para engañar a todos pensando que ella había estado aquí todo el tiempo.

Allison puso la revista a un lado y cogió una copia de The Washington Post. A medida que pasaba las páginas perezosamente, Ariana peinó su cabello con una trenza francesa. Entonces, de repente, Allison hizo una pausa y levantó la vista del papel. Ella miró a Ariana, con los ojos un poco entrecerrados, los labios ligeramente tensos. El corazón de Ariana comenzó una carrera. Todos los días desde la exhumación de Briana Leigh en el lago, Ariana había revisado el periódico por alguna historia de sí misma o Kaitlynn, sólo para asegurarse de que nadie había comenzado a hacer preguntas. Pero hoy había estado tan ocupada que no había pensado en buscar. ¿Y si hubiera algo allí acerca de su funeral? ¿Una foto de Ariana o una historia sobre Kaitlynn que menciona su vieja amiga Briana Leigh Covington?

Al instante ella comenzó a catalogar mentalmente todo en la habitación, tratando de encontrar algo que pudiera ser de utilidad. Había un montón de corbatas en el armario, un par de tijeras grandes en el escritorio de Allison, y almohadas. Las almohadas podrían ser útiles.

Pero había gente por todas partes, charlando en los pasillos, decorando el salón. Una lucha sin duda sería escuchada. ¿Qué iba a hacer?

—Me voy de aquí —dijo Allison, de repente levantándose de la cama. Ella enrolló el periódico, lo arrojó a la basura, y miró a Ariana, cerrando la puerta detrás de ella. Al segundo que se había ido, Ariana fue por el periódico y lo deslizó, asegurándose de leer en cada línea de la página anterior. No había nada. Nada más que las cotizaciones de acciones y resultados de fútbol e historias de sufrimiento humano.

Ariana estaba siendo paranoica.

Con un suspiro, ella devolvió el periódico a la papelera y se volvió hacia el espejo. Así que Allison no había visto nada que pudiera hacerla sospechar de Ariana. Ella era simplemente propensa a mirar. Era sólo uno de sus muchos inconvenientes. Tomando una respiración profunda, Ariana se limpió la tinta del periódico de las manos con un pañuelo de papel del escritorio de Allison y lo arrojó a la basura también. No podía esperar con impaciencia el triunfo inminente del equipo de oro y salir de Cornwall y entrar a Privilege House. Porque su nueva vida perfecta no podría incluir una compañera de habitación imperfecta.

Capítulo 8

Declaración de la verdad

Traducido por: masi

*Corregido por: V!an**

Ariana salió al sol, sintiéndose mareada, a pesar de los pliegues súper-planchados de su falda que le llegaba a sus muslos desnudos. Se preguntó si sus nuevas amigas habían pensado en esperarla, y su sonrisa se amplió al ver a María, Brigit, y Soomie haciendo tiempo en el patio a unos cuantos metros de la puerta trasera del dormitorio.

Pero la sonrisa murió un momento después. Ninguna de ellas llevaba el uniforme. De hecho, nadie del campus llevaba el uniforme.

María tomaba un sorbo de la taza de papel de café que tenía en la mano y soltó una carcajada. Parecía cómoda llevando un vestido de lino color crema y unas cuñas de tiras de cuero. Brigit se había cambiado a unos pantalones vaqueros y una camiseta doble sin mangas, y Soomie llevaba puesta una falda negra, una camiseta blanca y fresca, y un par de zapatos planos de Chanel.

—¿Qué llevas puesto? —preguntó Brigit sin aliento cuando Ariana se acercó hacia ellas, con rostro violento.

—Todo el mundo llevaba el uniforme en la reunión —dijo Ariana en voz baja cuando Brigit la tomó del brazo de forma solidaria—. Pensé...

De pronto cayó en la cuenta. La razón por la que Allison la había estado mirando. Disimulando las risas. Poniendo esa cara extraña. Ella no se lo había confesado a Ariana. Había estado tratando de controlarse. La

chica sabía que Ariana iba a salir fuera de allí con su uniforme y se vería como una imbécil, y ella simplemente había dejado que lo hiciera.

«Perra. Perra, perra, perra.»

—Todos usamos nuestro uniforme para la reunión, pero después no tenemos que hacerlo hasta que empiecen las clases —le informó Soomie de forma casual.

—Supongo que deberíamos habértelo dicho —añadió María, sonando como si ella no estuviera prestando mucha atención de una manera u otra.

—Tengo que ir a cambiarme —dijo Ariana.

—No hay tiempo —le dijo Soomie—. No querrás llegar tarde.

El rostro de Ariana se crispó ante la situación de que le dijeran lo que tenía que hacer, pero el tono de Soomie no dejaba lugar para la negociación. Es evidente que la puntualidad era un deber para la señorita Organizada. Ariana acababa de empezar a persuadirlas a ella y a María con sus nuevos insultos hacia Tahira en la tienda de la escuela. No quería causar problemas ahora.

—Está bien —dijo Ariana—. Entonces vamos.

Atravesaron el campus para ir al gimnasio, el cual tenía su propio aparcamiento y estaba situado al extremo norte del campus. Ariana notó que más de unas cuantas miradas divertidas se movían en su dirección. Hizo lo mejor que pudo para ignorarlas, pero su calor corporal se había elevado a un nivel peligroso en el momento que entraron por las puertas azules hacia el pasillo del gimnasio. La tela de la ropa no hacía más que irritarla aún más. Trató de distraerse centrándose en sus alrededores. Colgadas del techo había decenas de banderas de campeonato de todo tipo de deportes, y vitrinas de trofeos estaban alineadas en las paredes de bloques de hormigón, repleta de cientos de trofeos anuales de valor, de oro y plata. A Ariana le hubiera gustado pararse y leer la historia, pero el resto del Equipo de Oro se

desplazaba a través de las puertas interiores de la cancha de baloncesto. Incluyendo Tahira, Robert y Allison. Ariana se encontró con los ojos de Allison, y ella y Tahira se desternillaron de risa. Rob soltó un bufido y se unió, una reacción excesiva que era obviamente en beneficio de su novia.

—Muchas gracias —espetó Ariana mientras pasaba junto a Allison en el gimnasio, el olor embriagador del suelo recién encerado llenó sus sentidos—. Es muy amable por tu parte el hacerme sentir bienvenida.

—¡Cuando quieras! —canturreó Allison de nuevo, con los ojos húmedos por la risa.

María, Brigit, y Soomie caminaban tras Ariana.

—Hey, Noruega. O debería decir, ¡Muffintop!⁶ —comentó Tahira, en voz bastante alta. Sus palabras hicieron eco al atravesar el amplio gimnasio, y todo el mundo a su alrededor se giró para mirar. Brigit se congeló en su lugar, con su boca abierta por el horror. Tahira se acercó a ella por detrás y la miró de arriba abajo al pasar a su lado—. Pensé que parecías fuerte con tu uniforme, pero estos pantalones vaqueros muestran tus nuevas curvas —añadió en un tono desagradable.

Un chillido ahogado escapó de la garganta de Brigit. María y Soomie intercambiaron una mirada inquieta, pero Ariana sabía que estaban perdidas en cuanto a cómo ayudar. Ella se acercó al lado de Brigit y la tomó del brazo.

—No la escuches, Brigit —dijo Ariana, mirando los tacones de aguja morados de Tahira. La muchacha realmente usaba todas las versiones

⁶ **Muffin-top:** Es un término de argot generalmente peyorativo usado para describir el fenómeno de cuando los michelines (grasa) se derraman sobre la cintura de los pantalones o las faldas de una manera similar a la parte superior de un bollo al derramar sobre su cubierta de papel.

de colores vivos—. Por lo menos no tienes toda la grasa por debajo de tus tobillos gruesos (cankles)⁷.

Brigit se echó a reír cuando la boca de Tahira se abrió por completo. Ariana tiró de su nueva amiga hacia las gradas, que se fueron llenando rápidamente con los estudiantes vestidos de ropa informal. Encontraron un lugar en las gradas, por el frente y el centro, donde las chicas de Consequence deberían estar sentadas. María y Soomie se reunieron alrededor de ella y Brigit, y se instalaron.

—Gracias, Ana —dijo Brigit en voz baja—. No sé lo que me pasó allí atrás.

—Sin problema —contestó Ariana, sintiéndose orgullosa por haber sido tan útil para Brigit.

—Sin embargo, deberías tener cuidado —dijo María—. No quiero exagerar cuando se trata de Tahira.

El corazón de Ariana se acongojó. Ella había pensado que estaba haciendo lo correcto. Algo que le congraciara con estas chicas.

—Pero pensé que ella no te gustaba —dijo Ariana.

Soomie y María intercambiaron una mirada.

—Es una línea muy fina —dijo María.

Ariana se quedó mirando al frente. No tenía idea de lo que eso significaba. ¿Se suponía que tenía que ser mezquina con Tahira, pero no tanto? ¿La estaban tomando el pelo? Claramente aquí había otro matiz más que no entendía. ¿Cómo iba a ser capaz, incluso, de ponerse al día, si ellas no la incluían? Apretó sus manos en forma de puños y se tragó la frustración.

«Todo llegará, Ariana. Sólo dale tiempo.»

⁷ **Cankles:** Se refiere generalmente a una mujer cuyas piernas son gruesas y donde no hay una división tan clara entre la pantorrilla y el tobillo. Es un insulto por lo general.

—¡Hola, chicas! —Una preciosa pelirroja se detuvo en su camino hasta las gradas con un par de amigas caminando detrás de ella—. Hemos traído el café helado. —Sus amigas entregaron las tazas a María, Brigit, y Soomie, que cogieron la bebida helada como si la hubieran estado esperando. La pelirroja, por su parte, miró a su alrededor con confusión—. ¿Dónde está Lexa?

—No llega hasta mañana —dijo María, tomando un sorbo—. Puedes darle la suya a Ana —añadió, agitando una mano en dirección de Ariana.

—Ana, ésta es Quinn —dijo Brigit—. Ella es una estudiante de segundo año.

—Estoy en el café, si alguna vez necesitas uno —dijo Quinn con una sonrisa—. Espero que te guste el café con leche descremada. Es el que le gusta a Lexa. —Parecía decepcionada de tener que entregar la bebida a alguien que no fuera Lexa.

—Por supuesto. Gracias —dijo Ariana, desconcertada.

—Estaremos por arriba si necesitáis algo —dijo Quinn, repitiendo la sonrisa—. ¡Hasta después!

—Adiós —dijeron las chicas vagamente.

—¿Qué quiere decir que está en el café? —le susurró Ariana a Brigit.

—La gente de un curso por debajo están siempre preguntándonos si queremos algo. El año pasado Lexa decidió que sería menos molesto asignar a la gente determinadas tareas —dijo María, encogiéndose de hombros—. Quinn trae café para cualquier evento entre las clases, pero también tenemos las chicas del servicio de aperitivos, patrulla de la ropa, series de biblioteca...

—¿Patrulla de la ropa? —preguntó Ariana.

—Para cuando derramas café en tu suéter y necesitas uno nuevo; ellas lo conseguirán para ti —explicó Brigit, sorbiendo por su pajita.

La boca de Ariana se abrió por completo.

—Espera un minuto, ¿hacéis encargos a las chicas?

—No es tan malo como suena —dijo Soomie—. Ellas quieren hacerlo.

—Por supuesto. Lexa nunca haría que alguien hiciera algo que no quisiera hacer —agregó María.

—Me gusta pensar en ellas como damas de honor —dijo Brigit, mirando hacia el techo—. Es mucho más civilizado. Tendrás que decirle a Quinn la bebida que elijas la próxima vez que la veas.

Ariana trató de no parecer tan sorprendida como se sentía. Pero esto era mucho mejor que tener a unas cuantas novatas quejicas de Billings a su entera disposición. Era toda una tropa de lacayas dispuestas. Ella se bebió el café con leche de Lexa y miró de nuevo a Tahira. Quinn y las otras chicas habían pasado de ella, quedó muy claro que la princesa de Dubai no estaba dentro de sus particulares beneficiarias. Ariana definitivamente había elegido sabiamente.

En ese momento, Palmer entró en la sala con Landon y Adam por detrás, y la charla animada se extendió a través de la multitud reunida. Landon y Adam se acercaron hacia la pandilla de Ariana. Ariana mantuvo sus ojos en Landon mientras caminaba hasta las gradas y se dejaba caer junto a Soomie, que se puso violeta por su cercanía.

—Chicas —dijo a modo de saludo.

—Buenas tardes —respondió Soomie.

Ariana miró a María, quien miraba deliberadamente hacia el frente. Este triángulo era muy intrigante. Y posiblemente algo que Ariana podría utilizar a su favor una vez que descubriera una manera de usarlo.

—Hey —dijo Adam, sentándose junto a Ariana—. Casi me puse mi uniforme también, pero mi compañero de cuarto me dijo que me cambiara.

Ariana sonrió cortésmente.

—Si solamente todos fuéramos tan afortunados.

Adam le devolvió la sonrisa, mostrando un poco de sus adorables hoyuelos.

—Entonces, ¿eres nueva en lo que respecta a la escuela preparatoria, también?

—¿Yo? No, he estado en un montón de escuelas como ésta —dijo Ariana, recordando la historia de las expulsiones de Briana Leigh en varias academias ilustres.

—Tienes suerte. La escuela pública es muy diferente —dijo Adam, limpiándose las manos en sus pantalones vaqueros.

«Obviamente», pensó Ariana, pero no lo dijo. En lugar de eso le dirigió una mirada firme.

—Bueno, obviamente te has juntado con la gente adecuada. Siendo amigo de esos chicos, no deberías tener ningún problema.

—Eso es exactamente lo que me dijo Palmer en el verano —dijo Adam, considerablemente alegre—. Mi madre trabaja para su madre. Así es como conseguí mi beca.

Ariana consideró la posibilidad de decirle que este era el tipo de información que era mejor guardarse para sí mismo, pero en ese momento Palmer decidió comenzar la reunión. Se acercó hasta el centro de las gradas y sonrió.

—¡Bienvenido, Equipo de oro!

Todo el mundo aplaudió. Ariana cruzó sus piernas por la rodilla y aplaudió. Ella no estaba segura de si tener esperanza de que él la buscara. ¿Por qué se había puesto este estúpido uniforme que le empezaba a picar? Miró por encima del hombro para encontrarse a Allison sentada unas cuantas filas por detrás de ella, sonriendo orgullosamente. Ella se retiró sus cortos rizos rubios de la cara y los

dedos de Ariana temblaron, pensando en las tijeras plateadas sobre el escritorio de su compañera de cuarto. La chica no sabía con quién estaba jugando. Sería afortunada si se despertaba con toda su melena mañana.

—Vamos a tener que ponernos a trabajar —continuó Palmer, rodando la pelota entre sus manos. Sus ojos recorrieron la multitud, haciendo sólido contacto visual con todos los reunidos como un buen orador, y se detuvo sobre Ariana. Sus labios se fruncieron y ella luchó contra el impulso a ocultarse nuevamente, en lugar de sentarse con la espalda recta y mantener la cabeza alta—. Uh... tenemos tres eventos que dominar.

Ariana sonrió. Ella se lo había quitado de encima por un momento. El Sr. Sereno no era impenetrable. Lástima que hubiera sido porque estaba tratando de no reírse de ella.

—En primer lugar será el debate. He puesto a un residente de APH como rey de debate; Sumit Medha, se hará cargo de eso. Sumit, por favor, levántate y démosle unos aplausos —dijo Palmer, señalando hacia el lado derecho de las gradas. Un escuálido hombre del sur de Asia con el pelo corto y negro se puso de pie y alzó la mano, ganando algunos aplausos de la multitud—. Si estáis interesados en participar en el debate, por favor, ir a ver a Sumit después de la reunión. Esto incluye a cualquier persona que quiera hacer investigación, poner café, apoyarles, y todo eso.

—Estoy en investigación, si alguna de vosotras quiere unirse —susurró Soomie.

—Por favor —se burló María, bebiendo su café—. Prefiero servir el café, gracias.

—Estoy totalmente de acuerdo —respondió Brigit—. No es como si fuera a estar ayudándola.

Ariana mantuvo su boca cerrada. Podía adivinar a quién se estaba refiriendo Brigit, pero tenía que escuchar todas las opciones primero.

—Nuestra residente heredera, Tahira Al Mahmood, se ha ofrecido generosamente a tomar el timón para el evento de recaudación de fondos —continuó Palmer.

Brigit se hundió más en su puesto cuando Tahira se puso de pie y saludó como una concursante de certamen de belleza.

—Así que, por favor, ir a ver a Tahira para los detalles al respecto. Y voy a ser el capitán del equipo de tripulación —dijo Palmer, tirando de la parte delantera de su camiseta, como si fueran las solapas de la chaqueta. Los chicos en la multitud gritaron, mientras las chicas aplaudieron ruidosamente. Ariana levantó una ceja. Palmer era, sin duda, una estrella de rock por aquí.

—Necesitamos una chica para actuar como timonel de la barca, de modo que cualquier persona interesada, por favor, comunícaos conmigo —dijo Palmer—. Las prácticas se inician mañana martes en el muelle, justo a las cinco en punto.

—Perfecto. NO va a ocurrir —dijo María—. Entonces personal de café.

—Está bien. Eso es todo con respecto a los eventos —dijo Palmer, mirando a su izquierda—. Señoritas, si me hacen el favor...

Dio un paso atrás y cuatro chicas —estudiantes de segundo año o estudiantes de primer año, supuso Ariana— saltaron de la fila inferior, cada una llevaba un brazalete de oro alrededor de su bíceps. Comenzaron a hacer su camino hasta las gradas, distribuyendo los brazaletes por el grupo.

—A partir de este momento, usareis estas bandas donde quiera que vayáis —ordenó Palmer, paseando por delante de las gradas—. Para las reuniones, para ir a la cama, para ir al baño, esta noche a la cena de bienvenida... en especial en la cena de bienvenida de esta noche.

Queremos que los alumnos sepan quiénes representan el oro. El equipo de orgullo, gente. Es más importante que la moda...

A continuación miró a Ariana de nuevo y sonrió. Ariana sintió que el color aumentaba en sus mejillas.

—Bueno, una vez que tengáis vuestro brazalete, os podéis ir. Pero si os interesa el grupo de debate, ¡quedaros y contactar con Sumit!

Palmer dio una palmada en la espalda de Sumit mientras salía de la habitación, lanzando la pelota arriba y abajo mientras se iba, como si estuviera perfectamente seguro de que se iba dejando todo en buenas manos.

—Entonces, ¿te vas a quedar? —le preguntó Soomie a Ariana cuando el cuarto se llenó del barullo de charlas y todos se levantaron de sus asientos—. Pareces una persona de investigación.

—En realidad, sólo quiero regresar y cambiarme —dijo Ariana mientras ajustaba su brazalete alrededor de su bíceps.

—Estás obligada a participar en la competición de alguna manera —le dijo María—. Como trasladada realmente deberías ser consciente de ello. La gente presta atención a esto.

Ariana miró a María. ¿Por qué, de repente, parecía hostil? ¿Y quién, exactamente, prestaría atención a su nivel de participación?

—Participaré. No te preocupes —dijo Ariana—. Nos vemos más tarde.

Cuando salió de la habitación, tratando de ignorar el tortuoso rasguño de su falda y camisa, Ariana tuvo la horrible sensación de que acababa de meter la pata de alguna forma, sólo que no tenía ni idea de qué forma. Pero ser vista, durante otros cinco minutos, vestida de esta forma tenía que ser peor que cualquier infracción que hubiera cometido.

Mañana se involucraría de algún modo. Después de que se luciera en su examen de historia. Ella lanzó un suspiro y se abrió camino a través

de las puertas del gimnasio. Resultaba que crear una nueva vida desde cero tenía un montón de trabajo.

Capítulo 9

Enganchando al chico

Traducido por: MariPooh

Corregido por: Vanille

— **E**sta habitación es impresionante —dijo Ariana, mirando al techo con una cúpula que se cernía sobre el dorado salón de Atherton-Pryce. La vasta cámara estaba en el centro del edificio de Pryce, que era una enorme estructura, de estilo colonial situada en una cima con vistas al río Potomac. El edificio albergaba varias colecciones de arte, una biblioteca exclusiva, una cocina y varias salas de reunión más pequeñas. Ariana había visto las fotos de esta sala en el catálogo brillante de la escuela, pero no le había hecho justicia.

—Por eso es que es reservado con cinco años de antelación para bodas durante la temporada alta —María le informó, abrazando sus brazos delgados cuando ella miró a su alrededor—. Sólo los antiguos alumnos pueden contraer matrimonio en el campus y hacer sus recepciones aquí. —Ella fijó sus ojos en Ariana—. Y sólo alumnos importantes, en ese —añadió, como si le diera a Ariana una de las muchas razones para convertirse en importante.

—Debidamente señalado —Ariana respondió.

—En este momento hay seis alumnos de la APH en el Senado y veintitrés en la Cámara de Representantes —dijo María, mirando alrededor de la habitación—. Por no hablar del personal de la Casa Blanca y los millonarios de Wall Street y los gurús de los negocios internacionales. Hay más potenciales jugadores circulando en esta sala que en las mejores cenas de estado.

—No tenía idea —mintió Ariana. Había, por supuesto, visto los números en el folleto de la APH, pero estaba empezando a tener la sensación de que María era el tipo de persona que gozaba de saber más que la gente a su alrededor. Ella podía dejar que se sintiera de esa manera, por ahora.

—Debes mezclarte. Conocer a tantos de ellos como sea posible —indicó María, jugueteando con el cuello de su vestido negro sin mangas. Su rostro estaba prácticamente libre de maquillaje y su pelo caía en ondas naturales por la espalda. Ella era una de esas raras chicas con suerte que podían salir con tal simplicidad en un evento formal. De pie junto a ella, Ariana sintió envidia. Mucha gente la había llamado hermosa, pero eso fue antes. Antes, cuando tenía el pelo rubio y una tez marfil y se sentía cómoda en su propia piel. Esta noche había tomado casi una hora para prepararse, probar diferentes esquemas de maquillaje y diferentes tipos de vestidos antes de asentarse finalmente en el de conjunto de manga corta, con cinturón azul de Donna Karan, ya que no chocaba con su brazaletes de oro. Todavía estaba aprendiendo a ser una chica bronceada de cabello castaño rojizo de Texas. Aún así encontró su camino como Briana Leigh Covington.

—Lo haré —le dijo Ariana.

Una niña pequeña con la piel de cacao y el pelo negro y rizado apareció en el codo de María y le entregó una pashmina⁸ azul claro.

—No pude encontrar el negro, pero creo que esto va bien con tu vestido —dijo.

María resopló.

—Muy bien. Gracias, Jessica.

—Cuando quieras. —Jessica desapareció rápidamente entre la multitud.

⁸ **Pashmina:** Es un tipo de lana de cachemira, el término también se utiliza para referirse a los chales de Cashmere.

—¿Ves? Servicio de ropa —dijo María a Ariana mientras se encogía de brazos.

Ariana sonrió. Ella realmente iba a tener que encontrar una manera de poner estas damas de honor para su uso.

—María, los padres Landon están aquí —anunció Soomie en un susurro, levantándose mientras ella se unía a ellos—. Me los tienes que presentar.

María se ruborizó y tomó un sorbo de agua.

—Dudo incluso que me recuerden. Sólo nos hemos reunido una vez.

—Como si alguien te pudiera olvidar —dijo Soomie, poniendo los ojos en blanco—. ¿Por favor? Sabes que impresionar a los padres es una de las cinco claves para enganchar al chico —le rogó—. Incluso si el chico piensa que odia a sus padres. Lo que no es el caso de Landon —añadió en un aparte a Ariana—. Él los ama totalmente, lo que sólo lo hace aún más perfecto, ¿no te parece?

—Definitivamente —reconoció Ariana—. ¿Cuáles son las otras cuatro claves?

—Uno, permanece en su espacio, pero no en su cara.

—Algo en lo que tú estás fallando completamente —señaló María.

Soomie dudó, pero decidió hacer caso omiso de este comentario.

—Dos, ten tu propia vida e intereses. Tres, nunca salir de casa sin rímel. Cuatro, coquetear con otros muchachos, y cinco... Asegurarse de que sus amigos y familiares te amen —terminó, mirando intencionadamente a María.

Ariana se echó a reír.

—Esa es toda una lista.

—Más le vale que lo sea, después de dos años de entrevistas y la catalogación de las respuestas de las niñas de trece a veintiuno que se encontraban en relaciones de éxito de más de seis meses.

—Vaya.

—Sí. Puede ser un poco tenebroso. —María dejó escapar un suspiro de impaciencia y Ariana le lanzó una mirada de complicidad. Ella comprendió por qué María no quería que Soomie conociera a los padres de Landon. En este momento, lo tenía cuesta arriba, conociendo a la familia. Ella era un poco más importante en la vida de Landon que Soomie. Una presentación las haría estar igual. ¿Por qué nunca le habló María a Soomie acerca de sus sentimientos por Landon? Se suponía que iban a ser las mejores amigas. Las mejores amigas se lo cuentan todo.

Excepto, por supuesto, cuando el chico en cuestión es supuestamente indigno. Razón por la cual, hace años, Ariana había mantenido su relación con Thomas Pearson en secreto de Noelle, tanto como era posible guardar un secreto a Noelle. Pero Landon, obviamente, era digno.

—Bien —dijo María, rodando los ojos y poniendo su vaso en la bandeja de un camarero que pasaba—. Estaremos de vuelta —dijo a Ariana—. Mézclate —añadió de nuevo por encima del hombro—. No se te olvide, este es un gran evento.

—Ya lo tengo —le dijo Ariana. Esta fue la tercera vez que ese día se sentía dirigida por María. No estaba segura de si se sentía agradecida porque la niña estaba mirando por ella, u ofendida porque María, obviamente, pensaba que no podía valerse por sí misma.

Soomie hizo una pausa antes de ir corriendo fuera, mirando a Ariana como si se hubiera dado cuenta de que estaba allí de pie.

—Te ves increíble, por cierto —dijo de manera casual—. Muy apropiado para el evento. Eso no pasará desapercibido.

—Gracias —dijo Ariana, mirando a su vestido y su collar de perlas tocándolo con los dedos. Las dos chicas se apresuraron a irse y Ariana

las observó con su ceño fruncido. Una vez más, se sintió como si le faltara algo.

Con un suspiro confundido, Ariana miró a su alrededor a toda la gente bien vestida y sonriente hablando y tomando bebidas a su alrededor. De repente se dio cuenta de que esta era la primera fiesta a la que había asistido en años, y decidió olvidarse de María y Soomie y su comportamiento extraño y apenas se dejó caer en el ambiente luminoso y aireado. Nada había cambiado mucho acerca de estos eventos durante sus dos años de prisión. Todavía había bandejas de entremeses y las flautas de champán, las mujeres demasiado abrigadas mirándose una a la otra y viendo su elección de vestido, y los hombres mal vestidos comprobando sus relojes. Y como siempre, el ambiente era festivo. Burbujeante. Lleno de espuma. No había cuidado alguno que tener en la habitación. Lo que era muy adecuado para Ariana. Ella estaba lista para una noche sin preocupaciones.

Una risa familiar le llamó la atención y ella se giró. Palmer estaba en el centro del salón de baile de mármol, con un traje perfectamente cortado, una corbata APH, y un pin de solapa con la bandera de Estados Unidos, hablando con una pareja que sólo podían ser sus padres. Era la viva imagen de su padre, que tenía algunas arrugas alrededor de los ojos, pero no muchos otros signos de edad. Su madre tenía el pelo castaño claro, ojos azules, y la postura más recta de la habitación, pero Ariana se dio cuenta por sus gestos amplios y la risa descarada que no estaba en lo más mínimo tensa.

«Impresionar a los padres es clave para enganchar al CHICO», Ariana pensó.

Ella sonrió, conociendo la postura de los señores Liriano, y, con mucha confianza en su elección de vestido-apropiado-para-el-evento, se acercó para unirse a Palmer y su familia. Palmer dio un respingo cuando se acercó, y amplió su sonrisa.

—Buenas noches —dijo Ariana, completando el círculo, de pie frente a Palmer.

—Hola —dijo la señora Liriano.

—Madre, Padre, conozcan a Ana Covington —dijo Palmer en voz baja y sexy—. Ella se acaba de transferir a la APH.

—Un placer conocerte, Ana. —La madre de Palmer le ofreció la mano.

—Igualmente —dijo Ariana, asegurándose de que su acento tejanero estaba intacto.

—Has hecho una sabia elección al transferirse aquí —agregó su padre—. La señora Liriano no tiene más que buenos recuerdos.

—¿Usted se graduó de APH? —Ariana preguntó a la señora Liriano.

—Hace siglos —dijo ella, tomando un sorbo de champán.

—No hace tanto madre —dijo Palmer, haciendo reír a su madre. Miró a Ariana y se inclinó, bajando la voz—. A la señora congresista le gusta fingir que es más vieja de lo que en realidad es. Ella piensa que le ayudará a ganar más respeto en el Hill.

—No es que ella necesite ayuda en ese terreno —agregó el Sr. Liriano.

—He entrenado a mis hombres bien como se puede ver —dijo la madre de Palmer a Ariana en un tono conspiratorio—. Nada más que cumplidos tras cumplidos.

—Créanme, estoy tomando notas mentales —dijo Ariana con una sonrisa—. ¿Es una congresista?

—Quinto Distrito, Arizona —respondió ella con un movimiento de cabeza.

—Eso es increíble —dijo Ariana—. Creo que nunca antes había conocido a un congresista —mintió. Su padre había sido buen amigo de muchos políticos en Georgia. Se reunían en el porche en las noches cálidas de verano, fumaban puros, y hablaban acerca de cómo hacer para mejorar el estado. Ariana le gustaba escuchar sus carcajadas guturales y voces

retumbando desde el sofá en el interior de la sala, dejando que los sonidos de la chirriante calma la mecieran para dormir.

Ella encontró que de su garganta querían salir todas esas memorias, pero se lo tragó. Ahora era Briana Leigh Covington. Briana Leigh no tenía semejantes buenos recuerdos.

—Bueno, estoy feliz de ser la primera —dijo la señora Liriano.

—¿Y qué hace usted, Señor Liriano? —Ariana preguntó, mirando a Palmer por la esquina de su ojo. Se podría decir que estaba mirándola de cerca, y que apreciaba sus buenos modales y su habilidad para conversar con los adultos. Los puntos fueron definitivamente anotados.

—No mucho, me temo. Jugador de béisbol retirado. Todo lo que hago estos días es firmar pelotas de béisbol, hacer algunas apariciones y ser la cabeza de mi fundación de beneficencia —dijo.

—¿En serio? Me encantaría oír acerca de la fundación —Ariana le dijo.

—No, no te gustaría —bromeó Palmer.

Todos se rieron.

—Papá también fue instrumental en la configuración del proyecto de anti-mejora-del-rendimiento-de-drogas que se convirtió en ley el año pasado —dijo Palmer, claramente orgulloso de ambos padres—. Él es quien me enseñó todo lo que sé acerca del deporte y la equidad.

Ariana sonrió. Así que el deporte y la equidad eran importantes para Palmer también. Se alegró de haber venido a conversar con su familia. Ya que estaba aprendiendo más acerca de él. Ariana estaba a punto de hacer una pregunta de seguimiento cuando un fotógrafo se acercó y tocó el hombro del señor Liriano.

—¿Señor Liriano, congresista... les importaría que ustedes y su hijo posaran para unas fotos para la revista de antiguos alumnos? —le preguntó.

—Por supuesto que no —dijo la señora Liriano.

El corazón de Ariana dio un vuelco y se escabulló de nuevo a unos pocos pasos. Lo último que quería era que una foto suya apareciera en una revista. Incluso en su disfraz, alguien por ahí podría reconocerla.

—No, Ana quédate —dijo la señora Liriano, tocando su brazo—. A la revista le encanta tener a tantos estudiantes y alumnos en cada foto como puedan.

El pulso de Ariana se aceleró cuando los Liriano y el fotógrafo la miraron esperando. Ella no quería ser grosera, pero no podía dejar que esa foto se publicara. Su vida podía depender de ello.

—Está bien. En realidad, yo no soy muy fotogénica —dijo Ariana, todavía retrocediendo.

—Lo encuentro difícil de creer —dijo el señor Liriano de manera casual.

—Gracias, pero... simplemente deberían hacer una foto de familia —dijo Ariana. Miró a su alrededor y vio a Tahira por el rabillo del ojo, con un vestido de color verde brillante que no podía faltar—. Además, prometí a Tahira que me encontraría con algunos de sus amigos y ella me está esperando, así que... ¡fue un gusto conocerlos, a los dos!

Entonces, sin querer mirar sus rostros desconcertados por más tiempo, Ariana se volvió y se dirigió hacia Tahira, que estaba hablando con un grupo de alumnos de edad avanzada. No porque quisiera de manera alguna hacerlo, sino porque tenía que hacerlo en caso de que los señores Liriano la estuvieran mirando.

A medida que se acercaba hacia lo que estaba segura sería una conversación mortalmente aburrida, se preguntó cuáles eran las cinco claves para mantener su nueva identidad segura.

Capítulo 10

Lexa Green

Traducido por: Sheilita Belikov

Corregido por: Vanille

Ariana decidió tomar la ruta larga y pintoresca de vuelta a su dormitorio después de la fiesta de bienvenida de los alumnos. Era una noche a finales del verano, despejada y templada, y el campus de Atherton-Pryce Hall brillaba bajo la luz que emanaba de docenas de antiguas farolas de hierro situadas a lo largo de las aceras. Las lámparas en los nichos de las entradas de los edificios de clase y dormitorios iluminaban el escudo de APH, que estaba grabado en la parte superior de cada puerta junto a la fecha de construcción de cada edificio. Ariana podía oír el Río Potomac murmurar mientras andaba a lo largo de los caminos exteriores de la escuela, y suspiró con satisfacción. A pesar de que Atherton-Pryce tenía menos alumnos que la Academia Easton, el campus era el doble de tamaño. Las instalaciones eran modernas, el entorno hermoso, bucólico y sereno. Levantó la vista hacia las dos torres de Privilege House y se imaginó a sí misma mirando hacia afuera desde una de las grandes ventanas de lámina de vidrio, viendo salir el sol sobre el río. Imaginó cuán perfectamente feliz sería allí. Entonces pensó en sus ex amigas, quienes hacía tiempo habían terminado sus días en Easton, y sintió una sensación de satisfacción.

Este lugar era una gran mejora sobre la Academia Easton. ¿A quién le importaba si ella estaba unos años atrás de donde debería haber estado? Sus experiencias aquí iban a ser sin precedentes. Podía sentirlo. La Academia Easton y todos los asociados con ella podían besarle el culo.

Con una sonrisa íntima ante su grosería, Ariana caminó hacia el centro del campus. Oyó risas y conversaciones procedentes de la dirección de los dormitorios de los chicos (chicos despidiéndose de sus padres, acompañándolos a sus coches) y desvió sus pasos en esa dirección. Quedándose cerca de la esquina de uno de los edificios de ladrillo, observó mientras Adam estrechaba la mano de su padre y abrazaba a su madre antes de que la pareja lamentablemente mal vestida se acercara a su Ford Taurus azul. Rodeada por las otras familias en sus caros trajes y vestidos, merodeando alrededor de sus Mercedes, Audis y Cadillacs, la familia de Adam parecía completamente fuera de lugar. Ariana sólo podía imaginar que se sentían aliviados de estar yéndose. Aliviados por la idea de regresar a su propio mundo.

Ariana exploró la zona en busca de Palmer, y lo vio levantando la mano en un adiós mientras sus padres se alejaban en su Lexus negro. Su corazón dio un vuelco en anticipación. Él no la había visto todavía, pero estaba a punto de darse la vuelta para volver a su dormitorio. En cualquier momento, la descubriría allí parada. Viendo. ¿Cuál sería su reacción?

Él se volvió. La vio. Sonrió.

Puro júbilo.

Ariana luchó por tranquilizarse mientras él caminaba hacia ella, con las manos en los bolsillos del pantalón de su traje azul.

—Verdaderamente sabes cómo socializar —dijo, acercándose a ella más de lo que era absolutamente necesario—. Y con mis padres en particular.

Ariana rebotó de placer. Al parecer ellos no persistieron en su partida incómoda después de que se había ido.

—Me lo tomaré como un cumplido.

—¿Te acompaño a tu dormitorio? —ofreció.

—Definitivamente.

Caminaron juntos, lado a lado, directamente a través del campus. Palmer estaba en silencio, pero a Ariana no le importaba, porque podía sentirlo mirándola. Estudiándola. Admirándola. Cuando se atrevió a mirar en su dirección, él estaba sonriendo hacia ella con una expresión casi vertiginosa. Como si quisiera algo. Como si supiera que estaba a punto de conseguir algo. Siempre que ella estuviera dispuesta a dárselo. El hormigueo en su piel se intensificó cuando se acercaron más a Cornwall. Ariana realmente podía sentir la atracción entre Palmer y ella. Tan densa que era casi tangible. No podía dejar de sentir que había sido enviada aquí de alguna manera. Que había estado destinada a conocerlo. Que todos los terribles, ridículos y desgarradores momentos de su vida la habían dirigido a este lugar en este momento por este motivo. Ella y Palmer eran almas gemelas. ¿Y qué si ella sólo lo había conocido por un día? Una chica sabía estas cosas. Ella solamente lo sabía.

—Aquí estamos —dijo Palmer cuando llegaron a la imponente puerta del dormitorio.

El nicho abovedado en las afueras de la entrada proporcionaba un poco de abrigo y un poco de privacidad, ocultándolos del estacionamiento y la entrada arqueada enfrente del dormitorio. Algunas personas charlaban aún despidiéndose en la acera, pero estaban lo suficientemente lejos por lo que Ariana no podía distinguir voces específicas.

—Sí. Aquí estamos —dijo Ariana.

Ella se reclinó contra la pared de ladrillo frío y lo miró a través de sus pestañas. Palmer sonrió y puso sus manos en los bolsillos de sus pantalones.

—Entonces, ¿qué te hizo venir a conocer a mis padres esta noche? —le preguntó—. ¿Ganas un yen por beisbolista retirado?

—No exactamente —dijo Ariana tímidamente.

Ella nunca había sido de las que hacían el primer movimiento, excepto en alguna ocasión cuando perdió el control de sí misma. Pero eso fue antes. Aquí en APH, esperaba evitar que sus emociones la consumieran de la manera en que lo hicieron en el pasado. Los resultados de ese comportamiento habían sido a menudo turbios.

—Entonces, ¿qué fue exactamente? —La sonrisa de Palmer se ensanchó y dio un paso hacia ella. Ariana estaba delirante de alegría. Él iba a besarla. Estaba segura de ello. Aquí estaba, su primer día en APH, y ya había conseguido al soltero más codiciado en el campus.

Presidente del cuerpo estudiantil.

—Eres un hombre inteligente. Puedes descifrarlo.

En ese momento, una puerta de coche se cerró de golpe y la voz de una chica gritó, dándole las gracias al conductor. Palmer se echó hacia atrás para ver fuera de la entrada del nicho. Ariana quería agarrarlo y tirar de él hacia ella, pero no. Control. Tenía que tener control. Luego el enorme abismo entre ellos creció aún más cuando Palmer dio un paso completo hacia atrás y se apartó de ella.

—¡Lexa! —gritó él alegremente.

¿Lexa? ¿Lexa Greene? A pesar de que Ariana anhelaba echarle un vistazo a la infame líder del grupo, su cerebro estaba procesando que algo no estaba bien aquí. Palmer estaba demasiado feliz de ver a esta chica.

—¡Hey! ¿Qué estás haciendo aquí? —La voz de Lexa respondió alegremente—. ¿Te dijo María que iba a volver antes de tiempo? ¡Se suponía que lo mantendría en secreto!

En un borrón de vestido rojo, la chica corrió hacia el nicho y se arrojó a los brazos de Palmer. Ella era delgada pero alta, su cabello largo y oscuro moldeado en un perfecto corte despuntado y largo con flequillo recto sobre su frente. La mirada de Ariana automáticamente se movió a

sus zapatos. Unos peep-toes⁹ negros de buen gusto, Charles David, Ariana adivinó. Cuando Palmer la soltó, Ariana tuvo una buena visión de la hermosura de la chica, facciones de duendecillo. Nariz pequeña, grandes ojos azules, sonrisa bonita, labios brillantes...

Labios que ahora estaban presionados contra los de Palmer.

La cara de Ariana escoció mientras observaba el abrazo. ¿Qué demonios estaba pasando aquí? Ese era su beso. Ese era su próximo novio.

—Te eché de menos —susurró Lexa, manteniendo los brazos alrededor del cuello de Palmer cuando se echó hacia atrás.

Palmer sonrió. Una relajada, feliz e íntima sonrisa. Como si la chica con la que había estado a punto de besuquearse no estuviera parada a sólo centímetros de distancia viéndolo sobar a otra chica.

—Yo también te eché de menos.

Finalmente, Ariana no pudo soportarlo más. Se apartó de la pared y se aclaró la garganta.

Palmer miró a Ariana pero mantuvo un brazo sobre los pequeños hombros de Lexa. Ariana no pudo dejar de notar que la chica tenía un cuerpo perfectamente firme y atlético, evidente bajo la tela ajustada de su vestido cruzado rojo.

—Oh, oye. Lexa Greene, te presento a Briana Leigh Covington. Ana para abreviar —dijo Palmer de manera formal—. Es una transferida.

«Es una transferida.» El carácter despectivo y desinteresado del comentario le puso la piel de gallina.

«Sí. La transferida con la que estuviste a punto de ligar.»

—Hola —logró decir Ariana—. He oído hablar mucho de ti.

⁹ **Peep-toes:** Un tipo de zapatos. <http://jeancouture.com/images/Charles-by-Charles-David-Primm-Pump.jpg>

Lexa miró a Ariana y entrecerró los ojos. Dio un paso hacia Ariana y por una fracción de segundo Ariana estuvo segura de que la chica iba a abofetearla en la cara. ¿Por qué no? Podía decir con una mirada que Lexa no era estúpida. Tenía que ver lo que estaba pasando aquí.

Entonces, de repente, la cara bonita de Lexa se iluminó como el Cuatro de Julio.

—¡Briana Leigh! ¡Oí que estabas transfiriéndote!

Lexa lanzó sus delgados brazos alrededor de Ariana y la abrazó con tanta fuerza que Ariana apenas podía respirar. Entonces, de la misma manera repentina, Lexa se echó hacia atrás, sujetando con sus manos los hombros de Ariana.

—¡Te ves tan diferente! ¡Nunca te habría reconocido!

El pulso de Ariana se aceleró y se devanó los sesos, rememorando todas las conversaciones estúpidas que había tenido con Briana Leigh. Ella nunca había mencionado a nadie llamado Lexa Greene. Nunca. Ariana estaba segura de ello. Entonces, ¿por qué esta chica actuaba como si ella y Briana Leigh fueran amigas que no se veían desde hace mucho tiempo? ¿En qué había errado Ariana? ¿Y qué le iba a costar?

—¡Soy yo! ¡Lexa Greene! —dijo Lexa, frunciendo su frente con decepción cuando finalmente soltó a Ariana—. No me recuerdas, ¿verdad?

—Lo... lo siento —dijo Ariana.

—Yo era tu principal competidora en salto en el Campamento Triple Estrella. El verano anterior a cuarto grado —continuó Lexa, cada vez más animada—. Oh, Dios mío. Estaba tan celosa cuando te llevaste el trofeo a casa, lloré por, como, veinticuatro horas seguidas. No es que me sienta orgullosa de ese hecho. —Ella estudió el rostro de Ariana por unos largos instantes y el estómago de Ariana se sacudió. En cualquier segundo las palabras que iban a desprenderse de la boca de Lexa eran: «Espera un minuto... tú no eres Briana Leigh Covington...»

Ariana trató de prepararse mentalmente para el momento. Trató de decidir lo que iba a decir o hacer con Palmer mirando y todas esas personas en el estacionamiento charlando.

«Inspira, uno... dos... tres...»

«Espira, uno... dos... tres...»

—¿Cómo puedes no acordarte? Fue una gran competición —dijo Lexa finalmente.

De repente, la mente dando vueltas de Ariana dio con un vago recuerdo. Algo sobre un campamento ecuestre. Briana Leigh había ido allí durante sus veranos en la escuela primaria antes de transferirse al Campamento Potowamac cuando tenía doce años.

—¡Es cierto! Lexa Greene —fingió ella—. Por supuesto que te recuerdo. Eras buena.

Lexa sonrió de nuevo.

—¡No tan buena como tú! Te llamábamos “Perra del Primer Lugar” a tus espaldas —dijo ella, con sus mejillas enrojeciendo—. Siempre me sentí mal por eso porque éramos tan buenas amigas, pero supongo que así es como son las niñas cuando alguien tiene lo que quieren.

Ariana miró a Palmer, que estaba un poco detrás de Lexa ahora. Él rápidamente desvió la mirada hacia el estacionamiento, pero ella pudo ver el asomo de un rubor avergonzado en sus mejillas.

—Supongo que sí —dijo Ariana.

—Pero he mejorado un poco desde entonces —dijo Lexa—. Me inspiraste a practicar sin parar.

—Ella es la jinete más destacada en el equipo ecuestre de APH —anunció Palmer con orgullo, apretando los hombros de Lexa.

—Eso es grandioso —dijo Ariana, obligándose a sonreírle a Lexa. Todo en lo que podía pensar era en encontrar una manera de salir de esta

conversación y este pequeño trío incómodo, pero Lexa parecía empeñada en mantenerla allí.

—Lo que sea. ¡Nos divertimos mucho ese verano! ¡No puedo creer que estés aquí! —dijo Lexa, extendiendo la mano para rozar el brazo de Ariana con las yemas de sus dedos—. ¡Nos vamos a divertir mucho!

—Definitivamente —dijo Ariana. Tan pronto como remitieron sus intensas náuseas.

—Te ves tan diferente de alguna manera —dijo Lexa de repente, entrecerrando los ojos de nuevo—. ¿Has cambiado tu...?

—¡Y tú te ves exactamente igual! —Ariana replicó con una risa frenética. Lexa rodó los ojos.

—Dios, espero que no. De lo contrario la ortodoncia fue para nada.

Palmer deslizó sus brazos alrededor de Lexa desde atrás y le acarició el cuello con la boca.

—Tienes una sonrisa perfecta.

Lexa se sonrojó y Ariana casi vomita.

—Mi novio. Tan dulce —dijo Lexa, abrazándolo de nuevo. Ella deslizó su mano por su brazo hasta que encontró su brazalete del equipo dorado. Luego se volvió y miró de su brazalete al de Ariana—. ¡Oye! ¡Ambos estáis en el dorado!

—Sí —dijo Ariana—. Afortunados nosotros.

—Lo estás también, Lex —dijo Palmer—. Lo preparé con la directora.

«Por supuesto que lo hiciste», Ariana pensó.

—¡Sí! ¡Esto va a ser muy divertido! —dijo Lexa con vibración. Entonces agarró la mano de Ariana y la apretó—. Vamos. Vamos a entrar. Palmer, ¿puedes ayudarme con mi equipaje?

—Claro —dijo. Miró a Ariana y sonrió cuando Lexa se volvió a mostrarle su tarjeta de acceso al ojo eléctrico junto a la puerta. Ariana le dirigió

una mirada que debería haberle dejado la sangre fría. Pero en su lugar, simplemente pareció confundido.

Mientras Palmer y Lexa empujaban todas sus cosas a través de la puerta, Ariana vaciló. ¿Había malinterpretado completamente a Palmer durante las últimas doce horas? ¿No había estado coqueteando con ella en la tienda de la escuela, en el patio y en la fiesta? Su atracción mutua había parecido completamente evidente. Pero entonces, María había dicho que él era un coqueto por naturaleza.

«No importa», Ariana se dijo a sí misma, luchando contra una ola aplastante de decepción. «Hubiera o no estado coqueteando contigo, él obviamente está con Lexa. Y tienes que ser amiga de Lexa y sus amigas.»

Ella había hecho su elección y ya había molestado a Tahira. Si quería tener alguna posibilidad de llevar una vida social aquí en APH, no había vuelta atrás. De pronto, meses de pasar el tiempo con Lexa y Palmer, verlos besarse, coquetear y ser adorables juntos, se extendían ante ella como una sentencia de muerte prolongada.

Y hasta allí su nueva vida perfecta.

Capítulo 11

Culpabilidad

Traducido por: flochi

Corregido por: nella07

Ariana todavía descansaba perfectamente en su cama, escuchando a Allison roncar, tratando de recordar todas las razones por las que no sería prudente tratar de matar a su compañera de cuarto en su sueño. Primero, sería enviada instantáneamente de regreso a la cárcel, lo que significaría que todo el trabajo que había hecho por los pasados dos años tanto dentro del Brenda T como fuera no hubieran servido para nada. En segundo lugar, no era Allison a quien quería sacarse de encima, sin embargo sus ronquidos sí lo eran. Si mataba a la chica, Ariana simplemente estaría descargando su ira en un testigo inocente. Perra, pero inocente.

No, no era Allison a quien quería matar. Era a Palmer. O tal vez Lexa. O quizás ambas.

Muy lentamente, los dedos de Ariana agarraron y liberaron la manta. Agarró y liberó. Agarró y liberó. Repitió el movimiento una y otra vez mientras respiraba deliberadamente y trataba de calmar sus pensamientos corriendo a toda marcha.

Sería difícil lidiar con Lexa. Después de estudiar toda la noche para su examen de historia, Ariana le había mandado un e-mail a la asistente personal de Briana Leigh en Texas y le pidió que desenterrara algunos recuerdos que pudiera hallar de los días de Briana Leigh en el campamento Triple Star. Ariana esperaba diarios y álbumes de fotos, pero incluso cintas, trofeos o tickets de avión servirían. Si tan sólo pudiera saber qué eventos había ganado Briana Leigh o las fechas que

había asistido al campamento, estaría mucho mejor. Después de todo, lo que tenía que hacer era mantener las conversaciones imprecisas y esperar que Lexa no hiciera tantas preguntas como lo hizo Brigit.

Debido a que eventualmente podría planear un problema.

¿Por qué tenía que haber alguien que realmente conociera a Briana Leigh? ¿Cómo podía ser Ariana tan desafortunada?

Pero no iba a pensar de esa manera. Iba a pensar en positivo.

Podía lidiar con Palmer. Sólo tenía que dejar de pensar en él. Ariana apretó los puños fuertemente. No, no lo necesitaba. Lo último que necesitaba Ariana era un chico que engañaba como Daniel Ryan. Un chico que pensaba que estaba perfectamente bien jugar con las emociones de una chica como Thomas Pearson. Para engañar a las chicas. Para entretenerse con varias personas a la vez. Los primeros dos amores de su vida habían sido completos jugadores. Intrigantes. Tramposos con encanto. Y ver cómo esas relaciones habían resultado.

Ariana suspiró mientras pensaba en Hudson. Hermoso, amable, sin complicaciones. Si ella sólo lo hubiera encontrado en esta vida en vez de una provisional. Nunca se metería con ella del modo que Palmer lo hizo.

Pero no parecía en lo más mínimo un poco culpable. ¿No tenía conciencia, o Ariana en realidad había malinterpretado sus señales? Se había planteado esta pregunta varias veces en las últimas horas, pero cada vez volvía a la misma conclusión. No era posible. No pudo haberlo malinterpretado. Estaba interesado en ella. Sabía que lo estaba. Pero claramente estaba más interesado en Lexa.

Súbitamente, el móvil de Ariana sonó. Lo había encendido nuevamente esa tarde esperando que Palmer pudiera llamarla. Se lanzó en la cama y lo agarró, preguntándose si Hudson psíquicamente se había dado cuenta de que ella estaba pensando en él. O si, tal vez, Palmer estaba llamándola para explicarse.

Allison gimió y se enrolló en su cama cuando Ariana finalmente vio la pantalla del identificador de llamada. Su sangre se congeló. El identificador leía Briana Leigh.

—Oh Dios mío —dijo Ariana en voz baja. Sus dedos temblaron, y por un momento el espectro de Briana Leigh colgó sobre ella, como si la chica estuviera telefoneándole desde la tumba, pero luego la llamada hizo clic para pasar al correo de voz y la realidad de la situación se estableció. Era Kaitlynn. Kaitlynn estaba llamándola desde el teléfono de Briana Leigh.

¿Pero cómo? Había cancelado el servicio. No era posible.

El teléfono sonó nuevamente, destruyendo el silencio. Allison se sentó en la cama.

—¿Podrías por favor contestar afuera?!

Ariana lanzó sus cobertores a un lado, metió sus pies dentro de unas pantuflas, y agarró una sudadera con capucha de cachemira de camino a la puerta. En el pasillo, sus dedos desnudos se clavaron en la suave alfombra mientras bajaba la vista al todavía teléfono sonando, considerando qué hacer. Podía simplemente ignorar la llamada. Dejar que vaya al buzón de voz otra vez, apagarlo. Pero si era Kaitlynn, sabía que la chica no se rendiría. ¿Y si venía al campus? Podía derribar la estrategia de Ariana con sólo una palabra. Tal vez era mejor lidiar con ella en este momento. Descubrir lo que quería y acabar con eso.

Golpeó el botón y caminó hacia el salón común del piso.

—¿Hola? —dijo, susurrando lacónicamente.

—¡Hola Briana Leigh! —dijo la voz cantarina de Kaitlynn—. ¿Me has extrañado?

Ariana apretó los dientes. Empujó un brazo dentro del suéter, luego el otro, sosteniendo el teléfono lejos para mantenerlo a salvo de su ira. Lentamente se hundió en una de las sillas de cuero del cuarto, permaneciendo sentada en el borde del asiento. La gran pantalla de

televisión en la esquina estaba oscura, pero los números verdes en la caja de cable debajo de él estaban parpadeando, rogando ser encendido, emitiendo un resplandor inquietante sobre el rostro de Ariana a intervalos de dos segundos.

—¿Qué quieres? —preguntó ella.

—Sólo quiero verte, B.L —se burló Kaitlynn—. Aparecí en esa escuela lujosa tuya, pero cuando me rehusé a mostrar mi identificación, ni siquiera me dejaron llamar a tu cuarto. Se podrían hacer más cosas en el Pentágono. Muy impresionante.

—¿Qué quieres? —repitió Ariana, agarrando el teléfono tan fuerte que le sorprendió no haberlo hecho añicos aún.

—Quiero que nos encontremos mañana por la tarde, dos p.m., en el comedor Belle Haven —dijo Kaitlynn, su voz dulcemente almibarada—. Tenemos que tener una pequeña conversación, Briana Leigh.

—Deja de llamarme así —dijo Ariana entre dientes, poniéndose de pie. Paseó alrededor de la mesa de café de madera, plagada de revistas de moda dejadas atrás por sus compañeras de piso, y caminó hacia la gran ventana de un solo panel.

—¿Por qué? ¿No es ese tu nombre? ¿No es la razón por la que ahogaste a la pobre Briana Leigh en el lago esa noche? —contestó Kaitlynn.

Ariana cerró sus ojos contra la embestida de imágenes. Briana Leigh luchando por su vida, su forma sin vida hundiéndose en el fondo del lago Page. De repente, un ataque de ira impactó contra ella desde todos los ángulos y quiso gritarle a Kaitlynn. Decirle que era culpa suya que Briana Leigh hubiera muerto. Ella fue quien había engañado a Ariana para que pensara que Briana Leigh era una asesina. Fue quien había manipulado a Ariana para ir a Texas y adularla para meterse en la vida de la chica. Si no fuera por Kaitlynn, Briana Leigh estaría viva y bien ahora mismo.

Excepto que era necesario que las autoridades encontraran un cuerpo, le recordó una pequeña voz. Pero eligió ignorar ese pequeño detalle. Fue culpa de Kaitlynn. Todo es culpa de Kaitlynn. Aún así, no podía ponerse a gritar de culpabilidad ahora mismo, no con todas sus nuevas amigas y compañeras de cuarto dormitando dentro del área de audición. Agarró su brazo libre para controlar su ira, sostuvo el aliento, y miró fuera de la ventana a las luces brillantes del campus APH.

—¿Qué pasa si no voy?

—Bueno, entonces, tendré que enviar este pequeño e-mail que he compuesto a tu director Jansen, contándole acerca de las violentas tendencias de impostora que tienen que vivir en el campus —dijo Kaitlynn. Ariana pudo escuchar el sonido del teclado de un ordenador tecleándose en el fondo—. Estoy segura de que con todas las hijas e hijos de los dignatarios que tienen paseando alrededor del campus, se asegurarán de investigar de inmediato.

Lágrimas calientes quemaron los ojos de Ariana. Quería tirar algo.

Golpear algo. Romper algo. Imaginó su puño yendo contra el vidrio frente a ella, el satisfactorio impacto, la sangre derramándose de su brazo.

—Estarás ahí —dijo Kaitlynn confiadamente—. Te veo a las dos.

La línea se cortó.

Ariana se dio la vuelta y lanzó su teléfono contra la pared, rompiéndolo en un millón de piezas. Dejó escapar un gemido silencioso y se hundió en el suelo, alzando sus rodillas y sosteniendo su cabeza entre ambas manos, luchando por respirar.

¿Por qué había confiado en Kaitlynn? ¿Por qué la había dejado salir de la prisión? ¿Por qué no pudo haber visto a la chica como realmente era: una manipuladora, mentirosa, asesina psicópata?

Tomó una profunda respiración y levantó sus dedos hasta su cabello. Esto era culpa suya. Su propia culpabilidad la había traído aquí. Kaitlynn había jugado con ella, usado como su confiado títere.

«La odio», pensó Ariana, tirando de su cabello mientras su propia estupidez la abofeteaba una vez tras otra. «La odio, la odio, la odio.»

El dolor fue lo que la trajo de regreso desde el abismo. Quitó sus manos de su cuero cabelludo, con ellas una cantidad alarmante de cabello. La mandíbula de Ariana cayó, consternada por su propia falta de control. Se puso de pie, sus manos temblando, y respiró.

«Inspira, uno... dos... tres...»

«Espira, uno... dos... tres...»

«Inspira, uno... dos... tres...»

«Espira, uno... dos... tres...»

Lentamente, su presión sanguínea empezó a normalizarse. Sí, Kaitlynn había jugado con ella. Tener que aceptarlo era el hecho más frustrante de todo, pero era así. Y tenía que lidiar con eso. Había sido lo suficientemente ingenua para creer en Kaitlynn, y ahora tenía que encontrar la forma correcta de corregir su error. De alguna manera. De algún modo. Tenía que sacar a Kaitlynn Nottingham de su vida.

Ariana inhaló, su mente completamente aclarada ahora, y miró a través del cuarto los fragmentos de plástico y metal que una vez habían sido su móvil.

Ahora necesitaba definitivamente un móvil.

Capítulo 12

Enfocada

Traducido por: *ἘἴζῃYosbeἘἴζῃ*

Corregido por: Marina012

Ariana se paró frente al espejo y se alisó la parte delantera de su top blanco de Calvin Klein. Su mano temblaba y ella la miró por un momento desafiante. No temblaría otra vez. No permitiría que Kaitlynn viera su sudor.

—Todo está bien —se dijo—. Tú sacaste A en el examen de historia de esta mañana y ya estás en camino de conseguir tu cambio de horario. Ahora todo lo que tienes que hacer es ocuparte de la maldita perra y estarás de vuelta al ruedo.

Se dio una sonrisa forzada, agarró su bolso media luna de gamuza, y se dirigió hacia el pasillo. Una explosión de risas la recibió, y ella levantó la vista para encontrarse a María, Brigit y Soomie paseando por el pasillo, dirigidas, por supuesto, por Lexa, quien se veía muy Audrey Hepburn en un vestido negro perfectamente elegante y zapatillas. El primer instinto de Ariana fue a apretar el puño, pero se obligó a sonreír.

—Hola chicas —dijo Ariana alegremente.

—¡Briana Leigh! —Los ojos de Lexa se iluminaron cuando ella dio un paso adelante, pero luego se detuvo abruptamente—. Lo siento. Es decir, Ana. Las chicas me recordaron que deseas ser llamada Ana ahora.

Ariana se dio cuenta de que estaban hablando sobre ella. Pero eso, ella supuso, era de esperar. Se encogió de hombros de manera casual.

—Bueno, Briana Leigh es como muy largo.

Lexa pareció confusa por eso, pero lo dejó ir.

—¿Adónde vas? —preguntó Brigit, viendo el bolso de Ariana—. ¿Tienes una cita candente?

—No. Yo sólo...

—¡Bien! Porque vamos fuera de Georgetown para consumir completamente las tarjetas de crédito —dijo Brigit, enroscado su brazo con el de Ariana—. ¿Quieres venir?

—¡Sí! ¡Ven con nosotras! —solicitó Lexa, liderando el camino hacia las escaleras, con el pelo balanceándose detrás de sus hombros, ni una hebra fuera de lugar.

Ariana observó su mirada.

—Me gustaría, pero no puedo.

—¿Por qué no? No hay eventos o reuniones programadas hasta esta tarde —señaló Soomie inútilmente. Sacó su BlackBerry como si verificara doblemente y chasqueó la lengua—. Maldita sea. Se colgó de nuevo.

—¿Por qué no te compras uno nuevo y ya? —se quejó María, con aire aburrido mientras jugaba con su pelo.

—¿Quién tiene el tiempo de lidiar con ello? —preguntó Soomie.

—Entonces pide uno online —sugirió Lexa—. Puedes hacerlo cuando volvamos. En fin. —Como si eso fuera el fin de la conversación, ella miró a Ariana otra vez—. Entonces, ¿te apuntas?

Ariana vaciló. Una parte de ella moría de ganas de ir. Necesitaba solidificarse como parte de este grupo si quería tener la vida social que anhelaba aquí en Atherton-Pryce. Pero su estancia en APH no sería en lo más mínimo posible si Kaitlynn cumplía sus amenazas. Ya habría tiempo de relacionarse con las chicas más tarde. Si dejaba abandonada a Kaitlynn ahora, ¿quién sabía si la psicópata le daría otra oportunidad?

—En realidad, tengo una reunión programada con mi consejero —mintió Ariana mientras bajaba las escaleras detrás del resto de las chicas—. Hubo una confusión con mi horario.

—Tienes toda la semana para hacer eso —dijo María sobre su hombro, poniéndose un par de gafas de sol, mientras empujaba la puerta exterior de la residencia—. Cancélalo.

—No puedo. Sólo quiero salir de eso —dijo Ariana, manteniendo su voz bajo control. María parecía tener la intención de decirle qué hacer a cada paso—. Pero gracias por la oferta.

—Tú te lo pierdes —dijo María con un encogimiento de hombros—. Vámonos, chicas.

—Espera. Déjame darte mi número —dijo Lexa, tendiéndole su mano delicada—. Entonces podrás llamar y encontrarte con nosotras después de tu cita.

Una masa de vergüenza se formó en la garganta de Ariana. Ella imaginó su teléfono transformado en un centenar de piezas en el suelo de la sala de estar. Piezas que había llevado casi media hora de recoger la noche anterior.

—Mi teléfono murió. —«Porque yo lo maté», añadió silenciosamente. Ella abrió su bolso y sacó un bolígrafo y una pequeña agenda que siempre mantenía con ella, pasando rápidamente las páginas llenas de prácticas de firma de Briana Leigh. Nota Mental: Quemar la evidencia de todas esas horas que pasó perfeccionando su nueva firma—. Aquí. Escribemelo.

Lexa se rió mientras tomaba el bolígrafo.

—Me siento tan de la vieja escuela.

Ariana también se rió, pero sintió el aguijón de la indignidad.

—Ahí tienes —dijo Lexa, extendiéndole la agenda y el bolígrafo. Ariana no pudo dejar de notar que la caligrafía de la chica era grande y

ondulada. Como una niña. Iba totalmente con su personalidad. Lexa era tan inexcusablemente dulce. Y amable. Y generosa. Ella estaba tratando de llegar a la nueva chica, incluyéndola. Algo que definitivamente no tenía que hacer. Algo que María y Soomie se habían mostrado reacias a hacer todo el día de ayer. Y sin embargo, ella tenía un aire de autoridad, de poder.

Ariana pudo ver por qué a Palmer, Brigit, Soomie y María les gustaba tanto ella. ¿Por qué iba a ser una valiosa amiga?

—El coche está aquí —anunció María.

Ella estaba a punto de precipitarse a través de la puerta cuando Tahira entró en el dormitorio, detrás de Allison y Zuri. Tahira se paró por una fracción de segundo antes de que una amplia sonrisa iluminara su rostro.

—¡Lexa! ¡Qué bueno verte! —dijo ella.

—¡A ti también, T! —respondió Lexa, con lo que sonó como genuino entusiasmo.

Mientras las chicas se dieron dos besos en el aire, el resto de sus amigas permanecían paradas atrás a una respetable distancia y se veían la una a la otra con impaciencia pero resignadas miradas. Ariana se tragó su sorpresa. ¿Lexa y Tahira eran amigas?

—¿Qué vais a hacer? —preguntó Tahira, su desprecio por las otras chicas hervía justo debajo de la superficie de su amplia sonrisa. Estaba fingiendo por el bien de Lexa, claramente.

—Ir de compras, por supuesto. ¿Quieres venir? —preguntó Lexa.

Brigit, María, y Soomie estaban visiblemente rígidas, pero Tahira se apresuró a responder.

—Tengo diez mil cosas que hacer de la recaudación de fondos, pero gracias —dijo, dando un paso pasando a Lexa—. Pero deberías pasar

más tarde. Me encantaría escuchar tus opiniones. Y quiero saber todo sobre tu paseo por Italia.

—¡Cuenta conmigo! —respondió Lexa—. Pasaré cuando volvamos. Oh, y Tahira, ¿me trajiste esas sábanas?

La risa de Tahira de repente pareció estirada.

—Por supuesto. Mi criada voló a Pakistan especialmente.

—Ella tenía estas sábanas increíblemente suaves de ochocientos hilos el año pasado y simplemente tenía que tenerlas —Lexa le explicó a Ariana—. Pero resultó que las hacen en una pequeña compañía en Pakistan, así que Tahira fue muy amable en ofrecerse a buscarlas por mí este verano.

—Las pondré en tu cuarto —dijo Tahira.

—Muchas gracias, T —dijo Lexa alegremente.

—Cuando quieras —dijo Tahira. Hubo un poco de apremio detrás de su actitud amable, pero era tan pequeña que Ariana no estaba segura de que alguien había reparado en ello, aparte de ella—. ¡Hasta más tarde!

Zuri siguió a Tahira por las escaleras, pero Allison se quedó atrás.

—Te agradecería que no uses mis cosas —dijo a Ariana, sin ni siquiera un saludo.

Ariana pestañeó.

—¿Qué?

—Mis pañuelos. Vi uno en la basura y sé que no lo usé —dijo Allison, cruzándose de brazos—. ¿Tienes un hábito de coger cosas sin preguntar?

¿Un pañuelo? ¿Iba a hacer un gran escándalo por un pañuelo? Ariana podía sentir que las otras chicas la observaban y se sentía insegura sobre lo que decir. ¿Se suponía que tenía que dar marcha atrás y pedir disculpas, o decirle a la muchacha que estaba loca, como ella quería?

Después de su comentario sobre la fina línea con Tahira el día anterior, y este nuevo desarrollo de la amistad entre Tahira y Lexa, se sintió completamente lanzada.

—Por supuesto que no —dijo Ariana. Entonces, adoptó un tono ligeramente sarcástico, y añadió—: Te debo un pañuelo. Voy a hacer una nota de ello.

María y Soomie se rieron y Allison entrecerró los ojos.

—¿Y quién eres para recibir llamadas en medio de la noche, de todos modos?

El corazón de Ariana cayó en picado sobre sus pies.

—¿Recibiste una llamada a medianoche? —preguntó Brigit emocionada—. ¿Quién es tu amante secreto?

—¡Ooh! ¿Tienes un amante secreto? —preguntó Lexa con una sonrisa.

—No —dijo rápidamente Ariana.

—Quien fuera la hizo enojar —dijo Allison con una risa burlona—. Vi los pedazos de tu teléfono en la basura esta mañana cerca del pañuelo.

Ariana vio la mentira que había dicho a Lexa registrada en el rostro de la niña y sus mejillas se sonrojaron.

—¿Qué haces, vas a la basura tan pronto como te despiertas todos los días? —le espetó a Allison.

—Pensé que tu teléfono había muerto —dijo Lexa, con la frente muy arrugada.

—Lo hizo —dijo Ariana, luchando por mantenerse en control—. Se me murió en medio de la llamada y, mientras estaba tratando de averiguar lo que estaba mal con él, se me resbaló de la mano.

—Entonces, ¿quién te llamó? Debido a que la próxima vez que llame voy a contestar y sermonearle —dijo Allison.

—Fue mi abuela —dijo Ariana rotundamente, aniquilando a Allison con una mirada—. Ella es mayor y se desorienta a veces. No tenía idea de qué hora era, pero si quieres coger el teléfono y asustar la vida de una mujer frágil la próxima vez, te invito a hacerlo.

Lexa deslizó un brazo protector alrededor de Ariana.

—Creo que deberías irte ahora, Allison —dijo ella.

Ariana fue sorprendida por el gesto, pero luego se dio cuenta de que su ira apenas contenida debía haberse convertido en pena por "la enfermedad" de su abuela. Se dio una palmadita mental en la espalda por un trabajo bien hecho. Entre esta salida y el del intercambio de Lexa con Tahira, estaba claro que Lexa tenía algún poder real por aquí, incluso con los enemigos de sus amigos.

—¿Estás bien? —Lexa le preguntó a Ariana.

Ariana aspiró por añadidura.

—Estoy bien, gracias —dijo—. Vosotras irros, chicas.

—¿Estás segura? —preguntó Brigit—. Si quieres hablar de tu abuela, me encantaría escuchar todo sobre ella.

«Estoy segura de que sí», pensó Ariana.

—Gracias, pero tengo que ir a esa reunión.

—Deberíamos irnos. El chófer está esperando —dijo María, empujando la puerta.

Aparcado en el bordillo frente al dormitorio estaba un coche negro de la ciudad. María caminó hacia él y esperó que el chófer le abriera la puerta. Brigit y Soomie se despidieron con la mano antes de unírsele. Lexa, sin embargo, se quedó atrás.

—Entonces, ¿te veo después? —dijo ella.

—Te llamaré —dijo Ariana, a pesar de que sabía que no lo haría. Estaría muy ocupada reuniéndose con su archienemiga en el café restaurante.

—Genial —dijo Lexa—. Me encantaría que vosotras pudierais uniros, Bri... Ana, quiero decir —dijo Lexa—. Creo que es maravilloso que estés aquí.

El corazón de Ariana punzó a la desvergonzada honestidad.

—Gracias.

Luego la bocina del coche pitó y Lexa se volvió y trotó para unirse con sus amigas, despidiéndose con la mano mientras se metía en el coche. Ariana sonrió en respuesta, pero en el momento en que el coche se había ido, maldijo en voz baja.

Lo que sea que Kaitlynn tuviese que decirle, debía ser bueno.

Capítulo 13

Fuera de Control

Traducido por: flochi

Corregido por: Yemiyeye

En el momento en que Ariana llenaba los tres formularios para conseguir un pase fuera del campus, averiguó las líneas de autobuses de Belle Haven, y finalmente llegó a la cafetería designada, estaba más que dispuesta a retorcerle el cuello a Kaitlynn. Más aún cuando ella entró dando grandes zancadas en la cafetería de paredes de cristal y comprobó que la chica todavía no había llegado. Había dos parejas de ancianos sentados en mesas contiguas, un grupo ruidoso de chicas con uniformes chillones de animadoras, algunos hombres solos en la barra, y una chica sentada en una mesa independiente limpiando su cabello, por haberse manchado con su café y sus panqueques. Ariana se aproximó al recibidor de la anfitriona.

—Hola corazón. ¿Mesa para uno? —preguntó la anfitriona, levantando el menú.

—En realidad, me encontraré con... alguien —dijo Ariana, incapaz de soltar la palabra amiga—. Afortunadamente, ella estará aquí pronto, así que...

Las palabras de Ariana murieron en su lengua cuando la muchacha punk levantó su mano, miró a Ariana directo a los ojos a través del cuarto, y agitó la mano. No pudo reconciliar la imagen de la chica de antes y la Kaitlynn Nottingham que ella conocía tan bien. Sus gruesos rizos marrones habían sido cortados a un pelo corto con un largo flequillo el cual estaba teñido mitad negro y mitad rubio. Lentillas de contacto azul cubrían sus ojos marrón claro. Un anillo de plata

estropeaba sus perfectos labios, los cuales estaban pintados de un tono púrpura profundo. Diez piercings alineados en una oreja, con tres en la otra. Por no mencionar las ropas. Chaleco rasgado de mezclilla sobre un vestido babydoll. Medias de red negro y botas negras de combate.

Ridícula fue la palabra que se me vino a la mente.

—No importa —dijo Ariana.

La anfitriona miró fijamente a Kaitlynn e hizo una cara de desaprobación mientras Ariana cuadraba los hombros y se acercaba a ella. Colocó su bolso en una silla vacía y se sentó.

—Interesante look para ti.

—Podría decir lo mismo —respondió Kaitlynn, sus ojos pasando sobre las extensiones castañas de Ariana—. Cuando te vi en el lago debí haber supuesto cuál era tu plan. Como que nunca habrías escogido ese color a menos que sea para un propósito.

—¿Qué puedo hacer por ti? —preguntó la camarera, apareciendo al lado de Ariana.

—Nada, gracias. No me voy a quedar —dijo ella, sin apartar los ojos de Kaitlynn. La camarera suspiró y se alejó. Ariana cruzó sus brazos sobre la mesa de formica craquelada.

—¿Qué quieres, Kaitlynn? —preguntó.

—Llámame Teresa —contestó Kaitlynn, recostándose en su silla, sus piernas abiertas ampliamente al igual que el anarquista que se suponía que ella estaba interpretando.

—¿Qué es esa actitud, B.L.? ¿No estás contenta de verme? ¿No quieres que nos pongamos al día? ¿Preguntar cómo he estado?

—¿Qué quieres, Kaitlynn? —repitió Ariana, con su sangre comenzando a espesarse.

—¿Qué es lo que quiero...? —dijo Kaitlynn. Levantó una pajita de la mesa, rasgó el envase con los dientes, y empezó a morderlo en el

extremo—. No puedo creer que no lo hayas averiguado aún. ¿No erais tú y tu mejor amiga, Noelle, siempre las mejores en sus clases cada semestre? Siempre estabas hablando una y otra vez sobre cómo a vosotras dos os encantaba competir entre sí. ¿Recuerdas todas esas noches en nuestro cuarto cuando me contaste todos tus sueños y secretos?

Los ojos de Ariana ardieron ante los recuerdos, no sólo por la cantidad de confianza estúpida que había depositado en Kaitlynn, sino de Noelle y su amistad. Cómo se atrevía Kaitlynn a sacar a relucir los recuerdos para su propia diversión, usándolos para recordarle a Ariana cuán crédula había sido.

—¿Quieres dinero? —dijo Ariana entre dientes—. Cuán predecible eres.

—Sí. Quiero dinero. —Kaitlynn se inclinó hacia adelante una vez más, dejando el personaje de punk e imitando la postura recta de Ariana fielmente—. He estado alojándome en el Palomar en Dupont Circle y quiero suficiente dinero para mantenerme en la manera en la que estoy acostumbrada por las próximas dos semanas. Hasta que salga mi vuelo a Australia.

El corazón de Ariana saltó esperanzado.

—¿Vas a ir a Australia?

—Como siempre lo planeamos —dijo ella, con su voz amarga—. Diría que puedes venir, pero aún estoy molesta contigo por haberlo arruinado con el dinero de Briana Leigh.

—Tú me has cabreado a mí. Debes estar bromeando —dijo entre dientes Ariana en voz baja. Kaitlynn sonrió. La indignación carcomió el estómago de Ariana como ácido pasando por estaño, pero trató de ahogarlo. Claro, Kaitlynn estaba jugando con ella, pero en dos semanas se habría ido. ¿No valdría la pena tragarse un poco el orgullo si eso significaba deshacerse de ella para siempre?

—Bien. Di en recepción que Briana Leigh Covington va a hacerse cargo del pago del cuarto. Los llamaré con mi número de la tarjeta de crédito —dijo Ariana sin expresión.

—¿Por qué no sólo me das el número? ¿Sería más fácil para ambas? —pidió Kaitlynn, sus ojos parpadeando.

«Debido a que irás de compras y agotarás la tarjeta hasta el límite», pensó Ariana.

—No.

Kaitlynn se recostó en su silla y sonrió.

—Como quieras.

—Como si quisiera algo de esto —disparó Ariana.

—¡Actitud! —regañó Kaitlynn, tomando un sorbo de su café.

—¿Hemos terminado? —preguntó Ariana, alcanzando su bolso.

—No del todo. —Kaitlynn colocó la taza cuidadosamente en su plato—. También quiero que me consigas un millón de dólares para ayudarme a empezar mi vida en Australia.

Ariana sintió las paredes de la cafetería cerrarse sobre ella. Los bordes de su visión se fueron difuminando en la mesa llena de animadoras riéndose... risas espantosas y socarronas. Bajo la mesa, sus dedos agarraron su brazo hasta que las uñas cortaron su piel.

—¿De dónde crees que voy a sacar un millón de dólares? —exclamó.

—Lo descubrirás. Siempre lo haces —dijo Kaitlynn, dando un mordisco a sus panqueques empapados de jalea—. O, bueno, por lo general lo haces.

Las mejillas de Ariana escocieron ante la referencia ligeramente velada a sus fracasos del pasado.

—No hay manera de que pueda conseguir un millón de dólares —dijo ella—. Briana Leigh nunca tuvo acceso a esa cantidad de dinero.

—Estoy segura de que si ella realmente lo quisiera, pudo haberlo conseguido —dijo Kaitlynn, mirando a los ojos de Ariana—. Y tú, realmente lo quieres, B.L., porque si no lo consigues, voy a sacar esta pequeña farsa de ti fuera del agua.

El nudo en la garganta de Ariana era lo bastante grande como para ahogarla, pero se las arregló para tragarlo. No podía permitir que Kaitlynn vea el efecto que sus amenazas estaban teniendo sobre ella. No podía dejar que la chica saliera de aquí sintiendo que había ganado. Ariana sacó la billetera de su sencillo bolso y apartó cinco billetes de cien dólares, el único dinero que tenía encima.

—Toma —dijo, tragando su orgullo mientras deslizaba los billetes por la mesa—. Es todo lo que tengo.

Kaitlynn apenas miró el dinero mientras lo levantaba, lo doblaba y lo metía dentro de un bolsillo interior de su chaleco. Puso una fresa en su boca del plato y la miró con simpatía.

—Vamos, Ariana —dijo ella, usando su nombre verdadero por primera vez—. Odio verte así. No te subestimes. Sé que puedes hacerlo.

Ariana miró fijamente a Kaitlynn. Lo que no daría por ser capaz de levantar ese tenedor y clavarlo a través del ojo de la muchacha. Simplemente agarrarlo y hacerlo ahora mismo. Ella miró alrededor, preguntándose si alguien en ese lugar la había notado realmente. Había notado su apariencia. Se preguntó si esos sujetos en la barra tratarían de abordarla cuando emprendiera una huida de ahí.

—Podría ser que no te hayas metido con el dinero de la herencia de Briana Leigh, pero tienes algo mucho más valioso —continuó Kaitlynn en un tono mimoso. Alzó la vista a Ariana, la bajó y sonrió—. Tienes su vida.

Debajo de la mesa, las uñas de Ariana sacaron sangre. Pudo sentirla arrastrarse por su brazo, pero no flaqueó. No se movió. La camarera

caminó tranquilamente y puso la factura de Kaitlynn boca abajo sobre la mesa. Kaitlynn suspiró mientras la daba vuelta y la miraba.

—Por supuesto, no lo podrías haber hecho sin la información de la que te proveí esos dos años, así que significa que me lo debes. Creo que un millón de dólares es una pequeña tarifa a pagar por tu nueva vida, ¿no crees?

—¿Qué me impide que llame a la policía con una información anónima? —dijo Ariana entre dientes—. ¿Decirles exactamente dónde está la más reciente fugitiva del Brenda T?

Kaitlynn soltó una carcajada condescendiente.

—¿No estás prestando atención? Si lo haces, lo primero que voy a decirles es cómo encontrarte. Todo lo que he hecho es escaparme. Tú, sin embargo, cometiste un asesinato desde que escapaste de prisión —susurró, inclinándose sobre la mesa—. Te encontrarán y te vas a freír. No hagas preguntas.

Lágrimas de rabia y desesperación escocieron en los ojos de Ariana. No fue culpa suya, lo de Briana Leigh. Fue culpa de Kaitlynn. La mala dirección de Kaitlynn. Sus juegos mentales. Kaitlynn la había engañado en pensar que Briana Leigh era una asesina odiosa y traicionera que no merecía vivir. Y ahora ella estaba amenazando la cabeza de Ariana y no había nada que ella pudiera hacer al respecto. ¿Cómo podía su nueva vida perfecta estarse desmoronando ya a su alrededor?

Kaitlynn se levantó de la mesa, dejó la factura enfrente de Ariana, y golpeteó su hombro.

—Te ocuparás de eso, ¿verdad? Estoy segura de que la tarjeta de crédito de Briana Leigh lo cubrirá.

El cuerpo entero de Ariana tembló por el esfuerzo de frenar su furia.

«Sólo agarrar el tenedor. Agarrar el tenedor y clavárselo. Sería demasiado fácil...»

Pero obviamente, no lo haría. Sería público y desordenado y básicamente acabaría con ella misma. Pero aún así era satisfactorio imaginarlo.

—Oh, y buen intento al cancelar mi móvil —dijo Kaitlynn, haciendo una pausa en su camino hacia fuera—. Qué bueno que haya tenido le número de seguridad social de Briana Leigh memorizado para volver a ponerlo en funcionamiento. Agradece a ese sujeto, Palmer, por mí, ¿sí? Suena sexy. Y si no fuera por su mensaje, nunca habría sabido dónde encontrarte.

Luego se deslizó un par de gafas de sol oscuras sobre sus ojos, se dio la vuelta, y empujó la puerta con la palma de su mano. Ariana se quedó sentada, sola y silenciosa, durante diez minutos, esperando que la ira pasara. Esperando que su pulso volviera a la normalidad. Esperando que su mente volviera a ella. Por último, alcanzó la factura con una mano temblorosa, su palma manchada con sangre. Ella era un desastre. Un sudoroso, sangriento, y tembloroso desastre. ¿Cómo había pasado esto? Ayer había sido tan feliz, tan lleno de esperanza, y ahora estaba sentada en alguna cafetería de mierda en el medio de la nada pareciendo una patética desamparada que rondaba las calles buscando caridad.

«Eres una patética desamparada», una vocecita en su mente la provocó. «Mírate. Kaitlynn simplemente tomó el control de tu vida. No hay nada que puedas hacer para detenerla.»

Mirando fijamente la sangre, Ariana sintió su desayuno liviano subiendo por su garganta. Saltó de la mesa y corrió al baño, a punto de ponerle la tapa sobre lo que tenía que ser la peor mañana de su vida. Y simplemente así, ella no tenía control sobre nada más. Ni siquiera sobre su propio estómago.

Capítulo 14

Comprador personal

Traducido por: GioEliVicRose

Corregido por: Tibari

En el momento en que Ariana entró en la espaciosa tienda iluminada por el sol, sabía que había tomado la decisión correcta llamando a Lexa. La tienda se llamaba Vintage y el espacio era de dos pisos de altura, con ventanas de suelo a techo por las paredes. Cientos de brillantes luces orbe de los colores del arco iris colgaban del techo como paletas suspendidas de palos. Los probadores a lo largo de las paredes se rellenaban con ropa de colores... todo, desde las faldas de tubo a los pantalones vaqueros de campana. Si se trataba de otra década, era representada aquí, ya sea en la verdadera moda *vintage* o por los diseñadores actuales haciéndola. Ariana dio un paseo a través de los estantes, en busca de sus amigas, oyó la risa despreocupada sobre la música disco y vio a Lexa y a Soomie cerca de la parte de atrás de la tienda. Se sentía más relajado ya. Ella iba a tener su tiempo de unión, después de todo.

Ariana abrió la pequeña y colorida bolsa de compras que contenía la caja para su nuevo teléfono, así como un regalo para Soomie que había recogido en la tienda de móviles. El nuevo teléfono móvil. O los teléfonos, realmente... definitivamente calificaban como una compra de emergencia, lo cual era lo que le diría a la abuela Covington si esa vieja aburrida llegara a llamar para discutir la carga. Lo que la Abuelita C. nunca sabría era que la emergencia era una casi crisis nerviosa por parte de Ariana, y que este viaje de compras era el único remedio posible.

Por supuesto, ella no tenía ni idea de cómo iba a explicar el cargo de Kaitlynn del hotel. Tal vez diría que la tarjeta había sido robada. Briana

Leigh había sido descuidada. Su abuela había estado probablemente obligada a cancelar un número de tarjetas perdidas en los últimos años. No estaría totalmente fuera de lo común.

Pero estas explicaciones iban a llegar rápidamente a nada. Ella sólo podría salir con algunos argumentos antes de que la abuela C. comenzara a enfadarse y la interrumpiera, o al menos pusiera más restricciones a sus gastos. O peor aún, hasta que ella comenzara a sospechar y se dejara caer en una visita. ¿Era que Kaitlynn realmente no veía el peligro de participar en todo esto? Si Ariana era atrapada, las dos estaban jodidas.

Pero no estaba pensando en eso ahora, Ariana se dijo, pasando su mano por un cristal de mostrador reluciente lleno de innumerables collares de cuentas de colores, anillos de brillantes, pulseras y bohemia. Si seguía pensando en Kaitlynn, se volvería loca. Necesitaba una distracción. Y no había nada más distractor que un poco de terapia de compras. Incluso si tuviera que abstenerse de comprar cualquier cosa por el momento. Otro lujo que Kaitlynn le había robado junto con su dinero de bolsillo.

Cogió un cárdigan de cachemira azul clara con flores de fieltro en el pecho izquierdo y se la puso, para ocultar la desagradable cicatriz en forma de media luna en el brazo. Luego, enseñando una sonrisa y se unió a las chicas en los probadores. Reflejando el vistoso, vibrante retro de la tienda, cada habitación tenía una puerta lacada de color caramelo, y había cinco brillantes bancos en tonos de cuero situados en un arco a su alrededor, ideal para desfiles de moda improvisados. Soomie se sentó en un banco rosa, pendiente de su BlackBerry. Lexa flotaba detrás de otro, mirando un estante de bolsos de diseño.

—¡Hola, chicas! —Ariana les dio la bienvenida, esperando que sonara al menos un poco alegre.

—¡Ana! ¡Ya llegaste! —Lexa exclamó, dejando caer un bolso de Michael Kors en el suelo para que pudiera abrazar a Ariana.

—Tienes un teléfono nuevo —dijo Soomie instantáneamente, mirando la bolsa de compra de Ariana.

—Sí —dijo Ariana. Ella metió la mano en la bolsa y sacó la más pesada de las dos cajas del interior—. Y tú también.

Los ojos Soomie se ampliaron y Lexa dejó caer la mandíbula.

—¡El nuevo con la pantalla táctil! ¿Esto es para mí? —Soomie preguntó, saltando arriba y agarrando la caja de las manos de Ariana.

Ariana se encogió de hombros alegremente mientras su corazón se llenó de alegría por un trabajo bien hecho.

—De esta manera no tienes que esperar para que sea enviado. Sé lo importante que es para ti estar organizada.

—¿Te compró una nueva BlackBerry? —María preguntó desde el interior de uno de los vestuarios.

—¡Eso es tan dulce! —Brigit agregó, su voz saliendo de detrás de otra puerta.

—Ana, realmente no tenías que hacer esto —dijo Soomie.

—Pero fue muy amable de tu parte —agregó Lexa, colocando su mano en la espalda de Ariana. Ambas vieron cómo Soomie rompió la caja y sacó el teléfono de su envoltorio de plástico.

—Creo que estoy enamorada —dijo feliz, abrazándolo en su hombro.

—¡Mucho más que de Landon! —Brigit bromeó.

Soomie sonrió a Ariana, su expresión completamente abierta por primera vez desde que se conocieron.

—Muchas gracias, Ana. En serio. Voy a llamar ahora mismo y lo voy a activar. ¡Este va a ser mi año!

—De nada —respondió Ariana. Al parecer, ella había jugado sus cartas con esto. Soomie había sido oficialmente ganada.

—Llegas justo a tiempo —dijo Lexa, agarrando la mano de Ariana cuando Soomie se marchó a llamar a su compañía telefónica—. Estamos tratando de decidir qué vestido debe usar Brigit para ir a la fiesta de cumpleaños de la princesa Tori-barra-sueño el próximo mes.

—Sigo pensando que el rojo —dijo María, saliendo de uno de los probadores en un vestido sin forma de color mostaza recto de los años setenta, que no hacía ningún bien a su tono de piel y hacía su delgada figura parecer absolutamente escuálida. Sus caderas sobresalían en ángulos desagradables y sus clavículas y huesos de los hombros parecían alas de pollo. Ariana revisaba su postura sobre la belleza sin esfuerzo de María... era simplemente insalubre.

—Yo también. No te lo has quitado todavía, ¿verdad? —Lexa preguntó al techo.

—No. Ya estoy saliendo —respondió Brigit desde detrás de una puerta de color uva.

—Wow —dijo Ariana cuando Brigit surgió.

El vestido estaba lleno de bordados y capas, de color manzana roja, con un cinturón de oro y escote amplio, todo lo cual contribuyó a equilibrar la forma de pera de Brigit. Eso le hizo resaltar el pelo rubio y sus mejillas rosadas y ojos azules.

—Te ves positivamente como Scarjo¹⁰ en eso —dijo Ariana, consiguiendo una sonrisa de satisfacción en la cara de Brigit.

—¿Ves? Te lo dijimos —dijo Soomie, sosteniendo el teléfono lejos de su oreja.

—Hay una sola cosa —agregó Ariana, sentándose en un banco de cuero de color turquesa—. ¿No es la Princesa Tori la de España? ¿La que es conocida por ser... un poco menos atractiva que el resto de la familia real?

¹⁰ **Scarjo:** Es un diminutivo de Scarlett Johansson, actriz y cantante estadounidense.

María soltó una risa cuando la cara de Brigit cayó.

—Supongo. Algo así —dijo Brigit.

—Bueno, entonces, ya que es su cumpleaños, tal vez quieras evitar parecer tan deslumbrante —dijo Ariana—. Es como vestir de blanco en una boda. No querrás eclipsar a la chica que se supone debe ser el centro de las miradas.

María miró a Lexa.

—Tiene razón.

Ariana trató de no sonreír. Era la primera cosa francamente agradable que María había dicho sobre ella o con ella desde que había llegado.

—Sí —Lexa respondió con un tono casi de orgulloso.

Bueno, ¿que fue eso? ¿Estaba Lexa tomando algún tipo de responsabilidad sobre ella porque conocía a Briana Leigh? Pero no pensó en ello. En cambio, se centró en lo positivo. Apreciaban su aportación.

—¿Qué piensas de esto? —María preguntó, posando con su vestido feo.

—¿Eso? Solo no —dijo Ariana sin rodeos.

Lexa, Soomie y Brigit se miraron con nerviosismo, como si tuvieran miedo de la reacción de María a este comentario. María, sin embargo, asintió con la cabeza.

—Exactamente lo que estaba pensando. —Ella le sonrió a Ariana—. Me alegro de que aparecieras. Todas estas perras me hacen morir con un “sí” cada vez que vamos de compras. —Luego volvió a su probador y cerró la puerta.

Ariana sonrió para sus adentros. Era como en los viejos tiempos. De vuelta en Easton siempre estaba ayudando a sus amigas cuando se trataba de dilemas de etiqueta y gusto.

Soomie terminó su llamada y arrojó su vieja BlackBerry en su bolso.

—Bueno, tenemos una razón —susurró—. Si ella no estuviera tan malditamente paranoica acerca de su cuerpo, nosotras...

—¡Puedo oírte! —María gritó—. Si vas a hablar de mí, ten la amabilidad de hacerlo cuando no esté cerca.

Lexa tragó saliva, poniéndose verde.

—¡De todos modos! —dijo alegremente—. Brigit, tal vez deberías cogerte el vestido negro en lugar de ese. ¡Gracias, Ana! —Brigit volvió a entrar en su probador para cambiarse y Lexa se sentó junto a una pila de bolsas de compras que claramente le pertenecían—. Así que, Ana, ¿cómo fue tu reunión de esta mañana?

Ariana instantáneamente pensó en Kaitlynn, a pesar de que no era la reunión a la que se refería Lexa, y sintió su estómago retorcerse. Ella forzó una sonrisa.

—Fue bien. Creo que el lunes voy a tener el horario que quiera. Y también me uní al equipo de tenis.

—¿Qué? ¡No, yo estaba tan ansiosa de montar de nuevo contigo! —Lexa se lamentó, mirando positivamente devastada—. ¡Íbamos a patear el trasero de todo el litoral del este contigo en el equipo!

—Lexa nos dijo que habías estado en algunos campeonatos grandes —agregó Soomie—. ¿Por qué acabas de renunciar a eso?

—No he renunciado —respondió Ariana—. No he montado desde séptimo. Yo solo perdí el interés.

Briana Leigh había, por supuesto, montado todo el tiempo hasta el verano antes de morir, pero no tenían forma de saber eso.

—No puedo creer que perdieras interés en algo en lo que eras tan buena —respondió Lexa.

—Bueno, lo hice —dijo Ariana con un encogimiento de hombros—. Voy a dejártelo a ti, Lexa. Por lo que sé, no me necesitas de todos modos.

—Sí, pero Tahira tampoco te necesita exactamente —cuestionó Soomie de manera casual.

—¡Soomie! —Lexa regañó, golpeando en la rodilla de la chica.

—¿Qué? Sólo la estoy advirtiendo. —Soomie puso su nueva BlackBerry a un lado.

Ariana sintió que su estómago daba un vuelco.

—¿Tahira está en el equipo de tenis?

Soomie asintió con la cabeza.

—Ana, hay tres cosas que necesitas saber sobre el equipo de tenis. A), es el bebé de Tahira. APH ni siquiera tenía un equipo hasta que ella se presentó en la escuela y, básicamente, se quejó ante ellos para crear uno. B), se lo toma muy en serio. Si pierdes un partido, ella te lo reprochará días y días. Y C), incluso si ganas sus partidos, es mejor que no la superes, porque entonces será verdaderamente insoportable.

Brigit saltó de su probador, de vuelta en ropa de calle, un vestido de crepé negro colgado del brazo.

—¿Eres mejor que ella? —preguntó ella, salivando—. Por favor, por favor, por favor, ¡di que eres mejor que ella!

Ariana se echó a reír.

—No lo sé. No he jugado todavía. ¿Cómo de buena es?

—¿Quién sabe? Nunca nos hemos molestado en ir a verla jugar —dijo María, saliendo de su probador, también. Ella había dejado la ropa que había intentado probarse en un montón en el suelo.

—Pero vamos a ir ahora que estás en el equipo —aseguró Lexa a Ariana—. ¿Verdad, chicas?

—No puedo esperar —dijo María con sarcasmo.

—Tahira dice que ella es lo suficientemente buena como para estar en la gira —dijo Soomie, rodando los ojos—. Lo que es muy poco probable.

—Miró a Ariana de arriba abajo y ladeó la cabeza—. Pero apuesto a que puedes con ella —dijo con una sonrisa.

Ariana le devolvió la sonrisa. Tenía la sensación de que Soomie habría dicho algo mucho menos amable y de apoyo si hubieran tenido esta conversación hace una hora. Ahora sabía que tenía a Brigit, Soomie, y la buena opinión de Lexa. Todo lo que tenía que hacer era trabajar en María. A lo que se dedicaría de aquí en adelante. Su posición social era tan importante como su ubicación académica.

—Ya veremos —dijo Ariana.

—¿Podemos saltarnos esto? Estoy tan harta de esta conversación —dijo María, rizando un mechón de pelo alrededor de su dedo e inclinando la cabeza—. Y necesito un café, al igual que ayer.

—Eso va a hacer tres esta mañana —dijo Soomie.

—Y ningún alimento para hablar —Lexa propuso.

—¡Dios! ¡Muy bien! Voy a tener un bollo. Vamos a ir —dijo María. Se volvió y salió de la tienda, empujando sus gafas de sol mientras salía a la calle.

—Bailarinas —dijo Lexa en voz baja—. No se puede vivir con ellas...

—No se las puede alimentar —bromeó Brigit.

Ariana les dio una ligera sonrisa mientras seguía a Brigit a la caja registradora, mirando a María a través de las puertas de cristal. Estaba empezando a entender un poco mejor por qué María siempre parecía tan tensa y enrollada. No comer y expresos podía hacer esto a una niña.

—¿Va a comprar ese cárdigan, señorita? —el vendedor le preguntó, mirando a Ariana con recelo.

—Oh, lo siento —dijo Ariana, con la cara enrojecida cuando volvió de nuevo al presente y se dio cuenta de que iba a tener que exponer su brazo. ¿Cómo iba a explicar los frescos cortes de carne en su piel?—. Se me olvidó que lo llevaba puesto. —Ella se paró.

—Te sienta bien —dijo Brigit—. Aquí.

Levantó la mano y tiró de la etiqueta de detrás del cuello de Ariana, y luego se la entregó a la cajera.

—Añádelo a la mía.

El rubor de Ariana se profundizó.

—Brigit, no. No tienes que hacer eso.

—Tú me impediste hacer una metedura de pata en moda —dijo Brigit—. Considéralo tus honorarios de comprador personal.

Ariana sonrió.

—Gracias.

—Cuando quieras. Estoy muy contenta de que estés aquí, Ana. Se estaba haciendo un poco aburrido, sólo las cuatro.

Le tomó toda la voluntad interna de Ariana para controlar su vértigo. Ya se había hecho a sí misma indispensable. Allí era donde ella pertenecía. Este era su futuro. Kaitlynn era su pasado. Ahora sólo necesitaba encontrar la manera de sacarla de allí.

Capítulo 15

Una decisión

Traducido por: kathesweet

Corregido por: esmeralda38

El sol de finales de verano caía sobre la espalda de Ariana, haciendo arder la piel de su cuello. Se movió incómodamente en el calor, maldiciéndose a sí misma por arañarse el brazo tan duramente ayer en el restaurante. Todos los demás en el patio estaban vistiendo camisetas sin mangas y camisas ligeras, manteniéndose lo más frescos posible. Pero no Ariana. No. Ella se había visto obligada a vestir una camiseta de mangas largas y cuello de barco para cubrir las heridas feas. No sólo se sentía ridícula y con demasiada ropa, sino que básicamente se estaba derritiendo por el sol.

—¿Por qué no celebran el debate en el auditorio? —preguntó Ariana a Lexa mientras tomaban sus asientos en la primera fila de sillas plegables, frente a la fuente. Dos podios fueron colocados enfrente de la fuente burbujeante. Primero, el equipo oro debatiría con el azul y el ganador de ese debate se enfrentaría al equipo gris. Cada equipo tenía que preparar argumentos tanto a favor como en contra y la parte que ellos defenderían sería determinada por la suerte del sorteo.

—Creo que les gusta tener tantos eventos al aire libre como sea posible antes de que el clima se vuelva contra nosotros —respondió Lexa. Lexa, por supuesto, estaba llevando un vestido de verano perfectamente apropiado con el clima, de un tono azul impresionante. Éste hacía que sus ojos parecieran zafiros redondos.

—Hola, Ana. Hola, Lexa. —Quinn, la estudiante de segundo año que servía el café, apareció al final del pasillo. Ella y su amiga llevaban

bandejas de café helado, y Quinn le entregó uno a Lexa—. ¿Cómo estuvo Italia?

—Fantástico —dijo Lexa con una brillante sonrisa—. ¿Vosotras chicas, os divertisteis en Irlanda?

La sonrisa de Quinn se ensanchó mientras le entregaba a Ariana su cappuccino helado, la bebida que había ordenado cuando había pasado junto a la estudiante de segundo año durante la cena la noche anterior.

—¡No puedo creer que lo recuerdes! Fue increíble. Caminamos por todas partes y nos quedamos en pequeñas posadas sorprendentes.

—Me encantaría ver las fotos —dijo Lexa amablemente. Luego miró a la amiga de Quinn—. Puedes dejar las otras bebidas aquí. Llegan tarde.

—Está bien —dijo Quinn, tomando esto como una señal de salida. Agarró la bandeja de la otra chica y la colocó en el asiento vacío al lado de Ariana—. ¡Haznos saber si necesitas algo más!

—¡Gracias! —dijo Ariana detrás de ellas.

Echó un vistazo a Lexa, que estaba tomando su bebida mientras miraba a Quinn y a su amiga escabullirse, con su expresión completamente normal. No se sentía satisfecha de sí misma o engreída por haber mandado a las chicas a su entera disposición. Era como si nada fuera de lo común hubiera sucedido. Como si esto fuera su derecho de nacimiento en lugar de algún momento de poder. Ariana pensó en Noelle y su imperiosa mirada, cómo ella mandaba y ordenaba a la gente a su alrededor.

Lexa parecía ser completamente lo contrario.

Mientras Noelle era una dictadora despiadada, Lexa era una gobernante benevolente. Era extraño, fascinante y casi refrescante.

—¿Quieres volver y cambiarte? —preguntó Lexa—. Guardaré este asiento para ti.

—No, gracias. Estoy bien —respondió Ariana, tratando todo lo posible de verse bien y lista.

Tomó toda su fuerza de voluntad no sostener su vaso de bebida fría contra la parte posterior de su cuello. Los arañazos en su piel picaban por el sudor. Debería haberle dicho a Kaitlynn que se fuera al diablo. Debería haberse ido. Mejor aún, nunca debería haber aparecido allí. Kaitlynn en realidad no haría bien en amenazar con exponer a Ariana, ¿no? ¿Qué podría ganar de ver a Ariana ser llevada de nuevo a la cárcel? Kaitlynn ni siquiera habría estado libre si no fuera por Ariana. ¿No era una ganancia para ella tener libertad allí?

Ariana agarró su taza de café. Sabía que la respuesta era “no”. Kaitlynn habría vuelto sólo por el puro placer de buscar noticias y mirar a Ariana, mientras ella tan elocuentemente se ponía “fría”. La chica iba a arruinar la vida de Ariana si no obtenía lo que quería. El problema era que Ariana no tenía ninguna posibilidad de tener en sus manos un millón de dólares. Kaitlynn bien podría haber pedido mil millones. También podría haber pedido su propio espacio personal con un chef de cinco estrellas, una cama de agua, y un plan de vuelo con destino a Júpiter.

Debería haberla matado. Debería haber terminado con ella allí mismo.

—Te extrañamos en el desayuno —dijo Lexa, agitando su flequillo con sus dedos para hacerlo más lleno—. Soomie repasó el debate desde el lado negativo. Pensé que María iba a lanzarle su tenedor. Te juro que era tocar y estar allí por un tiempo.

Ariana miró a Lexa, alarmada por la mención de tenedores y lanzamientos.

—¿Qué?

—Sólo estoy bromeando —dijo Lexa con una sonrisa. Tomó un sorbo de su café y miró hacia arriba mientras los equipos de debate se dirigían a sus asientos detrás de los podios—. Así que, ¿dónde estabas?

—Oh, yo... —¿Qué hacía la gente por las mañanas que tuviera sentido? Ella no quería decirle a la chica que había estado haciendo de nuevo su examen de Inglés de ingreso. Era un secreto que sólo Palmer conocía, y con él había sido capaz de usarlo con ventaja, pero cuantas menos personas lo supieran, mucho mejor. Definitivamente plantearía demasiadas preguntas. Especialmente de Brigit. Ariana vio a un chico caminar en pantalones cortos deportivos y la bombilla se encendió—. Fui a correr.

La cara de Lexa se iluminó.

—¿Corres? ¡Yo también! Deberíamos ir juntas alguna vez. Hay un gran camino para trotar por el río.

La falsa sonrisa de Ariana estaba tan rígida que realmente dolía.

—Genial.

—Hey —las saludó María, agarrando su café de la bandeja antes de sentarse al lado de Lexa—. ¿Nos perdimos algo?

—No —replicó Lexa.

—¡Aquí, Ana! —Brigit le entregó a Ariana una bolsa de papel encerado mientras caminaba hacia ella—. Es un pastelillo de frambuesa. Mi favorito. No puedo comer más. No estaba segura de si te gustaban las frambuesas, pero imaginé que estarías hambrienta ya que te perdiste el desayuno. ¿Te gustan las frambuesas? ¿Cuál es tu fruta favorita?

Ariana se sentó al otro lado de Lexa.

—A) Estoy segura de que ella no está de humor, y B) el debate está a punto de comenzar.

—Gracias, Brigit —dijo Ariana, conmovida por el gesto—. Y me encantan las frambuesas.

Brigit sonrió feliz y se recostó contra su silla.

—Hola, señoritas.

Palmer recogió la bandeja de café vacía y se dejó caer en el asiento al lado de Ariana, llevaba puesto un polo azul verdoso Izod y unos pantalones cortos claros y lucía perfecto para un club de campo. Escondió la bandeja debajo de su silla y sonrió a Lexa. Ariana al instante se puso rígida y alejó sus rodillas de él.

—¡Hola! ¡Justo a tiempo! —susurró Lexa.

—De todos modos, la fiesta no se inicia hasta que yo llegue —bromeó Palmer—. Hola, Ana.

Ariana se alejó lo máximo posible de él, y codeó a Lexa.

—¿Quieres cambiar conmigo?

—Oh, así está bien —replicó Lexa.

—No. Adelante. Siéntate junto a tu novio —dijo Ariana, enfatizando la palabra novio un poco para que Palmer definitivamente pudiera escuchar.

Lexa inclinó la cabeza.

—De acuerdo. Gracias.

Las dos se levantaron y se deslizaron, cambiando de asientos. Tan pronto como Ariana estuvo sentada entre Lexa y María, Palmer le lanzó una mirada perpleja. Ella la ignoró completamente, centrándose en cambio en su pastelillo de frambuesa, que estaba demasiado delicioso para haber sido hecho por el personal de cafetería de una escuela.

Mientras la directora Jansen se levantaba y llamaba la atención de la multitud, una nube se deslizó sobre el sol, dándole a Ariana un momento de alivio del tortuoso calor. Ella levantó la vista, mirando alrededor a las caras brillantes y expectantes, el césped verde, la fuente burbujeando felizmente. Los edificios eran imponentes, el cielo azul, los árboles florecían. A la izquierda estaban el edificio de administración donde había accedido a la mierda de examen de Inglés esa mañana. Debería estar entusiasmada con estas cosas: estos amigos, este entorno

y el nuevo año académico. Pero no lo estaba. Estaba enojada. Y asustada. E indefensa. Como Soomie diría, los hechos estaban allí: A) No había manera de que pudiera pagarle a Kaitlynn, y B), si no le pagaba a Kaitlynn, todo esto iba a ser alejado de ella.

Sólo había una cosa que Ariana podía hacer. Tenía que matar a Kaitlynn. No sólo fantasear con hacerlo, sino realmente hacerlo. Era la única manera de estar libre de ella. Era la única manera de proteger su nueva vida. No era el mejor escenario, por supuesto. Sería arriesgado y complicado y podría encerrarla de nuevo en prisión, pero era su única oportunidad. La única posibilidad que tenía de preservar aquello por lo que había trabajado tan duro para conseguir. En realidad, era culpa de Kaitlynn. Ella había forzado a Ariana. Si alguien merecía morir, era ella.

—Y ahora, ¡que el debate empiece! —anunció la directora Jansen.

—¡Vamos, equipo de oro! —gritaron Brigit y Soomie mientras María y Lexa aplaudían.

Una brisa ligera golpeó, enfriando la parte posterior del cuello de Ariana y ella inhaló profundamente, limpiando su respiración. De repente, su corazón se sentía tan ligero como el aire. Simplemente con tomar la decisión, vino una solución proactiva al problema y había cambiado por completo su estado de ánimo.

—¡Vamos, oro! —agregó Ariana.

—Eso se siente mucho mejor —dijo Lexa, refiriéndose a la brisa.

—¿No lo es esto, de todos modos? —Ariana respondió. Tomó un sorbo de su café helado, arrancó un pedazo del pastelillo y se lo metió en la boca, luego suspiró satisfecha. Todo iba a estar bien. Ella estaba de nuevo controlada.

Capítulo 16

Elegida

Traducido por: MerySnz

Corregido por: esmeralda38

—¡IT

res hurras por Sumit Medha! —gritó Palmer, levantando su copa de limonada.

—¡Hip, hip, hurra!

La multitud celebrando se separó, la mitad de las personas tenían un creciente interés y palmeaban la espalda de Sumit, la otra mitad se dispersó hacia las mesas de comida y bebidas. Oro había ganado la competición de debate, lo que significaba que todo el equipo tenía que asegurar la Casa del Privilegio ganando una de las siguientes dos competiciones. Y con Tahira a cargo del evento de recaudación de fondos, todo el mundo parecía a punto de embalar sus cosas para la mudanza. Ariana bebió un sorbo de limonada y miró las dos torres de Wolcott Hall. ¿Qué habitación sería para ella? Esperaba que tuviera buenas vista. Y una compañera de habitación mucho mejor que Alice.

—No creo que nadie cante hip, hip, hurra nunca más —ella dijo a María mientras ecaminaban sus pasos hacia el agua. El picnic de celebración se estaba realizando en el borde de una laguna pequeña y pintoresca en las afueras del campus. Una laguna que estaba misericordiosamente rodeada de arces que ofrecían mucha sombra reconfortante.

—Oh, aquí hay un montón de cosas que hacer donde sea, así que no creo que debas decir nunca más —replicó María. Ella paró y parpadeó—. ¿Eso tiene sentido?

—Extrañamente, sí —respondió Ariana. María le dio una rara, forzada sonrisa. Progreso. María tiró su copa de café helado (su cuarto del día)

dentro de un cubo de basura, y juntas dieron un paseo hacia el borde del lago, donde Tahira estaba llamando a las personas a ordenarse.

—Si queréis participar en la recaudación de fondos, por favor, hacer una fila aquí —Tahira llamaba con voz alta—. Tengo un montón de información para vosotros y no mucho tiempo.

—Entonces, María, ¿qué piensas de...?

—Realmente debería poner atención a eso —María le dijo a ella—. Tienes que firmar para algo, y obviamente no irás a estar en el equipo.

La boca de Ariana se cerró de golpe. Tanto para progresar. ¿Por qué María estaba tan cortante con ella? ¿Había hecho algo para ofender a la chica? Ella se mordió la lengua y volvió su atención a la princesa de Dubai, quien obviamente estaba disfrutando de la atención.

—Tengo el más fabuloso evento de recaudación de fondos planeado. Más fabuloso que cualquier Semana de Bienvenida que hayáis visto nunca —ella comenzó, deslizando sus ojos a lo largo de la multitud para asegurarse de que todos estaban absortos poniéndole atención—. La noche del viernes, se llevará a cabo un evento de gala en el Museo Americano de la Cultura Pop.

Hubo unos pocos jadeos de asombro, algunos murmuraron impresionados, y un puñado de aplausos. Ariana estaba impresionada. Esto era un nuevo evento que ella había leído en el interior de Brianda T... la inauguración del fabuloso museo moderno, apoyado por algunos de los más grandes directores, actores y productores de cine y televisión, además de un par de magnates de revistas y unas pocas estrellas de rock viejas. Estaría repleta de recuerdos y objetos de todas las formas de la cultura pop y era el lugar para celebrar fiestas en DC en estos días.

—Gracias a Kassie Sharpe, cuyo padre estará a cargo del museo, tendremos acceso total a todas las galerías —continuó Tahira—. Y

gracias a Micah Granger, nuestro residente heredero al trono Jagermeister...

Aquí ella paró por los predecibles gritos y gritos de la población masculina.

—Tendremos un bar abierto, equipado con todo el mejor espíritu del mundo —siguió Tahira—. ¡Pero la atracción principal será nuestro propio Landon Jacobs! —anunció, levantando sus brazos sobre su cabeza para aplaudir.

Landon obligó que la multitud rodeara el lado de Tahira. Él metió sus manos dentro de los bolsillos traseros de sus jeans y deslizó su largo flequillo de su frente con una contracción de barbilla. De alguna manera, Ariana tuvo la sensación que él adoptaba esa postura a menudo.

—No lo entiendo —dijo María, lo suficientemente alto como para que únicamente Ariana la escuchara.

—Landon amablemente ha aceptado ser la pieza central de la recaudación de fondos —Tahira continuó—. Vamos a tener una subasta silenciosa, donde el único premio será una cita con Landon para el estreno en New York de su película, Primer Hijo.

Hubo una feliz, sorpresiva, y provisional conversación.

—No hay duda. Vamos a ganar —dijo Rob, el novio de Tahira.

—No sólo eso, sino los asistentes serán capaces de pagar diez dólares por un autógrafo o veinticinco dólares por una fotografía con nuestra pequeña súper estrella —siguió Tahira—. La noche se cerrará con un concierto por el mismo Landon.

Ahora la multitud estaba realmente alegre. Landon se ruborizó bajo su cabello enmarañado y parecía estar luchando por una sonrisa. Aparentemente, sonreír era anti-cool para una estrella pop.

—El museo ya está promoviendo el evento, y han recibido miles de llamadas de las escuelas locales, grupos de niños, y padres de familia, preguntando cómo pueden conseguir que sus hijas de alrededor de doscientos kilómetros puedan entrar con su dinero, por no mencionar a sus padres, que probablemente estará gravemente necesitados de una cara bebida una vez que hayan estado expuestos a todos los desmayos y gritos.

Todos rieron. Todo el mundo, pero María llevó su mano a su frente y miró al suelo.

—Oh, Dios mío. ¿Por qué ellos simplemente no lo bañan a él en oro y simplemente se lo llevan?

—¿Qué? —Ariana preguntó.

María suspiró mientras la multitud aplaudía a Landon y él levantó los brazos y sonrió, asintiendo con la cabeza en reconocimiento.

—Nada.

Ariana sintió su punzada de nerviosismo, el tipo que ella siempre sentía en cuando tenía enfrente una oportunidad. Ella no estaba segura de cómo María le respondería, pero tenía que intentarlo. Tenía que intentar llegar a esa chica para ablandarla en algún momento.

—María... ¿Está pasando algo entre tú y Landon? —Ariana susurró, dándole la espalda a la multitud en un intento de ser discreta.

Los ojos de María brillaron con sorpresa y Ariana podría haber jurado que era una punzada de miedo.

—¿Qué? No. ¿Me estás tomando el pelo?

Su única reacción confirmó las sospechas de Ariana. Su mentira estaba escrita en su cara.

—Lo siento, es sólo... tú no pareces del tipo emocional cuando el sujeto está cerca.

María rió, una risa corta e incómoda.

—Bueno, claramente la perspicacia no es lo tuyo —dijo alegremente. Ella miró a Tahira y Landon, quienes respondían las preguntas de la multitud—. Estoy tan harta de fiesta. Dile a Lexa que regresaré.

Luego se giró y bajó sus gafas de sol de la cabeza sobre sus ojos mientras caminaba con elegancia lejos. Ariana vio a Landon, que ahora estaba agitando las manos, tratando de calmar a la adorable multitud. Ella estaba más segura que nunca de que había algo entre esos dos, pero ¿qué era? ¿Amor no correspondido? ¿Un romance secreto? O tal vez sólo un secreto compartido. Fuera lo que fuese, ella quería saberlo.

—Hola —Palmer la saludó, dando un paso desde detrás—. ¿Cómo está mi transferida favorita?

Molesta, el corazón de Ariana corrió más apresurado. Ella tomó un sorbo de su limonada y, por mucho que le doliera, trató de concentrar su atención a Tahira, quien ahora estaba pasando un e-mail, volantes y anuncios publicitarios.

—Está bien. Lo entiendo. No vas a hablarme —dijo Palmer.

Ariana suspiró mientras miraba su reloj. Su cuerpo entero palpitaba, gracias a la proximidad de Palmer, y ella quería quemar toda su piel como castigo. Ella no iba a ser distraída por él nunca más. No podía ser así. Él era de Lexa. Lexa. Lexa. Lexa.

—Nosotros también necesitamos gente para trabajar en las tablas del evento, así que si estáis interesados, por favor, ¡comunicaos conmigo! —gritó Tahira a la multitud mientras ellos comenzaban a bajar su conversación.

—Lo que no entiendo es por qué.

Ariana le miró, asombrada. Ella no pudo evitarlo.

—Sabes por qué —dijo.

La frente de Palmer se frunció en preocupación.

—No, de verdad que no. Lo siento si malinterpretaste algo aquí, pero...

Su expresión eran solo de completa inocencia, sus ojos implorantes. Como si él quisiera asegurarle a ella que no estaba molesto sobre lo que malinterpretó. Ariana se preguntó de nuevo si Palmer realmente era inocente. Si ella de verdad lo había malinterpretado. Pero mientras más tiempo permanecían ellos ahí, el color comenzaba a subir por sus mejillas, y él sacó su pelota de béisbol de su bolsillo para jugar con ella. Él definitivamente se sentía culpable por algo.

—Hola, chicos. ¿Qué sucede? —preguntó Lexa, uniéndose a ellos.

—Nada —respondió Ariana automáticamente, mirando lejos de Palmer. Su rostro estaba ardiendo con frustración y preguntas sin respuestas, y ella quería salir de allí antes de que pudieran notarlo—. Creo que voy a hablar con Tahira sobre trabajar con esas tablas.

—Espera. No tienes que hacer eso —dijo Palmer—. No si vas a ser quien lidere la carrera del equipo.

—¿Qué? —Ariana y Lexa dijeron al unisonó.

—¿Qué? —Palmer contestó, deslizando sus manos dentro de sus shorts—. Vas a hacerlo, ¿verdad? El equipo te necesita.

Ariana parpadeó y miró a Lexa. Esta era la primera vez que había oído hablar de eso. ¿Qué juego estaba jugando Palmer exactamente?

—Pero... pensé que yo iba a ser la líder —dijo Lexa, frunciendo gentilmente el ceño—. Nosotros hablamos acerca de eso durante el verano...

Palmer estiró la mano hacia Lexa y la apretó:

—Lo sé, Lex, pero Ana simplemente... es más pequeña. ¿Y tú has visto cómo los otros equipos están atacando? Necesitamos todas las ventajas que podamos conseguir.

La bonita cara de Lexa se volvió del color de la salsa marinada. Ella soltó su mano de la de Palmer y la metió debajo de su codo.

—¿Pequeña? ¿Qué estás tratando de decir? ¿Crees que estoy gorda?

Ariana casi se rió de la mortificación total en la cara de Palmer.

—¡No! Por supuesto que no. No —protestó—. Pero tú no eres tan alta como una supermodelo. Ana es simplemente más... *Petite*. —Él trató de tocar a Lexa, pero ella se apartó, evitando su contacto.

—Como sea —ella dijo—. Si soy tan grande, está bien. No quiero hundir el bote.

—Realmente agradable, Palmer —Ariana se metía.

—Oh, vamos. No seas así, Lex —dijo Palmer, dando un paso hacia delante y envolviendo sus brazos alrededor de Lexa—. De verdad es porque Ana es monstruosamente pequeña.

Él miró por encima del hombro de Lexa a Ariana y sonrió, diciéndole que estaba bromeando. Ariana rodó sus ojos, pero sus labios temblaron. Ella se cubrió con su mano, pero era demasiado tarde. Palmer lo había visto, y ahora él también estaba sonriendo. Él se echó hacia atrás, componiendo su rostro, y mirando a Lexa.

—Mira, Ana ha de contribuir a la competición de alguna manera. ¿Y tú de verdad vas a relegar con la cuadrilla de esclavos de la princesa de Dubai? —preguntó él—. Ella te hubiera transferido incluso antes de que tuviera una oportunidad de darle uno de tus patentados *pedicures*.

Lexa finalmente se dio por vencida y sonrió. Ella miró hacia Ariana:

—Hago *pedicures* excelentes. —Ella dejó salir un suspiro y recorrió sus manos por el pecho de Palmer, un gesto que hizo que las palmas de Ariana picaran con anhelo—. Está bien, excelente. Pero notas lo que eso significa, voy a tener que ser una chica esclava de Tahira en su lugar.

—Como si Tahira pudiera darte alguna orden a ti —dijo Palmer con una sonrisa.

—Verdad —dijo alegremente Lexa—. Pero aún así. Ambos me lo debéis.

Ariana sabía cuál sería su intercambio más tarde. ¿Por qué Tahira ordenaría a todos, excepto a Lexa?

—Basta entonces —respondió Palmer. Él le dio un beso a Lexa, entonces se giró a mirar a Ariana—. Así que te encontrarás con el equipo en la choza de los botes mañana a las cinco. No llegues tarde.

Ariana se quejó en voz baja. Cinco en punto. No únicamente ella tenía que estar en la grieta del amanecer, pero tenía un examen de francés a las ocho. Sabía que debía rechazarlo, con más firmeza esta vez, pero una mirada dentro de los ojos de Palmer y ella no pudo hacerlo.

Palmer le dio un último apretón a Lexa, entonces caminó lejos, su brazo rozó el de Ariana mientras pasó a su lado, y ella sintió una oleada de vertiginoso triunfo.

Esta vez, al menos, él la había elegido a ella.

Capítulo 17

Un Desafío

Traducido por: MerySnz

Corregido por: V!an*

Ariana no pudo haber sido más feliz cuando miró la flecha roja deslizada en su correo esa tarde, indicando que ella debía de recogerlo en la ventana. Sus dedos de los pies se enroscaron con impaciencia mientras el amable anciano detrás del mostrador se tomaba su querido y dulce tiempo en encontrarlo, pero ella sonrió cuando estuvo presente una larga caja FedEx con algo de serio peso. La criada de Briana Leigh lo había enviado. Ahí definitivamente estaría algo que podría usar para ayudarle a “recordar viejas historias” con Lexa sobre el Campamento Triple Estrella. Mientras ella emergió de la oficina de correos, una contenida sonrisa jugaba en sus labios. Esa noche ella estudiaría el pasado de Briana Leigh. Inmediatamente después ella tenía una pequeña misión.

Tenía una vieja amiga que matar.

—¿Qué te tiene tan sonriente?

Ariana se congeló. Tahira paseaba detrás de ella, llevaba un conjunto de tenis blancos que realzaba su silueta, una bolsa rosa de Tenis Adidas sobre su hombro.

—Como si te importara —dijo Ariana con ligereza, inclinando su cabeza.

Tahira rió.

—Estás en lo correcto. Realmente no importa. —Ella comenzó a caminar por ahí, pero hizo una pausa y miró a Ariana de arriba abajo—. He escuchado que te uniste al equipo de tenis. Estaba a punto de ir a

golpear algunas pelotas de la máquina, pero siempre prefiero la vida, que la víctima respire. ¿Te apetece un juego o dos?

Por un momento, Ariana dudó, preguntándose si podía encajar en todo... un partido de tenis, estudiar para su examen de francés, atravesar todo el campus de nuevo hacia el Circulo Dupont, eliminar a Kaitlynn, y volver a tiempo para repasar los recuerdos de BL. Pero luego ella se dio cuenta de que cuanto más tiempo dudara, más probable era que Tahira pensara que estaba intimidada. Lo cual definitivamente no era así.

Además, un poco de ejercicio quizás pueda ayudarla a despejar su mente, conseguir que se concentre en la tarea que tendría frente a ella en el Hotel Palomar.

—¿Por qué no? —dijo finalmente.

—Bueno. Consigue tu raqueta y encuéntrame en las pistas —indicó Tahira.

Ariana vaciló. Cuando había ido de compras para su nueva vida, no había comprado un equipo de atletismo, algo que realmente iba a tener que solucionar ahora que afirmó a Lexa que era una corredora y se había unido al equipo de tenis. Echó una mirada a Tahira, conociendo el tipo de recepción que iba a conseguir por su anuncio, y temiéndola.

—En realidad, yo... Todavía estoy esperando que mi abuela me envié un par de cosas —mintió.

La mandíbula de Ariana cayó.

—¿No traes tu raqueta?

La cara de Ariana ardió.

—Yo...

—Como sea. Puedes pedir prestada una de la escuela —Tahira se burló, totalmente divertida, y comenzó a bajar el camino iluminado hacia el

gimnasio y los campos de juego—. Esto debería ser como quitar un caramelo a un niño.

—¡Punto mío! —Ariana llamó sobre la red, girando para cruzar un tranco atrás de la línea de fondo. Ella vestía shorts APH y una camiseta blanca que había comprado en la excitación del momento en la tienda de la escuela, junto con un par de tenis para entrenar que le había prestado María. Los tenis, desafortunadamente, eran de un tamaño demasiado grande, lo cual había causado que al correr perdiera más de un punto.

—¡Oh, por favor! ¡Eso estaba fuera! —gritó Tahira.

Ariana giró sobre sus talones y miró fijamente a Tahira, su mandíbula colgando abierta. La chica tenía que estar bromeando.

—¡Ese tiro fue en la línea!

—¡No lo fue! —gritó Tahira, señalando su raqueta hacia el lado de línea donde había golpeado el tiro de Ariana—. ¡Fue como dos pulgadas fuera! —Ella se volvió para mirar a Rob, quien estaba con otros compañeros de clase, incluyendo a María, Sonnie y Lexa, se habían presentado cerca del segundo set, para mirar el procedimiento—. Bebé, ¿no estaba la pelota totalmente fuera?

Rob, parecía una herramienta en su polo rosa con un lado del cuello levantado hacia arriba, tragó saliva y miró a Ariana. Su vacilación habló por sí sola.

—¿Ves? Punto mío.

Tahira dejó escapar un grito frustrado.

—¡No, espera! —dijo Rob—. Yo no he dicho que...

—¡Olvidalo! ¡Bien! —dijo Tahira, asaltando desde la base de línea—. Como sea. Punto tuyo.

—Es agradable que seas tan buena en los deportes —Ariana disparó de regreso, ganando algunas risas de la pequeña multitud en las gradas. Brigit se rió más fuerte.

La mandíbula de Tahira se apretó y ella mantuvo su mirada entrenada en Ariana, rehusándose a ver a los espectadores. Ella cambió su postura, doblando su cintura y balanceándose de lado a lado.

—Solo saca —ella espetó.

Ariana sonrió por la impaciencia de Tahira, entonces decidió provocarla. Ella recuperó unas pocas veces, sacudiéndose en el lugar, pretendiendo saber cuál era su próximo movimiento. Ella realmente se maravilló del hecho de que este juego estaba lejos de ser como quitar un dulce a un niño. Tahira era una buena jugadora, pero no era grandiosa. Ella había ganado el primer set, pero Ariana iba en buen camino para ganar el segundo. Y no había jugado en unos buenos tres años. Bueno, excepto por aquel partido contra Briana Leigh de regreso en Houston, pero había sido incluso más insignificante, más fácil que quitarle este dulce en este partido.

Incluso pensó, en el final, ella había dejado a Briana Leigh ganar.

Lo cual solo había hecho porque, en ese momento, ella había estado segura de que Briana Leigh era una asesina... una asesina a quien no deseaba provocar simplemente en un partido de tenis. Por supuesto, todo giró a no ser verdad. Kaitlynn era la asesina. Briana Leigh no había sido nada más que una inocente huérfana.

«Y la maté. La maté porque Kaitlynn me volvió en su contra.»

Repentinamente, Ariana vio la cara de Briana Leigh de nuevo. Su sonrisa feliz ese día mientras ellas jugaban. Su puño hacia arriba siempre que ganaba un punto. El pequeño baile que hizo cuando el juego acabó.

La pelota rebotó. Los dedos de Ariana se cerraron alrededor y los apretó.

—Oh, Dios mío. ¡Suficiente con el acto Djokovic! ¡Sirve la maldita bola!

Ariana aclaró su garganta. El sol se había sumergido tras Tahira, echando su sombra y cegando a Ariana. Ella se sentía caliente. Caliente y enferma y mareada.

«Detente. Deja de pensar en eso.»

—¡Tienes esta, Ana! —Lexa animó.

Ariana lanzó la pelota en el aire y sirvió. Golpeó en el centro de la caja y se arqueó lentamente hacia su oponente. Tahira se estrelló de nuevo en la red de manera rápida. Ariana nunca tuvo una oportunidad.

—¡Sí! —gritó Tahira. Hubo unos pocos aplausos de la multitud.

Ariana se volvió y se acercó a la valla para agarrar otra bola. Su visión era borrosa mientras miraba hacia abajo a sus pies, las zapatillas amarillas y blancas contra la cancha verde. En su mente podía escuchar a Briana Leigh animando sus propios puntos. Riendo sobre su victoria. Diciéndole que jugarían de nuevo. Ella le daría otra oportunidad a Ariana.

—¡Tú puedes hacerlo, Ana! —Brigit la animó.

Ariana se inclinó hacia abajo para agarrar una pelota y tuvo que tensar su mano en la valla para evitar pasarse.

«Muerta. Muerta. Muerta por mi culpa.»

—¿Qué estás haciendo? ¿Fingiendo estar enferma? —Tahira se burló de ella—. No vas a salir de ésta tan fácilmente.

Ariana tomó una respiración.

«Inspira, uno... dos... tres...»

«Espira, uno... dos... tres...»

«Inspira, uno... dos... tres...»

Agarró la pelota y se mantuvo quieta, tratando de no dejar que las burlas de Tahira se metieran debajo de su piel. Tratando de utilizar eso de alguna manera.

Tratando de hacerla enojar. Se dio la vuelta y miró a su Némesis.

—¡Vamos, chica de transferencia! ¡Lanza el servicio! —dijo Tahira.

Ariana se acercó a la línea de base. Ella podía hacer esto. Encolerizar a esta chica sería tan divertido. Era la razón por la que había aceptado este desafío en primer lugar. Para relajarse. Para enfocarse. Para tener la cabeza clara por lo que tenía que hacer esta noche.

Esta noche iba a vengar la muerte de Brenda Leigh. Esta noche iba a asegurar su propio futuro.

Ella tiró la pelota en el aire y sirvió. Un lanzamiento largo. Tahira rió y tiró la pelota de regreso a ella.

—¡Por favor, por favor, doble falta! ¡Si lo haces ganaré este juego! —cantó Tahira.

No haría doble falta. No haría doble falta. No haría doble falta.

Ariana sirvió. Doble falta. Los amigos de Tahira se rieron y aplaudieron cuando Tahira arrojó su raqueta al aire, de extremo a extremo, y la capturó.

—Servicio mío —dijo—. Esto es donde tú bajas.

Ariana sintió la pelea surgiendo fuera de ella. Su confianza se había ido, arrastrado por miedo y duda que ocupaba su lugar. Ella deseaba nunca haber dicho sí a ese partido. Deseo poder retroceder su día a ese momento en el patio y simplemente decir no. Porque la última cosa que necesitaba en ese día en particular era sufrir la humillante derrota que iba a soportar.

Capítulo 18

Una misión

Traducido por: masi

*Corregido por: V!an**

Ariana seguía sintiendo el aguijón de su pérdida mientras caminaba por el moderno vestíbulo del Hotel Palomar esa noche. El lugar de moda estaba lleno de actividad a pesar de que era pasada la medianoche, con fiesteros de veintitantos años que acababan de regresar de alguna fiesta u otra, todos borrachos, desaliñados y ruidosos. Ariana se había vestido para combinar con unos pantalones negros ajustados y una camiseta gris de cuello de ballet, con el pelo recogido en un moño bajo, y nada de maquillaje en su rostro. Mientras se aproximaba a la larga fila de la recepción, se dijo a sí misma que mantuviera la calma. Si se permitía impacientarse, si ella se rompía de alguna manera, lo único que provocaría era hacerla más fácil de recordar posteriormente, cuando la policía empezara a hacer preguntas. No podía permitirse eso. No podía permitir que todo fracasara por algunos estúpidos intercambios de palabras.

Ella tendría que bajarle los humos a Tahira tarde o temprano. Eso era cierto. Todo lo que tenía que hacer era concentrarse en ese hecho y estaría bien.

«Inspira, uno... dos... tres...»

«Espira, uno... dos... tres...»

Esta no era la situación perfecta. No de ninguna forma. Mañana por la mañana alguna doncella encontraría el cuerpo sin vida de la fugitiva Kaitlynn Nottingham en una habitación de hotel reservada a nombre de Briana Leigh Covington. Definitivamente iba a ser interrogada. Alguien

podría incluso recordar haberla visto en el vestíbulo esa noche. Los riesgos eran enormes. Pero eran los riesgos que tenía que tomar. Kaitlynn había amenazado a su propia existencia, por lo que tenía que partir.

Ariana se mordió lengua cuando un veinteañero borracho desaliñado casi la arrolla. Lo esquivó sin decir nada y siguió caminando, se dijo a sí misma que la multitud realmente era algo bueno. Eso hará más difícil examinar las cintas de seguridad. Cuando finalmente alcanzó el inicio de la fila, Ariana sonrió de una manera superficial al hombre detrás del mostrador.

—Soy Briana Leigh Covington. He perdido la llave de mi habitación y me gustaría conseguir otra, por favor.

Cuando la policía llegara a Atherton-Pryce Hall, ella les diría que nunca había estado en El Palomar. Eso, ya que Kaitlynn había utilizado su nombre y robado su número de tarjeta de crédito... la chica siempre había estado obsesionada con ella. Todo el mundo sabía esto. Estaba documentado en cada artículo de periódico que se había escrito sobre el asesinato del padre de Briana Leigh.

El recepcionista golpeó unas cuantas teclas en su ordenador sin decir una palabra. Luego examinó la pantalla por un momento, y sonrió.

—Por supuesto, señorita Covington. Habitación cinco-tres-dos. Hizo una tarjeta-llave y se la entregó, pasando a la siguiente tarea antes de que Ariana la hubiera cogido de sus dedos. Sonrió para sus adentros mientras se alejaba del mostrador. Pasando desapercibida.

Exactamente como ella quería.

Sabiendo que siempre había cámaras de seguridad instaladas en los ascensores del hotel, Ariana optó por las escaleras. Subió lenta, deliberadamente, hasta la quinta planta, teniendo cuidado de no quedarse sin aliento. No es como si hubiera estado en la cancha de tenis. Jadeando, acalorada y sudorosa. Tenía un sabor amargo en la

boca solo de pensar en los últimos partidos jugados, y en lo que resultó ser la final, juego. Los servicios la pasaban zumbando, el partido que terminó con Ariana tendida en el suelo, saltando por una pelota que nunca podría golpear. Tahira y su equipo iban a jugar sin piedad mañana. Maldita Briana Leigh. Maldita Kaitlynn. Ariana sabía que podría haber derrotado a la chica. Ella estaba segura de ello.

No fue hasta que llegó al frente de la puerta de la habitación 532 que Ariana se dio cuenta de que no había pensado ni una vez acerca de lo que iba a hacer aquí. No desde que había dejado el vestíbulo, de todos modos. Hizo una pausa y sacudió la cabeza, desterrando todos los pensamientos de Tahira y su rostro triunfante y satisfecho. Era momento de centrarse. Esto no era sólo un pequeño recado que estuviera a punto de llevarse a cabo. Lo que pasara al otro lado de esta puerta iba a determinar el curso de todo su futuro.

Ariana aguantó la respiración y se apretó sus dedos en puños, cerrando su mano derecha alrededor de los fillos de la tarjeta-llave.

«Puedes hacer esto. Sólo tienes que acabar de una vez. Acaba con esto de una vez y serás libre.»

«Pero no metas la pata, o estás muerta.»

Ariana cerró los ojos y respiró.

«Inspira, uno... dos... tres...»

«Espira, uno... dos... tres...»

«Inspira, uno... dos... tres...»

«Espira, uno... dos... tres...»

Ella abrió los ojos y estaba lista. La ranura de la llave hizo un sonido beep cuando la puerta se desbloqueó. Ariana hizo una mueca. Por suerte, Kaitlynn siempre había tenido un sueño profundo cuando estaban en Brenda T. A menos que también hubiera sido una representación. Aún así, más vale prevenir que curar. Ariana agarró el

frío metal de la manivela de la puerta y la abrió tan silenciosamente como fue posible humanamente.

La habitación estaba a oscuras, salvo por una franja de luz que entraba por una rendija de las cortinas. Ariana sintió un estremecimiento de emoción ante su suerte. Kaitlynn no había decidido permanecer despierta para ver algunas películas de pago o cualquier otra cosa. Ella estaba dormida. Ariana había estado esperando esto. Haría todo el asunto mucho más fácil. Menos lucha. Menos lío. Menor probabilidad de ser sorprendido en el acto.

Cuando los ojos de Ariana se ajustaron a la penumbra, vio que la puerta del armario estaba abierta. Otro golpe de suerte. Agarró una de las almohadas extra fuera del estante superior y la agarró con las dos manos. Su corazón empezó a latir con fuerza y sintió gotas de sudor a lo largo de la línea del cabello y por encima de su labio superior.

Ariana saboreaba su adrenalina. La necesitaría para ayudarla a vencer a Kaitlynn, quien era un poco más grande y probablemente más fuerte que ella. Si simplemente pudiera aprovechar su ira, todo esto podría acabarse en cuestión de minutos. Todo lo que tenía que hacer era mantenerse fuerte, mantener la concentración, durante ese tiempo.

Luego, sería libre.

Andando de puntillas cuidadosamente, Ariana se acercó a la cama. Podía ver el contorno de la forma dormida de Kaitlynn, girada sobre un lado, lejos de la puerta. De repente, Ariana comenzó a sentirse mareada, y se dio cuenta de que no tenía idea de cuánto tiempo había pasado desde que había respirado por última vez.

«Inspira, uno... dos... tres...»

«Espira, uno... dos... tres...»

«Inspira, uno... dos... tres...»

«Espira, uno... dos... tres...»

Mucho mejor. Ella estaba en el lado mismo de la cama. A pocos centímetros de Kaitlynn. Sus dedos se apretaron en la almohada aún más fuerte.

«Simplemente piensa en la libertad. Hazlo y nadie podrá tocarte.»

Respiró hondo, la sostuvo, y se abalanzó. La almohada estaba aproximadamente a un centímetro de la cabeza de Kaitlynn cuando de repente algo rodeó el cuello de Ariana por detrás y la tiró de espaldas. Ariana trató de gritar por la sorpresa, pero su laringe fue aprisionada y todo lo que salió fue un sofoco estrangulado. Le arrebataron la almohada de sus manos mientras sus pies se alzaban del suelo y lanzó una patada por el pánico, tirando la lámpara de noche por accidente. Sin embargo, la presión sobre su garganta simplemente se intensificaba. Ella no podía respirar. No podía hablar. No podía gritar pidiendo ayuda. Ariana se aferró a su garganta y se dio cuenta de que había un brazo sujeto alrededor de su cuello como un tornillo. Ella trató de hacer palanca para soltarse, pero lo único que pudo era agarrarlo en vano. Su visión comenzó a volverse borrosa y se dio cuenta de que estaba a punto de desmayarse. Luego fue arrojada al suelo, chocando el lateral de su cabeza con la esquina de la cómoda.

El dolor se extendió a través de su cuerpo mientras Ariana intentaba recuperar el aliento a cuatro patas. La almohada en la que había puesto tanta fe fue lanzada a su cabeza y rebotó, terminando en el suelo. Las luces de arriba se encendieron, cegándola temporalmente.

—Buen intento, Ariana —dijo Kaitlynn—. Pero no te vas a librar de mí tan fácilmente.

El cerebro de Ariana luchó por entender mientras tosía dolorosamente en la alfombra violeta. Respiró por la nariz y se volvió a sentar sobre sus rodillas. Kaitlynn se cernía sobre ella, completamente vestida con su etilo de chica-punk. Ariana miró hacia la cama, estirando sus músculos del cuello. Debajo de las mantas había una muñeca de tamaño normal.

Si hubiera habido un poco más de luz en la habitación, Ariana se habría dado cuenta. Kaitlynn la había engañado. Una vez más.

—Puedes ser más inteligente de lo que pensaba, pero no eres más inteligente que yo —dijo Kaitlynn, sentada en la esquina del colchón y dio palmaditas a Ariana en la espalda como a un perro—. Sin embargo, buen enfoque conseguir que pusiera la habitación a tu nombre para poder conseguirlo. Piensas “más allá de”, te concederé eso.

Ariana se sentó sobre su trasero y, finalmente, consiguió tomar el control de su respiración. Ella puso las manos a ambos lados de su cabeza, masajeándose su cuero cabelludo. Cada centímetro de ella, salvo su ardor de garganta, estaba entumecido. Había fracasado. Simplemente así. Hace dos minutos toda su vida era un libro abierto, y a la espera de ser escrito. Todo lo que había tenido que hacer era completar esta misión. Pero se había descuidado. Había pensado de sí misma que era afortunada. Se había sentido cómoda. Y ahora, todo había terminado.

—Entonces, ¿qué vas a hacer? —preguntó, mirando los zapatos horribles de Kaitlynn—. ¿Matarme?

Kaitlynn dejó escapar una risa ronca y profunda.

—Te mato y no consigo nada —dijo ella—. No, no, no. Me mantendré a tu alrededor, Ariana. Teníamos un acuerdo y tú vas a hacer bien tu parte. —Ella se agachó, agarró a Ariana alrededor de su brazo y la levantó de un tirón. Ariana nunca se había sentido tan derrotada. Tan humillada. Tan estúpida, perdida y sola. Kaitlynn abrió la puerta con la mano libre, y luego empujó a Ariana afuera, hacia el pasillo bien iluminado. Si Ariana hubiera guardado un poco de respeto para sí misma, de esperanza, de orgullo, podría haber resistido, hacerle frente y volver a luchar. Pero ella sólo se quedó quieta. Kaitlynn estaba en la puerta de su habitación de hotel de lujo, mirando a Ariana de arriba abajo, y se burlaba con sorna.

—Ahora déjame hablarte en términos que entenderás. Tráeme. Mi jodido. Dinero. Tienes hasta el viernes. —Luego cerró de golpe la pesada puerta delante del rostro de Ariana.

Capítulo 19

Tira eso fuera

Traducido por: Anelisse

Corregido por: Vanille

A las seis de la mañana del día siguiente, después de una agitada noche mirando al techo, el estado de ánimo de Ariana había mejorado milagrosamente. Se sentía mucho más positiva. Mucho más ella misma. Era todo el sancionado griterío, estaba segura. Y el aire fresco.

Además, mirar una camisa de Palmer durante la última media hora podría haber tenido algo que ver con ella.

—¡Tirar! —gritó Ariana, agarrando las asas a cada lado de su asiento plano con las dos manos—. ¡Tirar! ¡Empujar y tirar!

Palmer lanzó un gruñido de esfuerzo mientras trabajaba sus brazos. Su pelo oscuro había volado hacia delante por el viento, formando una especie de falsa cresta en el centro de su cabeza, y su rostro estaba colorado por el esfuerzo del entrenamiento. Ariana vio un pequeño reguero de sudor abriéndose paso por el pecho perfectamente liso, entre sus pectorales bien definidos. Ella continuó gritando mientras observaba la gota recorrer su camino cada vez más abajo. Cuando llegó a la cintura de sus pantalones de chándal desvió la mirada, con su rostro ardiente. Ella miró por encima de él a Adán, que estaba más pálido, más flaco, y era menos atractivo, y gritó aún más fuerte.

—¡Tirar! ¿Qué tipo de personas débiles sois? ¡Tirar!

El comentario de débiles ganó algunas risas de los chicos. Palmer incluso rompió la concentración un momento para mirar hacia ella y sonreírle. Pero remarón más y el barco voló hacia adelante. Even

Landon, que era casi tan escuálido como Adán, gruñó mientras se esforzaba. Ariana estaba impresionada. Pensaba que una estrella del pop mimada como él se opondría a trabajar duro. Pero entonces, como había aprendido en el Brenda T., la gente a menudo es sorprendente.

A medida que el barco se tambaleó hacia delante, Ariana tuvo que salvar sus vidas y sonrió. Tal vez era buena en esto. Tal vez Palmer había tomado la decisión correcta cuando él la había recogido por encima de Lexa. De alguna manera, Ariana no podía ver esa dulce y pequeña cosa mientras encontraba la voz adecuada para motivar a nadie. Pero Ariana tenía esa voz dentro de ella. Que acumulaba la adrenalina y la rabia. Fue agradable poner todo en buen uso.

A medida que el barco navegaba por las zonas bajas del embarcadero de APH a la orilla del río, decorado con azul, gris, y las banderas de oro y la cresta de APH, Ariana cerró los ojos por un momento, sólo para sentir. Sólo para absorber lo que la rodeaba. La cálida brisa contra su cara, el salado aroma fresco del río, los pájaros graznando por encima. De repente una voz en su mente habló de la nada.

«Va a estar bien», se dijo a sí misma. Kaitlynn le había dado hasta el viernes. «Eso significa que tienes tres días para resolverlo, y lo harás. Siempre lo haces.»

Cuando abrió los ojos otra vez, Palmer la estaba mirando directamente con evidente deseo en sus ojos. Ella sintió la fuerza de su mirada en el fondo de su interior y, por un momento, se dejó el gusto, para saborear la emoción de tener razón. Él la quería. Un caliente, deseable, inalcanzable muchacho evidentemente se sentía atraído hacia ella. Fue la mejor sensación del mundo.

Pero él tenía una novia. Lo cual lo hacía peor que la parte inferior de ese barco sólo para mirarla de esa manera.

«Contrólate, Ariana. Control.»

Pero en realidad no quería hacerlo.

Beautiful Disaster

Privilege

Kate Brian

Capítulo 20

Momentos robados

Traducido por: MaKiiTTa

Corregido por: Vanille

El sonido jubiloso de las voces y risas de los chicos, llenó el embarcadero, todo el mundo celebrando una primer entrenamiento productivo. Las paredes de cedro brillaban con una nueva capa de goma laca, y los barcos de la tripulación colocados a lo largo de las paredes estaban encerados para tener brillo. Los chicos habían arrojado sus cosas (bolsas de lona, calzoncillos, camisetas, sudaderas y zapatillas deportivas) a lo largo de los bancos que corrían por el centro de la habitación, creando una sensación de despreocupado desorden. Le hubiera gustado a Ariana holgazanear en la esquina por un tiempo y disfrutar de la camaradería, descamisada, y llena de atmósfera con testosterona, pero tenía un examen que enfrentar en quince minutos.

Cuando los chicos agarraron su ropa y toallas de los ganchos en la parte posterior de la sala en su camino a las duchas, Ariana deslizó la bolsa en la cabeza y trató de escabullirse fuera.

Por desgracia, a medio camino a través de la puerta por la cual se escabullía se topó directo con Palmer.

—¿Saliendo tan pronto? —preguntó, arqueando las cejas.

De alguna manera ya se había duchado, y sus hombros estaban salpicados de pequeñas gotitas de agua. Sus brazos estaban pegados por el agujero de sus mangas en su camiseta, que tiró por encima de su cabeza, cuando se deslizó en ella. Ariana se quedó sin aliento al notar

los diversos puntos en los que el algodón suave y gris se aferraba a su cuerpo.

«Control, Ariana. Control.»

—Tengo que irme —dijo.

—¿Segundo desayuno? —preguntó mientras los chicos dejaban vacía la habitación hacia la cabina de ducha. Tiró la toalla en su lona de tripulación APH, que estaba colocada en un banco delante de una pared de armarios, con la cremallera hacia arriba. Luego deslizó su banda de oro hasta su brazo, donde se apretaba sobre su bíceps.

—Iré contigo.

—Preferiría que no —dijo Ariana lacónicamente. No había razón para decirle que no se dirigía de nuevo a la cafetería. No había razón para compartir algo más con él de lo que ya tenía. Ella no podía darle otra pulgada. Si lo hacía, podría ser peligroso.

Palmer parpadeó mientras levantaba la pesada bolsa sobre su hombro.

—Bueno, tengo que preguntar... ¿he hecho algo que te ofendiera?

Ariana simplemente lo miró fijamente. Fuera de la cabina de ducha, un par de tipos abuchearon y gritaron. La risa llenó el aire.

—Puedes dejar de actuar ignorante. Está por debajo de ti —dijo ella, cruzando los brazos sobre el pecho.

—¿Actuar ignorante? —Palmer dijo, agarrando su correa del bolso con ambas manos.

Ariana se burló.

—Tú sabes que estabas a punto de besarme la otra noche. Me condujiste a hacerlo.

Palmer se echó a reír, inclinando la cabeza ligeramente hacia atrás.

—¿Te conduje? Te había conocido hace solo un día.

La vergüenza calentaba la cara de Ariana, pero se dijo a ella misma que no la dejaría llegar. Ella estaba en lo cierto. Sabía que tenía razón.

—Sí. Y me condujiste en un día. —La sonrisa de Palmer disminuyó ligeramente. Ariana se acercó a él—. Si Lexa no se hubiera presentado en ese momento, me hubieras besado. Sólo admítelo.

Él respiró hondo y suspiró, estudiándola durante un largo rato. Ariana pudo haber muerto del esfuerzo de querer tocarlo. De sólo hundirse en su pecho y envolver sus brazos alrededor de ella. Entonces, finalmente, habló.

—No puedo.

Ella parpadeó, lagrimeando mientras apartaba la mirada de sus brazos y lo miraba a sus ojos.

—¿No puedes porque no es verdad, o porque tienes novia?

—¿Un poco de ambas cosas? —dijo con una sonrisa irritablemente atractiva.

—¿Qué demonios se supone que significa eso? —Ariana preguntó.

—Nada —dijo, evitando sus ojos. Se ajustó la correa de su mochila y partió junto a ella, evitando su mirada—. Olvidalo, no he dicho nada.

—No —dijo Ariana, su corazón latía con fuerza. Palmer hizo una pausa y puso sus manos a ambos lados de la puerta, apoyándose en ellas. Él inclinó su cabeza hacia adelante y gimió, un ruido que envió un correteo de nerviosismo a través de Ariana—. La otra noche dijiste... que entendías que todo es acerca de imparcialidad, ¿cierto?

Palmer, todavía a espaldas de ella, bufó.

—Cierto.

—Entonces, ¿realmente crees que es justo decirme algo así y luego no detallármelo? ¿Sin decirme la verdad? —Ariana preguntó, cruzando los brazos sobre el pecho.

—No, supongo que no. —Se puso de pie con la espalda recta y se volvió a su rostro. Había un conflicto evidente en sus magníficos ojos. Conflicto que le dio esperanza—. Así que aquí está la verdad. Adoro a Lexa. He estado con ella siempre y la amo. Lamento si duele o lo que sea, pero la amo.

El corazón de Ariana se arrugó como una pasa al sol.

—Pero...

Y al igual que se arrugó, se amplió de nuevo.

—¿Pero? —repitió ella esperanzada.

—Pero es complicado. Si te soy totalmente honesto, esa noche... tal vez me olvidé por un segundo de que estaba enamorado de ella —dijo Palmer—. Sólo por un segundo.

Ariana le miró fijamente. ¿Tenía alguna idea de lo mal que esto la hizo sentir? Mantuvo colgando lo que ella quería justo a su alcance, entonces la arrancó lejos otra vez.

—Me gustas, Ana. Tú eres... diferente a las otras chicas que conozco. Pero yo... no puedo —dijo—. Espero que lo entiendas.

Ariana tragó saliva. Ella no iba a jugar a la víctima aquí. No iba a dejar ver los cientos de horribles emociones en conflicto que le había inspirado. Ella iba a ser una persona madura e iba a ponerle fin a esto, aquí y ahora. Por su propio bien. Por el de él. Por el de Lexa.

—Entiendo —dijo ella con voz clara, e imperturbable—. Lo entiendo completamente.

—Bien. —La profundidad de su alivio fue evidente—. Así que... estamos bien entonces. Somos amigos.

—Sí —dijo Ariana inclinando la cabeza—. Somos amigos.

—Bien. Entonces te veré en el picnic de la facultad más tarde —dijo, alejándose de ella—. Buen entrenamiento.

—Buen entrenamiento —repitió Ariana.

Luego sonrió por última vez y se fue. Las rodillas de Ariana se sintieron muy débiles desde el encuentro, ella tuvo que sentarse. Lo examinó, y luego se dejó caer en el banco de madera frente a las taquillas, y puso su cabeza entre las manos.

«Esto era algo bueno», se dijo. Por lo menos ahora todo estaba claro.

Además, no podía andar alrededor dejándolo ver la forma en que ella estaba. No podía ser la chica que coqueteó con el novio de su mejor amiga a sus espaldas. Quería hacer que funcionara, aquí con Lexa y sus amigos. Debilitar la relación de Lexa con Palmer no era el camino para que eso sucediera.

Ariana respiró hondo y miró su reloj. Mierda. Tenía diez minutos para volver a subir la colina y todo el ancho del campus. Estaba a punto de levantarse e ir por una carrera de velocidad, cuando algo le llamó la atención. Uno de los chicos había dejado el reloj en la parte superior de la bolsa de gimnasia. Ariana se inclinó para comprobar que funcionara y se le detuvo el corazón. Era un Rolex de platino. De valor, de un cuarto de millón de dólares por lo menos.

«Doscientos cincuenta mil dólares», Ariana pensó, sus palmas empezaron a picar. Con ese reloj, ella tendría la cuarta parte de lo que le debía pagar a Kaitlynn. ¿Era posible...? ¿Podría realmente aumentar el dinero a través de pequeños robos? La idea nunca se le había ocurrido hasta ahora, pero muchos de los más ricos adolescentes en el mundo asistían a APH. Ella no tenía mucho tiempo, pero si pudiera simplemente sacar un par de cosas juntas...

Tal vez podría deshacerse de Kaitlynn después de todo.

El pulso de Ariana comenzó a correr, estimulado por la adrenalina y la mínima punzada de emoción.

¿Vería de quién era? ¿Y qué clase de persona deja un reloj de doscientos cincuenta mil dólares tirados en un lugar público? El tipo de persona

irresponsable que prácticamente se merecía que le dijeran que robaron su reloj. No, no prácticamente. Él se lo merecía.

Ariana oyó un golpe en el cuarto de baño, seguido de más risas, y tomó el reloj. Lo deslizó a la derecha en el bolsillo interior de su bolso como si fuera hecho a la medida allí.

—Oye. ¿Qué estás haciendo?

Ariana se dio la vuelta, con el corazón en la garganta, mirando a la pared más cercana, en el remo, por si acaso lo necesitaba. Landon se paseaba lentamente por la habitación, una camiseta blanca aferrándose en el pecho mientras se secaba con una toalla peluda. ¿Qué había visto? ¿Y por qué tenía que ser él? La gente definitivamente notaría si el Sr. Famosa-estrella-pop de repente desaparecía.

—Nada —dijo Ariana casualmente, levantando los hombros. Empezó por delante de él, centrándose en la puerta—. Será mejor que me vaya.

Landon dio un paso atrás y al lado, bloqueando su camino.

—Espera.

Todo el futuro potencial de Ariana pasó ante sus ojos. Él había visto el reloj en el bolsillo. Iba a decirlo. Amenazarla. O chantajearla. ¿Cómo podía haber sido tan descuidada? Ella iba a ser expulsada de Atherton-Pryce antes de que tuviera la oportunidad de tomar alguna clase.

—He conocido a chicas como tú —dijo él, mirándola con una sonrisa.

—¿Qué? —Ariana preguntó. Sus palabras no calculadas. ¿Cuándo iba a acusarla?

—Crees que eres mejor que yo, ¿no? ¿Mejor que mi música? Es por eso que fingiste que no sabías quién era yo en la tienda de la escuela —dijo, lanzando la toalla en el banco más cercano—. El hecho de que sea del pop no quiere decir que sea una mierda, ya sabes. ¿No has escuchado aún nada de eso?

El oxígeno inundó los pulmones de Ariana, llenando su cuerpo con dulce alivio. Él no la había visto tomar el reloj. Su ego era tan grande que probablemente no podría ver nada más allá de ello.

—No. Se puede decir que no lo he escuchado —respondió ella con frialdad.

—Me di cuenta. Puedo detectar un esnob musical a kilómetros de distancia —dijo, tirando su collar de cuerda por debajo de su camisa.

—Te voy a enviar algunos archivos mp3. A menos escucha mi material antes de juzgarme.

—Muy bien. Lo haré —dijo Ariana, esquivándolo—. Puedes conseguir mi e-mail de Soomie. O María —añadió ella enfáticamente, haciéndolo sonrojarse—. Quienquiera que veas primero.

Entonces ella salió del embarcadero tan lenta y deliberadamente como era posible, incluso si eso significaba llegar unos minutos después a su examen. No podía arriesgarse a que él ni nadie la mirara mientras corría por las escaleras de piedra cortando en la colina.

Sólo los culpables corren.

Capítulo 21

Hacer la llamada

Traducido por: Aishliin

Corregido por: nella07

Esa tarde había un picnic de la facultad en el césped grande, lo que significaba que los profesores fueron apareciendo en el campus por primera vez para mezclarse con los estudiantes.

Había media docena de mesas de buffet llenas de alimentos y bebidas, docenas de mesas de picnic que salpicaban la hierba, y banderas de colores y mesas de inscripción para los clubes y organizaciones, cada una de ellas apadrinada por un miembro de la facultad. Ariana estaba registrada en la revista literaria APH. Ella siempre había disfrutado del trabajo en la revista literaria de Easton, pero lo más importante, su firma podría probar que ella había estado allí. Después de eso, rápidamente se deslizó fuera de la fiesta. Con cientos de personas dando vueltas, era la oportunidad perfecta para alejarse pasando desapercibida. Se apresuró a regresar a su dormitorio, agarró sus guantes de cuero de su cajón y comenzó su vida como un ladrón de guante blanco.

Al igual que en la academia Easton, no habían cerraduras en cualquiera de las puertas de los dormitorios, así que fue más que fácil entrar y salir. En cuestión de minutos Ariana había reunido varias chucherías y baratijas, incluyendo varias pulseras de diamantes de tenis, un collar de rubíes, y varios iPods. Pero cuando regresó a su habitación y lo puso todo con el reloj Rolex, se dio cuenta de que el total general de todos los elementos apenas hacía un hueco en el millón de dólares que supuestamente "debía" Kaitlynn. Si pudiera haber tenido las manos en el diamante rosa de Tahira o algunas de las joyas de la

corona de Brigit, sin duda habría ayudado. Pero Ariana tenía la sensación de que esas cosas definitivamente se podían perder... y que la guardia real sería enviada a buscarlas. Escondió sus bienes robados en la parte posterior del cajón de su escritorio, cubriéndolos de nuevo con sus cuadernos, y se sentó en su cama a pensar.

Dos segundos más tarde, su teléfono sonó. Ella lo agarró y chequeó la pantalla. Era un mensaje de Kaitlynn:

¡Tres días contando! ¡Espero que tengas un buen plan, BL!

La mandíbula de Ariana se apretó y ella golpeó la tapa del teléfono cerrada, abriéndola de nuevo. Su única y última opción había estado suspendida en el fondo de su mente desde su encuentro con Kaitlynn en el comedor. Buscó en la agenda del teléfono la etiqueta "casa".

La abuela Covington. La mujer tenía acceso a dinero en serio. Y Briana Leigh era su única nieta y su único pariente vivo. Lo menos que podía hacer Ariana era preguntar. No podría lastimar, ¿verdad?

Echó un vistazo a su teléfono móvil. La simple idea de llamar a la abuela C y poner la voz de Briana Leigh hizo sentir su alma gris. Pero necesitaba el dinero para sobrevivir, y lo necesitaba rápido.

Cuanto antes se mordiera la lengua y llamara, antes terminaría todo.

Ariana hizo clic en el botón de marcación rápida. La criada de la abuela Covington atendió al primer pitido. Ni siquiera dudó cuando Ariana dijo que estaba llamando Briana Leigh. Una persona engañada, una persona mucho más astuta a la que ir. Ariana contuvo la respiración mientras esperaba a que la abuela Covington agarrara el teléfono.

—Bueno, Briana Leigh, han pasado más de tres semanas —dijo a modo de saludo—. Estaba empezando a pensar que habías muerto.

Ariana se congeló. La ironía de la burla, la ironía mórbida de ella, era tan abrumadora, que su mente quedó completamente en blanco. ¿Qué estaba haciendo? ¿Por qué estaba llamando? ¿Por qué otra vez?

«Inspira, uno... dos... tres...»

«Espira, uno... dos... tres...»

—¿Hola? ¿Hay alguien ahí?

Ariana cerró los ojos. Respiró. Abrió los ojos. Habló.

—Lo siento, abuela —dijo con la voz cansina de Texas de Briana Leigh—. He estado muy ocupada asentándome aquí y comprando mis libros y todo. Y estoy retomando mis exámenes de inicio tratando de entrar en algunas clases más difíciles. Así que ha tomado un montón de mi tiempo.

El pulso del corazón de Ariana se desaceleró más de lo normal con cada palabra. Fue un golpe de genio mencionarle esto enseguida. Sin duda, la abuela C notaría el cambio de horario cuando empezara a recibir informes del progreso de Briana Leigh. Y seguramente volver a tomar los exámenes para entrar en las clases más difíciles haría que ganara puntos.

—Bueno, yo no sabía que tenías tal iniciativa —dijo la abuela Covington con cautela.

—Me estoy convirtiendo en alguien nuevo aquí, abuela —dijo Ariana, oyendo el dulce sonido de besos en el fondo su mente—. No es difícil en un lugar como este. Simplemente te dan ganas de aprender.

—Interesante —dijo la abuela Covington—. Siempre y cuando no te metas en problemas esta vez. Eso es todo lo que me importa.

«Dame un millón de dólares y no lo haré», pensó Ariana.

—Oh, definitivamente. No tienes que preocuparte por eso.

—Bien. —Hubo una pausa—. Bueno, ¿vas a decirme el motivo de esta convocatoria o voy a creer que sólo era para ver cómo estaba? Porque me parece muy poco probable.

Ariana se echó a reír, imitando a Briana Leigh perfectamente.

—En realidad, estoy llamando sobre una recaudación que estamos teniendo —dijo Ariana, agarrando su colcha con su mano libre—. Hay una cosa de la competición aquí durante toda la semana de bienvenida y, bueno, es una larga historia, pero el equipo que gana obtiene todos los beneficios para el resto del año. De todos modos, uno de los concursos es un evento para recaudar fondos para la Cruz Roja, y cualquiera de los equipos que tenga más dinero gana el caso, por lo que...

—Así que estás pidiendo dinero —dijo la abuela Covington rotundamente.

—Sí. —Ariana no veía ninguna razón para elaborarlo más todavía. Dejar que se hundiera en primer lugar.

—¿Cuánto dinero?

Ariana cerró los ojos, cruzó los dedos, contuvo la respiración.

—Un millón.

La risa fue una sorpresa. Ariana no sabía que la abuela Covington era capaz de reír.

—Y yo que pensaba que habías cambiado —dijo la abuela Covington mordazmente.

—Y lo que vas a hacer...

—¿No dices que es una recaudación? —preguntó la mujer—. Me imagino que esperan que trabajéis un poco para recaudar los fondos, en realidad, no sólo llamar a vuestros familiares y pedir limosna.

Los dedos de Ariana se clavaron en la colcha y la retorcieron. ¿Mendicidad? Ella estaba rogando por su vida aquí, no sólo por el dinero. Y un millón de dólares era una gota en el mar para esta mujer. ¿Estaba realmente reclinándolo?

—Eso no es lo que estoy haciendo, abuela —dijo Ariana, tratando de controlar el temblor en su voz iracunda—. Sólo estoy tratando de...

—Estás tratando de tomar el camino más fácil, como siempre —dijo la abuela Covington—. ¿Por qué no entregas tu cheque de paga semanal si de eso se trata? ¿Darles tu dinero en vez del mío? ¿O es porque ya has pensado en veinticinco formas frívolas para gastarlo? La respuesta, Briana Leigh, es no. Adiós querida.

Y la línea se cortó.

Todo lo que Ariana podía hacer era evitar lanzar su teléfono por la habitación... de nuevo. Pero no podía permitirse el lujo de comprar otro ahora. En cambio, colocó el teléfono en su escritorio, se dejó caer de bruces sobre la cama, y gritó tan fuerte como pudo en la almohada. Antes de que se diera cuenta, estaba golpeando la cama una y otra y otra vez con las dos manos, golpeando por su frustración y desesperación.

¿Por qué Briana Leigh tiene que ser una vaga, cortadora de esquinas, avariciosa perdedora en la vida?

Si hubiera sido sólo un poco más responsable antes, su abuela no hubiera sido tan rápida para juzgar a Ariana ahora. En primer lugar los exámenes de ingreso y ahora esto. La pereza de Briana Leigh atornillaba el mundo de Ariana.

Después de unos minutos, Ariana, finalmente se incorporó, apartó el pelo de su cara, y respiró hondo. Miró por la ventana con vistas al exterior: los manteles de colores y banderas, las bandejas llenas de dulces en la mesa de postres, los grupos de estudiantes y profesores riendo y charlando y debatiendo. Ella deseaba unirse a ellos. Deseaba ser parte de todo esto durante el tiempo que pudiera serlo. Ariana necesitaba un plan B.

Por desgracia, no tenía idea de por dónde empezar.

Capítulo 22

Opciones

Traducido por: Sheilita Belikov

Corregido por: Marina012

Sólo para que lo sepas, no soy anoréxica —le dijo María a Ariana cuando se sentaron en la larga mesa de madera en la cena de esa noche. Los lugares ya estaban puestos y un menú estaba dentro de un soporte de plástico en cada plato, ofreciendo tres opciones de plato de entrada. Servicio de mesa en la escuela. Ariana no lo habría creído posible hasta que lo experimentó el primer día. Easton podía besarle el culo a Atherton-Pryce Hall—. Quiero decir, vamos, ¿una bailarina anoréxica? Qué cliché. Simplemente no me gusta la comida.

Ariana recogió su menú y leyó detenidamente las ofertas.

—Está bien —dijo—. Pero sólo para que lo sepas, incluso si fueras anoréxica, no te juzgaría. Todo el mundo tiene problemas.

María parpadeó, mirando a Ariana mientras colocaba la servilleta de lino en su regazo.

—Yo no tengo problemas.

Ariana miró a Landon, que acababa de ponerse detrás de la silla de María para unirlos. Él apretó el hombro de María bajo el manto de su pelo, luego pasó los dedos a lo largo de su nuca mientras pasaba. Todo el cuerpo de María se tensó.

—Sí, los tienes —dijo Ariana—. Tienes una suscripción por un año completo.

La cara de María se ruborizó y ella agarró su propio menú, pretendiendo de repente estar muy interesada. Ariana sonrió mientras el resto del grupo habitual comenzaba poco a poco a llegar. Brigit, Soomie, y Adam fueron rápidamente seguidos por Lexa y Palmer, quienes se acercaron agarrados de las manos. Ariana quería apartar la mirada, pero en su lugar se obligó a mirar sus dedos entrelazados. Se obligó a grabar la imagen en su cerebro. Lo suficiente para recordarla cada vez que la mirada de Palmer hiciera a su corazón latir con fuerza.

—¿Qué tal, amor? —preguntó Tahira, deteniéndose al final de la mesa. Allison, Zuri, y Rob se detuvieron también, como si ninguno pudiera hacer un movimiento a menos que Tahira se moviera primero.

Ariana levantó la mirada hacia ella.

—Oh, ¿qué es eso? ¿Algún tipo de referencia de tenis ingeniosa?

—Sí. Debido a que no pudiste marcar ni un punto en el último partido

—dijo Zuri con una sonrisa—. Amor, amor, amor.

—¿Es esto realmente necesario? —reprendió Lexa.

—¿Es realmente necesario que siempre estés diciéndoles a todos los demás lo que es necesario? —disparó Allison de vuelta.

—Allison —dijo Tahira en tono de advertencia.

—Lo que sea. Habrá un partido de vuelta y vosotros caeréis —declaró Brigit, levantándose de su asiento—. ¿Verdad, Ana?

Ariana no sabía cómo responder. ¿Y si ella afirmaba que Brigit tenía razón y luego perdían aún más rápidamente la próxima vez? Ella no estaba segura de poder manejar ese tipo de humillación sin explotar.

El silencio pareció prolongarse durante un tiempo terriblemente largo, hasta que María, finalmente habló.

—Seguir vuestro camino, chicas. Ya estamos aburridas de vosotras —les dijo a Tahira y su séquito.

Tahira se burló.

—Como si alguna cosa pudiera ser más aburrida que la vainilla. — Entonces ella y sus amigas se alejaron, evidentemente satisfechas por haber tenido la última palabra.

Ariana empuñó sus manos debajo de la mesa. Tarde o temprano, Tahira iba a recibir lo que estaba cosechando. Ella se aseguraría de eso.

—Hablando de malas personas —dijo Landon, mirando a Tahira por encima del hombro—. ¿Os enterasteis de que alguien robó el Rolex de Christian esta mañana?

De repente, Ariana agradeció a Tahira por su burla. Implicaba que su rostro ya estuviera rojo cuando el tema surgió, de forma que cuando se puso aún más roja, nadie en la mesa lo notó.

—¿Qué? ¿Dónde? —preguntó Brigit. Sus dedos tocaron el centelleante colgante de diamantes aguamarina alrededor de su cuello. Joya real que valdría cientos de miles de dólares, sin duda.

—Él afirma que fue en el cobertizo para los botes —contestó Palmer—, pero creo que debe haberlo dejado en el dormitorio. No había nadie más allí aparte de nuestros compañeros de equipo, y ninguno de ellos lo cogería.

—Exactamente —dijo Lexa, agitando su pelo por encima del hombro.

Ariana se maravilló ante su certeza. Su confianza absoluta. ¿No les había pasado nada malo a estas personas?

—Oye, Texas, ¿viste algo? —preguntó Landon, levantando la barbilla.

Hubo una larga pausa, y Ariana se dio cuenta de que él, junto con todos los demás en la mesa, la estaba mirando.

—Texas. Ésa serías tú —dijo María con voz monótona.

—Ah, cierto... um... no. Yo no vi nada —dijo Ariana, mirando a Palmer—. Me fui inmediatamente después de ti.

Una chica en la mesa de al lado movió hacia atrás su silla de modo que quedara alineada con la de Landon.

—Sabéis, me falta una de mis pulseras también —dijo ella, dejando que su pelo largo y rubio cayera detrás del respaldo de su silla—. Creo que la dejé en casa, pero tal vez alguien la cogió.

—Interesante —dijo Soomie, levantando las cejas—. Parece que tenemos un ladrón en la escuela.

—¿Ya están admitiendo estudiantes becados? —bromeó María.

Todos en la mesa miraron directamente a Adam, incluso Ariana. Ella no pudo evitarlo. Fue un acto reflejo. El pobre muchacho palideció mientras sus ojos marrones revoloteaban nerviosamente alrededor de la mesa de manera evidente. Ariana estaba confundida. ¿Adam era el primer estudiante becado en Atherton-Pryce? Tal vez era simplemente el primero en juntarse con este grupo en particular.

—Oh, mierda, Adam. Lo siento —dijo María. Entonces ella soltó un bufido de risa avergonzada y miró al camarero, que acababa de llegar al final de su mesa, un apuesto chico desaliñado de edad universitaria con una camisa blanca y pantalón negro que lucía como si prefiriera estar en cualquier lugar menos allí.

—Ella no quiso decir nada —le aclaró Lexa a Adam, en tono amable—. La chica tiene problemas para controlar su lengua.

Adam logró sonreír.

—Está bien.

Mientras María pedía su comida (haciendo peticiones sobre aceite, mantequilla y sal) el resto de la mesa cayó en un incómodo silencio. Ariana trató de decirle a Adam con sus ojos que lo sentía por él, pero él había apuntado la mirada en su menú y se negaba a levantarla. De repente, Ariana se dio cuenta de que alguien estaba aclarándose la garganta repetidamente.

—Ana. Tu turno de pedir —dijo María—. ¿Qué pasa contigo esta noche?

—Lo siento. —Ariana miró al camarero que se cernía sobre ella y sonrió en disculpa. Él simplemente suspiró a cambio—. Tomaré el salmón —dijo—. Gracias.

Cuando el camarero tomó nota y se trasladó hacia Brigit, Ariana trató de relajar sus hombros tensos. Había, por supuesto, sabido que la gente se daría cuenta de que sus cosas estaban desapareciendo, pero ¿qué había esperado? ¿Que la gente no hablara de ello?

Por lo menos nadie parecía muy enojado o molesto por las joyas robadas. Probablemente porque todos podían fácilmente darse el lujo de reemplazar sus cosas. Pero ahora la gente estaba hablando de eso, significaba que podría convertirse en algo grande. Un escándalo. ¿Habría una investigación? ¿Cómo iba a asegurarse de que no fuera implicada? No podía ser expulsada de APH por robar. Ese sería un fin demasiado patético para su agotador viaje.

Mañana tendría que obtener un pase para salir del campus e ir a la ciudad a empeñar las cosas. No podía tenerlas esparcidas por su dormitorio durante demasiado tiempo. Fabuloso. Otro pase, otro viaje a D.C., otra tarde perdida. Y todavía no tenía un método para completar el resto del dinero en efectivo.

Ariana apretó su brazo debajo de la mesa, evitando las heridas del otro día que todavía ardían. Quería matar a Kaitlynn por hacerle esto. Pero lo había intentado, y había fallado. Y ahora no tenía más opciones.

Capítulo 23

La Mejor

Traducido por: Flochi y PaolaS

Corregido por: Paovalera

— **D**e nuevo, ¿por qué estoy ayudando a Tahira? — preguntó Ariana, moviendo su dedo por la pantalla de su nuevo ordenador portátil. Seleccionó otra lista de direcciones de correo del sitio web de una escuela secundaria local y lo copió en la siempre creciente tabla de Excel sobre su escritorio. Era miércoles por la tarde, y había acabado su examen general de ciencias, el más difícil de los cuatro que había hecho hasta ahora. Cuando regresó al dormitorio, todavía no había tenido tiempo para cerrar la puerta detrás de ella cuando Lexa se metió preguntando si quería salir y ayudar con el anuncio masivo de e-mails para la recaudación. María estaba abajo, trabajando en el estudio de danza, Brigit estaba en un video-chat con el Rey y la Reina, y Soomie estaba fuera en una reunión con sus profesores, tratando de conseguir algunas asignaciones de créditos extra que empezaran temprano. Ana era la última oportunidad de Lexa de compañía. Aunque mientras Ariana se sentaba de vuelta en la cama de María, estaba tratando de no pensar de ella misma de esa manera... como la opción final y menos deseable.

Lexa rió.

—Wow. Las chicas se volvieron realmente contra ella rápidamente, ¿huh? —Alzó la vista hacia Ariana desde su cama doble, donde había estado sentada con su propio ordenador portátil, dando patadas hacia atrás contra un montón de almohadas afelpadas de grises claros y oscuros en cachemira, seda, y pieles.

Ariana inclinó su cabeza.

—No es así. Pude decirte desde el principio que ella no es exactamente mi tipo de persona. Pero parece que te gusta.

—Bueno, Tahira y yo hemos sido amigas desde hace mucho tiempo. Desde mucho antes de que las Guerras de Princesas estallaran —dijo Lexa mirando la pantalla de su ordenador. Hubo algo en su tono que le dijo a Ariana que ellas no iban a regresar, pero que de alguna manera era importante la una para la otra—. Pero no voy a tratar de hacer cambiar de parecer a nadie, especialmente no de Brigit. —Tomó una respiración profunda y sonrió—. Así que no pienso en eso como ayudar a Tahira. Pienso que es ayudar al equipo. El equipo es lo más importante por aquí, en caso de que no lo hayas notado.

—Creo que lo entendí —respondió Ariana con una sonrisa. Guardó lejos sus sospechas sobre Lexa y Tahira y prometió observarlas más estrechamente cuando estuvieran juntas. No había nada más intrigante que un oscuro secreto entre amigas.

—Entonces, ¿te gusta esto? ¿Es mejor que... dónde estabas el año anterior? —preguntó Lexa, formando una pequeña línea encima de su nariz.

«¿Prisión?», pensó Ariana.

—Esa pocilga de escuela diurna en Houston —contestó Ariana, ondeando una mano—. Créeme, nunca escuchaste de ese lugar. Este lugar es mucho mejor. Creo que podría quedarme —dijo ella bromeando.

—Bien. Nos encantaría tenerte —le devolvió la broma Lexa, levantando su barbilla.

Ariana sonrió.

—Entonces... ¿qué están haciendo los otros dos equipos para sus recaudaciones de fondos?

—El azul está celebrando una subasta de arte en el Smithsonian —dijo Lexa—. El padre de Martin es un gran coleccionista, por lo que sabe de muchos artistas que van a donar su trabajo. Y el gris va a hacer un desfile de moda donde se puede pujar por los vestidos, pero por lo que he escuchado, tuvieron problemas para conseguir a alguno de los diseñadores top, por lo que no deberían ser un problema.

—Así que lo que tenemos que hacer es ganar esto o la carrera náutica, y ganamos. ¿Estamos en la Casa del Privilegio? —preguntó Ariana.

—Sí. Ganar el debate fue enorme —dijo Lexa, escribiendo con prisa. Luego se detuvo y miró a Ariana—. Sabes, me alegra que los chicos te pidieran ser el timonel.

Su tono casual sonó forzado. Ariana miró a la chica por el rabillo del ojo y pensó que su postura parecía un poco más tensa de lo que había sido hace un momento. Estaba mintiendo.

—¿En serio? Estaba un poco preocupada por eso —dijo Ariana.

—No, es genial. Es algo bueno para ti —dijo ella.

Ariana parpadeó. Parecía algo extraño para decir. ¿Cómo, exactamente, era bueno para ella? Pero no quería insistir en el asunto.

—Gracias.

—De todas maneras, volviendo a Tahira. Puede ser algo bueno tenerla de tu lado —dijo Lexa, haciendo clic con su ratón antes de mirar a Ariana—. Ella tiene esa cosa malintencionada, no me malinterpretes, pero consigue hacer las cosas.

—Bueno, cuando una quiere conseguir que se hagan las cosas, esa cosa malintencionada es muy útil —respondió Ariana, copiando otra lista.

Hubo una breve pausa y Ariana fue consciente de que Lexa estaba mirándola. Mirándola fijamente. Sus dedos empezaron a temblar muy ligeramente sobre el teclado. ¿Había notado algo? ¿Alguna discrepancia entre Ariana y la Briana Leigh que Lexa conoció una vez? Mierda. Había

dejado resbalar su acento por un segundo. Había salido más de Atlanta que de Houston. ¿Esa era la razón por la que Lexa estaba mirándola?

—Sabes, todavía puedes unirme al equipo ecuestre y dejar tenis —dijo Lexa—. Nadie te culparía.

Ya tensa, Ariana vio todo rojo.

—¿Por qué? ¿Porque apesto tanto en tenis y todos ya lo saben? —espetó ella.

Lexa parpadeó, su bello rostro volviéndose a un rosado aturdido. Era obvio que estaba acostumbrada a ser espetada.

—¡No! ¡No! ¡Eso no es lo que quise decir en absoluto! Estuve ahí, ¿okay? Tenías a esa chica contra las cuerdas. Sólo... no pudiste terminarla.

«Gracias por el recordatorio», pensó Ariana, manteniendo sus ojos enfocados intencionadamente en la pantalla de su ordenador. Su mandíbula se tensó mientras recordaba vívidamente su fabulosa derrota, y la tensión del cuarto la envolvió.

—No, sólo quise decir que nadie te culparía si quisieras evitar a Tahira tanto como te fuera posible —dijo Lexa, balanceando las piernas en el costado de la cama para enfrentar mejor a Ariana. Plantó sus manos a un costado y apretó sus rodillas juntas.

Ariana miró a Lexa, sintiéndose cautelosa. ¿Realmente Lexa no quiso insultarla? Una mirada a los fervientes ojos de la chica y lo supo... el insulto fue definitivamente sin intención. A veces, después de todo lo que había pasado Ariana, era difícil recordar que todavía existían personas genuinamente buenas y amables en el mundo.

—Gracias —dijo Ariana, sus hombros relajándose—. Pero puedo manejarla.

Lexa sonrió, se puso de pie y empujó la ventana para abrirla un poco más, dejando entrar la cálida brisa de verano.

—Bien. Sólo quería asegurarme de que sabías que había opciones. — Metió las manos dentro de los bolsillos traseros de sus vaqueros ajustados y se quedó ahí en el centro del cuarto, mirando a Ariana—. En realidad, para ser completamente honesta, me sentí un poco aliviada cuando no quisiste unirme al equipo ecuestre.

—¿En serio? —Ariana colocó su portátil a un lado, agradecida por tener una excusa para tomar un respiro de todas esas listas—. Parecías tan molesta.

—Fue una actuación —dijo Lexa con total naturalidad. Recogió uno de los trofeos de oro de la repisa sobre su escritorio, el que también estaba decorado con docenas de cintas azules y rojas, y tocó la cabeza del jinete encima del caballito dorado—. Estaba aterrorizada de que fueras mejor que yo. Es lo único por aquí en lo que soy la mejor.

Ariana estuvo intrigada. Volvió su rostro hacia Lexa, sentándose en el borde de la cama de María ahora.

—¿Qué quieres decir?

Lexa puso los ojos en blanco y agachó el mentón por un momento, sacudiendo la cabeza.

—Nunca le he dicho esto a nadie antes. Ni siquiera a María.

Un excitado salto dejó al corazón de Ariana momentáneamente sin respiración. ¿Ni siquiera a María? Había asumido que María y Lexa eran mejores amigas. Si Lexa estaba a punto de compartir un *top secret* con ella, entonces definitivamente estaba dentro. Y podría incluso tener una oportunidad de usurpar a María en la escalera de la amistad. Su cuerpo entero se estremeció por la posibilidad. Tenía que interpretar esta conversación correctamente bien.

—Está bien —dijo Ariana—. Puedes contármelo. Somos amigas, ¿recuerdas?

Lexa miró en los ojos de Ariana. Ariana pudo darse cuenta de que se estaba muriendo por contarlo. Como si realmente no tuviera a nadie

con quien hablar de algo tan profundo. Ariana miraba hacia atrás constantemente, dejando que Lexa viera que era digna de confianza.

—Es sólo que... todos tienen algo, ¿sabes? —dijo Lexa finalmente, haciendo un gesto hacia los trofeos—. María es la mejor bailarina, Soomie es la mejor estudiante, Brigit es la mejor organizadora de fiestas...

—¿En serio? —preguntó Ariana—. ¿Mejor que Tahira?

—Oh Dios mío, ¿con su dinero y conexiones? —dijo Lexa, abriendo más los ojos—. Si quieres al *Cirque du Soleil* en el Riviera y a Jude Law cantando *Cumpleaños feliz*, ella lo conseguirá para ti. Pero no es sólo eso... sus eventos tienen un estilo único. Así, como banales. Ella va a ser totalmente famosa y exitosa para algo creativo. Olvida el asunto de la realeza.

—Interesante —dijo Ariana, guardando esta información para un uso posterior.

—De todos modos, los caballos son lo mío. Soy buena montando. Es eso —dijo Lexa, reubicando el trofeo sobre la repisa y ajustándolo para que estuviera perfectamente alineado con los otros. Ariana sonrió para sí misma. Lexa era un poco *TOC*, como ella.

—No creo que sea cierto —contestó Ariana.

Lexa inclinó su cabeza, una arruga socarrona entre sus cejas, y cruzó sus brazos sobre su remera celeste.

—¿Qué quieres decir?

—Obviamente también eres buena cuidando de tus amigas —dijo Ariana—. Te aseguras de que María coma, ayudas a Brigit con su dieta, ayudas a Soomie con Landon, tratas de salvarme de la tortura de Tahira. Por lo que he visto, eres la mejor siendo amiga.

Lexa se ruborizó, claramente halagada, y se tiró de vuelta en la cama.

—Estás loca —dijo ella modestamente, mirando la pantalla de su ordenador—. Cualquiera haría esas cosas por sus amigos.

—No, cualquiera no. Créeme, lo sé —contestó Ariana. La expresión de Lexa se hizo más seria, y Ariana sintió una chispa de aprehensión. Acababa de abrir la puerta de las preguntas. Preguntas que ella no quería recibir.

—¿Por qué? ¿Pasó algo con tus amigas en tu vieja escuela? —preguntó Lexa, su voz teñida de preocupación—. ¿Esa es la razón por la que fuiste transferida?

«Oh, no siempre sucede algo», pensó Ariana, recordando con vívidos detalles esa noche en el techo de Billings. Reed sobre el suelo cerca del borde, luego Noelle con ese estúpido palo de lacrosse. ¿Pasó algo? Sí. Completa puñalada en la espalda. Por no mencionar la actual tortura que era el resultado de haber sido amiga de Kaitlynn.

Los ojos de Lexa volaron a las manos de Ariana, y se dio cuenta de que la manta de cachemira blanca de María estaba hecha un ovillo a su lado. La soltó, respiró, y sonrió.

—No. Yo sólo quería lo mejor, y APH es el mejor —dijo a la ligera. Luego añadió, a modo de distracción—: Ya sabes, esas tres chicas se estaban prácticamente asfixiando sin ti. No podían esperar para verte.

—¿En serio? —Lexa, dijo, satisfecha.

—De verdad.

—Gracias, Ana. Eso es muy amable de tu parte —Lexa le dijo.

—Simplemente digo la verdad —dijo Ariana, recostada en la cama otra vez y levantando su portátil a sus piernas—. Así que, si Brigit es la mejor organizadora de fiestas, ¿por qué Palmer puso a Tahira a cargo de la recaudación de fondos en lugar de ella?

Sintió una punzada con sólo decir el nombre de Palmer delante de Lexa, pero iba a tener que acostumbrarse a ello.

Lexa suspiró, sentándose.

—Tenía sus razones. —Esto erizó la piel de Ariana con interés.

—¿Qué razones?

Un rubor se encendió en las mejillas de Lexa, como si acababa de ser atrapada diciendo algo que ella no había querido decir.

—Es difícil de explicar —dijo ella rápidamente, metiendo el pelo detrás de sus orejas.

—¿Qué? —preguntó Ariana, tratando de no sonar tan desesperada por información de como se sentía.

—Nada. Es solo que... —Lexa miró alrededor del cuarto, tratando de ganar tiempo—. Ambas... Ambas le dieron ideas, y creo que sólo le gusto más la de Landon —dijo por último, sus palabras cayeron juntas, por lo que Ariana sabía que estaba mintiendo. Pero ¿por qué? ¿Qué otras razones podría tener Palmer, posiblemente, para elegir a Tahira sobre Brigit, especialmente cuando Brigit era claramente una de las mejores amigas de su novia?—. Y honestamente, es bastante brillante cuando se piensa en ello. Vamos a ganar tanto efectivo que vamos a tener que contratar personal para traerlo todo de vuelta aquí.

La respiración de Ariana quedó atrapada en su garganta. Sus dedos se quedaron congelados sobre el teclado. Repentinamente, los pensamientos intrigantes de Palmer-Tahira-Brigit volaron directamente de su mente.

—¿Qué quieres decir?

—Normalmente en estas cosas tenemos todas estas transacciones de tarjetas de crédito y tú tienes que pagar una tasa por cada una, lo que come mucho dinero al final —explicó Lexa, inclinándose hacia la pantalla mientras continuaba el trabajo—. Pero con esto de Landon vamos a tener cientos de chicas con los puños llenos de dinero sólo salivando para lanzarlo a su ídolo. Estamos hablando de cubos de dinero en efectivo. Y efectivo significa no tasas, lo que significa más

dinero para nuestra cuenta. Quiero decir, excepto para quien gane la cita con Landon. Me imagino que va a ser demasiado caro para que cualquier persona normal lo pague de su bolsillo.

—Bien —dijo Ariana. Se quedó en la puerta del armario donde María había grabado un póster de *bailarina* de Degas, pero ella no lo veía. Lo único que veía era efectivo. Montones y montones de dinero en efectivo. Todo lo que había para tomar.

—¡Vamos a ganar este desafío! —dijo Lexa vertiginosamente, golpeando en su teclado—. ¡Dos por dos, nena! ¡Los equipos azul y gris pueden besarnos el trasero!

Ariana sonrió, pero estaba escuchando a duras penas. Parecía que iba a tener que convertirse en un miembro más integrado del comité de recaudación de fondos. Tenía que encontrar una manera de robar parte del dinero sin ser atrapada. Y la única manera de hacerlo era estando en los planes.

Aparentemente, ella y Tahira iban a estar pasando más tiempo juntas, un pensamiento que la hizo temblar. Pero si eso significaba deshacerse de Kaitlynn, todo habría valido la pena.

Capítulo 24

Visita Sorpresa

Traducido por: masi

Corregido por: Paovalera

Usando un martillo manchado de pintura que había cogido del ama de llaves de Cornualles, Ariana clavó el último clavo en la esquina inferior de uno de los dos pósters de Jackson Pollock que acababa de comprar en la tienda de la escuela. Dio un paso atrás para admirar su trabajo, luego miró por encima del hombro a Soomie, que supuestamente estaba desfragmentando el ordenador de Ariana. No es que lo necesitara, siendo nuevo, pero Soomie se había ofrecido y Ariana lo había visto como una oportunidad para afianzar. De hecho, sin embargo, ella llamó a Soomie para rehacer su cama.

—¿Mis maneras de hospital no son lo suficientemente ajustadas para ti? —preguntó Ariana, mitad molesta, mitad divertida.

—Simplemente es algo que hago bien —respondió Soomie sin pedir disculpas, pasando sus manos a través de la manta para suavizar las arrugas. Se dio la vuelta e inclinó su cabeza mientras observaba la pintura—. Eso funciona.

—Gracias. Yo también lo creo —dijo Ariana.

Soomie sacó la silla del escritorio de Ariana y abrió su portátil.

—Así que, ¿estás totalmente segura sobre este asunto del tenis? —preguntó ella—. Porque el equipo ecuestre es realmente...

—Oh, Dios mío. ¿Por qué todos están tan obsesionados con que esté en el equipo ecuestre? —preguntó Ariana con una sonrisa, levantando otro póster y sujetándolo contra la pared. Clavó un clavo en la esquina

superior derecha y cogió otro—. Sólo porque le gané a Lexa hace un millón de años en una pequeña competición de doma no quiere decir...

—Pensé que era de salto —dijo Soomie, girando su cabeza.

El clavo se deslizó de entre los dedos de Ariana y rebotó por el suelo de madera con un sonido tintineante débil. Su corazón casi se detuvo. ¿Era de saltos? Ella había revisado los recuerdos de La Estrella Triple una y mil veces y había estado segura de que era doma. ¿Estaba Soomie tratando de equivocarla, o tenía razón? Miró por encima de su hombro a la chica. Su mirada era intensa y exigente. Sólo una mirada hacia ella y Ariana supo que Soomie tenía razón. Lo que significaba que ella, Ariana, había simplemente metido la pata.

La chica realmente quería conocer los detalles.

—Lo fue. ¿Qué dije? —preguntó Ariana, esperando que ella no estuviera visiblemente ruborizada.

—Dijiste doma —respondió Soomie, una mano en el respaldo de la silla—. Lexa dijo que ni siquiera competías en doma clásica.

La boca de Ariana estaba seca. Exactamente ¿cuántas de estas personas habían discutido sobre ella a sus espaldas?

—No lo hice hasta más tarde —aclaró Ariana fríamente. Esto era totalmente cierto. Era el motivo de su error. Si ella no hubiera visto docenas de cintas de doma anoche la palabra no habría estado ni siquiera en su cabeza. Ella agarró otro clavo y lo deslizó de un golpe en la pared con un plus de vigor del necesario—. Tienes razón, sin embargo. Ese año fue el concurso de salto. He estado en tantos que a veces los confundo. —Su piel se calentó bajo la mirada de Soomie y se dio cuenta de que estaba balbuceando, que sonaba como alguien que estaba intentando encubrir una mentira—. ¿Puedes coger ese clavo que se me acaba de caer?

—Claro —dijo Soomie, agachándose en el suelo. Se levantó y le entregó a Ariana el clavo—. Es posible que quieras subir esa esquina derecha superior. Está torcido.

—Gracias —dijo Ariana, a pesar de que se sentía tan reprimida y frustrada que quería atravesar la mano de la muchacha con el clavo. Se volvió con el martillo, sacó el clavo que acababa de colocar, y comenzó de nuevo.

—Vaya, así que supongo que realmente estás quemada. Quiero decir, si has competido tanto que ni siquiera puedes recordar los eventos que ganaste y perdiste —dijo Soomie, sentándose de nuevo.

—Exactamente. Es por eso que me estoy moviendo en el tenis —dijo ella, sintiéndose aliviada de que la conversación había llegado a una conclusión lógica—. Creo que va a ser divertido volver a empezar.

—Supongo —dijo Soomie—. Pero cuando yo soy tan buena en algo, nunca me rindo.

Ariana suspiró, deseando que Soomie lo dejara ya. En ese momento, Tahira entraba por la puerta abierta de su habitación. Todo el cuerpo de Ariana se tensó ante la idea de hablar con la chica, pero era mejor poner simplemente los engranajes en movimiento. Además, sería una buena manera de callar a Soomie ya.

—¿Tahira? —gritó, dando un paso hacia el umbral de la puerta de su habitación.

La princesa de Dubai se detuvo con la mano en el pomo de la puerta de su habitación.

—¿Puedo ayudarte en algo, Amor? —preguntó con una mirada condescendiente.

Los dedos de Ariana se apretaron alrededor del mango del martillo. «No la mates. No puedes matarla.»

—En realidad, yo estaba esperando ayudarte a ti —contestó Ariana, fijando una sonrisa. Cruzó los brazos sobre su pecho, dejando el martillo colgando de sus dedos—. Me gustaría ser voluntaria para trabajar en las mesas de la recaudación de fondos.

Tahira, comprensiblemente, parecía recelosa. Cruzó los brazos sobre su pecho, también, y se enfrentó a Ariana de frente.

—¿Por qué? Ya formas parte del personal. Has cumplido con tu obligación.

—No sólo cumplo con los requisitos —explicó Ariana—. Me gusta hacer todo lo que pueda.

Con una mirada dubitativa, Tahira abrió la puerta de su habitación.

—Está bien entonces. Nos encantaría que te unieras.

—Eso va a envejecer realmente rápido —le dijo Ariana mientras sonaba el teléfono del pasillo.

—¡No, no lo hará! —canturreó Tahira con una enorme sonrisa. Ella cerró la puerta de la habitación suya y de Zuri, y Ariana apretó los labios para no maldecir en voz baja, ya que Soomie, sin duda, lo escucharía.

«Estás haciendo esto por una razón», se recordó a sí misma, golpeando ligeramente el martillo contra la palma abierta de su mano. «Estás haciendo esto para finalmente poder arrojar tu pasado y seguir adelante.»

—¡Ana! —gritó Brigit, inclinándose fuera de la cabina telefónica de la vieja escuela al final del pasillo—. Hay alguien en la entrada que quiere verte y no está en tu lista de visitantes aprobados. Necesitan saber si deben dejarlo pasar.

La visión de Ariana instantáneamente se emborronó de nuevo con manchas grises. Ella no podía haber oído correctamente. ¿Alguien en la puerta buscándola? ¿A Briana Leigh? ¿Quién diablos se dejaría caer sin

previo aviso de esta forma? Briana Leigh tenía muy pocos amigos e incluso menos que sabían que estaría asistiendo a APH. A menos que fuera Teo, el ex-prometido de Briana Leigh. Ariana se apoyó contra la pared del pasillo, con las rodillas débiles. El martillo golpeó el yeso con un ruido sordo.

«¡Oh, Dios, por favor, no permitas que sea Teo!»

—¿Ana? ¿Estás bien? —dijo Soomie desde el interior de su habitación.

—Bien. Estoy bien —respondió Ariana rápidamente.

—Realmente deberías hablar con él —sugirió Brigit—. A los guardias no les gustamos, así que se vuelven ruines cuando los dejamos esperando. Algo sobre que somos unas zorras snob demasiados privilegiadas.

—Está bien —Ariana se oyó decir a sí misma. Su voz sonaba muy lejana. Como si estuviera viniendo a través de la salida de ventilación de aire caliente bajo sus pies después de viajar a través de cinco pisos de tuberías—. Volveré enseguida —dijo a Soomie. Lentamente se dirigió al teléfono, incapaz de respirar durante todo el camino.

Eso era todo. Así era como iba a ser atrapada.

—¿Qué te pasa? —preguntó Brigit, sus ojos azules ampliándose mientras le tendía el teléfono—. ¿Crees que es un ex-novio o algo así?

Ariana no respondió. No podía. Agarró el teléfono de Brigit y lo sostuvo a medio centímetro de su oído, como si fuera a quemarla. Su otra mano se aferraba al martillo.

—Soy Briana Leigh Covington —dijo.

—Sí, señorita Covington —respondió una voz masculina cortante—. Tenemos a un Ashley Hudson aquí para verla.

El trasero de Ariana golpeó el pequeño asiento de madera de la cabina y el dolor se irradió hacia arriba por su espalda. ¿Hudson estaba aquí? ¿Por qué diablos iba a venir a ver a Brenda Leigh? ¿Y qué iba a hacer cuando la viera... la chica que él conocía como Emma Walsh de hecho?

Esto era incluso peor que Teo. Ariana presionó la culata del mango del martillo en su frente y cerró los ojos, su mente pensando rápidamente.

«Esto no está sucediendo... esto no está sucediendo...»

—¿Señorita Covington?

—Un segundo —dijo Ariana.

Se sorprendió al darse cuenta de que parte de ella quería ver a Hudson. Se moría de ganas, en realidad. Una cara amable —el rostro de una persona que realmente se preocupaba por ella— sería algo bienvenido en ese momento. Pero, ¿cómo iba a explicar el hecho de que ella estuviera aún aquí?

—¿Estás bien? —preguntó Brigit desde fuera de la cabina—. OMG, es un ex-novio, ¿no? ¿Es sexy? ¿Puedo conocerle?

Ariana le disparó a Brigit una mirada mortal. No era su intención, simplemente sucedió. Por suerte, Brigit no pareció darse cuenta. Ella estaba probablemente demasiado ocupada pensando su próxima ronda de preguntas.

Preguntas. Estaba segura de que Hudson iba a tener miles de ellas. Pero tal vez era mejor para tratar de responderlas ahora y olvidarse de él para siempre. Es evidente que ignorar sus mensajes y llamadas telefónicas no estaba funcionando.

—Muy bien —dijo al teléfono, mirando el martillo mientras hablaba—. Puede dejarlo entrar.

Capítulo 25

Emma, Ana, amor

Traducido por: PaolaS

Corregido por: esmeralda38

Ariana abrió la puerta delantera del Hall Cornualles y se detuvo cuando vio a Hudson, de pie en el patio de piedra entre el estacionamiento y la entrada, leyendo la placa que se encontraba en la frontera de piedra alrededor de un árbol de cerezo. Ella tenía un momento (un momento antes de que Hudson la viera) en el cual pudo mirarlo. Su cabello rubio estaba quieto, se veía un poco más relajado que la última vez que lo había visto, la forma en que estaba con los hombros ligeramente redondeados, tranquilo y sin pretensiones, la línea de su mandíbula perfecta. No se dio cuenta hasta ese momento lo mucho que se preocupó por él en ese par de semanas que habían pasado juntos. Lo entendió en un momento, lo saboreó, a continuación, se dijo a sí misma que era una despedida, una despedida privada.

Él no lo sabía aún, pero ya era hora de seguir adelante.

Por último, se volvió. Su rostro registró una descarga total, seguida rápidamente por alegría pura. El corazón de Ariana se destrozó mientras él corría hacia adelante y la tomaba en sus brazos.

—¡Emma! ¿Qué estás haciendo aquí? —dijo abrazándola y sintiendo su espesa capa de pelo.

Ariana se liberó de sus manos, teniendo cuidado de no inhalar su olor, que podía hacerle físicamente daño y miró a su alrededor. Nadie la había visto, gracias a Dios. Nadie le había oído llamarla "Emma".

—Me trasladaron aquí durante el verano —explicó Ariana, pegándose a la historia que ella había hecho en su camino bajando las escaleras—. Es por eso que no me pudiste encontrar en Easton.

Hudson tomó sus dos manos entre las suyas, una sonrisa brillante iluminaba su hermoso rostro. Llevaba una camisa Oxford azul, abierta sobre una descolorida camisa color vino de Harvard y jeans que habían

visto días mejores. Había una pequeña mancha de café en su muslo y estaba arrugado más allá de la creencia. ¿Había conducido todo el camino hasta aquí desde Connecticut? Ariana estaba tocada por el pensamiento.

Pero no. No podía dejarse sentir. Esta era la despedida. Adiós, adiós, adiós.

—No te pudiste mantener alejada de Briana Leigh, ¿eh? —bromeó.

Ariana sonrió ante la ironía de la cuestión.

—Algo así.

—Esto es increíble —dijo, apretando una mano mientras soltaba la otra. Él la tiró hacia uno de los bancos de piedra en el patio fuera del dormitorio—. ¡Honestamente, no puedo creer que estés aquí! Estaba empezando a pensar que nunca te volvería a ver.

«Si tan sólo...», Ariana pensó.

—Así que... ¿por qué estás aquí? —preguntó ella.

Hudson se rió mientras permanecía sentado al sol.

—Bueno, cuando yo no te encontré en Easton, traté de pensar en qué otra manera podría ponerte en contacto contigo y Briana Leigh era la única persona que se me vino a la mente. Pero yo no tenía su número, y de lo último que Teo quería hablar, era acerca de Briana Leigh. No lo pude obtener de él, así que...

—¿Has hablado con Teo? —preguntó Ariana—. ¿Cómo está?

No le importaba. Ella sólo quería asegurarse de que no haría ninguna visita sorpresa en cualquier momento pronto.

Hudson apretó los labios mientras se sentaba junto a él.

—Él está, um... enojado. No podía creer que Briana Leigh realmente rompiera con él por correo, pero... está usando su ira de manera constructiva.

—¿Por ejemplo? —preguntó Ariana, alzando las cejas.

—Oh, ya sabes, está en Ibiza, así que... Puedes utilizar tu imaginación.

Él se rió, incómodo, y Ariana hizo una mueca disgustada. Tal vez fue una buena cosa que Briana Leigh nunca tuviera la oportunidad de casarse con el hombre. Decidió cambiar de tema.

—Así que condujiste todo el camino hasta aquí. ¿Desde Connecticut?

—La escuela no se inicia hasta la próxima semana para mí, así que pensé... ¿qué diablos? —dijo, entrelazando sus dedos a través de ella y sosteniendo sus manos sobre el muslo—. Pensé que iba a encontrar dónde estabas, pero en lugar de eso te encontré.

Ariana miró a su regazo. ¿Tenía que estar tan alegre por todo el asunto? Eso haría mucho más difícil romper su corazón. Y tal vez sería mucho más difícil deshacerse de él si se trataba de eso.

—¿Es esto totalmente patético? —le preguntó.

Con una respiración profunda, Ariana estaba a punto de responder, pero en ese momento la puerta del dormitorio se abrió de golpe y salieron paseando Allison y Zuri. Las palabras de Ariana murieron en su lengua y su garganta se cerró de nuevo.

«Si decís cualquier cosa que me delate, os juro que yo...»

—¿Qué pasa, amor? —dijo Zuri, lanzando una risita a Allison.

Ariana mordió su lengua, mientras caminaban se alejaron sin decir una palabra. Nunca había amado ese apodo tanto. Pero su corazón seguía golpeando dolorosamente. Tener a Hudson aquí era peligroso, para los dos. Nunca había estado más convencida de que tenía que irse. Rápido.

—¿Qué fue eso? —preguntó Hudson, mirando a las chicas, ya que desaparecían en la esquina.

—Sólo un apodo estúpido —dijo Ariana con un gesto de su mano—. Ellas se lo dan a todas las transferidas y estudiantes de primer año. Una cosa de novatadas.

Wow. Su lengua bífida estaba realmente encendida. En ese momento su teléfono móvil dejó escapar un sonido. Sabía quién era, lo que el mensaje sería y optó por ignorarlo. Sonó de nuevo.

—¿No vas a atender eso? —Hudson pidió.

Ariana puso los ojos y tiró del teléfono, mirando la pantalla. Como era de esperar, el mensaje era de Kaitlynn. Esta vez decía:

Donde está el \$\$\$ BL? Tick tick tick...

Una nueva ola de frustración, ira y miedo cayó sobre los hombros de Ariana. Esta gente de su pasado estaba por todas partes. Ahogándola. Sofocándola. Ella metió el teléfono en su bolso y se levantó.

—¿Qué fue eso? —Hudson pidió.

—Nada. Vamos —dijo ella, tirando—. Vamos a ir a un lugar más privado donde podamos hablar.

—Espera —dijo Hudson, aferrándose a la mano—. ¿Viene Briana Leigh? Siento que debería al menos decir “hola”.

Ariana miró más allá de él hacia la puerta del dormitorio, como si Briana Leigh en realidad pudiera salir de ella.

—Uh, no. Cuando la seguridad llamó, imaginamos que te gustaría verme, así que ella se fue a almorzar con algunas de las chicas. Ella te manda recuerdos, sin embargo.

—Oh. Muy bien —dijo Hudson. No parecía nada molesto. ¿Por qué lo estaría? Estaba sosteniendo la mano de la chica a la que amaba. No necesitaba más a Briana Leigh. Y con esperanza, en unos cinco minutos, no necesitaría a Emma Walsh tampoco.

—¿Adónde? —dijo Hudson.

Ariana sonrió, aunque sus nervios estaban desgastados como las horquetillas¹¹ de Allison.

—Conozco un lugar perfecto.

¹¹ **Horquetillas:** Puntas abiertas.

Capítulo 26

Novio falso

Traducido por: MaKiiTTa

Corregido por: esmeralda38

— **E**sta escuela es increíble —dijo Hudson, mirando a su alrededor a medida que se acercaban a un bosquecillo de sombras de árboles cerca de la orilla del estanque. Ariana lo había notado durante el debate de la fiesta de la victoria y sabía que los árboles permitían un poco de intimidad. Por desgracia, Hudson se desvió hacia el agua antes de que ella pudiera conducirlo a la sombra. Había dos cisnes blancos cortando círculos en la superficie del estanque, y una cálida brisa inclinando la hierba a lo largo de la costa—. ¿Cómo te gusta estar aquí?

A Ariana se le contrajo el corazón.

—Hudson, tenemos que hablar —dijo, volviendo la espalda al agua, que se ondulaba lánguidamente en el viento.

—Antes de que digas cualquier cosa, estás equivocada —dijo Hudson, levantando las manos. Sus ojos brillaban alegremente.

—Ni siquiera sabes lo que iba a decir —replicó ella con impaciencia.

—Sí. Lo sé —contestó, apartando las manos de los bolsillos y tomando una postura de mayor seguridad—. Vas a decir que no debería estar aquí. Esto se acabó, bla, bla, bla —dijo, estimulando su pasado—. Pero de lo que no logras darte cuenta es que si hubiera terminado, yo no estaría aquí, y tampoco lo estarías tú.

Se detuvo detrás de ella, obligándola a girar.

—¡Qué existencial de ti! —dijo ella.

—Gracias. —Él hizo un gesto modesto.

Ariana suspiró, intentando en vano, morder de nuevo su sonrisa. No. No sonreír. Ella no lo quería más. No le podía gustar él, nunca más. Esto había terminado. No importa lo guapo que fuera, como telón de fondo del cielo azul brillante.

—Hudson, esto es ridículo. Vas a la escuela en Boston, estoy en Washington DC. No quiero una relación a larga distancia.

—Podemos resolver todo esto —dijo Hudson, dando un paso más cerca de ella—. Emma, todo lo que sé es... que lo que tuvimos este verano era real. Quiero ver a dónde va.

Por el rabillo del ojo, Ariana vio a un grupo de personas caminando hacia el estanque con mantas de picnic y material deportivo. Ellos se dirigían a la parte norte, estaban a metros y metros de distancia, pero la sola visión de ellos hizo a sus hombros tensarse. Tenía que conseguir a Hudson fuera del campus APH lo más rápidamente posible, antes de que tuviera la oportunidad de interactuar con otras personas. Ya era hora de dejar de actuar simpática.

—Esto no va a ninguna parte —dijo ella rotundamente.

La sonrisa de Hudson vaciló, pero sólo brevemente.

—No estoy de acuerdo.

—Hudson, yo estuve en Texas durante todo el verano, necesitaba una distracción, eras ardiente, y estabas allí —dijo Ariana, levantando la barbilla—. Eso es todo lo que pasó.

Hudson dio un pequeño paso hacia atrás. Ella podía ver la duda y el dolor en sus ojos, y le dolía el corazón, pero sólo por un momento. Había cosas mucho más importantes en juego que los sentimientos de Hudson.

—Yo no te creo —dijo.

Ariana dejó escapar un suspiro exasperado.

—Tengo novio. Ya te lo dije. Y si quieres la brutal verdad, me trasladé aquí para estar con él, no por Briana Leigh.

—¿Él estudia aquí? —Hudson espetó.

El grupo de estudiantes se instalaban cerca del borde del estanque. Ariana miró y se dio cuenta de que Palmer estaba entre ellos y él seguía de pie, mirándola. Los dedos de Ariana se curvaron en un puño. Esto no era bueno. Esto era muy malo.

—Lo siento, Hudson, me tengo que ir —dijo Ariana, dándole la espalda. Esperando contra toda esperanza, que sólo lo dejara pasar.

Entonces sintió sus dedos cerrándose alrededor de la muñeca. Se dio la vuelta, molesta, y sus propios dedos se rizaron instintivamente. Fue entonces cuando vio que se estaba aproximando Palmer, con aspecto preocupado en su hermoso rostro. Al instante, un nuevo plan hizo clic.

—Maldita sea. Aquí viene —dijo Ariana en voz baja, mirando más allá de Hudson.

Hudson tuvo el tiempo justo para echar un vistazo sobre su hombro antes de que Palmer estuviera sobre ellos.

—¿Todo bien por aquí? —preguntó con voz de propiedad. Como si nada y todo lo que sucediera en esta escuela fuera su preocupación. Por supuesto, a Hudson, eso probablemente le sonó como si estuviera sólo siendo posesivo con Ariana. Perfecto.

—En realidad, no —respondió Ariana. Hizo un gran show de arrancar el brazo fuera del alcance de Hudson, luego tomó el lugar donde sus dedos habían estado, como si él le hubiera lastimado. Que, por supuesto, no lo había hecho. La mirada de Palmer se desvió a la muñeca de Ariana. Él miró a Hudson, claramente consternado.

—¿Eso es realmente necesario, hombre? —preguntó, cruzando los brazos sobre el pecho de una manera que hizo abultar sus bíceps.

Ariana sintió una emoción de atracción y se obligó a mirar a la hierba bajo sus pies.

—Yo no estaba.... Yo... —Hudson balbuceó.

—Palmer, ¿puedes por favor acompañarme de regreso a mi dormitorio?

—preguntó Ariana, forzando un temblor en su voz.

—Por supuesto —dijo Palmer. Entonces, para deleite de Ariana, él puso los brazos sobre sus hombros de una forma protectora. Él estaba actuando su papel a la perfección y ni siquiera lo sabía—. Tú vas a querer salir de la escuela antes de que llame a seguridad —él advirtió a Hudson.

Ariana y Palmer se alejaron. Estaban a pocos metros, cuando Palmer tomó los dedos de Ariana en su mano libre y estudió su muñeca.

—¿Estás segura de que estás bien? ¿Quieres que llame a seguridad?

Ariana estaba abrumada por su solicitud.

—No, estoy bien. Él sólo estaba...

—¡No puedes terminar así, Emma! —Hudson llamó tras ella—. ¡Sé que te preocupas por mí!

Una prisa caliente de cólera superó a Ariana, Palmer hizo una pausa. Tenía que malditamente llamarla Emma, ¿no? Él no podía conseguir la pista y dejarla ir. Se dio la vuelta y le disparó una mirada que habría matado a un hombre débil en el acto. Hudson se detuvo en seco y palideció. Si eso no es transmitir el mensaje, nada podría.

—¿Por qué te llamó Emma? —Palmer le preguntó.

Ariana se aclaró la garganta, comprando tiempo. ¿Cómo justificar esto?

—Es un poco vergonzoso.

Palmer sonrió.

—¿Qué? Ahora tienes que contarme.

—Yo... Yo lo conocí cuando estaba con amigos y me di cuenta de que él era espeluznante, así que le di un nombre falso —mintió Ariana, mirando a otro lado como si estuviera humillada por su propio comportamiento—. Y por supuesto se convirtió en este gran acosador. No sé ni cómo llegó a la escuela.

—Wow. Definitivamente estoy llamando a seguridad —dijo Palmer, alcanzando el móvil en su bolsillo trasero.

—No. No, está bien. —Ariana echó un vistazo a Hudson, que parecía estar debatiendo sobre qué camino tomar, hacia la puerta, o hacia ella y Palmer—. Él es inofensivo. De hecho, le dije que eras mi novio, por lo que cuando te acercaste era bastante perfecto. Creo que está metido en el cuadro.

—¿Le dijiste que yo era tu novio? —Palmer le preguntó con una sonrisa burlona.

—Tenía que decirle algo al chico —dijo Ariana, el color estaba aumentando en sus mejillas.

—Bueno, entonces, logremos estar absolutamente seguros de que ha conseguido la imagen —dijo Palmer.

Entonces, antes de que Ariana incluso pudiera absorber sus palabras, él la había agarrado por la cintura y tiró de ella hacia él. Con la otra mano ahuecaba la parte posterior de la cabeza, se inclinó y tocó sus labios.

Ariana estaba tan sorprendida que se derritió en él y lo dejó salirse con la suya, por un buen medio minuto. Todo en él era tan seguro de sí mismo. La forma en que él la tenía, la manera en que la besó, la forma en que su mano se movía a través de su espalda. Estaba a cargo, y Ariana se sentía segura. Sentía que pertenecía a sus brazos, como si pudiera quedarse allí todo el día.

Y entonces se acabó. Y junto con el aire entre ellos, la importación de lo que había pasado corriendo sobre ella. Palmer sólo la había besado. El

novio de Lexa sólo la besó. Justo aquí afuera en el abierto del centro del campus. Habla sobre perder el control.

Pero maldita sea, Lexa es una chica con suerte.

Los dedos de Ariana revoloteaban al hormigueo de sus labios. Palmer mantuvo una mano en su cintura y echó un vistazo hacia el estanque.

—Sí, eso lo logró. El chico acosador está en movimiento —dijo.

Ariana parpadeó. Había olvidado por completo a Hudson. Pero, efectivamente, allí estaba él, caminando hacia el estacionamiento. Gracias a Dios que había terminado. Y ella no se había visto obligada a hacer algo desagradable. Él era parte de su pasado, y su pasado no era bienvenido aquí.

—Vamos a volver a Cornualles —dijo Palmer con una sonrisa de gato Cheshire.

Ariana tomó una respiración profunda. Ella tenía que hacerse con el control de sí misma aquí, tomar el control de la situación. El otro día Palmer le había básicamente dicho que no podía gustarle, que él no le haría eso a Lexa, a quien amaba. Pero ahora, aquí estaba él, besándola como si fuera la única chica en la Tierra. Como si ni siquiera existiera Lexa.

Ignorando el hecho de que su cuerpo todavía estuviera respondiendo a su beso, Ariana logró dar un paso atrás.

—¿Qué demonios fue eso? —preguntó ella.

La cara de Palmer cayó.

—¿Qué?

—Simplemente me diste un beso —espetó Ariana—. Pensé que tenías novia. Pensé que estabais enamorados. Estuviste de pie en el cobertizo para botes interpretando superioridad moral, como si fueras un chico perfecto, y luego tú...

—Whoa, whoa, whoa —dijo Palmer, levantando las dos manos—. Acabo de hacer esto para ayudarte. Eso es todo lo que era.

—Oh, eres un mártir —dijo ella con sarcasmo, a sabiendas de que él había disfrutado el beso tanto como lo había hecho ella—. Estoy segura de que Lexa lo vería de esa manera si se enterara.

—Espera. No vas a decirle, ¿verdad? —dijo, con los ojos de repente amplios.

Ariana suspiró.

—No. Por supuesto que no voy a decírselo. Pero no va a suceder de nuevo.

Palmer miró un momento, gratificante, decepcionado. El corazón de Ariana estaba volteado. Ella lo sabía. Lo había disfrutado. No es que importara. Palmer no estaba disponible, intocable, fuera de límites. Lexa era demasiado importante.

Pero aún así. Fue muy bonito ser deseada.

—No, no va a suceder de nuevo —dijo finalmente.

—Bien. Creo que puedo volver a Cornwallles por mi cuenta ahora, gracias —dijo ella—. Deberías ir a buscar a tu novia real.

Luego se volvió y rápidamente regresó a su dormitorio, ya pensando en una futura ducha de agua fría.

Capítulo 27

Digno

Traducido por: Aishliin

Corregido por: V!an*

— **B**ueno, gente, ¡escuchad! —gritó Tahira, calmando a la multitud relativamente ruidosa de los miembros del equipo de oro que se habían reunido alrededor de la fuente en la mañana del viernes. Tahira llevaba un top rojo y una falda de color rojo y morado con adornos de oro por todas partes. Rojo, sin duda, porque era un color de energía, y ella vivía con claridad para recordar a todos que ella estaba a cargo—. ¡Llamé a esta pequeña reunión improvisada, porque sois unos haraganes —gritó—. Necesito por lo menos diez voluntarios más para trabajar esta noche en el evento, y no se pueden tener en cuenta los de primer año las transferencias. ¡Todos ellos ya están considerados! Así que a la altura de las circunstancias, juniors y seniors. Mostrar algunas aterradoras habilidades de liderazgo ya.

Hubo gemidos y susurros en general entre la multitud, donde Ariana estaba de pie con Brigit, Lexa, Soomie, y Landon.

—Sí, Soom. ¿Por qué no muestras algunas malditas habilidades de liderazgo ya? —bromeó Landon, pasando la mano por debajo del pelo de Soomie y dejando que sus dedos se deslizaran sobre él.

Soomie enrojeció y golpeó su mano en un gesto coqueto.

—¡Dios! Deja de hacer eso.

—¿Por qué? —bromeó Landon, haciéndolo de nuevo—. Tienes el pelo más malditamente suave en tierra firme.

Soomie se burló y puso los ojos en blanco.

—Porque hace cosquillas —dijo ella, empujándolo de nuevo. Su rubor era tan brillante que podría haber dirigido el tráfico ella misma. Ariana se preguntó qué pensaría María si ella estuviera allí. Después la BlackBerry de Soomie sonó y ella la sacó y gimió—. María me envió el escándalo. Será mejor que me vaya. ¿Vosotras chicas venís? —preguntó al grupo.

Ariana se mordió la lengua. Tenía la sensación de que María estaba muy lejos de la colina, pero había visto de alguna manera lo que estaba pasando y lo detuvo. Buen plan.

—Ella no me envió nada —dijo Lexa, comprobando su teléfono—. Ves. Háznoslo saber si necesita más respaldo.

—Está bien —dijo Soomie de mala gana, alejándose de Landon—. ¿Nos vemos más tarde? —dijo, alzando las cejas.

—En realidad, voy a ir contigo —dijo Landon, empujando las manos en los bolsillos delanteros de sus pantalones.

Soomie se iluminó con sus palabras, a pesar de que Ariana estaba seguro de que el ofrecimiento de Landon nació de la preocupación por María más que del deseo de quedarse con Soomie. Los dos se alejaron juntos.

—¿Queréis irnos? —sugirió Brigit—. Estoy harta de escuchar esta basura ya.

De repente, el teléfono sonó y Ariana, contra su mejor juicio, miró a la pantalla. El mensaje era de Kaitlynn. Decía, simplemente:

\$\$\$???

El corazón de Ariana se llenó de temor por enésima vez esa semana. Cerró el teléfono.

—¿Era María? —preguntó Lexa.

—No. Sólo spam —dijo Ariana. Entonces miró a Brigit—. Sabes, deberías trabajar en las tablas con nosotros esta noche. Va a ser divertido —dijo con una sonrisa forzada.

Si el plan que el cerebro de Ariana fue formando poco a poco se llevara a cabo, necesitaría a Brigit allí esta noche.

—¡Sí! Tú debes totalmente —Lexa agregó.

Ariana sonrió. El apoyo de Lexa fue una sorpresa muy útil.

Brigit se mofó desde el fondo de su garganta.

—Eso sería un “de ninguna manera” —dijo ella, jugando con un brazalete—. Ayudé con la investigación de Soomie del debate específicamente porque no quería ayudar a Tahira.

—No pienses en ello como ayudar a Tahira... Piensa en ello como ayudar al equipo. ¿Verdad, Lex? —dijo Ariana, pasando su mirada de Brigit a Lexa.

Lexa sonrió con sus propias palabras repetidas de nuevo hacia ella.

—Eso es. Vamos, Brigit, haznos compañía. Por lo menos, va a ser divertido ver todas esas chicas gritando por Landon.

Brigit consideró eso.

—Eso sería divertido. Y bueno para mi blog.

—¿Tu blog? —preguntó Ariana.

Brigit asintió con entusiasmo.

—Yo y un montón de otros miembros de la realeza, todos los blog en tiaradish.com. Es divertido así. Debes comprobar que funciona.

—Entonces, ¿estás dentro? —preguntó Lexa.

—Estoy dentro —dijo Brigit. Entonces ella miró Tahira y levantó la mano—. ¡Estoy dentro!

Tahira arrugó la nariz.

—Bien —dijo, haciendo una nota en su portapapeles—. Así que ahora estoy realmente raspando el fondo del barril de aquí, gente.

Algunas chicas de las inmediaciones se echaron a reír y dos manchas de color rosa aparecieron en las mejillas de Brigit. Ella puso los ojos en blanco y se giró alejándose. Lexa y Ariana la siguieron, dejando a Tahira y sus peticiones de voluntarios atrás.

—No la dejes llegar a ti, Brigit —dijo Lexa, poniendo su mano en la espalda Brigit.

—No lo hizo. Sólo tengo que irme. Tengo que registrar mi tiempo en la cinta —dijo Brigit rápidamente—. Os veré más tarde, chicas.

Se dirigió al gimnasio de última generación en un paseo con velocidad. Ariana y Lexa hicieron una pausa viéndola irse.

—No sé lo que voy a hacer con esa chica —reflexionó Lexa.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Ariana.

—Oh, nada. Es que Brigit puede ser su propio peor enemigo —respondió Lexa—. Con lo de comer y lo Tahira... Quiero decir, ella es una junior, y yo le he dicho un millón de veces que esta es su última oportunidad de entrar en la...

Lexa de repente dejó de hablar. Su mirada se desvió a Ariana, y había temor real en sus ojos. Tragó saliva y tosió, como si hubiera cogido una mosca con la lengua.

—¿La última oportunidad para entrar en la qué? —preguntó Ariana.

—Tengo que irme —dijo Lexa, dándose la vuelta y corriendo, alejándose, su cabello castaño volando.

Ariana se apresuró a ponerse al día. El corazón le latía a mil por hora. De repente se sentía como si estuviera al borde de algo grande. Algo que podría explicar decenas de pequeñas, insignificantes preguntas que habían mordido en su cerebro los últimos días. Lexa hizo un giro brusco e inexplicablemente se dirigió a la biblioteca. Las puertas

automáticas se deslizaron a un lado para darle la bienvenida y Ariana la siguió, temblando cuando el aire frío le golpeó los brazos desnudos.

—Lexa —siseó Ariana—. Tienes que decirme lo que estabas a punto de decir. Te juro que no se lo diré a nadie.

Lexa tenía una expresión de dolor cuando se dio la vuelta. Pero Ariana no estaba dispuesta a darse por vencida. Odiaba saber que había un secreto enorme ahí fuera y que no formaba parte de él. Lexa se acercó a una pantalla de paquetes de información en la pared interior de la biblioteca y fingió estar absorta. Ariana dio un paso al lado de ella y se quedó mirando la portada de un folleto sobre enfermedades de transmisión sexual y cómo prevenirlas.

—Sabes que puedes confiar en mí, Lex —dijo en voz baja. Lexa agarró sus propios brazos. Ariana prácticamente podría hacer estallar a la chica para que lo contara—. Te lo prometo.

—Soy muy, muy estúpida. —Lexa respiró hondo—. Bien —dijo, cogiendo la mano de Ariana.

Ella miró a su alrededor, y a continuación, tiró de Ariana hacia una alcoba a las afueras de una puerta para empleados. Una vez dentro, ella asomó la cabeza de nuevo y miró a su alrededor, sólo para estar segura de que nadie las había visto, Ariana asumió. Todo el asunto secreto lo hacía aún más emocionante.

Lexa respiró de nuevo, cerró los ojos y dejó escapar el aliento.

Ella miró a los ojos de Ariana.

—Bien —dijo ella de nuevo—. Pero tienes que entender que estoy rompiendo un millar de normas sólo mencionándote esto a ti. Si alguien se entera de que te lo dije...

—Me lo llevo a la tumba —prometió Ariana.

—Está bien. —Lexa contuvo la respiración. Cuando habló, fue en un susurro tan callado que apenas se podía oír por encima silbante del

acondicionador de aire—. Hay sociedades secretas aquí en Atherton-Pryce. Tres de ellas, para ser exactos. Y ahora, mientras hablamos, estás siendo evaluada.

La sangre de Ariana se heló. De pronto sintió como si alguien la observaba desde atrás, y se acurrucó a su columna vertebral.

—¿Qué?

—Cada uno de los equipos (oro, azul, gris) representa una de las sociedades —dijo Lexa en un apuro—. Fuiste elegida para ser oro porque tienes algunos de los rasgos que se buscan en un miembro de la sociedad. No todo el mundo en el oro está en la sociedad, sólo unas pocas personas son seleccionadas para participar. Pero si estás en el oro, bien estás en la sociedad o estás siendo considerado como un miembro potencial.

Ariana asintió con la cabeza, a pesar de que su pulso se aceleraba con el terror. ¿Una sociedad secreta estaba observando todos sus movimientos? Ariana había oído hablar de estas organizaciones en el pasado. Eran poderosas, selectivas, lo sabían todo. De repente, todos los movimientos cuestionables que Ariana había hecho desde que llegó al campus inundaron su memoria. Robó el reloj de Christian, durante el picnic de profesores robó a escondidas muchas piezas de joyería, fue a la DC a empeñar el botín, se reunió con Kaitlynn en el restaurante, fue al hotel de Kaitlynn para tratar de asesinarla. ¿Y si la hubieran estado observando todo este tiempo? ¿Sabían lo que estaba haciendo? ¿Sospechaban que ella no era en realidad Briana Leigh?

De repente, Ariana se sintió mareada. Ella se apoyó contra la pared de bloques de cemento fresco mientras las olas de pánico climatizadas se estrellaban sobre ella.

—¿Ana? ¿Estás bien? —preguntó Lexa, cogiendo su muñeca.

El toque fresco de los dedos de Lexa la trajo de vuelta un poco. Basta recordarse a sí misma respirar.

«Inspira, uno... dos... tres...»

«Espira, uno... dos... tres...»

«Inspira, uno... dos... tres...»

«Espira, uno... dos... tres...»

Abrió los ojos y se concentró en Lexa, el rostro impertinente y la preocupación reflejada allí. Por supuesto, la sociedad secreta no sabía lo que estaba haciendo. Si alguien hubiera imaginado la verdad, seguramente hubiera llamado a la policía. Ariana respiró, dejó escapar un suspiro, y se sintió mucho más tranquila.

—Estoy bien —dijo—. Sólo tenía que tomar mucho aire.

Por supuesto, ahora que lo pensaba, tenía mucho sentido. De pronto comprendió todos los comentarios en la velada de María: por qué estaba siempre alerta de Ariana para hacerlo bien, a la altura, usar las cosas bien, y contribuir a la Semana de Bienvenida. ¿Por qué ella y Tahira y Palmer sabían quién era Ariana cuando llegó por primera vez al campus? Habían oído hablar de ella porque esta sociedad secreta había decidido comprobar fuera del campus para la adhesión. ¿Significa eso que todos eran miembros? ¿Incluso Tahira? Lo que mejor podría explicar por qué Lexa trató de ser amable con la muchacha. Por qué Palmer la había elegido para encabezar la recaudación de fondos junto a Brigit.

—María está en él, también, ¿no? —dijo Ariana en voz baja—. ¿Y Palmer? ¿Tahira?

Lexa se puso verde.

—Ya he dicho demasiado, pero oye, realmente quiero que entres y yo...

—¿Lo estoy haciendo bien? —preguntó Ariana, sintiéndose de repente desesperada—. ¿Cómo se decide? Quiero decir, ¿voy a entrar?

Lexa negó con la cabeza.

—No lo sé. No puedo decirte nada más.

«Realmente quiero que entres», había dicho Lexa. ¿Era por esto que ella estaba tratando de ser feliz por Ariana en ser elegida como timonel para la carrera de la tripulación? ¿Era el hecho de que Palmer le había pedido que hiciera algo tan importante una buena señal?

«Respiración profunda», Ariana. «De control.»

—Pero Brigit no está en ella —reflexionó Ariana—. Eso es lo que empezaste a decir.

—No. Ella no lo está. Y como junior, esta es su última oportunidad —dijo tristemente Lexa.

«Y yo soy una junior, también», pensó Ariana. «Así que esta es mi primera y única oportunidad.»

La mente de Ariana se tambaleó. Si Brigit estaba teniendo dificultades para entrar, esta debía de ser una sociedad secreta en serio exclusiva. La chica era una princesa real, por amor de Dios. Si no podía entrar, ¿cuáles eran los requisitos? La sangre de Ariana se precipitó con tanta rapidez por sus venas que comenzó a temblar. Ella agarró el brazo y se agarró a esa vida, tratando de mantenerse a raya a sí misma. Independientemente de cuáles fueran los requisitos, ella los reuniría. Lexa estaba en esta sociedad. María estaba también, estaba segura. Y Palmer, por supuesto. Palmer era, obviamente, una especie de líder. Si todos estaban dentro, Ariana quería, también. Necesitaba entrar. Tenía que demostrar que era digna.

La puerta de la biblioteca se abrió y unas pocas personas caminaron dentro, conversando en voz baja. La mano de Lexa automáticamente apretó el hombro de Ariana.

—Briana Leigh, tengo que saber que entiendes lo importante que es —dijo Lexa con firmeza, el tono más grave que Ariana había oído nunca antes—. No puedes decirle nunca a nadie que te lo dije. Si lo dices nunca estarás dentro. Jura que nunca se lo vas a decir a nadie.

Ariana miró a los ojos de su amiga. Sentía que esa era la conversación más importante que había tenido desde que llegó a Atherton-Pryce. Su agenda no le importaba, su amistad con María, Brigit, y Soomie no importaba, todo con Palmer no importaba. Este momento, aquí, ahora mismo, se va a definir Briana Leigh Covington para el resto de su carrera en esta escuela. Tal vez incluso más allá.

—Juro que nunca se lo diré a nadie.

Capítulo 28

Propósito

Traducido por: PaolaS

*Corregido por: V!an**

Ariana se dirigió a través del campus hacia Cornualles, con la mano todavía temblando cuando marcó el número del móvil de Kaitlynn. ¿Sociedades secretas en Atherton-Pryce Hall? ¿Qué podría ser más perfecto? Todo el asunto olía a tradición, honor e intriga, tres de las cosas favoritas de Ariana. Esta mañana, se había despertado queriendo solamente deshacerse de Kaitlynn y pasar su último examen. Ahora lo único en lo que podía pensar era en esto. ¿Quién más estaba en la otra sociedad de Lexa? María, estaba segura. Soomie, lo más probable. Las tres estaban probablemente trabajando entre bastidores para conseguir que Brigit entrara. Palmer, está claro.

Era el presidente de la escuela y el capitán del equipo oro. Estaba dentro, obviamente, pero ¿qué pasaba con Landon? Tal vez, si la fama le daba oportunidades. ¿Tahira? Era muy probable. Ella sabía quién era antes de que Ariana se hubiera presentado como Briana Leigh.

A María y a Soomie no le podría gustar la chica y aun así estar en la misma sociedad con ella, ¿verdad? Ariana estaba segura de que pasaba todo el tiempo. Dios, tal vez incluso tendría que empezar a ser amable con Tahira.

Un estremecimiento pasó por el pensamiento de Ariana. Deseaba que Lexa le hubiera dicho si Tahira estaba dentro o no. Entrar sería mucho más fácil si ella sabía en quién centrar su atención. ¿O ellos dejaban fuera a la gente que se arrastraba? El corazón de Ariana sintió pánico

mientras debatía la cuestión. ¿Qué es lo que tenía que hacer para entrar?

«Bueno, no ser catalogada como una impostora y ser detenida, para empezar», pensó con ironía.

Ella sostuvo el teléfono en su oreja con un nuevo sentido de propósito surcando por sus venas. Kaitlynn descolgó en el primer pitido.

—¿Por qué, Briana Leigh?! —cantó con su voz burlona—. ¿A qué le debo el honor de...

—Nos vemos esta noche, en el callejón detrás del Museo Americano de la cultura pop —dijo Ariana rotundamente—. Diez en punto.

—Wow. Alguien está llena de exigencias, de pronto —dijo Kaitlynn, con su voz mucho menos boyante—. ¿Tienes el...

—Confía en mí, después de esta noche, no nos veremos otra vez —dijo Ariana. Entonces apagó el teléfono por completo, antes de que Kaitlynn pudiera pronunciar otra palabra.

Capítulo 29

Pequeña victoria

Traducido por: *ΣἰῶYosbe Σἰῶ*

Corregido por: Vanille

Ariana abrió la gruesa puerta de madera hacia el Hill y entró. La alta ventana estaba parcialmente oscurecida por cortinas de brocado y después del patio que estaba iluminado por el sol, le tomó un momento a sus ojos ajustarse a la oscuridad relativa. El salón estaba salpicado de sillas, sofás y mesas antiguas que no combinaban, una barra para bocados y un mostrador de café contra la pared del fondo.

Todos los estudiantes en el salón holgazaneaban juntos, leían novelas, jugaban ajedrez o cartas. No había una TV o una consola de videojuegos a la vista, y sólo estar allí le había hecho a sentir a Ariana como si hubiese saltado en el tiempo. Si no fuera por el silbido de la máquina de capuchino, podría haber sido una alumna del siglo XIX, rodeada de sus compañeros ávidos de conocimiento.

Observó a María, Soomie y Landon pasando el rato en un círculo de asientos cerca de las ventanas, María en un sofá cómodo sola, mientras que Landon y Soomie estaban en sillas independientes una junto a la otra. Ariana tomó una profunda respiración. Ahora que ella sabía que las sugerencias y simples instrucciones de María habían sido diseñadas para ayudarla, quería ser amiga de la chica más que nunca. No sólo porque eso la ayudaría a solidificar su lugar en APH, sino porque realmente comenzaba a gustarle.

Era sensata, lo cual Ariana apreciaba en una chica. Sacudiendo el pelo hacia atrás de los hombros, ella se acercó y se dejó caer en una de las sillas libres.

—Hola —dijo ella, inclinándose—. Hace tanto calor allá afuera que pensé que me iba a derretir.

—Debes tomarte un café helado —dijo Soomie, tomando un sorbo del suyo—. Te refresca de inmediato.

María simplemente extendió los brazos sobre su cabeza y bostezó, sin molestarse siquiera en reconocerla.

—¿Qué pasa, Ana? —dijo Landon, inclinando la cabeza contra el respaldo de su silla y mirándola a través de sus pestañas—. Te he enviado algunos archivos esta mañana. ¿No los has escuchado todavía?

—Lo siento. No he tenido oportunidad —respondió Ariana, levantando el pelo de la parte posterior de su cuello para ventilar su piel.

—Tú te lo pierdes —dijo él.

—Bueno, tal vez si vas y me traes un latte helado haré un intento —respondió Ariana. Ella vio que Soomie y María intercambiaron una mirada de asombro. Ariana estaba coqueteando con su chico. O el chico de Soomie, hasta lo que Soomie sabía. Landon, ajeno a cualquier juego que se estaba jugando, se limitó a sonreír.

—Estoy en ello —dijo él, levantándose lánguidamente de su asiento—. ¿Vosotras necesitáis algo chicas?

—Estoy bien —dijo María, señalando con una mano a su expreso.

—Iré contigo —sugirió Soomie como era de esperar.

Y luego, como Ariana había intentado, ella y María estaban solas. Ariana volvió sus rodillas hacia el sofá de María mientras María tomó su bolso y extrajo una revista W.

—¿Entonces, cuál era el nueve-uno-uno? —preguntó Ariana.

—No era nada —dijo María, pasando una página alegremente—. Estoy en esta compañía de ballet regional y me acabo de enterar de que tengo que ser un soldado en marcha de nuevo este año. Tenía la esperanza de pasar a ser la Hada Sugarplum, pero ¿qué se le va a hacer?

—Eso apesta —dijo Ariana, curvando los brazos sobre el brazo de su silla—. ¿Está segura de que no era que simplemente viste a Soomie y Landon coquetear y querías que ella se alejara de él?

María se congeló, pero para su haber, no miró hacia arriba.

—¿Cuál es tu obsesión conmigo y Landon?

—Sé lo que se siente —dijo Ariana, bajando su voz mientras unos chicos de último pasaban a su lado, yendo hacia la cafetera—. Toda la cosa sobre el amor prohibido. Lo he hecho, créeme.

Su mente se quedó por un momento en una imagen de Thomas Pearson, con los ojos azules traviosos mientras le sonreía desde el otro lado del comedor. Ella dejó surgir una punzada nostálgica, entonces lo dejó desaparecer en el vacío.

María comenzó a pasar las páginas de nuevo, pero poco a poco, y sus ojos estaban desenfocados.

—Sé que no son tus amigos los que están en contra, porque Soomie habla sólo de él y a nadie parece importarle. Así que es... ¿tu familia? —preguntó Ariana.

Finalmente, María subió la mirada. Su expresión era vigilante. El corazón de Ariana palpitaba en el pecho. Estaba llegando a alguna parte.

—¿Puedo decirte algo que no le he dicho a nadie? —Ariana respiró, sus dedos agarrando el apoya-brazos.

—Esa es tu prerrogativa —dijo María.

—Estaba comprometida. Por el verano, mi novio me pidió que me casara con él y le dije que sí —Ariana le dijo, recordando la proposición de Teo

a Briana Leigh en medio de la feria callejera—. Pero cuando mi abuela lo supo, enloqueció. Me dijo que si no rompía con él, me desheredaría.

María se inclinó un poco hacia adelante, y Ariana sabía que había tocado una fibra sensible. Esta historia le sonaba familiar a María. Muy familiar.

—¿Entonces qué hiciste? —preguntó María.

Ariana se reclinó en su silla. Ella suspiró y miró a su regazo, jugando con sus dedos.

—Rompí con él. Fue lo más duro que he tenido que hacer. Él era el amor de mi vida.

María miró por encima del hombro al mostrador del café. Ariana vio cómo sus rasgos se tensaban, como si la idea de decirle adiós a Landon pasara a través de su conciencia. Entonces ella miró a Ariana.

—Fuiste débil —dijo ella.

Ariana se sintió a la defensiva y enderezó su espalda.

—No lo veo de esa manera. Esto suena terrible, pero ella no vivirá para siempre. Y entonces volveremos.

—Si él te espera —replicó María.

—Oh, esperará —mintió Ariana. Si lo que Hudson le dijo acerca de Teo era verdad, el chico ya había olvidado a Briana Leigh diez veces.

María sonrió, cerrando su revista y curvando sus piernas en el sofá.

—Bueno, mi padre todavía es bastante joven, así que si voy con tu plan, llegaré a los ochenta antes de que Landon y yo podamos estar juntos.

—Así que es tu padre —dijo Ariana.

Con un profundo suspiro, María volvió a observar el progreso de Landon y Soomie otra vez. Acababan de llegar a la parte delantera de la cola y estaban haciendo su pedido.

—Lexa es la única persona que sabe esto —dijo ella, enroscando su cabello alrededor de su dedo—. Y sólo te digo esto porque me confiaste tu historia. Pero lo juro por Dios, Ana, si se lo dices a alguien, lo lamentarás.

Ariana contuvo la respiración. Pensó en la sociedad secreta y se preguntó si María lo usaría para hacer realidad su amenaza. No es que Ariana tuviera ninguna intención de difundir cualquier secreto que María estuviera a punto de decir. No si la discreción la llevara mucho más cerca de sus metas.

—No diré nada si tú no dices lo mío —respondió.

—Bien. Landon y yo hemos estado juntos durante más de un año. En secreto. Porque yo no estoy autorizada a salir con nadie hasta que esté en la universidad —le dijo María—. Lo cual es especialmente cruel considerando que no quiero ir a la universidad —añadió ella, mirando hacia el techo en frustración—. Si Landon fuese cualquier otro, tendríamos un romance secreto de los normales sólo en el campus, pero con él, las cosas son difíciles.

Ariana asintió.

—Porque cada movimiento que él hace es fotografiado y documentado.

—Exactamente —dijo María. Ella torció su cabello en un apretado rizo, y luego lo soltó. Se desenrolló por encima de su hombro—. Si alguna vez nos tocamos el uno al otro en público, el chisme podría salir y los periódicos estarían sobre nosotros. Lo que significa que mi padre se enteraría y al instante me trasladaría a una escuela de chicas en Bulgaria. De verdad.

—¿Pero qué pasa con Soomie? —preguntó Ariana, mirando mientras Soomie y Landon reunían un par de servilletas y un extra de pajitas. Landon llevaba una bandeja llena de pasteles, mientras que Soomie tenía la bebida de Ariana.

—Sí, eso es una arruga que no esperaba —dijo María en voz baja—. Le dije a Landon que no coqueteara con ella, pero él es un ligón natural, así que...

—Así que cuando lo viste jugando con el cabello de ella en el patio, la advertiste —dijo Ariana a sabiendas.

—Iba a unirme a vosotras, pero luego vi la mirada en su cara... Ella estaba tan emocionada —dijo María rápidamente—. Me sentí tan...

—¡Shh! —dijo Ariana, notando que el par se estaba acercando peligrosamente.

Marí calló. Ella pasó una página en su revista, en busca de todo el mundo como si no hubiera pronunciado una palabra, y mucho menos hubiese una conversación tensa, mientras sus dos amigos se habían ido.

—¿Alguien quiere una subida de azúcar? —preguntó Landon, colocando la bandeja sobre la mesa.

—Latte helado —dijo Soomie, entregando a Ariana su bebida con una sonrisa.

—Gracias, Soomie —dijo Ariana, asegurándose de no prestar ninguna atención a Landon.

Ella no quería que Soomie pensara que estaba interesada en el chico. Eso haría esta enredada situación mucho más desastrosa.

Soomie se encaramó en su silla y miró a Landon expectante, pero él optó por sentarse en la parte vacía del lecho de María en lugar de reclamar la silla junto a Soomie. María le dio una sonrisa rápida y regresó a su lectura. Landon alcanzó un pastel, arrancó un pedazo y se lo entregó a María

—Entonces, Landon, ¿estás listo para encontrarte con tus fans adoradoras esta noche? —preguntó ella.

—Los chicos tienen que hacer lo que hay que hacer —dijo él, cayendo en su asiento con las piernas abiertas. Se inclinó hacia delante para una rosquilla, arrancó la mitad, y se la metió en la boca—. ¿Vienes, Ría? Tal vez voy a dejar que seas mi asistente personal por la noche.

El corazón de Ariana saltó. Landon estaba tratando claramente de encontrar una manera de pasar más tiempo con su novia. Disfrutaba del hecho de que ella lo sabía y Soomie no. Pero María sólo suspiró y levantó la revista a su cara, tomando una bocanada rápida de un anuncio de perfume.

—¿Y ver cómo un montón de adolescentes patéticas se te lanzan? No, gracias. Ya he cumplido con mi deber. Creo que me quedaré en casa y pasaré algún tiempo en la barra.

Landon no parecía sorprendido o incluso incómodo por su rechazo. Arrancó otra pieza del pastel y se lo entregó a ella. Una vez más, se lo comió. Esto fue una novedad interesante.

—Yo puedo ser tu asistente por esta noche —se ofreció Soomie—. Soy muy organizada.

María y Landon intercambiaron la más breve de las miradas. Había una advertencia en los ojos de María, pero Ariana se dio cuenta de que Landon se sentía atrapado por la oferta. Ariana aprovechó la oportunidad para ser útil (incluso valiosa) con María. Para hacer que se sintiera seguro en su decisión de permitir a Ariana entrar.

—Pensé que ya le habías dicho a Christian que podía ser tu asistente personal —dijo Ariana, tomando un sorbo de su café—. Él estaba muy emocionado sobre usar su posición al igual que tú como su mano derecha para impresionar a las chicas.

La decepción de Soomie era evidente, pero ella levantó un hombro y agarró una rosquilla de la bandeja.

—No hay problema. Eso me dará más tiempo para ayudar a Tahira con las actas. Sé que vamos a hacer toneladas de dinero en efectivo —dijo con una sonrisa.

Ariana sintió una oleada de miedo ante la idea de que Soomie pudiera mantener recuentos del funcionamiento de los fondos de esa noche, pero lo dejó pasar. No iba a cambiar su plan. Debido a que no tenía un segundo plan.

—Lo que sea que pueda hacer para ayudar al equipo —dijo Landon, levantando una palma.

Mientras Soomie estaba consumida con su BlackBerry, María miró a Ariana y le dio una mirada de agradecimiento. Ariana sonrió en respuesta. Este cara a cara, no podría haber ido más perfecto si ella hubiese escrito el guión. Se echó hacia atrás con un suspiro de satisfacción de saborear su último triunfo con un latte helado.

Capítulo 30

Landon manía

Traducido por: kathesweet

Corregido por: Vanille

Esa noche, Ariana finalmente entendió por qué Soomie y las otras habían estado tan sorprendidas de que Ariana nunca hubiera escuchado hablar de Landon Jacobs. La escena en el Museo de la Cultura Pop parecía como sacada de una película de desastres de gran presupuesto de Hollywood. Pero en este caso, todo el mundo se agolpaba en el museo y hacia Landon. Todas las chicas estaban gritando. Algunas de ellas estaban llorando. Ariana vio al menos a tres desmayándose. Una chica arañó la cara de otra cuando trató de sobrepasarla en la línea, y alguien estaba siendo llevado en una camilla, pero había tantos cuerpos entre Ariana y la puerta, que no pudo ver bien de quién se trataba y qué le había sucedido.

Landon estaba en un gran escenario en la parte delantera de la habitación para su sesión de fotos, a su espalda había cientos de enormes pantallas plasma suspendidas de la pared. Cada pantalla reproducía su último video, en el cual por alguna razón aparecían animadoras y geishas. Todas las camareras circulando en la fiesta estaban vestidas de la misma manera que las chicas en el video, hasta con el maquillaje en los ojos y los peinados súper elaborados. Ellas servían bocadillos gratis y sodas de distintos sabores para las chicas, y bebidas de diez dólares para los adultos, que, como Tahira había predicho, todos parecían estar en la seria necesidad de un poco de algo para relajarse. En las pantallas, media docena de las geishas y animadoras estaban adulando a Landon, que estaba sin camisa en el clip. Sin camisa y, a los ojos de Ariana, escuálido y poco atractivo.

—Esto es ridículo —dijo Ariana, gritando para hacerse oír por encima del estruendo de voces y gritos y aplausos, por no mencionar la música rock increíblemente fuerte que estaba siendo bombeada a través de docenas de enormes altavoces—. Lo siento, ¿pero qué hay de bueno en Landon? Parece una persona totalmente promedio para mí.

—Lo sé, ¿verdad? —dijo Lexa, tomando un billete de veinte dólares de una de las docenas de chicas tratando de agolparse en su mesa. Rápidamente hizo el cambio y se lo entregó, luego estampó la mano de la chica—. Me pregunto si estarían tan entusiasmadas por él si supieran que, literalmente, puede pasar una hora hurgando las uñas de sus pies.

—Ew —dijo Ariana. Miró a Landon mientras él deslizaba su brazo alrededor de una chica pelirroja llorando y sonrió hacia la cámara, inclinando su cabeza para que su cabello cayera justo sobre sus ojos—. ¿Cómo sabes eso?

—Estuvimos todos en San Tropez el año pasado para el fin de semana del Día de la Raza —dijo Lexa, inclinándose hacia Ariana—. Lo vi hacerlo justo en la playa.

Ariana se tragó una risa.

—¡Aquí están! —una chica alta y robusta, con el cabello castaño largo apareció enfrente de la mesa con un plato lleno de comida—. Tengo tres de cada bocadillo.

—Gracias, Melanie. Estoy muerta de hambre —dijo Lexa—. Ana, ¿has conocido a Melanie?

Melanie se giró hacia Ariana con una sonrisa.

—No. Mucho gusto —dijo Ariana—. Chica de los bocadillos, ¿supongo?

—Esa soy yo —respondió Melanie—. ¡Déjenme saber si necesitan algo más!

Luego rápidamente se giró e hizo su camino de vuelta al combate. Lexa agarró la hamburguesa más pequeña que Ariana había visto en su vida y le dio un mordisco.

—Tahira se superó con la comida —dijo—. Muy inteligente escoger bocadillos que las masas pudieran reconocer en lugar de algo pretensioso. ¡Prueba uno!

Ariana agarró un pequeño pedazo de queso asado y lo llevó a su boca, donde se derritió en su lengua.

—Nada mal —admitió.

—¡Está bien! ¡Está bien! ¡Fuera de mi camino! —gritó Brigit, haciendo a un lado a alguna chica con aparatos dentales mientras regresaba del baño. Ella se estremeció, enderezó la chaqueta brillante que llevaba sobre su vestido negro, y se acercó al lado de Ariana. Sin pensarlo dos veces agarró uno de los triángulos de queso asado y se lo comió.

—Es algo bueno que ofreciera mi equipo de seguridad para vigilar el dinero esta noche. ¡Si Rudolpho hubiera estado aquí conmigo, habría aplastado a esa chica!

—¿Estás bien? —preguntó Lexa, comprobando a Brigit. Al segundo en que las espaldas de sus amigas dieron hacia ella, Ariana deslizó un fajo de billetes fuera de la caja de efectivo y rápidamente lo medió en el bolso a sus pies. Ella había estado haciendo esto toda la noche cuando nadie estaba mirando, pero cada vez que lo hacía, contenía la respiración, lo que la hacía empezar a sentirse mareada. Sin embargo, en el momento en que Brigit y Lexa se dieron la vuelta de nuevo, estaba sentada con la espalda recta, tomando otros veinticinco dólares de una niña con coletas y estampando en la mano de la chica una enorme L púrpura.

—¡Sigue! —dijo Ariana alegremente—. ¡Sólo tienes que mostrar este sello al chico de en frente de la línea así él sabe que has pagado por tu foto!

—¿De verdad vas a la escuela con él? —preguntó la chica, sus ojos abiertos mientras sostenía una revista Seventeen con Landon en la portada.

—Sí —dijo Ariana con una inclinación de su cabeza—. Realmente lo hago.

—Eres taaan afortunada —dijo la chica detrás de ella—. Mataría por ir a la escuela con él.

«Y yo mataría por quedarme en la escuela», pensó Ariana, colocando su pie encima del bolso que mantenía cada centavo que había recogido para Kaitlynn hasta ahora. Dentro de su bolso de gamuza había una mochila más pequeña, y en el interior estaba el dinero que había ganado por empeñar todas las cosas que había robado, algo de lo que no había escuchado hablar de nuevo desde esa vez en el comedor, gracias al universo por los pequeños favores. Cada vez que sentía la más mínima duda sobre lo que tenía que hacer esta noche, se recordaba a sí misma todos los riesgos que ya había tomado, sólo para obtener la cantidad irrisoria de dinero en su bolso. Si no seguía con su plan, todo sería en vano. Además, después de esta noche, el dinero estaría fuera de sus manos, y no habría evidencia de que ella fuera la culpable. Solo tenía que superar ese evento.

—¡Gracias! —dijo Brigit a otra clienta que pagaba—. ¡Agárrale el trasero! ¡A él le gusta eso! —bromeó.

Ariana y Lexa rieron mientras Brigit acercaba la caja de metal del efectivo hacia ella. Miró dentro y sonrió.

—Vamos a ganar.

—Lo sé. Hemos obtenido una cantidad obscena de efectivo —respondió Lexa.

De repente, Adam se deslizó detrás de la mesa y levantó una mano en señal de saludo.

—Hola —dijo sin aliento—. ¿Me necesitan para llevar algo a la sala de banco?

Él ya tenía una caja de efectivo bajo el brazo y su cara estaba roja por el esfuerzo de luchar a través de la multitud por millonésima vez esa noche. El chico estaba trabajando más duro que nadie más en el museo.

—Sí. Ésta está llena —dijo Brigit, cerrando la caja de metal y entregándola—. En realidad, creo que iré contigo y revisaré a Rudolpho.

—De acuerdo —dijo Adam con una sonrisa—. Puedes protegerme de estas locas.

—¿Protegerte? —dijo Brigit, girándose para mirarlo—. ¿Eso es una alusión a mi peso?

Los ojos de Adam se ampliaron.

—¡No! ¡No! Lo juro. Es una alusión a mi total debilidad —respondió con torpeza

—Debilidad, ¿eh? —Brigit entrecerró los ojos, pero luego sonrió—. Muy bien, entonces. Te protegeré.

Los dos se fueron juntos, dejando de lado a un grupo de chicas que conversaban. “La sala de banco” era el apodo para el área de guardarropas, donde el guardaespaldas de Brigit, Rudolpho, se había apostado para recoger todo el dinero de las diferentes estaciones y de la barra durante toda la noche y lo ponía todo junto en grandes bolsas. Adam había estado haciendo carreras por las diferentes estaciones y entregando el efectivo a Rudolpho, que no parecía del todo entusiasmado por su cambio de trabajo. Brigit había explicado que en los días normales, dentro de los muros de protección en Atherton-Pryce, no necesitaba a alguien que la vigilara, pero cada vez que salía a un gran evento público como éste, el rey y la reina insistían en que llevara un guardia. Pero ella manejaba a Rudolpho con el dedo meñique, por lo que era capaz de convencerlo de no respirar sobre su cuello toda la

noche y en su lugar hacer un trabajo mucho más importante: guardar el dinero con su vida.

Si bien la sola idea de muchos guardias contratados por el museo había hecho a Ariana sudar de una manera poco atractiva, el hecho de que el propio guardia de Brigit estuviera vigilando el dinero era en realidad una bendición para Ariana. Tenía la sensación de que eso haría el plan más fácil de ejecutar en lugar de más difícil. Si sólo pudiera conseguir alinear todos los peones como lo había planeado.

A diferencia de Brigit, Tahira tenía una patrulla de seguridad total, probablemente porque la hacía parecer más importante. Mientras circulaba por la habitación, era flanqueada por dos guardaespaldas fornidos y que giraban sus cabezas a donde ella fuera mientras aquellas preguntas de no saber quién era ella y si era famosa, aparecían. Ariana había escuchado a unas cuantas chicas celosas preguntando si Tahira podría ser la novia de Landon, y si él podría haber contratado los guardaespaldas para cuidarla.

Al otro lado de la habitación, Ariana vio a Tahira detenerse para hablar con algunos padres, asegurándose de que sus bebidas estuvieran llenas y alentándolos a gastar en sus hijas. La chica realmente sabía cómo recoger cada dólar de estas personas.

—Ellos hacen una linda pareja, ¿no? —dijo Lexa, abriendo una nueva caja de efectivo y dándole el cambio a un par de gemelas—. ¿La princesa y el mendigo? Es un clásico.

Ariana sonrió. Ella no se molestó en señalar que El Príncipe y el Mendigo no eran una pareja romántica, sino dos chicos.

—Supongo que podría verlo. Los dos son tan... inocentes.

—Lo sé, ¿verdad? Quizás deberíamos unirlos —dijo Lexa, sus ojos brillantes con la posibilidad.

El corazón de Ariana dio un vuelco ante la idea de ser incluida en un esquema de intermediación con Lexa. Eso se sentía tan de-mejores-amigas.

—Sí. Definitivamente deberíamos.

Tahira estaba acercándose mientras conversaba amistosamente, su equipo de seguridad asegurándose de que las masas dejaran un gran espacio para ella.

—Me pregunto qué se siente tener guardaespaldas —dijo Ariana.

—Apuesto a que es una mierda —respondió Lexa—. ¿Imagina no tener control sobre tu propia vida?

«Sí. Yo sé cómo es eso», pensó Ariana, mirando su reloj. Su corazón dio un vuelco por la sorpresa. Ya casi eran las ocho y media. Tiempo de volar con miles de chicas enloquecidas gritando en la cara.

Kaitlynn estaría en el callejón afuera en exactamente una hora y media. El estómago de Ariana se cerró y sus palmas empezaron a sudar. Sabía que el dinero a sus pies no era suficiente para pagarle a Kaitlynn. Si quería tener éxito, necesitaba entrar en la sala de banco. Este era el lugar donde el guardia de Brigit iba a ser muy fácil de manejar. El riesgo era increíblemente alto. Y si era atrapada...

«Inspira, uno... dos... tres...»

«Espira, uno... dos... tres...»

Ariana inhaló y exhaló a través de su nariz, apretando su antebrazo bajo la mesa. No iba a ser atrapada, esta era su única oportunidad de aferrarse a su nueva vida. Tenía que pensar positivamente.

—Azul y gris están abajo —cantó Lexa mientras continuaba estampando las manos.

Ariana simplemente sonrió y trató de ignorar el nudo de culpa que se presentaba en su estómago. ¿Qué si el equipo dorado perdía por su culpa? ¿Qué si era atrapada? Con seguridad estaría en la lista negra de

la sociedad secreta. Pero entonces después sería expulsada, o arrestada, antes de tener una oportunidad de que sucediera. Podría perder todo como resultado de este esquema: su casa, sus amigos, su educación, su futuro. Pero si no robaba el dinero, no importaría si era expulsada, porque de todos modos se habría terminado.

En cierto modo, Ariana no tenía nada y todo por perder.

«Si no ganamos este evento, aún podemos ganar la carrera de la tripulación y obtener la Casa Privilege, razonó Ariana consigo misma. Sólo tenemos que ganar dos de tres eventos. Y ellos no sabrán lo que he hecho. No lo harán. He sido tan cuidadosa...»

Por supuesto, el próximo paso iba a ser complicado, pero no había nada que pudiera hacer ahora. Esta era su única esperanza. Ariana miró hacia la sala de banco, manteniendo un ojo sobre la posición de Brigit, luego escaneó la habitación para estar segura que sabía en dónde estaba Tahira. Miró su reloj otra vez, tomó un poco de dinero, estampó un par de manos. Otra hora más o menos, y estaría en camino el plan B. sólo esperaba que nadie se viera perjudicado. A menos, por supuesto, que tuviera que ser así.

Capítulo 31

Plan B

Traducido por: kathesweet

Corregido por: nella07

Ariana miró su reloj. Faltaba un cuarto de hora para las diez. Era el momento. Miró a Lexa, sintió un apretón de culpa por lo que estaba a punto de hacer y lo dejó pasar. Por encima de todo, tenía que quedarse en Atherton-Pryce Hall. Esta era la única manera.

—Tengo que ir al baño —dijo Ariana, subiendo y bajando sus piernas bajo la mesa para darle efecto.

—No me dejes —dijo Lexa con una risa, agarrando el brazo de Ariana—. No puedo hacer esto sola.

—De acuerdo. Esperaré a que Brigit regrese —respondió Ariana, tratando de sonar reacia. En verdad, no estaba pensando en ir a ningún lado hasta después de que Brigit regresara de su último viaje con Adam a recoger la caja de efectivo, una carrera que Lexa había sugerido que continuaran haciendo juntos. No hasta después de que el Plan B estuviera en pleno efecto—. Oh, mira. Allí está Tahira —dijo Ariana, levantando su cabeza mientras la princesa de Dubai pasaba a pocos metros de su mesa—. Va a ver cómo lo estamos haciendo. —Ariana se puso de pie y gritó sobre las cabezas de la multitud de chicas—: ¡Tahira! ¡Ven aquí un segundo! —gritó, agitando su mano.

Tahira giró con una sonrisa que cayó en el momento en que vio que era Ariana quien la estaba llamando. Le dijo algo a uno de sus guardaespaldas y los tres se movieron hacia la mesa, partiendo a la multitud como las aguas del Mar Rojo. Mientras se acercaban, Ariana

miró por el rabillo de su ojo y vio a Brigit regresando. Se tragó una sonrisa triunfante. Esto iba a funcionar. Tenía que hacerlo.

—Hola, Lexa —dijo en un tono de voz normal. Luego levantó una ceja a Ariana, y en tono burlón agregó—: Amor.

Era interesante que Tahira no pareciera importarle rebajar a las amigas de Lexa justo enfrente de ella, y cómo Lexa no sentía a menudo la necesidad de defender a esas amigas. Era casi como si tuvieran alguna clase de acuerdo tácito que permitía este comportamiento. Sin embargo, era otro misterio al que Ariana tendría que llegar a fondo, si se las arreglaba para concluir con éxito este plan y mantenerse en APH.

—¿Qué pasa? —preguntó Tahira, cruzando sus brazos sobre su pecho. Ella y sus guardaespaldas formaron una pared completa entre la mesa y las clientas que pagaban, causando que el comercio se detuviera por un momento—. Tengo invitados que atender.

—Lo sé. No te entretendré mucho tiempo —dijo Ariana, toda dulzura azucarada—. Solo queríamos actualizarnos. ¿Cómo lo estamos haciendo?

Tahira se inclinó sobre la mesa mientras Brigit y Adam llegaban, su sonrisa totalmente satisfecha.

—Bueno, ya hemos obtenido cerca de un millón de dólares —dijo en un susurro/grito—. Es la mayor cantidad de dinero que el equipo de oro ha visto en el pasado, y sólo estamos a la mitad de la noche.

—Wow. ¿Hablas en serio? —dijo Adam, como si nunca se le hubiera ocurrido que podrían alcanzar esa suma.

Ariana se congeló un poco, dándose cuenta de que no era bueno que Tahira fuera tan consciente de la cantidad alcanzada de dinero. Pero no podía pensar en eso ahora. Tenía que seguir adelante con el plan.

—¿Un millón? ¿De verdad? ¿Eso es todo? —dijo, tratando de sonar tanto consternada como divertida.

Todos miraron a Ariana como si estuviera hablando en otro idioma. Incluso los guardaespaldas cambiaron su expresión por una fracción de segundo antes de regresar a sus miradas desinteresadas.

—¿Qué quieres decir con *eso es todo*? —espetó Tahira, levantando sus manos, así sus brazaletes dorados tintineaban—. ¿No escuchaste lo que acabo de decir? Ya hemos batido un récord.

—Oh —dijo Ariana con falsa inocencia—. Es sólo que parecía que la idea de Brigit hubiera alcanzado el doble, como mínimo. ¿No lo crees, Brigit?

Todo el mundo miró a la princesa noruega, su mandíbula cayó ligeramente por haber sido puesta en evidencia, pero luego miró a Tahira y asumió su postura desafiante.

—Probablemente —bufó. Ariana abrió sus ojos hacia Brigit, diciéndole que debía ser fuerte—. Definitivamente, quiero decir. Definitivamente yo habría alcanzado más. Y no habría tenido que depender de la fama de uno de mis compañeros para hacerlo.

—Chicas —dijo Lexa en un todo de advertencia—. ¿Tenemos que hacer esto aquí?

«Desafortunadamente, sí. Tiene que ser aquí», pensó Ariana.

—¿Oh, de verdad? —dijo Tahira, ignorando a Lexa y caminando alrededor de la mesa—. Así que dime, ¿cuáles eran esas ideas brillantes que habrían alcanzado billones? —preguntó—. Porque aparentemente, Palmer no estuvo de acuerdo con que ninguna de ellas fueran mejores que las mías.

Ariana se mordió el interior de su labio. Esto iba incluso mejor de lo que había esperado. Cogió su bolso de debajo de la mesa. Éste pesaba un poco más que cuando había llegado.

—Todavía tengo que ir al baño —le susurró Ariana a Lexa, con una expresión de dolor en su rostro—. ¿Te importa?

—¡No! ¡Ve! ¡Adelante! —dijo Lexa, espantándola—. Adam se quedará conmigo y me ayudará a mantener la paz, ¿cierto, Adam?

Puesto en su lugar, Adam dudó.

—Uh, claro.

—Eso se debe a que Palmer pensó que sería divertido poner a su amigo Landon en el centro de atención por una noche —le dijo Brigit a Tahira—, todo lo que hiciste fue jugar con la mentalidad de club de los chicos. Ese es el por qué el te eligió. ¿Tuviste a tu pequeño juguete Rob susurrando también en su oído? ¿Puedes hacer algo bien sin que un hombre te ayude?

Tahira dejó escapar un grito de indignación.

—¡Retráctate!

—¿Qué vas a hacer, que tus guardaespaldas me den una paliza? —replicó Brigit.

Mientras Ariana se alejaba, la conmoción total estalló detrás de ella. Lexa agarró el brazo de Brigit mientras Tahira se lanzaba hacia adelante. Los guardaespaldas intentaron agarrar a la princesa de Dubai, pero de alguna manera Brigit y Tahira terminaron en el suelo, luchando entre sí mientras Adam, en vano, trataba de agarrar a Brigit. Las chicas gritaban por una razón completamente nueva, y un par de novios que habían sido arrastrados hasta allí sacaron sus teléfonos y tomaron fotos. Ariana estaba a medio camino del “baño”, que estaba situado convencionalmente justo al lado de la sala de banco, cuando el guardia de Brigit salió corriendo para ayudarla, dejando el dinero sin vigilancia.

«Perfecto.»

Ariana sabía que el guardaespaldas de Brigit iba a ser muy fácil de manejar. Cualquier guardia de seguridad se habría quedado pegado al dinero, pero el guardia personal de Brigit no podía mantenerse al

margen y dejar que su princesa fuera pateada por Tahira. Rudolpho definitivamente estaría ocupado durante los próximos minutos.

Su corazón latía a un ritmo loco, Ariana se deslizó detrás del mostrador de los abrigos y se detuvo. A sus pies había alrededor de cinco bolsas de tela rellenas de dinero hasta el borde. Parte de ella sólo quería agarrar una y correr, pero si una de las bolsas se perdía sería demasiado obvio. Comprobando para asegurarse que el alboroto estuviera en pleno apogeo, Ariana cayó sobre sus rodillas, abriendo la bolsa plegable dentro de su bolso, y aflojando las cuerdas de la bolsa de dinero. Metió la mano y agarró un puñado, guardándolo en su bolso. Cuando sintió que había hecho una abolladura, rápidamente cerró la bolsa y abrió la siguiente, siguiendo el mismo patrón. Una vez que hubo conseguido tres bolsas, sintió que había hecho todo lo posible sin joder al equipo de oro en el juego y sin hacer totalmente obvio que había dinero perdido. Cerró su bolso, se asomó por el borde del mostrador y se congeló. El orden había sido restaurado. Rudolpho estaba revisando a Brigit para asegurarse de que estuviera ilesa. En cualquier momento ambos se darían cuenta de que el dinero no estaba siendo vigilado.

—Maldición —dijo Ariana en voz baja.

Se deslizó hacia afuera detrás del mostrador y se metió en el pasillo mientras Brigit apuntaba hacia el guardarropa. Ariana no esperó a ver si Brigit o su guardaespaldas se habían fijado en ella. Simplemente siguió moviéndose por el pasillo, hacia la puerta de metal, hacia las escaleras y hacia el callejón, sintiendo todo el camino como si en cualquier momento alguien fuera a agarrarla por el hombro. No fue hasta que pasó a través de la puerta y esta se cerró con un golpe detrás de ella que empezó a respirar otra vez.

Kaitlynn se alejó de la pared. Ariana se sorprendió momentáneamente, pero se recuperó rápidamente. Ni siquiera le daría a la chica una oportunidad para hablar.

—Aquí está —dijo, tirando el bolso a sus pies sobre el suelo arcilloso—. Aquí está tu dinero. Ahora déjame en paz.

Kaitlynn llevaba mallas negras, una camisa de franela una talla más grande, y una chaqueta rota de mezclilla. Abrió el bolso con la punta de su bota negra como si estuviera asegurándose de que no estuviera llena de serpientes.

—¿Está todo aquí? —dijo con duda—. Un millón de dólares.

Ariana suspiró de manera exasperada. Podría solo mentirle y decirle que sí, que todo estaba allí, pero estaba segura de que Kaitlynn la llamaría mañana, haciendo más amenazas.

—Está cerca, ¿bien? Es suficiente.

Kaitlynn sonrió.

—Vamos a ver cuán cerca.

Luego la chica se sentó con las piernas cruzadas, justo sobre el suelo frío y sucio del callejón y empezó a contar.

—¿Vas a hacerlo aquí? —preguntó Ariana, mirando alrededor.

—No. Lo haremos aquí —respondió Kaitlynn—. Siéntate.

—No puedo sentarme con este vestido —dijo Ariana, mirando hacia su vestido color crema de Ralph Lauren—. Además, tengo que volver.

—¿Primero me engañas y luego me retas? No lo creo —dijo Kaitlynn—. Siéntate.

Frenando la furia que se estaba construyendo dentro de ella, Ariana miró a su alrededor y vio una puerta de metal al otro lado del callejón. Se acercó y miró a través de la ventana con el vidrio roto. Dentro había una escalera de aspecto industrial, y una sola luz que parpadeaba sobresaliendo de la pared. Ariana trató de abrir la puerta, que chirrió al hacerlo.

—Aquí —dijo.

Kaitlynn rodó los ojos, pero recogió el bolso y se acercó.

—¿Y si alguien baja? —dijo.

—Entonces lo intentaremos con eso —respondió Ariana a través de sus dientes—. Es mucho mejor que estar aquí afuera, donde un coche de policía podría conducir por aquí o un guardia de seguridad podría salir por un cigarrillo.

Kaitlynn caminó al interior y se dejó caer en el último escalón para reanudar el conteo. Ariana se unió a ella a regañadientes, en cuclillas en el suelo de linóleo sucio y doblando la falda de su vestido sobre sus muslos para evitar mancharla. Metió la mano en el bolso, sacando un puñado de efectivo, y empezó a contar, manteniendo un oído en la escalera de arriba esperando el sonido de un portazo o una pisada. Pareció pasar horas. Días. Había un montón de dinero en billetes pequeños. Pero contaron cada dólar. Y cuando lo hicieron, Kaitlynn hizo el recuento.

—Novecientos mil con veinte dólares —dijo, mirando a Ariana—. Tenías razón. Está cerca.

«¿Pero cerca es suficiente?» Ariana no se atrevía a hacer la pregunta. No podía dejarse sonar tan desesperada. Kaitlynn lentamente colocó todo el montón de dinero de vuelta en el bolso. Luego lo cerró, se colgó las correas y se levantó. Le ofreció a Ariana una mano, pero Ariana la ignoró. Por un largo momento, Kaitlynn se quedó allí, en silencio, mirando a Ariana. Con cada segundo que pasaba, Ariana se sentía más y más atrapada, más y más terriblemente ansiosa.

«Solo vete. Sal de mi vida», quiso decirle a Kaitlynn. «¿Cuál es la diferencia entre novecientos y un millón?»

Finalmente, Kaitlynn habló.

—Cien mil dólares es mucho dinero, Ariana.

La furia dentro de Ariana explotó. Su visión se nubló y sus dedos se cerraron en puños. Se mordió la lengua tan fuerte que se sacó sangre.

—¡Sólo tómallo! —dijo a través de sus dientes, sus ojos tan ampliados que era doloroso—. ¡Solo tienes que tomarlo y subirte a un estúpido avión e irte!

Kaitlynn sonrió. Sacudió la cabeza y chasqueó suavemente en voz baja.

—No lo entiendes. Teníamos un trato. Y si no me entregas el resto del dinero para mañana por la mañana, Ariana... —Sacó su móvil del bolsillo, golpeó un botón y lo extendió. La pantalla decía *Policía D.C.*—. Los tengo en marcación rápida.

Ariana se sacudió de pies a cabeza.

—Te odio. Te odio más de lo que he odiado a alguien en mi vida.

En ese momento, Ariana realmente sentía que era verdad. Odiaba a Kaitlynn más de lo que había odiado al Dr. Meloni. Más de lo que había odiado a Reed Brennan, que le había robado a Thomas Pearson, y Mel Johnston, que había amenazado con quitárselo. Más de lo que había odiado a Thomas en esos momentos fugaces en que había dejado que su traición se grabara bajo su piel.

La sonrisa de Kaitlynn se amplió como si estuviera orgullosa de escucharlo.

—Wow. Contigo, eso realmente dice algo. —Le dio a Ariana unas palmaditas en el hombro dos veces. Era todo lo que podía hacer Ariana para no alcanzarla y girar el brazo de la chica fuera de su hombro—. Hasta mañana por la mañana, B.L. Dame una llamada.

Luego se giró y se metió por la puerta. Ariana entró en el callejón y la vio irse. La vio desaparecer por la esquina, llevándose todas las esperanzas de Ariana sobre el futuro. Los hombros de Ariana cayeron. Cada músculo de su cuerpo se sentía débil mientras salía del subidón de adrenalina, y sus ojos se llenaron de lágrimas desesperadas.

Todo ese trabajo. Todo lo que había robado, escondido y rezado por no ser atrapada. Todo iba a ser para nada. Porque no había manera de

Beautiful Disaster

Privilege

Kate Brian

tener en manos cien mil dólares para mañana por la mañana. De ninguna jodida manera.

Capítulo 32

Plan C

Traducido por: PaolaS

Corregido por: Marina012

Para el momento en que los autobuses de Atherton-Pryce Hall dejaron a Ariana y a sus amigos afuera en el estacionamiento frente a los dormitorios, Ariana estaba física y emocionalmente agotada. Todo el mundo alrededor de ella estaba en modo celebración, contando historias acerca de cosas locas que las aficionadas habían hecho y proyectando la cantidad de dinero que habían arrastrado, pero todo en lo que Ariana podía pensar era en el hecho de que a esta hora mañana, su vida estaría acabada.

¿Debería hacer las maletas esta noche y huir? ¿Esperar hasta primera hora de la mañana? ¿Y a dónde iría? No tenía a nadie. Ni un lugar agradable en la tierra. Ella suponía que podía volver a Texas por unos días. A la abuela de Briana Leigh le había gustado "Emma Walsh". Tal vez ella la aceptaría por un tiempo, pero si Kaitlynn le contaba todo a la policía, ¿no la buscarían allí? Ariana de repente se sintió agotada y triste, rompiéndose por dentro. ¿Cómo podía haber fallado? Todo lo que había arriesgado, y su recompensa iba a ser un billete de regreso a la Brenda T. La idea de estar encerrada de nuevo dentro de esas paredes de bloques le hizo hervir la sangre y a su corazón, latir con desesperación.

No había manera de que ella volviera allí. Antes moriría.

Pero eso le dejaba sólo una opción. Ella iba a tener que arrojarse a los pies de Kaitlynn y rogar por misericordia. La idea trajo el sabor de la

bilis a la parte posterior de la garganta de Ariana, pero era todo lo que tenía.

—Bueno, todo el mundo, gracias por todo vuestro trabajo duro —dijo Tahira cuando los estudiantes se reunieron en el estacionamiento—. Vamos a contar nuestro dinero mañana, pero os aseguro que esta noche les pateamos el culo al equipo gris y al azul.

Todo el mundo aplaudió y gritó. Ariana forzó una sonrisa por el bien de Lexa y Brigit. Brigit era la única, aparte de Ariana, que no estaba animando. Se quedó mirando a Tahira como si estuviera desangrándose. Ariana sintió una punzada de culpa por haber hecho la situación entre las dos princesas aún más tensas, pero valió la pena. ¿O habría valido la pena si hubiera logrado robar otros cien mil? Si sólo se hubiera quedado detrás de ese mostrador para otros treinta segundos. ¿Habría sido capaz de agarrar el dinero suficiente para hacer que todo esto desapareciera?

El lamento pesaba sobre sus hombros como el peso del mundo, triturándola.

—Vamos —dijo Lexa, arrojando sus brazos alrededor de Ariana y Brigit mientras la multitud se disolvía—. Vamos a asaltar mi escondite de meriendas para celebrar.

No estaban más que acercándose a la alcoba en la puerta de Cornualles cuando Tahira y Allison desagradablemente cortaron delante de ellas y abrieron la puerta.

—Gracias por toda tu ayuda, amor —dijo Tahira sarcásticamente por encima del hombro.

Algo dentro de Ariana se rompió. No necesitaba a esa perra burlándose de ella por encima de todo lo demás. Y de repente, fue como si una puerta se abriera dentro de su mente y la idea perfecta llegó saltando con un gran "¡ta-da!" Eso era todo. Esta era su salvación.

—Bueno, princesa —dijo ella, sacando su brazo del de Lexa. Ella se acercó a Tahira en la puerta, frente a frente con ella a unos centímetros de distancia—. Tú, yo, revancha, mañana.

—¡Dulce! —dijo Brigit, animándose considerablemente.

Tahira se echó a reír de una manera desagradable.

—Por favor. No te humilles de nuevo.

—Olvidate de la humillación —dijo Ariana mientras una multitud de chicas Cornwall se formaban en el patio, sin poder entrar porque ella y Tahira estaban bloqueando la puerta—. Estoy tan segura de que voy a vencerte que apostaría... vamos a ver... cien mil dólares a ello.

Un susurro silencioso se deslizó entre la multitud de curiosos. La mandíbula Lexa cayó.

—Ana, ¿estás segura de que quieres...?

—No tienes acceso a esa cantidad de dinero en efectivo —respondió Tahira.

Ariana sintió un rayo de miedo. Tahira estaba, por supuesto, en lo correcto en ese aspecto. Ni siquiera tenía acceso a un centenar de dólares en ese momento. Pero esta era su última y única esperanza. La única manera de evitar quedar a merced de Kaitlynn. Y ella podría vencer a Tahira. Sabía que podía. Sobre todo cuando la alternativa era la cárcel y, potencialmente, la muerte.

—¿No tengo acceso? ¿Sabes quién era mi padre? —replicó Ariana.

Por primera vez, Tahira rompió el contacto visual, mirando a Allison como buscando orientación.

«Ella tiene miedo», pensó Ariana. «Ella sabe que yo no apostaría mucho dinero a menos que supiera que puedo ganar.» Ariana casi podía oír a Tahira sopesar los pros y los contras. Los derechos de fanfarronear y el triunfo absoluto si ganaba. La vergüenza si perdía. Por un momento, estaba segura de que la chica iba a dar marcha atrás. Perder la cara

ahora para salvar la cara posterior. Pero no podía dejar que eso sucediera. Necesitaba el dinero de Tahira.

—Ana. No sé si esto es una buena idea —dijo Lexa en su oído. Ariana no le hizo caso. Tal vez perdería la oportunidad de estar en la sociedad secreta, pero podría quedarse con su vida.

—Oh, mira Brigit, ¡la princesa de Dubai tiene miedo! —bromeó, ganando una risa de satisfacción de la multitud—. Pensé que eras la número uno, la diosa del tenis en la costa este.

—Lo soy —dijo Tahira a través de sus dientes. Ariana sintió un chisporroteo de entusiasmo y de triunfo cuando Tahira se enderezó—. Bien —dijo ella—. Doce del mediodía en la cancha. Estoy dentro.

Doce del mediodía sería demasiado tarde. Kaitlynn estaría esperando una llamada por la mañana.

—Que sea a las ocho —dijo Ariana con una sonrisa—. Me gustaría aplastar tu ego antes del desayuno.

Capítulo 33

Libertad ganada

Traducido por: MariPooh

Corregido por: Paovalera

Tahira estaba sudando. Ariana podía ver todo el camino desde la línea de fondo. La tela de sus tenis blancos se aferraron a su piel como manchas poco atractivas, y grandes y gordas gotas hacían su camino desde la frente y por sus ojos.

Ariana, por su parte, estaba tan fresca como al otro lado de la almohada. Era sábado por la mañana, y hoy, Tahira estaba en seco. Y Ariana estaba más que feliz de pasar a lo largo del apodo. Ella se fue arriba en el primer set dejándola en ceros, y ganando cinco juegos a uno en el segundo set. Todo lo que tenía que hacer era cerrar los próximos dos puntos, y el dinero que sería suyo. La libertad sería suya. Kaitlynn sería la historia.

—¿Estás lista? Porque tu puedes tomarte un minuto si es necesario, —dijo Ariana con falsa preocupación mientras tiraba el balón arriba y abajo delante de ella. Brigit, Lexa, María, Soomie, y el resto de sus amigos se rieron. Palmer no, sin embargo. A pesar de que estaba tratando muy difícil no preocuparse por eso.

—Sólo sirve la maldita pelota —dijo Tahira, evidentemente, harta.

—Si Tu insistes.

Ariana lanzó la pelota hacia arriba y cerró de golpe a través de la red tan fuerte como pudo. Tahira se abalanzó sobre él y justo alcanzo a golpear la bola con su raqueta. La pelota regreso al otro lado de la red y Tahira parecía tan sorprendida como Ariana de que ella había tenido el poder suficiente para llegar allí. Ariana se estiro para un golpe de derecha y regresó la pelota a la esquina opuesta de la cancha, lo que envió a Tahira corriendo en la línea de base. Una vez más, se las arregló para conseguir que su raqueta golpeará la pelota, pero esta vez tenía cero de energía en ella. La pelota pegó en la malla y rebotó hacia abajo en el lado de Tahira.

—Sí —dijo Arias a través de sus dientes, sus amigos aplaudieron. Ella miró a las gradas y disfrutaba en sus aplausos. Todo el mundo menos

Lexa se estaba volviendo loco. Lexa sólo aplaudió cortésmente, una anomalía que irritó a Ariana.

—Eso es cuarenta-quince —dijo Ariana—. Este es match point¹².

—Gracias por decir lo obvio —dijo Tahira, su pecho agitado cuando se puso de pie con la espalda recta—. ¿Qué tal si te callas y sirves?

—Será un placer —respondió Ariana.

Ella se recuperó pies con pie un par de veces, su energía crecía mientras que la de Tahira se desplomaba, como si estuviera chupándola de alguna manera dejándola seca, a través de la cancha. Ella sonrió, disfrutando el momento. Eso fue todo. Si ganaba este punto, su vida era salvada. Ella tiró la pelota hacia arriba, hacia abajo, y disparó al otro lado de la cancha.

Una vez más, Tahira tuvo que lanzarse. La pelota rebotó en el borde superior de la raqueta, la vela de alta y arcos en la red.

—¡Mierda! —gritó Tahira.

La muchacha sabía que iba a ir de largo. Ariana sabía que iba a ir de largo. Todas las personas en las gradas sabían que iba a ir de largo. Incluso Sumit y su compañero Jonathan, que se habían ofrecido para actuar como jueces de línea, sabían que iba a ir de largo. El corazón de Ariana saltó de alegría, pero ella corrió hacia atrás por si acaso. Si tenía que regresar, ella lo iba a volver justo entre los ojos de la muchacha.

—¡Fuera! —gritó Sumit cuando la bola cayó al suelo por lo menos un pie fuera de la línea.

—¡Sí! —Ariana aplaudió cuando sus amigos se levantaron y corrieron hacia ella.

Tahira dejó escapar un grito de frustración y golpeó su raqueta de mil dólares en el suelo, rompiendo el marco en tres lugares. Ella se dobló en el banco junto a la cancha, ocultando el rostro entre las manos. Ella golpeó la mano de Rob lejos cuando él vino a consolarla.

—¡Oh, Dios mío! ¡Lo lograste! —exclamó Brigit, echándole los brazos alrededor de Ariana—. ¡Sabía que podías hacerlo!

—Buen trabajo, Ariana —dijo María, asintiendo con la cabeza mientras bebía su café grande.

Lexa abrazó a Ariana cuando Soomie tomó una foto con su BlackBerry. —Y la malvada bruja cae —dijo Soomie con una sonrisa.

¹² Punto con el que se gana un encuentro.

Ariana sonrió a sus amigas, que no tenía absolutamente ninguna idea de lo grande que esta victoria era en realidad. Ella acababa de salvar su propia vida con una raqueta y una pelota verde.

—Disculpa. Tengo algunos negocios que atender —dijo Ariana, paseando lejos de ellos y otra vez hacia Tahira. La niña todavía estaba sentada en el banco, una toalla envuelta alrededor de sus hombros, que ella llevaba a un lado y otro de la cara. Cuando vio las zapatillas de deporte de Ariana delante de ella, ella simplemente se quedó mirando por un momento, recogiendo a sí misma.

—¿Tienes algo para mí? —dijo Ariana.

Tahira fulminó con la mirada hacia ella. Ella metió la mano en su bolso de tenis y sacó su iPhone. Sus ojos nunca dejaron de ver a Ariana mientras sostenía el teléfono a la oreja.

—Sí, papá. Soy yo —dijo Tahira en el teléfono, metiendo un mechón de pelo oscuro detrás de la oreja—. Sí, necesito un favor. Necesito cien mil dólares para resolver una apuesta.

Ariana contuvo la respiración. ¿La chica le estaba diciendo a su padre que había apostado todo ese dinero? ¿Estaba loca? Ella podría por lo menos llegar a una buena mentira. Ningún padre en su sano juicio podría entregar esa cantidad de dinero para una apuesta. Su piel se erizó y ya su mente comenzó a pensar tres pasos por delante, para teñir el pelo nuevo y la estación de autobuses y una vida corriendo.

—Gracias, papá. Sí. Ya lo sé —dijo Tahira. Sostuvo el teléfono lejos de la oreja y miró a Ariana—. Tú lo tendrás mañana por la mañana —susurró, cuando su padre continuó hablando en el otro extremo de la llamada.

Ariana parpadeó. Las imágenes de sí misma acurrucada en la parte posterior de un galgo, defendiéndose de los pasajeros con mal olor en su camino a Alabama o en algún lugar se disiparon en el viento. Ella no podía creer que Tahira en realidad podría tener en sus manos un centenar de miles de dólares tan fácilmente. Ella todavía odiaba a la niña, pero le impresionaba.

—En efectivo —dijo Ariana, pensando que no podría lastimar a preguntar.

Tahira rodo los ojos. —¿En efectivo, papá está bien? —dijo en el teléfono—. Gracias. También te amo. Besos a mamá.

Apretó el dedo pulgar en la almohadilla de contacto, a continuación, lanzó el teléfono en su bolso y se levantó. Cara a cara con Tahira,

Ariana pudo ver que la chica se maltrato. Su cabello estaba empapado de sudor y sus ojos estaban inyectados en sangre. Cuando ella se marchara de la cancha, no había duda en la mente de Ariana que la niña se echaría a llorar sobre su humillación pública. Mientras ella estuviera sola. Ella definitivamente tenía demasiado orgullo para que nadie la viera descomponerse. Por extraño que parezca, otro rasgo que Ariana admiraba.

—El hombre de mi padre va a estar aquí en la mañana con un maletín para ti —dijo Tahira sin problemas—. Felicidades. Te has ganado la apuesta.

—Gracias —respondió Arias—. Estoy impresionada de que estás siendo tan amable acerca de esto.

—Sí, bueno, esa es la forma en que se planteó —dijo Tahira, que se volteaba a recoger su bolso—. Pero no estaría demasiado entusiasmada con tu pequeño triunfo aquí hoy —dijo, estirando la mano hacia la cancha, como si no significara nada—. Había algo mucho más grande en juego, y en ese partido, tu lo perdiste definitivamente.

El corazón de Ariana se estrelló contra su pecho cuando Tahira la miró a los ojos, todo fuego y azufre. Se refería a la sociedad secreta, ¿no? Ahora que ella había ganado, tenía la vida de Briana Leigh de regreso. Y esa vida tenía que ser perfecta. Necesitaba la sociedad secreta. Un chisporroteo de inquietud subió por la espalda de Ariana y era lo único que podía hacer para no temblar.

—Tú acabas de hacer un enemigo serio, Ariana —dijo Tahira con un resoplido—. De aquí en adelante, estaré observándote.

Con eso, Tahira se alejó, seguida por Allison, Zuri, y Rob. Ariana respiró hondo y soltó el aire lentamente, diciéndose a sí misma que tenía que mantener la calma. Por lo que sabía, Tahira estaba lanzando una amenaza vacía para guardar las apariencias. Ariana había tratado con muchos más enemigos en el pasado. Al igual que Kaitlynn Nottingham. Kaitlynn, a quien ahora tenía que convencer a esperar un día más por su dinero.

Pero ella sabía que Kaitlynn aceptaría. Tenía que hacerlo. Un día más era preferible a que las dos fueran regresadas al Brenda T. Ariana inclinó la cabeza hacia el sol, cerró los ojos y solo respiró. A esta hora mañana, Kaitlynn estaría en su camino al aeropuerto. Y Ariana finalmente sería libre.

Capítulo 34

Jodidos

Traducido por: PaolaS

Corregido por: Paovalera

— ¡Buen entrenamiento, todo el mundo! —Palmer anunció esa misma tarde, tirando de la toalla en el banco frente a él. Él se pasó los dedos por el cabello húmedo y unas gotitas de agua golpearon sus hombros desnudos. Los chicos aplaudieron y vitorearon, sintiéndose bien después de su entrenamiento en el río. Cuando empezaron a desfilarse, Ariana recogió sus cosas y caminó. Poco a poco. Ella no había hablado con Palmer desde ese beso junto al estanque, y ella quería que él la detuviera. Quería que él quisiera hablar con ella, también.

No había nada malo en querer hablar con el novio de tu amiga, ¿verdad? Especialmente cuando él era el líder de la sociedad secreta por la que se estaba muriendo por ser parte. Tenía que asegurarse de que se quedara en su radar. Mantuviera el interés. Había un motivo ulterior aquí que no tenía nada que ver con su corazón.

—Estamos jodidos —dijo.

Ariana se congeló. Se volvió a mirarlo. ¿Se refería a "nosotros" como al equipo, o "nosotros" como él y ella?

—¿Qué quieres decir? —Ariana preguntó.

—Eso no fue un buen entrenamiento. Acabo de mentir completamente. Nuestro tiempo está malísimo —dijo, dirigiendo la toalla sobre su pelo—. No hay manera de que vencamos al azul y al gris. Sus equipos tienen miembros del equipo de tripulación y el nuestro no.... —Él respiró hondo y sopló hacia fuera mientras él se sentaba a horcajadas sobre el

banco—. Sólo espero que ganemos el evento para recaudar fondos anoche. Si lo hiciéramos, ni siquiera tendríamos que preocuparnos acerca de la carrera.

El corazón de Ariana se apretó. Esto no era muy bueno.

«Pero todo lo valía, ¿recuerdas?» Su vida había dependido de lo que había hecho la noche anterior y de su victoria contra Tahira esta mañana. Ella había llamado a Kaitlynn y la había convencido para que se reunieran al día siguiente para el intercambio final. La sola idea de Kaitlynn subiendo a un avión y volando lejos de la vida de Ariana la hacía sentir más feliz que una chica el día de su boda. Sin embargo, Palmer no podía saber nada de esto. Nunca debía saber nada de esto.

—Bueno, están contando el dinero de los tres eventos de la recaudación de fondos en este momento —dijo lentamente, tratando de contener la masa de náuseas en su garganta—. Por lo tanto, deberíamos saber en un momento, en cuanto regresemos al campus si nosotros...

—¡Palmer! ¡Ahí estás! —Allison irrumpió por la puerta exterior de la casa de botes, su pálida piel estaba enrojecida. Ariana quería extender la mano y tirar de los rizos de la niña por interrumpir su tiempo a solas con Palmer, pero logró controlar su impulso—. Será mejor que vengas rápido. Tahira se está volviendo loca.

Palmer estaba de pie con una expresión preocupada y confusa. Ariana, por desgracia, tenía la sensación de que sabía exactamente de qué se trataba.

—¿Qué le pasa? —Palmer le preguntó.

—¡Hemos perdido! —Allison le echó las manos en alto y dejó que estas cayeran hacia abajo en sus costados—. El azul ganó el evento de recaudación de fondos. ¡Quedamos en tercer lugar!

—¿Qué? —Palmer soltó, balanceando una pierna sobre el banco mientras él metía la mano en su bolsa por una camiseta—. Eso no es posible. ¡Lo de Landon era una ganada segura!

—¡Eso es lo que todos pensamos! —Allison respondió, tanteando con sus manos a lo largo de la pared—. Pero no hemos hecho ni la mitad de la cantidad que proyectamos. ¡No tiene sentido! Estuvimos tomando recuentos extraoficiales durante toda la noche, y estaban muy por encima de la cantidad total que acabamos de contar.

La palma de la mano de Ariana picaba con sudor. Su garganta estaba completamente seca. Era evidente, que había robado demasiado.

—Entonces, ¿a dónde diablos se fue todo ese dinero? —Palmer le preguntó, tirando una camiseta azul sobre su cabeza y tirando de ella hacia abajo.

—¡Alguien tiene que haberlo robado! —Allison respondió—. Es la única explicación.

Palmer miró a Ariana como si acabara de recordar que ella estaba allí, y ella se dio cuenta de que debía decir algo. Una persona inocente estaría tan sorprendida como ellos. Una persona inocente se indignaría y molestaría.

—¿Quién lo habría hecho? —Haciendo caso omiso de su corazón palpitante, le infundió a su voz shock e ira—. El dinero era para la caridad.

—Podría haber sido cualquiera. El lugar era un zoológico —dijo Palmer, levantando su bolso de lona—. Pero pensé que el guardia de Brigit estuvo en la caja toda la noche. ¿Cómo podría alguien haber conseguido pasar por él?

—¿Quién sabe? —dijo Allison, llevándose la mano a la frente—. Los padres de Brigit deberían despedir a ese tipo por esto.

—Esto no es bueno —dijo Palmer. Apretó su mano contra su frente por un momento, pensando—. Sabéis, entre esto y el reloj de Christian y toda esa basura de otros que fue robada... Por mucho que odie tener que decirlo, tal vez sea alguien de la escuela.

—Sin embargo, los únicos estudiantes que estaban allí eran del equipo de oro. Nadie en nuestro equipo robaría. ¿Quién necesita el dinero? — Allison dijo, levantando una mano.

Ariana se sintió como si se fuera a desmayar. Se obligó a respirar.

«Inspira, uno... dos... tres...»

«Espira, uno... dos... tres...»

Y de pronto, la respuesta a la pregunta de Allison se hizo evidente.

—Adán —se oyó decir—. Él fue el encargado de llevar el dinero a la sala del banco toda la noche y necesita definitivamente el...

—No. —La voz de Palmer era tan firme y fuerte, que sorprendió a Ariana y a Allison. Su mandíbula se cerró y sus ojos eran como pinchazos de ira—. Lo he conocido toda mi vida, y él no haría esto.

El corazón de Ariana se sentía como que estaba tratando de encontrar una manera de salir de su pecho.

—Está bien.

—Pero yo voy a encargarme de que haya una investigación —dijo Palmer—. Definitivamente hay algo raro por aquí. —Él respiró hondo y caminó hasta la pared, apoyando su mano en contra de ella por encima de su cabeza mientras miraba al suelo—. Mierda. Esto significa que si el azul gana la carrera de tripulación el lunes, recibirán la Casa del Privilegio. Eso no puede suceder.

—Tenemos que recuperar ese dinero —dijo Allison.

—Pero, ¿cómo? —dijo Ariana.

Allison miró a Ariana de arriba abajo como si fuera estúpida.

—Para empezar, debes donar el dinero que le ganaste a Tahira esta mañana —dijo—. Esa pista va a la cuenta.

La sangre de Ariana se detuvo en seco en sus venas. No. De ninguna manera. Ella no podía renunciar a ese dinero. «Por favor, Dios, no permitas que en realidad esperen que...»

—No. Eso sería hacer trampa —dijo Palmer, empujándose lejos de la pared—. No vamos a hacer trampa.

Ariana sintió una oleada de confianza, como si Palmer acabara de defenderla a sabiendas.

—Además, había miembros de la facultad presidiendo las actas, ¿verdad? —dijo—. Ellos ya tienen las cifras oficiales.

Allison dejó escapar un gemido, y ella lanzó su cabeza hacia atrás.

—Será mejor que vuelva allí. Tahira está fuera de sí entre esto y lo que sucedió esta mañana —dijo, echando otra mirada burlona a Ariana... como si fuera culpa de ella que la chica apestara en el tenis—. No lo sé. Creo que ella lo va a perder. Ella quiere pedirte disculpas, Palmer.

—¿A mí? Por favor. Ella hizo su trabajo. Esto no es culpa suya —dijo Palmer, luciendo distraído—. Yo solo... No sé lo que vamos a hacer ahora.

—Ganar la carrera de Tripulación. Es todo lo que podemos hacer —dijo Allison.

Palmer miró a Ariana, con una expresión de dolor en sus ojos. Ella sabía lo que estaba pensando. Y también sabía que, como buen líder, no quería decirlo delante de Allison. Pero él creía en su corazón que el concurso de la Semana de Bienvenida ya estaba perdido. No había manera de que pudiera hacer una reaparición majestuosa ante el equipo. Simplemente no había manera.

Ariana había perdido la Casa del Privilegio y su equipo. Ella había perdido a Palmer. Y él tenía claramente el corazón roto.

—Será mejor que vaya a hablar con Tahira —dijo—. Ella tiene que saber que esto no es culpa suya.

Llevó a Ariana y Allison por la puerta lateral y el camino hacia la colina. Mientras Ariana seguía detrás de ellos, lo único que podía pensar era en la cara devastada de Palmer. Esto no era culpa de Tahira. Era suya. Y ella tenía que encontrar una manera de arreglarlo. Por el equipo. Por la sociedad secreta. Pero sobre todo, por Palmer. Tal vez ella no podía estar con él, pero eso no significa que no pudiera ayudarlo.

Capítulo 35

Terminado

Traducido por: GioEliVicRose

Corregido por: Yemiyeye

El domingo por la mañana amaneció tibio y claro, Ariana se sentía esperanzada. A pesar de que la Casa del Privilegio estaba casi perdida, a pesar de que la Semana de Bienvenida fue un fracaso, tuvo que centrarse en lo positivo. Después de hoy, no habría más miradas sobre su hombro, no más muecas de dolor cada vez que su teléfono móvil sonaba. Tal vez ella estaría viviendo en Cornwall con Allison durante todo el año, pero al menos estaría viva.

Después de encontrar su cheque de paga semanal de la abuela Covington en su buzón de correo, estaba segura de que iba a ser un buen día. El dinero le ayudaría a salir de la escuela, y tenía una idea de lo que podría hacer con el dinero extra si todo salía bien. Se dirigió a la oficina del tesorero, firmando con el nombre de Brenda Leigh en la parte posterior, y por último cobrando el cheque. Luego paseó hacia el estacionamiento frente a Cornwall, donde se encontró con una limusina negra en la acera. Tahira estaba junto a la puerta del conductor, al frente de una casa de ladrillo; el hombre que tenía una cicatriz en la nariz, llevaba un maletín negro.

Ambos miraron a Ariana mientras se acercaba, no pudiendo evitar sentirse intimidada. Pero entonces se dio cuenta de que era exactamente el punto de esta farsa, por lo que levantó la barbilla y con calma se puso ante ellos.

—Ésta es ella —dijo Tahira, sin apartar los ojos de Ariana.

El hombre sin decir una palabra entregó el maletín. Su corazón martillaba su pecho, Ariana lo sostuvo delante de ella y lo abrió. Estaba lleno de crujientes billetes de cien dólares.

—¿No confías en mí? —Tahira dijo sarcásticamente.

—No confío en nadie —respondió Ariana.

Tahira entrecerró los ojos y por una fracción de segundo Ariana creyó ver un atisbo de respeto en ellos. A continuación, un taxi verde entró en el estacionamiento y el conductor se asomó por la ventana.

—¿Usted es Ana Covington?

—Ésa soy yo —respondió Ariana.

—¿A dónde vas? —Tahira preguntó.

El corazón de Ariana se contrajo por una fracción de segundo. «¿Qué pasa si Tahira estaba en la sociedad secreta? ¿Y si ella decidía entrar en su limusina y robarle a Ariana?» Pero luego sintió el peso de la maleta en la mano y se dio cuenta de que era una excusa muy razonable que ella saliera del campus.

—Al banco. ¿De verdad crees que quiero mantener esta mentira alrededor de mi habitación? —preguntó ella. Abrió la puerta trasera del coche y se metió dentro, con sentimiento de culpabilidad—. Hasta luego, T. ¡Gracias!

Entonces ella dio sus instrucciones al conductor y se dirigió al coche, dejando a Tahira y a su compañero atrás. Todo el camino a Dupont Circle, Ariana no dejaba de mirar detrás del coche, pero no hubo signo

de la limusina de Tahira. Ella sonrió mientras el conductor se detuvo enfrente del Hotel Palomar. Estaba casi terminado.

En el interior del hall de entrada con el aire acondicionado del Hotel Palomar, Ariana vio a Kaitlynn de inmediato. Ella estaba sentada en un rincón del vestíbulo, en un sofá redondo con un respaldo alto, vestida con un traje negro simple y su chaqueta de mezclilla, con todas las joyas punk en su lugar. Ariana respiró hondo y saboreando el momento antes de caminar y colocar el maletín en la mesa de metal de plata delante de ella.

—Puedes contarlo, pero prefiero que simplemente te vayas —dijo Ariana.

Kaitlynn deslizó la bolsa hacia ella y se asomó dentro.

—Confío en ti.

La mandíbula de Ariana cayó.

—Oh, ¿ahora confías en mí?

—Confío en que entiendes las consecuencias de un engaño —dijo Kaitlynn. Deslizó la correa de la bolsa de gamuza sobre su hombro y se puso de pie, con su mochila en el otro brazo.

—Buen trabajo, BL —dijo ella, deslizando un par de gafas de sol de aviador en la nariz —. Voy a saludar a los canguros por ti.

Cuando Kaitlynn rozó, tirando de una maleta rodando detrás de ella, Ariana se dio cuenta de que no podía moverse. No quería flaquear y correr el riesgo de despertarse de lo que tenía que ser un sueño.

—¿Sabes?, tengo que decirte que me gustaría que hubiera sido diferente —dijo Kaitlynn, volviéndose hacia ella—. Realmente fuiste la mejor amiga que he tenido.

Ariana tragó los diez millones de insultos, preguntas y acusaciones que se agolpaban en su garganta. No quería arriesgarse a enojar a Kaitlynn ahora. No quería arriesgarse a que la chica se quedara un segundo más y decidiera quedarse.

—Así que es cierto —dijo—. Realmente te vas.

Kaitlynn sonrió un poco triste.

—Sí. Esto es la realidad —dijo—. Ten una vida agradable, Briana Leigh —añadió, diciendo el nombre sin una pizca de sarcasmo, por primera vez.

—Tú también, cualquiera que sea tu nuevo nombre —Ariana respondió con una sonrisa.

La sonrisa de Kaitlynn se ensanchó por una fracción de segundo y luego se dio la vuelta y se alejó.

Caminaba por el vestíbulo lleno de gente y empujó la puerta de vidrio abierta con la palma de su mano. Ariana se quedó allí, inmóvil, mientras observaba el taxi. Vio a Kaitlynn entrar. La vio cerrar la puerta. Vio el coche alejarse y desaparecer en el tráfico.

La tortura había terminado. Real y verdaderamente.

Y su nueva vida estaba a punto de comenzar.

Capítulo 36

Levantar la vista

Traducido por: Aishliin

Corregido por: Yemiyeye

En el camino de regreso a la escuela, Ariana se entregó a una juerga de compras. Gastó casi toda su asignación de quinientos dólares en champán, chocolate, artículos de cristal, y un plato de cristal en un mercado de lujo cerca de Capitol Hill. Si iba realmente a comenzar su nueva vida, tenía la intención de hacerlo con estilo. Estaba tan segura y vertiginosa, que el secretario de detrás del mostrador apenas miró su documento de identidad falso. Cuando Ariana volvió a la cabina y se dirigió hacia la APH, tuvo en la mira a Washington por primera vez desde su llegada. Por último, se sintió capaz de disfrutar de los edificios históricos y monumentos majestuosos. Las cosas eran muchas al levantar la vista.

De regreso a la escuela, Ariana sintió como si el universo estuviera sonriéndole. Allison no estaba por ningún lado, así que tenía la habitación para ella sola, para decorarla. Puso los artículos en la mesa, se sirvió cinco vasos de champán, y luego deslizó invitaciones escritas a mano en las puertas de las habitaciones de sus amigas. A los pocos minutos se produjo un golpe en la puerta de su dormitorio. Cuando la abrió, las cuatro estaban reunidas en el pasillo.

—¿Qué es todo esto? —preguntó Lexa, levantando la invitación.

—¡Sólo una pequeña celebración! —dijo Ariana, levantando una mano—. ¡Adelante!

—¿Eso es champán? —preguntó Soomie con los ojos muy abiertos. Rápidamente cerró la puerta detrás de ella, y se quedó cerca, como si

quisiera estar lista para hacer su escape en caso de una redada. María y Brigit, por su parte, se abalanzaron sobre los vasos—. Eso va contra las reglas.

—Vamos, Soomie. Disfruta un poco —dijo María, entregándole una copa. Soomie la tomó entre su pulgar y los dedos y arrugó la nariz, manteniéndola lejos de ella como si fuera un vaso de veneno líquido.

—Entonces, ¿qué estamos celebrando? —preguntó Lexa, sosteniendo la copa en alto.

—Lo que vosotras queráis celebrar —dijo Ariana. Su corazón estaba tan aturdido que quería reír. Pero ella siempre había odiado reír. Era muy poco sofisticado. Luchó para mantener el impulso hacia atrás y apretó los labios.

—Por ganar mañana la carrera y por entrar en la Casa del Privilegio —dijo Lexa, inclinando ligeramente la copa.

A Ariana le dolió el corazón, pero lo dejó ir. No iba a tener pensamientos negativos. No aquí. Ahora no.

—Por el inicio de un nuevo año escolar —sugirió Soomie, finalmente, alejándose de la puerta.

—¡Por la patada en el culo que le dio Ana a Tahira! —introdujo Brigit.

—Por... los nuevos amigos —dijo María, mirando a Ariana.

Ariana sonrió. La risa, finalmente se escapó y no le importaba siquiera.

—Por los nuevos comienzos.

—Escucha, escucha —aplaudió Lexa. Todas se rieron, y juntas entraron en un círculo cerrado, tintineando todas las copas como uno solo.

Capítulo 37

Redención

Traducido por: Dani

*Corregido por: Vlan**

Esa tarde después de la cena, Soomie desafió a Ariana a un partido de ajedrez y Ariana, ignorando las advertencias de sus otras amigas sobre la habilidad de Soomie, estuvo de acuerdo. Todas se trasladaron a la Colina, que estaba llena con personas relajándose después de su comida, y Ariana estaba ansiando una buena batalla de ingenio.

Pero debería haber escuchado las advertencias de sus amigas. Soomie la estaba venciendo. A lo grande.

—Así que, quería ir a la academia de danza, pero mi padre me lo prohibió —dijo María, acomodándose poniendo ambas piernas sobre el brazo de cuero de su silla—. Sólo si me graduaba de APH con un tres punto cinco o más podía aspirar a una carrera en la danza. Y entonces sólo tengo un año. Si no alcanzo algún nivel predeterminado de éxito después de un año, es la universidad.

Ariana se sentó hacia delante en su cómoda silla de gamuza y movió su torre en el tablero de ajedrez. Estaba comenzando a tener la sensación de que el padre de María era un gran dictador.

—¿Quién predetermina el nivel de éxito que tienes que alcanzar?

Sin dudar un segundo, Soomie movió su peón y se volvió a echar hacia atrás.

—Él lo hace, desde luego —dijo María, tomando un sorbo de su café.

—Padres —dijo Lexa, poniendo los ojos en blanco.

—Dímelo a mí. Mi padre totalmente despidió a Rudolpho —añadió Brigit, dejándose caer al final del sillón donde Soomie estaba sentada—. Me gustaba Rudolpho. Lo que sucedió no fue culpa suya.

Ariana respiró a través de sus dientes y sus dedos automáticamente se apretaron en un puño. ¿Tenían que hablar sobre el dinero perdido a cada segundo? ¿No podían simplemente relajarse?

—Bueno, sírvenos para la cena. Estamos acabados —anunció Palmer, dejándose caer pesadamente sobre el sillón al lado de Lexa y echándose hacia atrás en la curva de su brazo. El puño de Ariana se apretó aún más. Palmer hizo rodar su gorra de béisbol entre sus manos y le echó un vistazo de forma distraída.

—¿Cuál es el problema? —preguntó Lexa, estirando el brazo para pasar sus dedos por su cabello.

Él suspiró.

—Acabo de hablar con Elizabeth y Martin y les sonsaqué los tiempos de su equipo. Nos sacan unos buenos cinco segundos en nuestro mejor tiempo. No hay forma de que podamos ganar esta cosa. Espero que vosotras chicas estéis cómodas en Cornwall, porque parece que es donde os quedaréis.

—¡No! —dijo María levantando su cabeza—. ¡Necesito mi vista del río!

—Lo siento. Acostúmbrate a mirar al estacionamiento —dijo Palmer con un suspiro.

—Pedazo de capitán que eres —dijo Brigit.

Todas jadearon hacia ella.

—¡Brigit! —la regañó Lexa.

—¿Qué? —Brigit se movió hacia el borde de su asiento y plantó sus pies firmemente sobre el suelo—. ¡Hablo en serio! ¿Qué clase de capitán habla así?

—Uno realista —dijo Palmer, sentándose derecho y deslizándose lejos de Lexa. Los dedos de Ariana se aflojaron y sintió el ardor en los puntos donde sus uñas se habían hundido en su palma.

«Déjalo ir. Tienes que dejar ir esta atracción», se dijo. «Lexa te habló sobre las sociedades secretas. Ella cuida tu espalda. Tienes que cuidar la de ella.»

Extendió el brazo hacia el tablero y volvió a mover su torre.

—Los equipos azul y gris están abarrotados con miembros del equipo, y nosotros sólo tenemos tres: yo, Landon y Rob —dijo Palmer, poniendo sus codos sobre sus muslos mientras se inclinaba hacia delante—. Y los tipos delgaduchos como Adam y Christian no van a conseguir que lo logremos.

—Digo que saboteemos sus botes —sugirió Lexa, mirando hacia María y echándose a reír—. Hacer un lío con sus remos o algo.

El corazón de Ariana se saltó un latido. ¿Eso era posible?

—¿Por qué todos siguen sugiriendo que hagamos trampa? —soltó Palmer, hundiéndose en el sillón—. Honestamente, preferiría perder que hacer trampa.

Las mejillas de Lexa se oscurecieron por la vergüenza.

—Sólo estaba bromeando, Palmer —dijo, echando un vistazo hacia el centro de la habitación y lejos de él—. Me conoces mejor que eso.

Palmer soltó un suspiro.

—Lo sé. Lo siento. —Extendió su brazo y jugó con el cabello sobre su espalda—. Sólo estoy molesto. Con esa recaudación de fondos de Landon, realmente pensé que toda esta cosa estaba en la bolsa.

—También lo pensamos nosotros —dijo María con pesar.

Soomie golpeó su peón enfrente del rey de Ariana.

—¡Jaque mate! —anunció felizmente.

Ariana suspiró. No había visto ni remotamente venir ese movimiento, pero ni siquiera le importaba perder. Su cerebro estaba demasiado ocupado formulando un nuevo plan. Uno que aseguraría que el equipo de oro ganara y aseguraría la Casa del Privilegio para ella y sus amigas. Uno que redimiría lo que había hecho.

Tal vez Lexa no podría hacer esto por Palmer, no lo haría. Pero Ariana podría.

Capítulo 38

Ir a lo seguro

Traducido por: Dani

Corregido por: Vlan*

Ariana esperó hasta que el reloj digital sobre su escritorio hiciera clic exactamente a las 2 a.m. Entonces silenciosamente apartó sus sábanas para exponer su cuerpo totalmente vestido, se sentó, y metió sus pies dentro de sus zapatillas de ballet negras. Antes de acostarse se había vestido con una camiseta negra de manga larga y pantalones negros entubados, luego se acurrucó bajo las mantas hasta que Allison terminó con sus quince minutos de su sesión de maratón libre y se fue a dormir. Esperando muy despierta durante las cuatro horas pasadas, había revivido el plan meticulosamente desde el principio hasta el final, una y otra vez. Por ahora, estaba segura y más que lista para terminar con esto. Y más que lista para alejarse de los ronquidos de Allison por un rato. Caminó en puntillas a través de la habitación, abrió la puerta sin hacer ruido, y se movió rápidamente por el pasillo.

En el exterior, el aire era frío y sereno. Ariana dudó por un momento. Había planeado tomar la ruta directa y correr velozmente por el campus, pero ahora que estaba cara a cara con todas las brillantes luces del sendero y las luces de seguridad, no estaba tan segura. Tal vez sería mejor apegarse a las sombras y moverse a lo largo de las paredes de los edificios. Siempre era mejor ir a lo seguro.

Mientras corría a lo largo de las murallas exteriores de los dormitorios, dirigiéndose por la colina y el río más abajo, todo sobre lo que podía pensar era en el rostro de Palmer. La mirada de asombrada alegría que luciría cuando el equipo de oro ganara la carrera más tarde esta

mañana. No lo sabría, pero todo sería gracias a ella. Tal vez un día, cuando fueran viejos y arrugados, observarían a sus nietos jugar en el patio delantero de su Estado cada vez más deshabitado, se lo diría. Y él la miraría, sonreiría y diría que siempre supo que cuidaría de él.

Ariana reprimió una risita sólo de pensar en eso. Era una fantasía estúpida, lo sabía, pero estaba en medio de la noche y se sentía atrevida y peligrosa. Y siempre que se lo guardara para sí misma, ¿a quién demonios le importaba? Correteó por la Colina, su largo cabello castaño arrastrándose detrás de ella. Estaba corriendo hacia el cobertizo para los botes, pero se sentía más como si estuviera corriendo hacia su futuro.

Capítulo 39

El pequeño milagro

Traducido por: kuami

Corregido por: Vanille

Ariana estaba en el muelle antes de la carrera del lunes por la mañana, rodeada por el resto de su equipo, con el pelo recogido en una apretada cola de caballo. Parecía como si toda la escuela se hubiera reunido, en el punto de partida de la carrera, o río arriba, cerca de la línea de meta. Globos azules, grises y dorados estaban atados a lo largo de las barandillas de seguridad en el muelle y todos estaban vestidos con los colores del equipo. La excitación en el aire era palpable cuando las fotografías fueron tomadas, se hicieron las apuestas amistosas y los comentarios jactanciosos abundaron. Llegó el momento. El último evento de la Semana de Bienvenida. Esta carrera determinaría qué equipo conseguiría vivir en la Casa del Privilegio. Y qué sociedad secreta se garantizaría los derechos de fanfarronear para el resto del año.

Cuando Palmer se preparaba para su discurso antes de la carrera, Ariana se preguntó cuánto tiempo pasaría antes de las pruebas de verdad de la sociedad secreta comenzaran. Tenía que haber algo más para conseguirlo que ser un duro trabajador durante la semana de bienvenida. Fuera lo que fuese, Ariana estaría preparada para el desafío. ¿No lo había demostrado ya la noche anterior, arriesgando su cuello para el oro que iba a ganar hoy? Ella sólo deseaba que la Sociedad pudiera saber lo lejos que ella había ido. Pero eso nunca pasaría.

—Muy bien, equipo, todo se reduce a esto —dijo Palmer, paseándose de un lado a otro delante de los miembros de la tripulación. Llevaba una camiseta negra ajustada y pantalones de rejilla cortos oscuros dorados APH y parecía magnífico—. Si ganamos esto, la estancia en la Casa del Privilegio estará a nuestro alcance. Así que remen, concéntrense, y dejen todo ahí en el agua, ¿de acuerdo?

Todo el equipo vitoreó y Ariana lo hizo con ellos.

—¡Señoras! ¡Señores! ¡A los barcos! —anunció el Director Jansen, paseándose a lo largo del muelle.

El aire se llenó de vítores y un montón de espectadores salieron corriendo y tomaron sus bicicletas, con la intención de llegar a la línea de meta antes de que la carrera hubiera terminado. Palmer se acercó a Ariana y cruzó los brazos sobre su pecho cuando el resto del equipo presentado, se dirigía a su barco.

—¿Estás preparada para esto? —le preguntó.

—Definitivamente —dijo ella, intentando esconder el nivel extremo de su vértigo—. Buen discurso. Pareces un poco más confiado de lo que estabas anoche.

—Bien, Brigit tenía un punto —dijo Palmer, mirando fuera el agua—. Si voy a ser un líder, tengo que llevar, no llevar a todos hacia abajo. Pero te puedo decir la verdad —dijo en voz baja, haciendo que la cara de Ariana estuviera a ras con la suya. Él estaba a punto de confiar en ella. Ella era la única persona con la que podía ser sincero. En ese instante decidió que estaría bien fingir que ella era la novia de Palmer, que Lexa no existía. Después de todo, ella era la que estaba aquí por él, la que había elegido estar aquí, mientras que Lexa estaba en alguna parte entre la multitud sin rostro. Ella le miró a los ojos y sintió que eran las dos únicas personas en el mundo.

—Vamos a necesitar un milagro —dijo él.

—Todo lo que podemos hacer es salir y dar todo lo que tenemos —dijo Ariana con una voz suave—. Cualquier cosa, pase lo que pase.

Palmer sonrió.

—Gracias, Ana. Vamos a hacerlo.

Ariana se mordió una sonrisa cuando él le apretó el brazo y se volvió para unirse a los demás. Poco sabía Palmer, que para ella era su propio pequeño milagro.

Capítulo 40

Gloria

Traducido por: kuami

Corregido por: Vanille

—¡Tirar! ¡Tirar! Venga, perdedores, ¡tirar! —Ariana gritó, forzando su voz al límite. El viento rasgó en su cara y arrastró las lágrimas a las comisuras de sus ojos mientras el barco pasaba volando a través del agua. En su visión periférica, se podía ver tanto al azul y al gris ganándoles. ¿Cómo era esto posible? ¿Cómo podían estar tan cerca cuando ella había pasado las primeras horas de la mañana saboteando sus barcos?

Al parecer, el equipo realmente aspiraba al Oro.

—¡Deprisa, chicos! ¡Podéis hacer esto! ¡Tirar! —Ariana gritó, sentándose delante.

Podía oír los gruñidos de los chicos, el esfuerzo de hasta la última gota de fuerza. Los vítores perdidos flotaban sobre el agua de vez en cuando, erosionando en sus nervios. Levantó la vista hacia la línea de meta. Casi allí.

—Esto es todo, chicos. ¡El último tramo! ¡Esto es por la Casa del Privilegio! ¡Ahora tirar! ¡Tirar! ¡Tirar! —Ariana gritó. Podía ver al timonel ahora. Su barco estaba avanzando poco a poco. Moviéndose poco a poco para encontrarse con el oro. ¿O ellos iban delante? Ariana no podría decir. Estaba demasiado cerca para decirlo—. ¡Tirar! ¡Tirar! ¡Tirar!

Y entonces, ellos estaban más allá de la línea de meta. Una bocina resonaba en el aire. Hubo un momento suspendido de silencio cuando los chicos dejaron caer sus remos y miraron hacia arriba, el sudor

corría por su cara y el cuello. El barco continuó deslizándose lejos de la multitud mientras todo el mundo esperaba el anuncio.

—¿Qué diablos pasó? —preguntó Palmer, buscando a Ariana—. Era sólo yo o nosotros sólo...

—Y el ganador de la carrera de la tripulación es... ¡el Equipo Oro! —anunció la Directora Jansen.

—¡Sí! —Palmer empujó sus puños al aire cuando el resto de la embarcación lo celebraba. Ariana habría matado por abrazarlo, pero no era posible desde donde estaban los dos sentados. De vuelta a la orilla, el centenar de miembros del Equipo Oro celebraban, saltando y bailando alrededor y gritando sus felicitaciones hacia el barco. Ariana se rió y se echó hacia atrás, mirando hacia el sol.

La Casa del Privilegio era suya.

De regreso a la orilla unos minutos después, Ariana fue recibida por sus amigos con abrazos y palmadas en la espalda y chillidos de alegría. Tahira saltó a los brazos sudorosos de Rob, y Landon logró dar un verdadero beso a María entre todo el caos, aunque él siguió con besos en la mejilla a varias chicas más, incluyendo a Soomie, sólo para estar seguro. Adán abrazó a Brigit un poco más de lo absolutamente necesario, por lo que parecía como si el plan de Lexa estuviera funcionando allí. Todas las personas tenían a alguna persona para celebrar, excepto Ariana, pero ella no se iba a deprimir. Su adrenalina todavía estaba corriendo a través de sus venas cuando ella tuvo una idea. Todo lo que quería hacer era ponerse en movimiento. Regresar a Cornualles y empaquetar sus cosas. Ver cómo era el interior de la Casa Privilege. Comenzar a tomar ventaja de esos privilegios. Empezar mostrando a los miembros de esta sociedad secreta quién era ella de verdad. Ella se dio cuenta, sin embargo, que Lexa no respondió de inmediato saltando sobre los huesos de Palmer, pero imaginó que tenía algo que ver con el hecho de que Palmer estaba al borde de la orilla del agua con los capitanes de los otros dos equipos y la directora.

La directora Jansen llamó a la multitud a la orden, de pie cerca del borde del agua con una camisa de manga corta y pantalones caqui. Un gran trofeo de oro estaba situado en una mesa a su izquierda.

—¡Felicitaciones al equipo Oro por una fantástica victoria! —anunció. Los miembros del equipo Oro estallaron en aplausos mientras que el resto del cuerpo estudiantil aplaudía educadamente—. Palmer, ¿por qué no vienes aquí y recoges el trofeo?

Palmer reconoció los aplausos con un gesto modesto, mientras caminaba por Elizabeth y Martin, entonces levantó el trofeo sobre la cabeza con ambas manos. Cuando el ruido se apagó, la Directora Jansen se rió.

—Bueno ahora, es el momento de acabar con el evento de la Semana de Bienvenida con el derramamiento de los colores —dijo. Todos los estudiantes alrededor de Ariana, se quitaron los brazaletes y los tiraron al suelo a sus pies. Rápidamente desató el suyo y lo dejó caer—. De aquí en adelante somos una escuela con un propósito —anunció la directora Jansen.

—Sí, pero esta noche, ¡el oro va a la fiesta! —Landon gritó, ganándose los abucheos y gritos de sus compañeros.

Ariana sonrió. Ella sabía que, de hecho, todo el mundo iba a la fiesta de esa noche. No había una velada programada para toda la escuela esa noche, la clausura oficial de la Semana de Bienvenida y el inicio oficial del año escolar. Ahora Ariana estaba esperándolo más que nunca. Sería el primer evento en Atherton-Pryce, donde podría relajarse totalmente. Palmer se acercó para unirse a su equipo con el trofeo y todos se reunieron alrededor de él. Ariana se deslizó a la parte delantera de la multitud.

—Felicidades, capitán —dijo.

—Felicidades, timonel —contestó él.

Luego se agachó y la abrazó, sudoroso y todo maloliente y perfecto. Ariana cerró los ojos y saboreó el momento. En su corazón se sentía como si ambos hubieran diseñado su victoria. Él había dirigido al equipo en el centro de atención, mientras que ella lo había llevado entre bastidores. Este era su momento de gloria. Un momento que ella recordaría para siempre.

—¡Lexa! —gritó Palmer, soltando a Ariana de repente. Su rostro se puso rojo mientras miraba con aire de culpabilidad a Ariana y se limpiaba la palma de la mano libre en sus pantalones cortos—. ¡Ya está aquí, el amor de mi vida! —se regodeó él. Ariana dio un paso atrás, sintiéndose cortada. Por la manera tan excesiva de Palmer.

Lexa corrió más y saltó a los brazos de Palmer, plantando sus labios en los suyos.

Lexa trotó y se metió en los brazos de Palmer, mientras plantaba sus labios en los suyos. Él la abrazó con fuerza en sus brazos, aferrando el trofeo en una mano detrás de su espalda. El Equipo Oro aplaudió a la pareja como si fueran los que había ganado la competición para ellos. Como si Lexa hubiera tenido algo que ver con ello. Ariana tuvo que dar otro paso atrás para evitar ser golpeada en la cabeza por el trofeo. Todo su cuerpo se enrojeció de ira y los celos abrasándola de pies a cabeza. Ese era su momento, suyo y de Palmer... y Lexa simplemente se lo había arrebatado.

«¿Por qué tenía que estar aquí? Si ella no estuviera aquí, Palmer tendría que ser mío. Lo sé», pensó Ariana. «Si simplemente ella pudiera desaparecer.»

De repente, sintió Ariana un chasquido dentro de su mente. Ella no había pensado en eso. No. Lexa no era prescindible. Lexa era su amiga. Y ella no iba a hacer nada que pusiera en peligro su nueva vida.

«Nada», se dijo cuando Palmer besaba la punta de la nariz de la adorable Lexa. «Nada, nada, nada.»

Beautiful Disaster

Privilege

Kate Brian

Capítulo 41

El bien mayor

Traducido por: Sheilita Belikov

Corregido por: nella07

— **B**ueno, Señorita Covington, tengo que decir que... estoy sorprendido —dijo el Sr. Pitt, cruzando las manos sobre el escritorio delante de él. Afuera el sol acababa de empezar a ponerse y Ariana podía oír los gritos y risas provenientes del patio. La fiesta para marcar el final de la Semana de Bienvenida estaba comenzando, y ella anhelaba estar allí.

—¿Sorprendido? —repitió Ariana.

—Sus calificaciones subieron en un promedio de veinticuatro por ciento —dijo, entregándole una copia impresa de sus calificaciones—. Si eso no es sorprendente, no sé qué lo es.

El pecho de Ariana se infló de orgullo cuando alcanzó el papel. Sabía que lo había hecho bien, pero estaba complacida por cuán bien.

—¿Significa esto que tengo un nuevo horario? —preguntó con optimismo.

—Hecho y hecho —dijo el Sr. Pitt, entregándole una tarjeta de horario también.

Ariana se mordió el labio inferior mientras lo miraba. Inglés avanzado, historia americana avanzada, química avanzada, francés avanzado, cálculo, y sus dos asignaturas optativas, escritura creativa y literatura moderna.

—No me gusta precipitarme, pero si logra sobresalir en este plan de estudios, Princeton va a tener que aceptarla —dijo.

—Gracias —respondió Ariana, radiante—. Muchas gracias por todo, Sr. Pitt.

Ella sabía que él no era responsable de esto. Que era por su propia determinación, talento y dinamismo que había conseguido este lugar. Pero en ese momento su corazón estaba tan lleno, que sintió que debía compartir la abundancia con alguien.

—No hay de qué, Señorita Covington —dijo, alcanzando un libro que tenía abierto boca abajo sobre su escritorio—. Ahora, creo que tiene una fiesta a la cual asistir.

—Así es —dijo Ariana, poniéndose de pie y metiendo los dos pedazos de papel (la prueba de su triunfo) en su bolso—. ¡Buenas noches, Sr. Pitt!

—Buena suerte, Señorita Covington.

Ariana cerró la puerta detrás de ella y se cubrió la boca con ambas manos, apretando sus ojos con alegría. Estaba en su camino. En su camino directamente a A's y Princeton y la vida que siempre había querido. A medida que salía al aire fresco del anochecer, sintió una sensación de paz absoluta. Iba a conseguir todo lo que quería. Estaba segura de ello.

A lo lejos vio brillar las luces titilantes que habían sido colgadas alrededor de todo el patio, y al cuerpo de estudiantes aplaudiendo. La música flotaba por todo el campus y las voces felices se dispersaban en el aire. Ariana sonrió y dirigió sus pasos hacia la fiesta, sintiendo que estaba siendo celebrada sólo para ella.

Había dado sólo dos pasos cuando Palmer dio la vuelta al final del edificio y casi se estrelló directamente contra ella.

—Lo siento, yo...

—Oh, Dios mío, Palmer. ¡Me asustaste! —exclamó ella, con la mano en el pecho. Estaba a punto de sugerir que caminaran juntos a la fiesta cuando obtuvo un buen vistazo de su cara. Su angustiada y aterrada cara—. ¿Qué pasa?

—Nada. Todo. Yo... —Él la miró con curiosidad, como si estuviera decidiendo si confiar o no en ella. El corazón de Ariana dio un vuelco. No había nada que quisiera más en ese momento que Palmer confiara en ella—. Tengo que ir a hablar con el director —dijo finalmente.

—¿Sobre qué? —preguntó Ariana, deteniéndolo con la mano en su brazo.

Palmer dejó escapar un suspiro de frustración.

—Acabo de venir del cobertizo de botes. —Dio un paso más cerca de ella y miró a su alrededor, luego bajó la voz—. Lexa lo hizo. Hizo trampa. Los timones de los otros dos botes están completamente saboteados.

Todo el aire salió precipitadamente de los pulmones de Ariana. Esto no estaba sucediendo. ¿Por qué Palmer había regresado e inspeccionado los botes? ¿Por qué no podía simplemente dejarlo estar? Pero entonces, una pequeña llama de esperanza chispeó en su mente. Él estaba culpando a Lexa. Él estaba automáticamente culpando a Lexa.

Esto era algo que podía usar a su favor.

—¿Cómo sabes que fue Lexa? —preguntó.

—¿Quién más podría ser? —le preguntó Palmer, con las palmas hacia el cielo—. Estuviste allí. Fue su idea.

Ariana tenía que representar esto perfectamente. Tenía que decir lo que una amiga diría que en este momento.

—Bueno, si ella lo hizo... lo hizo por ti —dijo Ariana—. Por el equipo.

—Sí, pero le dije que no. —Palmer estaba furioso, manchas de ira ruborizaban sus mejillas—. Ella sabe que los tramposos me enferman. Ella lo sabe. ¿Cómo pudo hacer esto?

—Palmer. Cálmate —dijo Ariana con voz suave.

—No puedo —dijo, mirando hacia el patio y la fiesta—. No podemos hacer esto. Tengo que decírselo al Director Jansen, y el oro tiene que renunciar a su victoria.

—¿Qué? ¡No! —susurró Ariana—. No puedes hacer eso.

—¿Por qué no? No veo ninguna otra opción —replicó Palmer.

—Sólo espera. Piensa en esto por un segundo —dijo Ariana, devanándose los sesos. No podía perder la Casa del Privilegio ahora. No después de todas los altos y bajos de la semana pasada. No después de todo lo que había arriesgado—. Si... si le dices al director, Lexa se va a meter en problemas. Va a ser humillada delante de toda la escuela. Incluso podría ser expulsada.

—Bueno, debería haber pensado en eso antes de hacer algo tan estúpido —espetó.

Wow. Este chico era realmente serio respecto a sus valores. Al parecer, significaban más para él que su novia, un pensamiento que hizo revolotear el corazón de Ariana con esperanza.

—Está bien, pero ¿qué pasa con el resto del equipo? —dijo Ariana—. Van a estar muy decepcionados. Todos se dejaron la piel en esto. Y deberíamos haber ganado la recaudación de fondos. Lo hubiéramos hecho si un idiota no se hubiera largado con la mitad del dinero.

Palmer la miró. Por primera vez vio que algo cambió en sus ojos. Él estaba considerando esto. La escuchaba.

—Es verdad —dijo finalmente.

—Y si hubiéramos ganado la recaudación de fondos, habríamos ganado todo el asunto —continuó Ariana—. Así que técnicamente, deberíamos estar en la Casa del Privilegio. ¿Debería ser todo el equipo castigado por culpa de una persona tramposa?

Palmer dejó caer la cabeza hacia adelante y se pellizcó la parte superior de la nariz con el pulgar y el índice.

—Puede que tengas razón.

Ariana sonrió para sus adentros. Era tan buena en esto. Tan buena para él. Sintiendo envalentonada por su día de éxitos, dio un paso

hacia adelante y puso su mano sobre su antebrazo. Él levantó la cabeza y miró sus dedos.

—Además —dijo ella, deslizando sus dedos hasta su muñeca y en su mano, haciendo bajar su brazo cuando lo hizo—. Si informas de esto, no vamos a llegar a vivir en el mismo dormitorio.

Estaban cogidos de la mano ahora, los dos solos en la oscuridad que se aproximaba. Y Palmer no hizo ningún movimiento para cambiar esta situación. Trasladó lentamente su mirada de sus dedos entrelazados, hasta el torso de Ariana y el cuello y la barbilla y la nariz, hasta que estaba mirándola a los ojos. La oleada de atracción entre ellos era muy fuerte en ese momento, Ariana estaba segura de que él también la sentía.

—Esto va en contra de todo en lo que creo —dijo en voz baja.

—A veces tienes que sacrificar... sacrificar tus creencias... por el bien mayor —dijo. Era una lección que había aprendido repetidamente en los últimos años. La lección que la había traído a este lugar.

Palmer dejó escapar un suspiro.

—Vamos —dijo con cansancio, apretándole la mano—. Vamos a la fiesta.

Capítulo 42

Perfecto

Traducido por: PaolaS

Corregido por: Marina012

—**A** sí que, ¿cuándo nos mudamos a la Casa del Privilegio? —Ariana preguntó a Landon. Ella estaba con él y Adam, cerca de la mesa de la merienda, viendo cómo el resto de los estudiantes se mezclaban y bailaban. Lexa, María, y Soomie se habían ido al baño juntas hace quince minutos, y Palmer había pasado la mayor parte de la noche con un grupo de chicos del equipo, evitándolas tanto a ella como a Lexa. No había visto a Brigit en toda la noche y se preguntó si estaba afuera en el gimnasio, trabajando en el plan de dieta.

—Esta noche —dijo Landon, lanzando una palomita de maíz y capturándola en su boca.

—¿En la oscuridad? —preguntó Ariana.

—Sí. En realidad es bastante divertido —dijo Landon, mirándola de arriba abajo.

—Suena innecesariamente difícil para mí —respondió Ariana, bebiendo su té helado.

Adam le dio un mordisco a una galleta con chispas de chocolate y habló con la boca llena.

—Te apoyo.

Ariana trató de no temblar por su falta de modales. Él era amigo de Palmer, después de todo.

—Así que, Ana, ¿ya escuchaste esas canciones? —preguntó Landon, cogiendo un poco más de palomitas.

—Todavía no —dijo Ariana. Las había visto en su bandeja de entrada, pero descargarlas no había sido exactamente una prioridad con todo lo demás pasando. Landon puso los puños llenos de palomitas de maíz en su corazón como si le hubieran clavado algo, y Ariana se rió—. Lo haré, lo haré. Ahora que tendré un poco más de tiempo en mis manos.

—Ahora —dijo Landon dudoso—. Ahora que las clases van a comenzar tendrás más tiempo.

Ariana se encogió de hombros.

—Ha sido una semana muy ocupada.

—En serio. Y yo todavía no puedo creer que hayamos ganado hoy —dijo Adam—. ¿Cómo fue eso posible?

—Tal vez Ana, aquí, es buena en su trabajo —dijo Landon, empujando a Ariana con su codo antes de tirar y coger otro poco de palomitas—. Amigo, estoy muy contento de que Palmer la eligiera en lugar de a Lexa. Esa muchacha probablemente nunca ha levantado la voz en su vida.

—Parece que lo está haciendo ahora —dijo Adam, levantando la barbilla.

Ariana miró a través de la pista de baile y vio a Lexa y a Palmer participando en una conversación acalorada a las afueras de la fiesta. María y Soomie estaban a pocos metros a un lado, luciendo tensas e incómodas. El corazón de Ariana saltó, dando diez mil golpes. Al parecer, Palmer había interceptado a Lexa en su camino de regreso del baño, pero, ¿qué le estaba diciendo? ¿Estaba acusándola? ¿Estaban rompiendo? ¿Por qué, por qué, por qué Ariana había rechazado su invitación al baño? Ella debería estar allí con ellos ahora, oyendo cada palabra.

—Uh-oh —dijo Landon, mordisqueando—. Parece que la pareja *número uno*¹³ de APH ha terminado.

Efectivamente, Lexa salió corriendo con lágrimas, Soomie y María se arrastraron detrás de ella. Ariana dio un paso, pero se detuvo al segundo que Palmer dio la vuelta. Miró directo hacia ella con una expresión tan llena de significados que la hizo sentirse como si la gravedad no existiera.

Lo había hecho por ella. Había roto con Lexa para estar con ella.

Poco a poco, Palmer rompió contacto con sus ojos y volvió con Robert y Christian. Ariana lo hizo. No podía venir directo hacia ella después de romperle el corazón a Lexa. Eso sería demasiado torpe. De hecho, en los próximos días por lo menos, probablemente tendrían que alejarse uno del otro. Hasta que Lexa lo superara. Hasta que el período adecuado de duelo hubiera pasado. Pero tan pronto como sucediera, Palmer sería suyo.

Ariana sintió como si le acabaran de conceder todos sus deseos. Kaitlynn estaba en su camino a Australia, Palmer era soltero, tenía el horario de sus sueños, y ella estaría viviendo en la Casa del Privilegio a partir de esta noche. Sí, Lexa estaba molesta, pero lo superaría. La gente rompía todo el tiempo. Muy pronto todo estaría bien. Perfecto, en realidad.

—¡Ana! ¡Hey! —Brigit agarró el brazo de Ariana y giró a su alrededor.

—Oye, ¿dónde has estado? —le preguntó Ariana a Brigit—. Todo el mundo ha estado buscándote.

—Ya lo sé. Estaba en la oficina de asuntos estudiantiles. El director me pidió darle la bienvenida a una nueva transferida —dijo Brigit, toda contenta—. Ella parece muy bien, así que pensé que tal vez vosotras podáis congeniar, ya que ambas sois nuevas y todo.

¹³ **Número uno:** Originalmente en español.

Ella miró por encima del hombro y Ariana siguió su mirada. Una chica alta en un suéter rosa de punto y pantalones cortos de color caqui estaba recorriendo su camino a través de la multitud, dibujando miradas interesadas en los estudiantes mientras pasaba. Christian la detuvo para presentarse a sí mismo y su rostro estaba en la sombras, pero Ariana vio que su cabello castaño corto era de muy buen gusto. Ariana estaba a punto de poner su mejor sonrisa de bienvenida cuando la chica levantó la vista y le llamó la atención.

El corazón de Ariana se detuvo completamente.

—Hola, soy Lillian Oswald —anunció la joven, dando un paso adelante—. Tú debes de ser Ana. Brigit ya me ha contado todo sobre ti. ¡Nos vamos a divertir mucho este año!

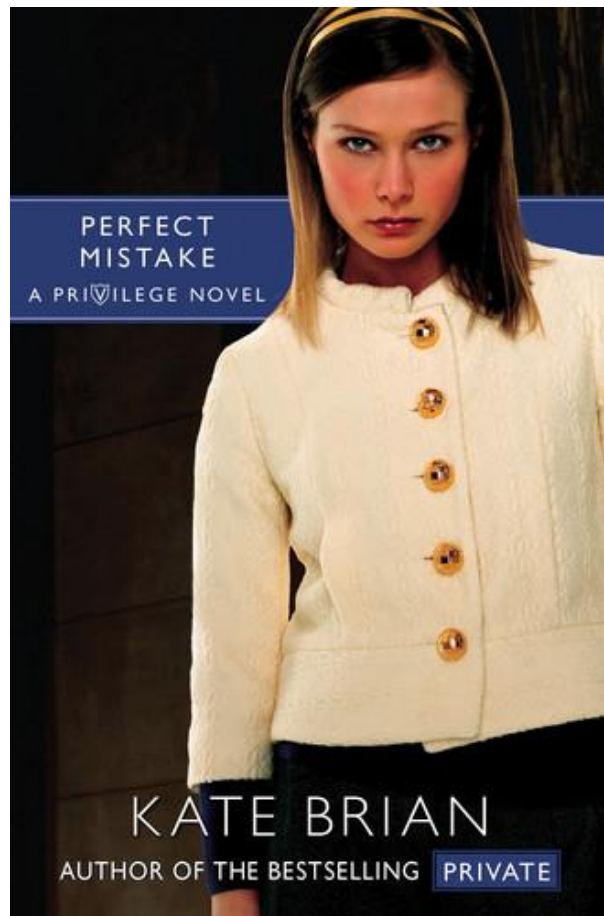
Entonces llegó a sus brazos y, para el gran deleite de Brigit, abrazó a Ariana. Cada centímetro del cuerpo de Ariana quería retroceder de horror, pero no podía. No con Brigit allí mismo y alrededor de todas estas personas. Todo lo que podía hacer era cerrar los ojos, apretar los dientes, y dejarse abrazar por la chica que más odiaba en el mundo.

Kaitlynn Nottingham.

Fin

Próximo Libro:

Perfect Mistake



Acerca del autor...



Kieran Scott, mejor conocida por su seudónimo de Kate Brian, es una escritora estadounidense, conocida por su trabajo del genero *chick lit*, joven-adulto. Scott también escribe bajo el seudónimo de Emma Harrison.

Traducido, corregido y diseñado en el foro:

Purple Rose

<http://purplerose1.activoforo.com/forum>

¡te esperamos!